

130 AÑOS DE ARQUEOLOGÍA MADRILEÑA



130 AÑOS DE ARQUEOLOGIA MADRILEÑA

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Febrero · Marzo 1987

Comunidad de  Madrid

CONSEJERÍA DE CULTURA
Y DEPORTES

DIRECCIÓN GENERAL DE PATRIMONIO CULTURAL



Esta versión digital forma parte de la Biblioteca Virtual de la Consejería de Empleo, Turismo y Cultura de la Comunidad de Madrid y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma

www.madrid.org/publicamadrid
culpubli@madrid.org



LA ARQUEOLOGIA MADRILEÑA,
UN RETO PARA EL FUTURO

Araceli Pereda
Directora General de Cultura

El 30 de mayo de 1985 recibía la Comunidad de Madrid las plenas transferencias en materia de cultura, y con ellas se hacía responsable de un patrimonio arqueológico al que, sin hacer mención expresa, aluden los artículos 26.13 y 17, 27.10 y 28.2 de su Estatuto.

La necesidad de procurar la adecuada protección de ese patrimonio arqueológico hizo preciso en un comienzo un exacto análisis preliminar de sus circunstancias atendiendo principalmente al conocimiento del grado de conservación. El panorama con que nos encontramos no era ciertamente alentador, y a ello habían contribuido varias causas que conviene citar aquí, siquiera sea brevemente.

El desarrollo de los años sesenta provocó en la provincia de Madrid una explosión industrial y urbanística de un enorme alcance, cuyo resultado fue la transformación profunda de la capital del Estado y de un numeroso de grupos de núcleos humanos próximos, convertidos en el lapso de muy pocos años en grandes e incontroladas ciudades dormitorio. Los primitivos cascos urbanos se transformaron, casi podría decirse que se destruyeron, y los terrenos agrícolas inmediatos fueron convertidos en edificables o destinados a usos industriales.

Es sabido que a partir de entonces el grado de destrucción del patrimonio arqueológico madrileño alcanzó cotas difícilmente superables, e inmerso en ese proceso ha continuado hasta nuestros días. La cercanía de las instituciones estatales encargadas de protegerlo y conservarlo no sirvió de mucho. Lo poco salvado de las excavadoras y su ínfima proporción respecto de lo mucho perdido para siempre provocan sentimientos de rabia en cualquier persona mínimamente sensible a los problemas de la Cultura. El tesoro arqueológico de la Comunidad de Madrid se ha venido sacrificando en aras de un desarrollismo mal entendido.

Alguien podría pensar que las labores de salvamento e investigación fueron escasas, pero eso nunca fue así. Madrid es, entre las ciudades españolas, pionera en la investigación arqueológica.

Las primeras actividades documentadas en nuestra provincia fueron, a mediados del siglo XIX, los trabajos de Casiano del Prado quien, a pesar de lo temprano de la fecha, consiguió demostrar la coetaneidad de ciertas industrias humanas con algunos restos de fauna extinguida muchos miles de años atrás.

La mayor actividad en el campo arqueológico se registró, sin embargo, en el período comprendido entre el año 1915 y la Guerra Civil. La llegada a Madrid del profesor Obermaier, venido con el patrocinio real a ocupar una plaza en la universidad madrileña, sirvió entre otras muchas cosas importantes para el conocimiento de nuestro pasado, para dar a conocer al mundo científico internacional la importancia de los yacimientos paleolíticos madrileños en cuya investigación también participarían de un modo destacado los investigadores Wernert y Pérez de Barradas. Todo ello gracias al apoyo de las recién creadas Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades y Comisión de Investigaciones Paleolíticas y Prehistóricas. Por pri-

mera vez vio la luz entonces el Anuario de Prehistoria Madrileña.

Después de la Guerra se reinició la actividad de la mano de Julio Martínez-Santaolalla quien, con el Instituto Arqueológico Municipal, realizó una labor que, aun siendo digna de destacarse, no llegó a alcanzar ni la eficacia ni el acierto de los mejores días del período anterior.

Sólo en los años inmediatos a la aparición de la Comunidad de Madrid volvió a iniciarse un lento despertar de los trabajos arqueológicos gracias al entusiasmo de un grupo de jóvenes investigadores profesores de las universidades madrileñas y conservadores del Museo Arqueológico Nacional y miembros de los servicios culturales del Ayuntamiento de Madrid, en colaboración con un nutrido grupo de discípulos, alumnos o licenciados. Esta labor, reflejada en varias de las publicaciones de la extinguida Diputación Provincial, intentó alcanzar continuidad merced a la firma de un convenio de colaboración entre dicha institución y la Subdirección General de Arqueología del Ministerio de Cultura. Sin embargo, este positivo intento no llegó a alcanzar casi ninguna de las metas propuestas por varios motivos que, a nuestro juicio pueden resumirse en dos:

— Falta de una política arqueológica seria destinada a salvar el patrimonio arqueológico madrileño. Especialmente dolorosa era esta carencia, en el caso de la Diputación Provincial, por la falta de un órgano técnico capaz de elaborar unas líneas de actuación claras y de coordinar, agilizar y controlar su ejecución.

— Excesivo individualismo en los proyectos científicos y poco caso a la ejecución prioritaria de un inventario y a la excavación urgente de los yacimientos en inminente peligro de destrucción. Como viene siendo habitual muchos investigadores, cargados de buena voluntad, elaboraron o comenzaron a realizar una serie de proyectos de trabajo de un indudable interés científico, pero alejados en su mayoría de la más apremiante labor, sin duda desagradable y dura, de salvamento.

Una vez más quedaron en evidencia los que, a nuestro juicio, cuentan entre los más graves defectos de la arqueología española: la falta de coordinación entre investigadores y centros —el individualismo— y el derroche de los siempre escasos recursos. A ello debe unirse, todo hay que decirlo, la escasa sensibilidad de la mayoría de las Administraciones Públicas frente al problema de la conservación del patrimonio arqueológico, traducida en una escasa agilidad administrativa y en una no menor incapacidad para gestionar y garantizar la rentabilidad científica y social de los fondos públicos invertidos.

Analizando todo esto, una de las preocupaciones básicas de esta Dirección General en materia de arqueología fue la definición de unos parámetros de actuación capaces de cumplir plenamente las tres funciones básicas que le están encomendadas: conservación, estudio y difusión del patrimonio arqueológico de la Comunidad de Madrid.

Ahora bien, eso que a primera vista podría parecer sencillo no lo es tanto si se considera la situación previa de nuestra Comunidad, víctima, si las hay, del centralismo más apabullante. Entre nosotros la norma ha sido la destrucción indiscriminada de yacimientos y lugares arqueológicos en aras del desarrollismo más desaforado, la escasez y descoordinación de las pocas acciones de salvamento emprendidas por las administraciones responsables y, en última instancia, el abandono a su suerte de la mayoría de los profesionales que con una enorme vocación y, en ocasiones con riesgo de su propia integridad física, han conseguido documentar lo poco que consiguió rescatarse de las excavadoras.

Es difícil cambiar los hábitos de muchos organismos y empresas en lo que a la protección del patrimonio arqueológico se refiere y en ciertos casos esa misma protección es causa de no pocos problemas de conciencia. No resulta fácil escoger entre la paralización de una obra y el despido de los obreros eventuales contratados al efecto, ni procurar la salvación de un yacimiento cuando las noticias de su inminente destrucción llegan tarde y las consabidas licencias de explotación están concedidas o muy avanzadas en su tramitación. Los remiendos siempre son malos pero en arqueología suelen ser un pequeño remedio.

Por ese motivo esta Dirección General está poniendo en marcha una acción de «arqueología preventiva» que, sin renunciar a la excavación por vía de urgencia de los yacimientos en peligro de destrucción inminente, emprenda las acciones precisas para anticiparse a este hecho y evitar en la medida de lo posible daños a los propietarios. No debe olvidarse a este respecto que éstos poseen con frecuencia un bajo nivel económico y tienen invertido en la obra cuestionada una parte sustancial de sus recursos económicos.

La prevención de los daños conlleva la ejecución con carácter prioritario de la Carta Arqueológica comunitaria y una labor imprescindible de coordinación con los organismos oficiales —del nivel que sean—, encargados de llevar a cabo algún tipo de obra pública y de concertación con la iniciativa privada para procurar acuerdos previos que eviten males mayores.

Por lo que se refiere a la primera de esas líneas, la Carta o Inventario Arqueológico, conviene precisar que su realización no es algo nuevo en nuestra región, pero históricamente ha adolecido de grandes defectos:

— Ausencia de un plan único, revisable periódicamente, capaz de coordinar a los organismos públicos competentes —Ministerios, Diputación, Ayuntamientos—, y a centros universitarios y museísticos existentes en la provincia.

— Falta de interés por parte de los organismos públicos, abandono de los trabajos al solo criterio de la iniciativa individual y escaso control de los resultados, cuando mediaba una subvención oficial.

Sobreabundancia de estudios, generalmente incompletos, referidos a ciertas áreas geográficas —cuencas de algunos

ríos— y olvido de otras aparentemente menos prometedoras con la consiguiente aparición de «desiertos arqueológicos» intermedios.

— Poca colaboración entre especialistas y con demasiada frecuencia escaso intercambio de información.

— Carencia de publicaciones donde recoger de forma conjunta y continuada los resultados obtenidos y, como causa derivada, falta de divulgación.

— Ausencia de un fichero unificado y accesible para conservar la información disponible.

El resultado final no puede ser, pues, más insatisfactorio. Para corregirlo la Dirección General de Cultura ha iniciado la elaboración de la Carta Arqueológica sistemática de toda la Comunidad de Madrid.

La base documental inicial la han proporcionado todas las noticias, numerosas y dispersas, contenidas en la bibliografía científica, pero el núcleo de trabajo lo constituye la sistemática labor de prospección, por términos municipales, llevada a cabo de modo simultáneo y coordinado por varios equipos.

—El número de términos prospectados por completo o en vías de serlo alcanza en este momento, a dos años de comenzados los trabajos, la cifra de ochenta, lo que supone algo menos del cincuenta por ciento del total de los ciento setenta y ocho municipios de la provincia. De mantenerse las previsiones y los actuales niveles de financiación directa o indirecta creemos que el trabajo estará totalmente finalizado en los próximos dos años, otorgando prioridad, por razones obvias, al inventario de aquellas áreas con mayor actividad urbanística e industrial.

Los resultados finales serán almacenados con ayuda de una ficha elaborada por nuestros servicios técnicos y, debidamente informatizados, quedarán a disposición de los investigadores interesados. Sin embargo, su consulta estará sujeta a ciertas restricciones para evitar su utilización indiscriminada por los buscadores clandestinos que, armados o no con aparatos detectores de metales, constituyen una auténtica plaga en esta Comunidad.

Especial preocupación hemos tenido en resolver los problemas relacionados con el derribo y subsiguiente construcción de edificios en el casco antiguo de Madrid.

La única norma legal utilizable a la hora de regular la protección de los niveles arqueológicos en ese sector de la ciudad se refiere a la muralla de la misma, declarada Monumento Nacional el 15 de enero de 1954, tanto en sus partes visibles como en aquellas otras que puedan permanecer ocultas por edificios más modernos o, simplemente enterradas. Ello, claro está, resulta insuficiente por afectar sólo a una banda de terreno demasiado estrecha e imprecisa en gran parte de su superficie.

Por el contrario, el espacio comprendido dentro de las antiguas murallas pero no directamente relacionado con ellas aún continúa carente de una protección legal que no sea la de

rango general referida al Patrimonio Histórico o dada al conjunto por el Plan General de Madrid.

Sería desafortunada, desde nuestro punto de vista, la aplicación ciega de las competencias que en materia de protección de monumentos y conjuntos urbanos posee la Comunidad a la hora de autorizar la ejecución de obras en el casco histórico porque, habida cuenta de la ausencia de estudios arqueológicos sistemáticos del subsuelo, habría de optarse entre la autorización indiscriminada de los proyectos o la denegación sistemática de las licencias de obra. En el primer caso podrían destruirse vestigios arqueológicos importantes y en el segundo perjudicarse gravemente y sin motivo justificado aparente a particulares cuya falta de colaboración resultaría a la larga muy perniciosa dada la dificultad que entraña el control de cierto tipo de obras no declaradas.

Por estos motivos, la Dirección General de Cultura está realizando una política enfocada a conseguir acuerdos previos con los solicitantes de licencias. Los permisos se han concedido en todos los casos y los promotores de obras han costado los gastos derivados de las investigaciones arqueológicas en los correspondientes solares.

El resultado ha sido óptimo. Los trabajos de excavación en los primeros solares donde se han aplicado tales métodos de gestión han aportado interesantes datos científicos, han liberado un riquísimo material arqueológico y han permitido ejecutar las obras solicitadas sin menoscabo del patrimonio de los interesados y a satisfacción de ambas partes.

De cualquier modo, estos casos son el producto de actuaciones demasiado tardías, realizadas cuando los trámites administrativos para la concesión de licencias se hallaban muy avanzados y, desde nuestro punto de vista, no son el ideal a perseguir a pesar de sus buenos resultados.

Para llevar a cabo una auténtica política de arqueología preventiva en el término municipal de Madrid hemos creado una comisión de seguimiento integrada por técnicos de la Dirección General de Cultura, de la Gerencia Municipal de Urbanismo y de los Servicios Culturales del Ayuntamiento destinada a anticiparnos en todo lo posible a los proyectos de edificación en el mismo momento de iniciarse en Gerencia el trámite de solicitud de permisos de obra. Con ello se consigue una más pronta inspección de los lugares afectados y un apercebimiento más temprano a los propietarios como modo de soslayar la realización de gastos previos, y, sobre todo, el peligro de destrucción total o parcial de los yacimientos.

Muy parecidos problemas se nos plantean a la hora de proteger los yacimientos arqueológicos en ámbitos no urbanos o poco urbanizados cuyo peligro de destrucción está sujeto en nuestra región a un gran número de variables, según sea su mayor o menor cercanía a los centros urbanos y su situación geográfica en áreas más o menos industrializadas o en vías de industrialización.

En el primero de los casos se encuentran los yacimientos

de Alcalá de Henares, cuya excavación y documentación viene haciéndose, en el caso de la ciudad romana de Complutum, desde hace largo tiempo en colaboración con el Ayuntamiento. En una situación intermedia se hallan los yacimientos de Ecce Homo —Edad del Bronce— y Alcalá la Vieja —Medieval— relativamente cercanas al centro urbano de la misma población pero situadas en zonas de difícil acceso y sometidas a la depredación poco controlable de los buscadores clandestinos de antigüedades.

También en el término de Getafe, a pesar de la cooperación del Ayuntamiento, resulta complicado proteger el patrimonio arqueológico y muy especialmente en los lugares de extracción de áridos —los conocidos areneros—. No son raros, en este caso, los permisos de explotación concedidos por otros organismos y frecuentemente esgrimidos por los propietarios en su defensa. La paralización de las obras sigue siendo posible a pesar de todo, pero la inmovilización drástica de una de estas canteras plantea en ocasiones serios problemas de conciencia porque el régimen de funcionamiento en estas pequeñas empresas, con abundancia de mano de obra eventual, hace peligrar muchos puestos de trabajo cuando la actividad disminuye. La solución es sin duda compleja y pasa por una mayor coordinación con los organismos competentes, especialmente con los que tienen competencias en materia de explotación de recursos industriales, con los ayuntamientos afectados y con los propios propietarios, sin cuya colaboración es ciertamente complicado hacer cumplir cualquier tipo de normativa.

Un buen ejemplo a seguir, y estamos satisfechos de la gestión, lo proporciona el acuerdo con la Empresa Nacional del Gas (ENASA), cuyo proyecto de construcción de un gasoducto con varios ramales que atravesaba áreas con fuerte concentración de yacimientos —una parte del término municipal de Getafe entre ellas— hubiera sido enormemente lesivo para el patrimonio arqueológico de nuestra Comunidad. Un acuerdo con la empresa, previo a la concesión de permiso para la ejecución de las obras, ha permitido la contratación de tres arqueólogos a tiempo completo y la prospección, excavación y estudio de todo el recorrido de la conducción antes de comenzar su instalación. El número de hallazgos, salidos a la luz y preservados de la destrucción bien justificaba el esfuerzo.

Un aspecto que siempre ha sido objeto de especial preocupación para esta Dirección General ha sido la colaboración con las universidades radicadas en nuestra Comunidad —no se olvide que son cinco— en cuatro de las cuales existen departamentos de Prehistoria, de Arqueología o de ambas disciplinas a la vez.

Históricamente ha sido constatable el desinterés de los especialistas que trabajan en dichos centros universitarios por los problemas del pasado de nuestra provincia. Su preocupación científica, salvo raras excepciones, se dirigía a otras regiones donde el aumento de los hallazgos provocaba un proceso multiplicador en las investigaciones.

Para salvar de una vez por todas esta distancia y a inicia-

tiva de un grupo de profesores de tres de dichas universidades hemos creado y pensamos potenciar todo lo posible la que se ha denominado «Escuela de Arqueología de Madrid».

Bajo el patrocinio de la Comunidad y en colaboración con los centros universitarios estará formada esta escuela por aquellos profesores que voluntariamente quieran integrarse en ella; la coordinación técnica correrá a cargo de una Comisión Científica formada por representantes de cada centro y de la Dirección General. El área de trabajo quedará circunscrita al término municipal de Aranjuez, cuya riqueza en yacimientos ha quedado suficientemente comprobada al finalizarse su correspondiente carta arqueológica.

Los fines de esta escuela son, amén de suministrar un campo de prácticas a los alumnos de las ya mencionadas disciplinas —desde el Paleolítico a la Edad Media—, formar especialistas que, en un futuro próximo, puedan desarrollar su labor científica dentro de nuestro ámbito geográfico. La idoneidad del sitio, donde estarán localizadas las dependencias del centro, y los futuros acuerdos de colaboración con los citados centros universitarios y con el Ayuntamiento de Aranjuez nos hacen esperar buenos resultados de esta experiencia que posee sin duda un gran interés para la Comunidad, por lo que supone de recuperación de la actividad investigadora en nuestra provincia tal y como se había iniciado antes de la Guerra Civil.

No quiero finalizar esta breve y por necesidad apretada exposición sin hacer referencia al último de los aspectos que constituyen la meta de todo trabajo arqueológico: la divulgación.

No me refiero sólo a la divulgación de cara al mundo científico, asegurada por la serie de publicaciones especializadas que esperamos poder sacar pronto a la luz, sino a la labor de hacer conocer la riqueza del patrimonio arqueológico, el gran desconocido de nuestra Comunidad, entre el gran público.

Sin duda ninguna el primer instrumento de que debemos dotarnos para conseguir este fin es la creación de un Museo Arqueológico cuya carencia se hace sentir cada vez con más intensidad. No pensamos con todo en la creación de un mero almacén de objetos, aunque hoy por hoy su ausencia nos esté creando problemas agobiantes, sino un auténtico centro de estudio y de enseñanza. El futuro museo, abierto en el convento de la Madre de Dios de Alcalá de Henares, habrá de convertirse en un completo instrumento pedagógico para extender entre nuestros conciudadanos el conocimiento del pasado comunitario y, sobre todo, sensibilizarles con todo lo que suponga respeto a su legado histórico. Su localización en uno de los puntos arqueológicos más importantes del territorio provincial le asegura un prometedor futuro.

Quisiera reafirmar, como resumen, el propósito de esta Dirección General de Cultura de contribuir al conocimiento y divulgación del riquísimo patrimonio arqueológico de la Comunidad de Madrid. Ahora bien, para alcanzar esta meta es preciso concluir, antes y hasta donde sea posible, su inventario, saber sus dimensiones reales y situarlo geográficamente. La protección de todo lo conocido y aun de lo desconocido, son simultáneamente, nuestra preocupación principal.

El primero de los supuestos ha de conseguirse realizando una política ágil de intervención, que no excluya la negociación, para salvar aquello que corre inminente peligro de destrucción y el segundo asegurando la protección legal de las áreas o puntos de interés arqueológico. A este propósito, puedo ya anunciar en este momento que en la Ley del Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid cuya fase de redacción está muy avanzada se contemplan, creemos que ampliamente, todos los aspectos relacionados con la Arqueología.

En la conjunción de una legislación adecuada a las características de nuestro territorio, de una administración ágil en las intervenciones, sean éstas urgentes o sistemáticas, y en las negociaciones con los organismos públicos y con los particulares reside, a nuestro juicio, el mejor motivo para demostrar que la Comunidad de Madrid justifica también su existencia en la mejor salvaguarda de su Patrimonio Arqueológico.

Conviene, antes de concluir, hacer alusión a un aspecto que sin duda es motivo de gran preocupación entre los arqueólogos: la cuestión de las restauraciones.

Es de sobra conocida la discrepancia que en ocasiones se produce entre técnicos de distintas ramas a la hora de intervenir en ciertos monumentos. La dialéctica Arqueología-Restauración o, si se prefiere, arqueólogo-arquitecto, produce no pocas tensiones que si bien son lógicas, desde un punto de vista meramente intelectual, llevan en ciertos casos a situaciones difíciles y, lo que es peor, dañosas en mayor o menor grado para el monumento afectado.

En las intervenciones llevadas hasta ahora a cabo por esta Dirección sobre monumentos medievales, siempre ha habido un arqueólogo presente y es nuestra intención seguir en esta línea de actuación. La Puerta de Burgos, en Alcalá de Henares, y el Castillo de Buitrago del Lozoya son sólo dos ejemplos, de una política que pensamos continuar en el futuro. Estamos firmemente convencidos, a pesar de todo, de que una aplicación correcta de la llamada *arqueología preventiva*, con todo lo que conlleva de anticipación a los proyectos y de agilidad administrativa, no sólo contribuye a eliminar conflictos entre técnicos sino que redundará de un modo decisivo en la consecución de una política eficaz de conservación del patrimonio histórico y, por extensión del arqueológico.

Dentro de esta línea nos estamos moviendo y éstos son nuestros propósitos, por encima de los muchos fallos que la puesta en funcionamiento de un organismo inexistente hace poco tiempo conlleva. Quizás habremos de rectificar en ocasiones, de reconocer nuestras carencias, pero estamos conven-

cidos de seguir un camino correcto aunque sea perfectible. En la confianza de contar con la ayuda de todos y en la intención de contribuir al mejor conocimiento del patrimonio arqueológico medieval, esta Dirección General de Cultura ha organizado esta exposición.

PRESENTACION

Dimas Fernández-Galiano

Antonio Méndez

Comisarios de la exposición

La comunidad Autónoma madrileña pretende ofrecer en esta exposición un panorama lo más variado y completo posible de los trabajos arqueológicos llevados a cabo en las tierras de Madrid a lo largo de más de un siglo. El momento escogido para llevar a cabo esta muestra parecía conveniente dado el alto nivel de actividad arqueológica que se registra recientemente en la provincia de Madrid y que exigía un necesario esfuerzo en la correspondiente actividad de difusión y de divulgación de las noticias y hallazgos descubiertos.

Este esfuerzo en la difusión de los hallazgos es tanto más necesario por cuanto los trabajos de índole arqueológica, —prospecciones, excavaciones, estudio de datos, publicaciones científicas, etc.—, ocupan la mayor parte del tiempo y del esfuerzo de los profesionales de la materia que, absortos en tan extenuante y sin duda apasionante actividad, hemos olvidado a menudo la importancia de que nuestro trabajo sea comprendido y apoyado por la sociedad en que se desarrolla. Plantear una exposición de arqueología madrileña en el momento presente es sin duda conveniente y necesario. Es conveniente porque se requiere una labor de unificación y de puesta a punto de la actividad arqueológica de la Comunidad de Madrid, que está orientada multidireccionalmente: en estos momentos se trabaja en la catalogación sistemática de yacimientos, se planifica el modo de protegerlos cuando se acometen construcciones en zonas de interés arqueológico, se hace frente al salvamento de los restos mediante excavaciones de urgencia, se realizan planes de excavaciones sistemáticas para el conocimiento de diferentes parcelas de nuestro pasado prehistórico e histórico. Todos estos trabajos, coincidentes en sus fines y parcialmente en sus medios, requieren una aproximación, un punto de encuentro para el que una exposición puede ser ocasión propicia. Plantear una muestra como la que hoy se ofrece es también necesario porque las circunstancias que nos fuerzan a realizar esta diversidad de trabajos que hemos mencionado son casi siempre las mismas, y ello conlleva que a menudo, tal vez más de lo que sería necesario, los arqueólogos tendamos a abordar de forma repetitiva los problemas que nuestra actividad plantea, tratando de resolverlos de la forma acostumbrada. Una exposición como la presente es una buena ocasión

para detener momentaneamente nuestro quehacer continuo y reflexionar sobre el sentido del trabajo que llevamos a cabo, sobre la forma de darlo a conocer y sobre el modo más adecuado de satisfacer las expectativas que la sociedad tiene puestas en él.

La exposición que presentamos ha de servir, así, como punto de reflexión sobre lo hasta ahora realizado en el mundo de la arqueología madrileña y sobre la dirección a seguir en nuestros futuros trabajos.

Uno de los aspectos que inmediatamente llamará la atención del visitante es la riqueza y abundancia de restos arqueológicos de la región de Madrid, que datan desde los primeros momentos de la ocupación paleolítica hasta nuestro días. Esta abundancia de restos es posiblemente sorprendente si se compara el territorio de la Comunidad con otras zonas de España mucho mejor conocidas desde el punto de vista arqueológico. Pese a no ser estas tierras zonas muy exploradas, el visitante podrá apreciar que existen ya los suficientes datos como para plantearse un esbozo de evolución histórica desde los primeros pobladores de la región hasta el Madrid actual.

Otro de los aspectos que invita a la reflexión es el de la discontinuidad de la labor arqueológica en Madrid a lo largo del tiempo. Pese a que a lo largo de más de un siglo se ha trabajado en distintos aspectos de la prehistoria y de la arqueología madrileñas, sorprende la falta de continuidad en la realización de los trabajos, que a menudo se explica por causas muy ajenas a la mera investigación científica. De esa amalgama indeterminada de gentes cultas que a mediados del siglo XIX constituían naturalistas, humanistas, académicos y sabios, brotará un interés por el remoto origen del hombre, que en la provincia de Madrid tendrá su eco en la labor de Casiano del Prado, ingeniero de minas que habría de ser pionero en este tipo de estudios; sus investigaciones en las terrazas del río Manzanares habrían de dejar huella en una serie de estudiosos que siguieron sus pasos hacia el último tercio del siglo: Villanova y Piera, Rotondo, L. Siret, Mortillet, etc. Este interés fundamentalmente paleontológico y antropológico de los investigadores del siglo pasado tuvo su correspondencia en la creación de instituciones, como la Sociedad Antropológica Española o la Sociedad Española de Historia Natural, que respondían al mismo interés y reflejaban unas mismas inquietudes del origen del hombre absorbiese toda la atención de los investigadores en este momento; el interés por los más oscuros momentos de la prehistoria que se manifiesta en toda Europa es creciente, y en España se incrementan las investigaciones. Sin embargo, en la provincia de Madrid, tras la labor de Casiano del Prado, no aparece reflejado hasta el segundo decenio del presente siglo, en que H. Obermaier, P. Wernert y J. Pérez de Barradas realizaron excavaciones en enclaves paleolíticos como Las Delicias, Las Carolinas, y otros depósitos cuaternarios de los valles del Manzanares y del Jarama. Este interés por los períodos más antiguos de la población no se limitó a la prehistoria, y algunos investigadores realizaron exca-

vaciones para descubrir restos de época romana: Rada y Delgado, Fidel Fuidio o el mismo Pérez de Barradas, cuyas noticias hasta muy recientemente han sido la única fuente de información arqueológica para esta época, con sus importantes descubrimientos de las *villas* de Los Carabancheles, de Villaverde, de Getafe.

Más adelante, la guerra civil y los años subsiguientes abren un vacío en la investigación que se extiende durante casi treinta años. A partir de la década de 1960, y debido al momento de desarrollo de la capital de España, que crece desmesuradamente junto con su área de influencia, se produce una gran cantidad de hallazgos fortuitos que darán lugar, sin embargo, a importantes trabajos e investigaciones. El caso más espectacular ha sido, sin duda, el de Alcalá de Henares, donde se han descubierto importantes restos materiales, de los que quizá los más sobresalientes sean sus mosaicos; todos estos restos se han puesto a la luz cuando las necesidades de las construcciones actuales los hacían aflorar: este es el mismo caso del yacimiento achelense de Aridos, de la villa romana de la Torrecilla de Getafe, etc.

Estos hallazgos cuyo descubrimiento se produjo de manera fortuita sirvieron, al menos, de voz de alarma frente a la destrucción de numerosos yacimientos, y en gran medida contribuyeron a definir algunas de las líneas de trabajo que hoy sigue la arqueología de la Comunidad. Por una parte, dejaban claro que el crecimiento de una ciudad, o mejor de un cinturón industrial en torno a una gran urbe, no podía llevarse a cabo correctamente sin tener en cuenta factores ambientales como el de la protección de los restos históricos y arqueológicos; que toma de conciencia de la importancia de dichos restos acarrea la necesidad de catalogación e inventario de los enclaves de interés arqueológico, y que el conocimiento de los mismos podía y debía ser punto de partida para futuros trabajos de investigación. Pese a que todavía existen numerosos problemas en el salvamento y recuperación de restos arqueológicos en Madrid, la Comunidad ha acometido con entusiasmo una doble tarea: por una parte, elaborar el inventario de los enclaves de interés arqueológico de la región; por otra, valorar todos aquellos lugares en los que aparezcan restos de interés y emitir informes en los que se refleje la importancia de lo hallado, a fin de decidir con conocimiento sobre su ulterior destino.

La exposición trata de mostrar que es mucha la tarea realizada y más aún la que queda por llevar a cabo; pero deja claro que ya existe un nivel de actividad arqueológica regional que invita a considerar la arqueología de Madrid con unos planteamientos más amplios y ambiciosos que los seguidos hace tan sólo unos años. Es evidente que existe una diferencia clara de concepto entre los planes de excavaciones que hoy día se llevan a cabo en Alcalá de Henares o Valdetorres de Jarama y los trabajos de salvamento de restos llevados a cabo tan sólo una década atrás.

Estos nuevos planteamientos vienen a hacer sentir con

más fuerza lo que eran ya necesidades de carácter acuciante hace unos años; entre ellas, quizá la más urgente sea la creación de un Museo Arqueológico donde albergar la gran cantidad de restos que los trabajos ponen al descubierto día a día, base física desde donde vertebrar la actividad arqueológica de la región. Una ojeada superficial a la exposición que hoy presentamos es suficiente para apreciar la abundante cantidad de piezas selectas halladas en Madrid, que no es sino un pequeño botón de muestra de lo que eventualmente podría llegar a convertirse en el futuro museo arqueológico de la Comunidad.

El orden cronológico en que se ha concebido la exposición venía definido por la misma materia arqueológica que se expone. La prehistoria y la arqueología van paulatinamente decantando la definición de sus períodos: el paleolítico, el neolítico, las edades del bronce y del hierro, la romanización, el período visigodo y el mundo medieval son prácticas subdivisiones que sirven para ordenar nuestros conocimientos y para clasificar los restos materiales del pasado. Ya hemos adelantado algunos de los fines que la Comunidad de Madrid persigue al realizar esta exposición, y por tanto no creemos necesario extendernos en detallarlos. Las exposiciones se realizan para ser vistas, y nada hay en esta guía o catálogo que pueda sustituir la visita a la muestra expuesta. Creemos conveniente, sin embargo, indicar cómo se ha concebido y realizado esta obra que hoy tienen en sus manos. Como hemos señalado anteriormente, la exposición nos ha brindado una ocasión propicia para revisar y poner a punto los restos arqueológicos descubiertos a lo largo de tantos años, y hubiera sido una lástima no aprovechar para revisar y poner a punto nuestros conocimientos sobre los temas de prehistoria y arqueología madrileña. Por tanto, se encargó a un equipo de especialistas en las distintas materias la redacción de síntesis sobre los diversos períodos en que se ha subdividido la exposición. Aunque se ha procurado una cierta unificación en cuanto a la forma, presentación y criterios expositivos, los capítulos en que se divide esta guía catálogo responden al contenido, forma y estilo de cada autor, que nos parecía obligatorio respetar. Cada uno de ellos ha intentado a su manera resumir los rasgos más importantes y característicos de cada período de la prehistoria y arqueología madrileñas.

Sólo queda referirnos brevemente al equipo de profesionales que han trabajado en esta exposición. Todos ellos son primeros especialistas en los distintos períodos, y todos ellos cuentan con una amplia experiencia arqueológica de campo desarrollada en la región de Madrid; sería difícil lograr un equipo más completo y científicamente más competente que el conjunto de arqueólogos y profesionales reunidos para colaborar en esta obra, que constituye una interesante reflexión sobre los orígenes y los primeros pasos de la población de estas tierras, y de la que estamos seguros será un libro de inexcusable consulta para los estudios madrileños en el futuro. A los visitantes de la exposición y a los lectores de esta obra corresponde juzgar si hemos cumplido con nuestro cometido.

INDICE

LA ARQUEOLOGIA MADRILEÑA, UN RETO PARA EL FUTURO	
Araceli Pereda	5
PRESENTACION	
Dimas Fernández Galiano y Antonio Méndez	15
EL PALEOLITICO	
Inmaculada Rus	21
EL NEOLITICO	
Víctor Antona del Val	45
LOS PRIMEROS PERIODOS METALURGICOS	
M.ª I. Martínez Navarrete	59
EL BRONCE MEDIO Y FINAL	
M.ª Concepción Blasco Bosqued	83
EL BRONCE FINAL Y EL INICIO DE LA EDAD DEL HIERRO	
Martín Almagro Gorbea	109
LA CULTURA DE LA II EDAD DEL HIERRO	
Santiago Valiente Cánovas	121
LA ROMANIZACION	
Alberto Balil Illana	135
ARQUEOLOGIA MAS RECIENTE	
Araceli Turina Gómez y Manuel Retuerce Velasco	167
EXCAVACIONES DE URGENCIA Y CARTA ARQUEOLOGICA	
Fernando Velasco Steigard, Pilar Mena Muñoz y Antonio Méndez Madariaga	189
BIBLIOGRAFIA	197
OBJETOS PRESENTES EN LA EXPOSICION	219
FICHA TECNICA	236



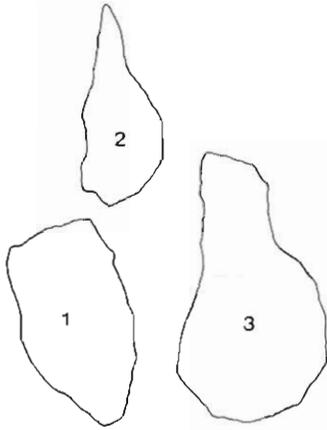
EL PALEOLITICO

Inmaculada Rus

C.E.U. (Universidad Complutense)

I. HISTORIA DE LA INVESTIGACION

El siglo XIX: *Las nuevas ideas científico-filosóficas y su repercusión en los descubrimientos prehistóricos. La idea de Antigüedad y del origen del hombre*



1. Hendedor de cuarcita
Arenero de Soto (T. M. Getafe)
20 × 8,5 cm.
Museo Municipal. Madrid

2. Bifaz micoquiense de sílex
Arenero de Juan Paris
20 × 8,5 cm.
Museo Municipal. Madrid

3. Bifaz micoquiense de sílex
Arenero de Soto (T. M. Getafe)
24 × 12 cm.
Museo Municipal. Madrid

Sólo después del siglo XVIII la ciencia pudo —bien en sus rudimentos, bien en fases más avanzadas— enfrentarse al cuerpo de creencias y tradiciones que, con la Biblia como soporte, daba, más que por sabido, por *revelado*, todo lo concerniente al origen del Universo y del Hombre, cuyas huellas carecían de otra clave de lectura.

De nada sirvieron intuiciones o deducciones geniales, como las que en los siglos XVI y XVII llevaron a Mercati o a William Dugdale a ver en las míticas «piedras del rayo» no elementos fantásticos procedentes de las nubes, como entonces y después se sostenía, sino armas elementales pertenecientes a pueblos primitivos desconocedores de la metalurgia. Todavía en los inicios del siglo XIX se admitían para el origen del mundo fechas tan pintorescas como las proporcionadas por Ussher o Lightfoot.

La coexistencia de ideas y posturas tan antagónicas puede dar una imagen aproximada de la dimensión del enfrentamiento que se iba a producir unos años después, y acercarnos a las dificultades que las posiciones más avanzadas tuvieron para imponerse y popularizarse. Fallidos resultaron los intentos de compaginar Ciencia y Revelación, y nada pudo evitar su separación radical: las ideas catastrofistas intentando la demostración del Diluvio o las ligadas a la cronología de la Creación hubieron de abandonarse.

Personajes como J. Hutton daban los primeros pasos hacia la creación de un aparato ideológico preevolucionista, apelando a una especie de unidad del proceso natural. En la misma línea, Lamarck sostenía que los animales generan sus órganos por necesidad y los transmiten genéticamente a sus sucesores, y Lyell, iniciador de la moderna geología, establecía la secuencia cronológica de una cadena de estratos apoyándose en los fósiles que contenían, a la vez que aportaba una explicación actualista a las causas de los cambios terrestres, desmontando así las concepciones catastrofistas. En similar dirección Spencer planteaba el paso de la «homogeneidad» a la «heterogeneidad» de las estructuras, no sólo en el desarrollo de los organismos animales, sino también en cuanto al origen del cosmos. El propio Spencer extrapoló estas concepciones a campo social en el establecimiento de su doctrina de la evolución cultural. Darwin, inmerso en las corrientes científico-filosóficas de su tiempo, y apoyándose, entre muchos otros, en las conquistas de Lyell, desarrolla su teoría evolucionista en *El origen de las especies por medio de la selección natural* (1859), y unos años más tarde *El origen del hombre y la selección con relación al sexo*, en donde se exponía claramente que el hombre, al igual que los demás animales, descendía de otras

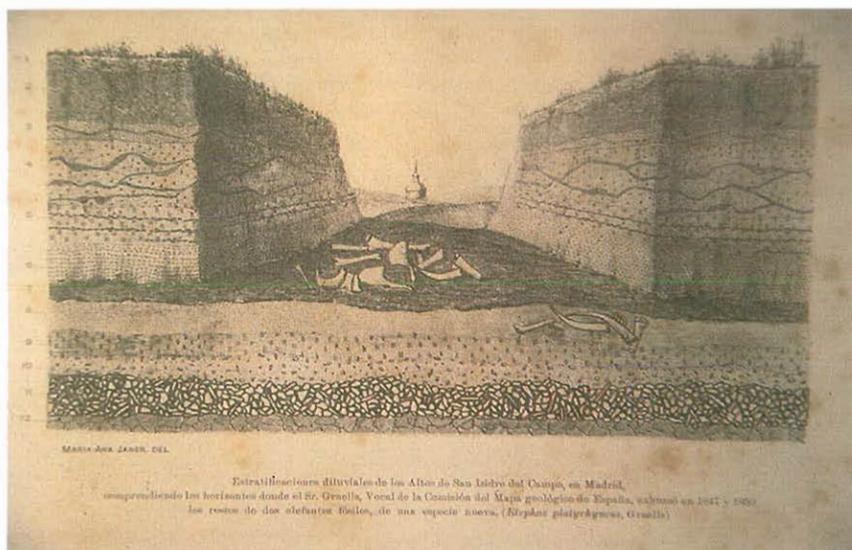
formas inferiores, en el orden de la Naturaleza, común a otros mamíferos. La polémica estalló promovida desde posiciones creacionistas. El problema fundamental consistía en la falta de evidencias paleontológicas en el registro fósil humano. Darwin, enemigo de cuestiones públicas, guarda silencio, y es T. Huxley quien afronta el debate. Las pruebas que necesitaban las aportará la arqueología prehistórica, que por estos años hace su aparición. Boucher de Perthes (1798-1874), basándose en los principios geológicos de Lyell, en los trabajos realizados en los depósitos del Somme (Francia), demuestra la coetaneidad del hombre con especies animales extinguidas. La antigüedad antediluviana del hombre es confirmada unos años más tarde por los trabajos de Pengelly en la cueva de Windmill Hill. A partir de este momento se multiplican los hallazgos y, no sin polémica, el mundo científico primero y la sociedad después asumirán este nuevo estado de cosas.

La repercusión internacional de la puesta en duda primero y de la absoluta desarticulación posterior del origen del hombre entendido desde las tradiciones bíblicas, así como el progresivo asentamiento de un «corpus» de análisis científicamente vertebado por geólogos, paleontólogos y arqueólogos, capaz de formular una cronología respaldada por hallazgos tanto líticos como paleontológicos, llegó forzosamente a nuestro país, a pesar de que la situación no era demasiado propicia.

La ausencia de bases sobre las que desarrollar un nuevo aparato teórico-empírico, la incultura, el aislamiento y el contexto sociopolítico de la época, impidieron que aquí aparecieran figuras de vanguardia como en Francia e Inglaterra. La fobia antiliberal de Fernando VII llevó incluso a la prohibición de importar publicaciones, que, además, la Inquisición se encargaba de fiscalizar. El régimen estricto al que se sometió la cultura se ejemplifica en los diversos procesos inquisitoriales a personalidades del campo de la Ciencia y las Humanidades, la ausencia de españoles en los debates culturales internacionales o la consideración de España como país «exótico» para los viajeros románticos europeos.

Precisamente Casiano de Prado y Valle (1797-1866), ingeniero de Minas, fue el descubridor, junto a los naturalistas M. de Verneuil y M. L. de Lartet, de los primeros hallazgos prehistóricos en España. Durante la primavera de 1862 y en el transcurso de una visita a los depósitos aluviales del río Manzanares en la zona del *Cerro de San Isidro* —conocidos por su interés geológico y paleontológico—, localizaron varias piezas de sílex, que identificaron como hachas paleolíticas semejantes a las descubiertas en Francia e Inglaterra. Eran los primeros restos conocidos de la actividad humana en la Península.

El interés del hallazgo se entenderá fácilmente en el contexto en efervescencia que Boucher de Perthes y Pengelly habían provocado al demostrar la antigüedad del hombre a través de su vinculación a estratos muy antiguos y a especies animales extinguidas, mientras con la obra de Darwin la teoría evolucionista hallaba su verdadera dimensión, mostrando el camino de las vanguardias.



Casiano de Prado reunía la doble condición de hombre ligado a las Ciencias Naturales y de formación humanista. Su figura está muy cerca del ideal de científico o «sabio» del momento: abierto, liberal, relacionado con científicos europeos, defensor de las modernas concepciones y difusor de algunas de ellas, que conocía directamente por sus viajes a Francia. La posición personal de Casiano de Prado frente a las modernas concepciones se sintetiza en la estima hacia estos investigadores:

«Tanto hizo, que fue preciso oírle y, al fin, se le dio la razón. Los geólogos ingleses, a quienes la Ciencia tanto debe, el doctor Falconer el primero, y luego M. Preswith, fueron los que, desde luego, lo declararon así, y el triunfo de Boucher de Perthes fue completo. El hombre existía ya sobre la Tierra al mismo tiempo que el gran oso y la hiena de las cavernas, varias especies de elefante y rinoceronte, y otros mamíferos que desaparecieron de la creación antes de la gran época actual: muy pocos serán los geólogos, creo yo, que dejen de reconocer este hecho» (*Descripción Física y Geológica de la Provincia de Madrid*, 1864, pág. 297).

Del texto también se desprende un evidente nivel de integración en las disciplinas científicas —geología y paleontología— como claves para esclarecer el enigma de la antigüedad y origen del hombre, así como palabras como «creación» confieren al texto un aire de la época absolutamente característico.

Desde 1847, año en el que Graells había localizado restos de elefantes fósiles en el Cerro de las Animas, próximo a San Isidro, se sucedieron más hallazgos de restos paleontológicos de ésta y otras especies. Casiano de Prado visita asiduamente la zona, recogiendo materiales, hasta que se produce el descubrimiento, ya citado, de industrias paleolíticas. Estas se públi-

caron al año siguiente, 1863, por sus colegas franceses en la Sociedad Geológica Francesa. Asimismo, él las incluye en su obra *Descripción Física y Geológica de la Provincia de Madrid* (1864). En ella nos relata las incidencias del hallazgo, así como su valoración personal del significado y trascendencia del mismo:

«Hace más de cinco años, esto es, antes del de 1859, el hombre no se hallaba admitido que perteneciese al dominio de la paleontología. Sería cerrar los ojos a la evidencia si en la actualidad se pensase del mismo modo. Entre los fósiles que se encuentran en el “diluvium” de Madrid, cuéntanse también los que se refieren a nuestra especie. Verdad es que no corresponden a ninguna parte de su esqueleto, como se vio en otras localidades, pero son obras manifiestamente trabajadas por sus manos, que para el caso viene a ser lo mismo» (*Op. cit.*, pág. 294-295).

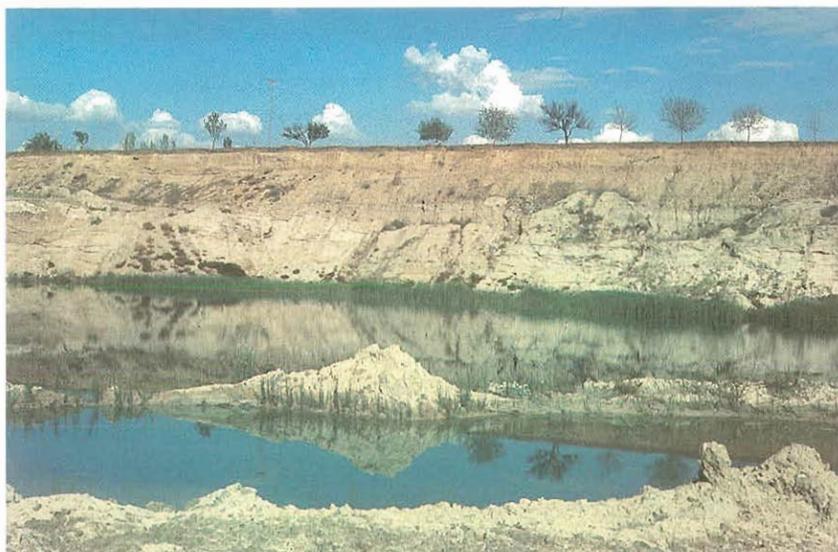
Opta, lógicamente, por las tesis científicas como superación de las tradiciones bíblicas en lo concerniente al origen del hombre y su antigüedad, y lo hace con rotundidad; no podía ser de otro modo, una vez demostrada su coexistencia con especies «antediluvianas»:

«La causa principal que en esto mediaba nacía de lo arraigada que se hallaba la creencia de que nuestra especie era de creación muy reciente, en lo cual podía tener también alguna parte la religión, aunque verdaderamente sin motivo, que no nos hallamos en los tiempos de Galileo» (*Op. cit.*, pág. 296).

La publicación de los hallazgos en San Isidro provocó el lanzamiento de los estudios arqueológicos en todo el país, y más acusadamente en Madrid. Numerosos investigadores, varios de prestigio internacional, visitaron el yacimiento y algunos publicaron sus observaciones sobre el sitio y los alrededores, como Villanova y Piera, L. Siret, Mortillet, De Baye, Rotondo (que hizo un corte estratigráfico y expuso material lítico del yacimiento) o Antón Quiroga, entre otros. La presencia de científicos de otros países y el conocimiento de sus trabajos, ayudó definitivamente a la implantación de las nuevas corrientes científicas en España. Desde entonces San Isidro ha sido profusamente citado, junto a los sitios clásicos del resto de Europa, en todas las publicaciones sobre el Paleolítico.

Las condiciones en que el país se encontraba a mediados de siglo, si bien no eran tan precarias como en la época precedente, no eran precisamente las idóneas para una nivelación con Europa. Sólo después de la revolución social de 1868 hubo condiciones para que se desarrollase la cultura en España, gracias al krausismo y a la Institución Libre de Enseñanza (1876), por citar algún ejemplo. El cambio del 68 permitió una mayor receptividad a las corrientes avanzadas. Los nuevos presupuestos ideológicos hicieron viable el desarrollo de las Ciencias Naturales, de la Antropología filosófica y de la Preshistoria. Se hizo obvio que era imposible seguir mante-

Vista general de la Terraza de Aridos (Valle del Jarama)



niendo dogmatismos obsoletos, fundados en concepciones bíblicas, y que los estudios debían encauzarse por la vía de la crítica y del análisis y el contraste de los datos y evidencias. A este fin se suman la creación de sociedades y asociaciones con objetivos más concretos que las anteriormente citadas, como la «Sociedad Antropológica Española» (1868), el «Museo de Antropología» (1873) o la «Sociedad Española de Historia Natural» (1871), entre otras, como consecuencia del enorme interés que suscitaban los estudios antropológicos y de las Ciencias Naturales. Desde ellas se promueven debates, se revisan posturas, se logra el acceso a bibliografías extranjeras, se desarrollan relaciones con el mundo científico exterior y se editan obras y revistas. La comunidad científica, provista ya de un marco de debate y a remolque de la europea, se entrega a discusiones sobre temas, en ocasiones, sin embargo, ya resueltos años antes en Francia o Inglaterra.

El conflicto Ciencia-Religión aún es vigente. El darwinismo es objeto de agrios y radicales desacuerdos. El positivismo de Comte encuentra no pocos obstáculos para arraigar. De este momento, entre las publicaciones referidas a la Arqueología, destaca *Origen, Naturaleza y Antigüedad del Hombre*, de J. Villanova y Piera (1872); además de una síntesis sobre los conocimientos prehistóricos del momento, la obra incluía las industrias paleolíticas de San Isidro y admitía la presencia del hombre en la Era terciaria, afirmación que no mantendrá posteriormente. El mismo autor y J. Rada y Delgado publican *Geología y Protohistoria Ibérica* (1893), donde se utiliza ya la secuencia cultural del Paleolítico propuesta por Mortillet, que se fundamentaba en un nuevo patrón, eminentemente tipológico; ésta se articulaba en un Paleolítico Inferior con dos fases, Chelense y Acheulense, y un Paleolítico Superior con tres fases, Musteriense, Solutrense y Magdaleniense.



Yacimiento de Aridos II. Restos de *Palaedoxodon Antiquus*

El siglo xx: *El desarrollo de la investigación prehistórica*

La desaparición de muchas polémicas y la maduración de la Prehistoria como proyecto científico multidisciplinar acabaron por consolidarla. Se perfiló independientemente de sus auxiliares a través de la progresiva especificación de sus fines, aunque conservaría, sin perjuicio para su identidad, estrechos vínculos con la Geología y la Paleontología, al tiempo que se vertebraba teórica y metodológicamente.

A principios de siglo se produce una espectacular fase de expansión a causa, entre otras, de la acumulación de hallazgos provocada por la actividad arqueológica. Las investigaciones emprendidas permiten la construcción de un aparato de secuencias culturales para la Prehistoria, muy especialmente para el Paleolítico (no olvidemos que en estos momentos se conocen los yacimientos de Le Moustier, la Madeleine, Solutré, El Castillo, Neander, Spy, Kaprina, Grimaldi, etc., etc.), y un mayor conocimiento de las comunidades prehistóricas. Hay un cambio sustancial: ya no se plantean discusiones en torno a la autenticidad —antigüedad— de los restos, sino en cuanto a su adscripción a un determinado segmento de la escala evolutiva animal o cultural. Del mismo modo, los avances en el campo de la Antropología Cultural le ofrecen un marco referencial en el que apoyarse.

A principios de siglo, y dentro del auge suscitado por esta ciencia en toda España, se producirá una dedicación intensiva a la arqueología prehistórica y muy especialmente al Paleolítico. Ello, unido al interés por las Ciencias Naturales, apareja el surgimiento de nuevas instituciones científicas de ámbito nacional como la «Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas» (1907), la «Asociación Española para el Progreso de la Ciencia» (1908), la «Comisión de Investiga-

ciones Paleontológicas y Prehistóricas» (1911) o la «Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades» (1912). En Madrid, el Ayuntamiento crea el «Anuario de Prehistoria Madrileña» y, unos años después, el «Servicio de Investigaciones Prehistóricas» (1929).

Estos centros fomentarán y canalizarán las investigaciones prehistóricas y geológicas, que se compaginan con las labores de publicación y formación de investigadores como Hernández Pacheco, Cabré, el Marqués de Cerralbo, el Conde de la Vega del Sella y Alcalde del Río, entre otros. A ellos se unen H. Obermaier, P. Wernert y el abate Breuil, que llegan a España por estas fechas y tendrán una gran influencia.

La intensa labor realizada estos años pone de manifiesto la extraordinaria riqueza arqueológica de nuestro país en yacimientos prehistóricos. De las publicaciones realizadas entonces destaca la obra de Obermaier *El Hombre Fósil* (1916), ampliada en 1925, que aún hoy es básica para el estudio del Paleolítico español.

Por lo que respecta a Madrid, después de los trabajos de Casiano de Prado se produce un largo paréntesis en las investigaciones hasta que Obermaier y Wernert emprenden las excavaciones arqueológicas de los yacimientos paleolíticos de *Las Carolinas* y *Las Delicias* —en el valle del Manzanares—, cuyos resultados fueron publicados por la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas en 1917 y 1918, respectivamente. En el primero localizaron un nivel de arcillas compactas de color gris con utensilios de sílex que atribuyeron al Paleolítico Superior y a un «musteriense atípico». En el segundo (actual Estación de Las Delicias), excavaron un nivel de arenas con concreciones arenosas que contenía abundante industria lítica de sílex entre la que destacaban diversos núcleos, uno de los cuales pesaba más de treinta kilos y se hallaba rodeado de lascas, grandes lascas, «hachas» (bifaces), raederas, discos, hojas y puntas «sbaikienses». Consideraron la industria como *Musteriense inferior de tradición acheulense y sbaikiense*. Posiblemente este yacimiento, como ha señalado Santonja (1981), fuera un auténtico *sitio de ocupación*, que no fue debidamente valorado en ese momento.

A estos investigadores se suma J. Pérez de Barradas. Colaboró activamente con ambos y desde 1918 hasta 1930 se dedicó al estudio de las industrias paleolíticas y los depósitos cuaternarios del valle del Manzanares y del Jarama. A partir de ellos las investigaciones sobre el Paleolítico cobran un auge importante. Gracias a ellos se conocen la mayoría de los yacimientos de esta época.

La obra de Pérez de Barradas es en la actualidad la mejor fuente, sino la única, para el estudio del Paleolítico de Madrid, dado que la mayoría de los yacimientos que estudió ya no existen. En su publicación *Yacimientos Paleolíticos del Valle del Manzanares y del Jarama* (1923) desarrolló una clasificación basada en los criterios de Obermaier, pero posteriormente su obra estará influida por Breuil. Intentó elaborar una secuencia de todo el Paleolítico y, muy especialmente, siste-

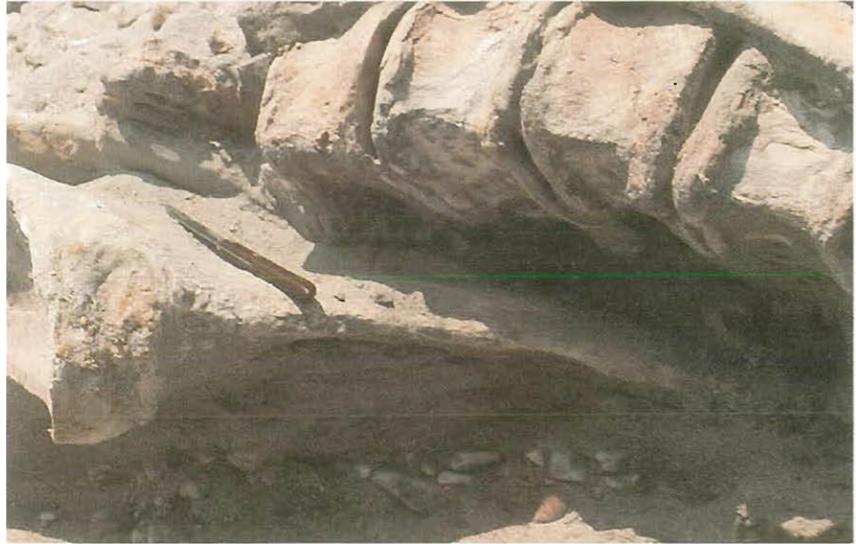
matizó desde el punto de vista cultural el Paleolítico medio. A partir de las múltiples recolecciones de materiales líticos en los depósitos del Manzanares, trató de articular una secuencia estratigráfica —que él denominaba *ideal*— de los diferentes estadios del Paleolítico, desde presupuestos eminentemente tipológicos, distinguiendo sucesivas etapas evolutivas dentro de él —Paleolítico inferior, medio y superior— y diferentes fases y «facies» basadas en las tipologías de los útiles más que en la estratigrafía. Así, diferenció tres «facies» evolutivas dentro del Musteriense (Paleolítico medio), que interpretaba, según su concepción difusionista, como el resultado de pervivencias de épocas anteriores (Musteriense de tradición Achelense), de la penetración de grupos humanos provenientes del Norte de Africa y portadores de las «culturas» Sbaikiense y Ateriense (Musteriense Iberomauretánico) y de las tradiciones culturales europeas (Musteriense de Tipos Pequeños).

En la actualidad, éstas están totalmente superadas. Las diferencias tipológicas observadas por Pérez de Barradas en los yacimientos de Las Canteras de Vallecas, Domingo Martínez, Domingo Portero, Tejar y Arenero del Portazgo, Pozos de Feito, Casa del Moreno, Almendro, Las Delicias, López Cañamero, Fuente de la Bruja, Parador del Sol, Vaquerías del Torero, Prado de los Laneros, Atajillo del Sastre, El Sotillo, La Parra, Huerto de Don Andrés, Las Carolinas... en el Valle del Manzanares, responden, más que a supuestos contactos con comunidades foráneas, a la mezcla de materiales provocada por la especial dinámica fluvial y geológica que condicionó la formación de los depósitos cuaternarios en esta zona.

El avance en los estudios geológicos de los depósitos cuaternarios del Manzanares, actualmente explicados como procesos muy complejos y variados, a la vez que las limitaciones propias de la investigación en estos años —teórica y metodológicamente— hacen prácticamente inutilizables los datos y atribuciones proporcionados por estos investigadores, toda vez que es imposible revisar los yacimientos que los proporcionaron; son, sin embargo, la única referencia sobre las amplísimas colecciones industriales conservadas en el Museo Arqueológico Nacional y en el Instituto Arqueológico Municipal madrileño.

El abandono de las investigaciones y la destrucción de yacimientos a partir de la guerra civil ha continuado hasta hace pocos años. La ruptura con la trayectoria de investigaciones sistemáticas ha supuesto en muchos casos posturas regresivas. Entre los años de posguerra y los sesenta la recogida de materiales arqueológicos y paleontológicos no cesó; muy al contrario, ésta aumentaría debido a la intensa explotación de áridos provocada por el desarrollo urbano de Madrid, pero sin estudios, sin publicación, sin referencias (ni estratigráficas ni geográficas a veces), los restos arqueológicos han ido almacenándose en los distintos museos y engrosando las colecciones particulares. Quien en aquellos años dirigía las recogidas «selectivas» de material, centradas en los areneros en explotación del tramo sur del Manzanares, era Martínez Santaolalla, desde su Cátedra de Historia Primitiva del Hombre y la dirección del

Detalle de Aridos II. Restos de
Palaedoxodon Antiquus



Instituto Arqueológico Municipal. Autor de un intento «castizo» de red denominación del Paleolítico inferior del Manzanares («Isidrense») y de una periodización fallida por su escaso fundamento, no tiene peso propio.

La falta de criterios científicos en la recogida de los materiales ha dejado, por su descontextualización absoluta, inservibles la práctica totalidad de colecciones industriales recuperadas en esta etapa.

A partir de los años cincuenta los métodos y las técnicas de la arqueología prehistórica se desarrollaron de manera espectacular en toda Europa. No así en España. Allí las investigaciones sobre el Paleolítico se enfocaron desde nuevas perspectivas basadas en un aparato metodológico y teórico más elaborado; de este modo la interpretación de un yacimiento trascendía de las meras atribuciones cronológicas o culturales en un intento de comprender los conjuntos culturales y sus relaciones e implicaciones en un contexto mucho más amplio —social, económico, ambiental, etc.—, a partir de diversos sistemas de análisis. Este cambio requería, por tanto, el perfeccionamiento de los sistemas de obtención y tratamiento de datos, aspectos en los que se sigue progresando. La investigación arqueológica se va a concebir dentro de un marco multidisciplinar, interrelacionado, en donde todos y cada uno de los elementos que integran la «unidad» es decir el yacimiento, son analizados para la correcta reconstrucción e interpretación de éste.

Este avance llegará a nuestro país, de nuevo, con cierto retraso, coincidiendo con la reactivación que se produce a partir de la década de los setenta. Desde estas nuevas perspectivas, los trabajos más importantes han sido los emprendidos por M. Santónja y A. Querol, centrados en los valles del Jarama y Manzanares, aunque dentro del marco, más amplio, de

la Meseta española. A raíz de excavaciones del yacimiento Achelense de Aridos (1976), en el valle del Jarama, se viene desarrollando una interesante labor de investigación en toda la zona que está aportando una visión más amplia y compleja de este período. El proyecto interdisciplinar sobre «El Pleistoceno de la Región de Madrid», que implica a diversos especialistas (geólogos, paleontólogos y arqueólogos), dirigidos por A. Querol (1980-1984) y enfocado hacia dos fines, la valoración y catalogación de las colecciones antiguas por una parte, y, por otra, los trabajos de campo, es un buen ejemplo; asimismo han de citarse los trabajos sobre geología y paleontología del Cuaternario de A. Pérez-González, M. Hoyos, N. López, E. Soto, C. Sensé, R. Cobo, etc., las prospecciones y excavaciones arqueológicas de M. Gamazo y A. Cobo, centradas en el tramo sur del Manzanares, así como las investigaciones y excavaciones paleontológicas y arqueológicas en curso del equipo de la Facultad de Geología de la Universidad Complutense dirigido por F. Alférez en el yacimiento de Pinilla del Valle, donde se ha descubierto el primer resto humano de esta época (un molar) junto a una importante asociación faunística de edad prewürmiense. Las investigaciones en curso parecen apuntar la ocupación humana del yacimiento, por la presencia de industria ósea toscamente trabajada e indicios de fuego.

II. LA PRESENCIA HUMANA DURANTE EL PLEISTOCENO

ASPECTOS GENERALES

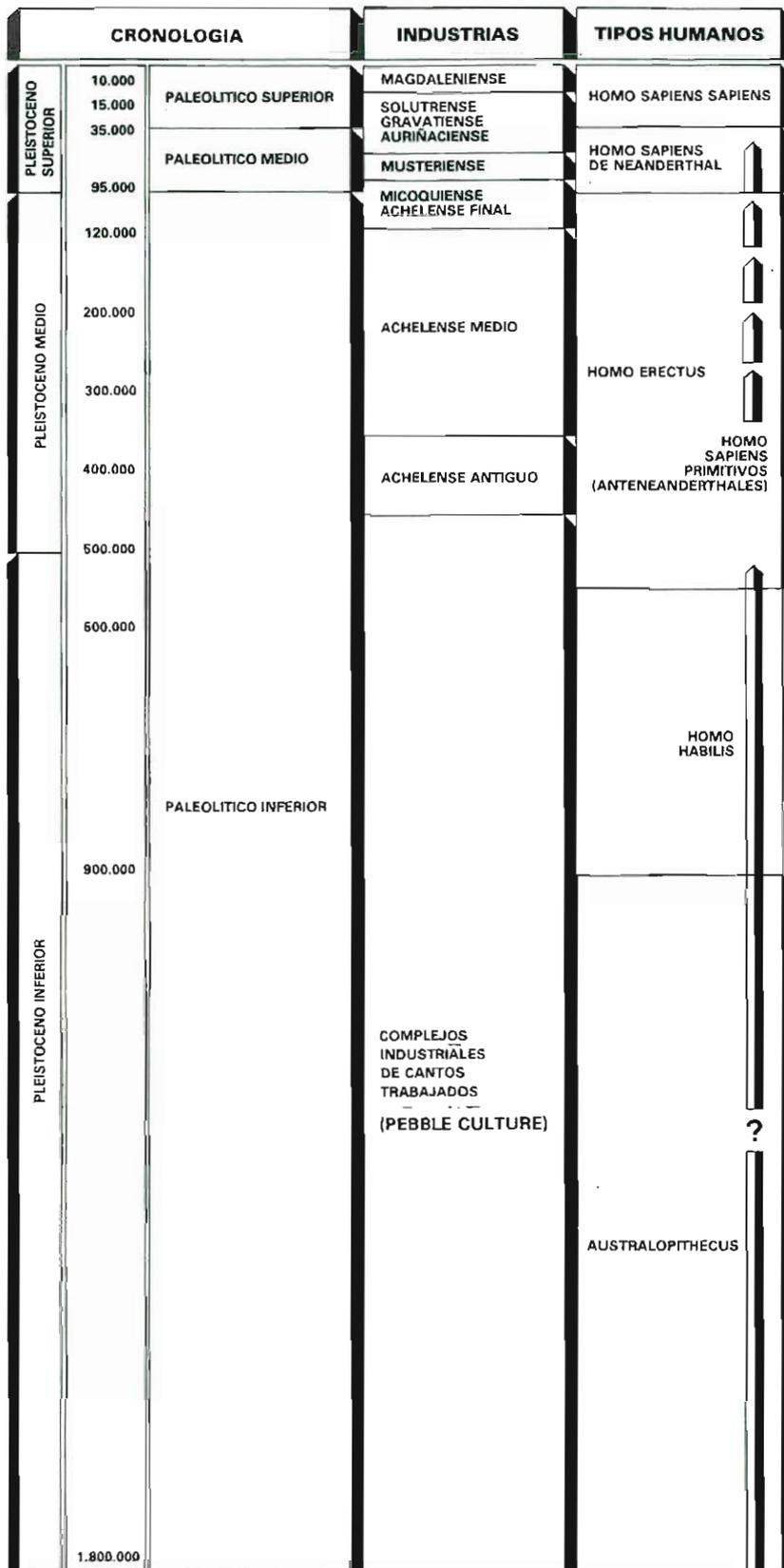
Quizá debido a que el término hace referencia tanto a aspectos cronológicos como culturales, aunque existen muchas definiciones del Paleolítico, ninguna refleja la auténtica dimensión de este período en toda su complejidad; una definición que recoja todas sus particularidades cronológicas, ambientales y humanas.

El Paleolítico —el más largo período de la Historia— acoge el lento proceso de formación y desarrollo de nuestras primeras comunidades: abarca desde la aparición del primer homínido fabricante de utensilios, hace aproximadamente 2,5 millones de años, hasta la aparición del Neolítico, en torno al 8000 antes de Cristo. Se desarrolla, fundamentalmente, durante el período geológico de la Era Cuaternaria, el Pleistoceno; sin embargo, su estudio exige reunir datos provenientes no sólo de la Geología, sino también de la Paleontología y, naturalmente, de la Antropología desde sus diferentes aspectos.

Aunque el término, acuñado por Lubbock en 1865, hace referencia a un aspecto muy concreto, el tecnológico, hoy no sólo entendemos por Paleolítico una manera concreta de trabajar la piedra, sino también —dentro de un contexto geológico y cronológico preciso— un sistema de subsistencia depredador basado en la caza, pesca y recolección de vegetales, que configuró la forma de vida de las primeras comunidades humanas.

A través del estudio de los restos materiales y su contexto se observan diferentes estadios evolutivos que han permitido el establecimiento de secuencias culturales y el conocimiento sobre algunos aspectos de las formas de vida, el desarrollo y las transformaciones de estas comunidades en función de las estructuras ambientales. Se conocen tres grandes fases evolutivas para este período, el Paleolítico inferior, el medio y el superior, caracterizadas por diferentes repertorios industriales y asociadas a diferentes especies humanas: *Homo Habilis* y *Homo Erectus* en el P. inferior, *Homo Sapiens Neandertal* en el P. medio y *Homo Sapiens Sapiens* en el P. superior. Cada una de éstas presenta a su vez diferentes etapas y variaciones.

Los yacimientos conocidos en nuestra Región, exceptuando algún caso, se encuentran al aire libre y se localizan en los depósitos fluviales cuaternarios. Esto condiciona su conservación y la ausencia de grandes secuencias estratigráficas. La génesis y desarrollo de estos depósitos se deben a fenómenos geológicos y climáticos muy complejos, que aún no han sido suficientemente explicados; de ahí que muchas atribuciones crono-estratigráficas e interpretaciones culturales hayan resultado erróneas o poco fiables en el pasado. En la actualidad



muchas de ellas tienen un carácter provisional en espera de ser contrastadas con los aportes de la Geología.

La mayoría de los yacimientos paleolíticos se encuentran en *posición derivada o secundaria* —o sea, desplazados de su lugar de origen, englobados en secuencias estratigráficas de origen fluvial— y ofrecen posibilidades limitadas de estudio: tipológicas, tecnológicas y cronológicas, casi exclusivamente. En muchas ocasiones aparecen sin contexto estratigráfico —*yacimientos de superficie*—, por lo que el aporte de datos es prácticamente nulo. Por otro lado, aunque tenemos algunos ejemplos en la región, son excepcionales los casos de yacimientos en *posición primaria*, es decir, aquellos que no han sufrido desplazamientos (o éstos son insignificantes), conservan su estructura interna tal y como el hombre los abandonó y permiten reconstrucciones paleoetnográficas y ambientales.

A los problemas específicos de la investigación de este período en la zona se unen una serie de factores externos que inciden notablemente en ellos; son los derivados del hecho de que la máxima concentración de yacimientos paleolíticos coincide con el área de expansión urbana e industrial de nuestra Región. Esto ha provocado la destrucción sistemática de la mayor parte de ellos y, por tanto, esta destrucción limita las posibilidades de la investigación prehistórica; sirva de ejemplo el hecho de que la margen derecha del río Manzanares entre San Isidro y Villaverde era un amplio yacimiento paleolítico y lo que hoy es la calle Antonio López o el barrio de Usera fue en su día el núcleo más importante de yacimientos paleolíticos de toda Europa. Esta situación no ha variado en la actualidad. Desgraciadamente se sigue produciendo el expolio y destrucción de yacimientos sin que la Administración desarrolle un marco adecuado y eficaz de protección.

EVOLUCION DE LAS INDUSTRIAS PLEISTOCENAS

Los valles de los ríos son los que presentan mayor concentración de yacimientos. En las zonas comprendidas a lo largo del río Jarama entre Algete y Arganda, el curso medio y bajo del Manzanares, entre San Isidro y su desembocadura, y los de sus afluentes, el Arroyo Butarque, Culebro, Meaques, etc., así como el río Henares entre San Fernando y Mejorada del Campo, se han localizado más de ciento cincuenta localidades con industrias y restos paleontológicos del Pleistoceno que documentan la presencia humana y que en algunos casos permiten la reconstrucción de las primitivas comunidades que poblaron nuestra Región. La mayoría de estos yacimientos no han sido estudiados y muchos se han perdido irremediablemente.

Aparte de estas zonas, la presencia humana en la Región está escasamente documentada, sin duda, por la falta de prospecciones en otras áreas. Hay que tener en cuenta que los descubrimientos arqueológicos no se han producido normalmente por estudios sistemáticos, sino por causas fortuitas relacionadas con la explotación de áridos, las obras públicas o la ex-

pansión urbana, a las que antes nos hemos referido. Los trabajos emprendidos recientemente en la zona norte han demostrado, no obstante, la existencia de yacimientos arqueológicos y paleontológicos del Pleistoceno de enorme valor en la cuenca del Guadalix.

Las fases mejor conocidas y documentadas —y al parecer las más abundantes— pertenecen al Paleolítico inferior: el Achelense, concretamente.

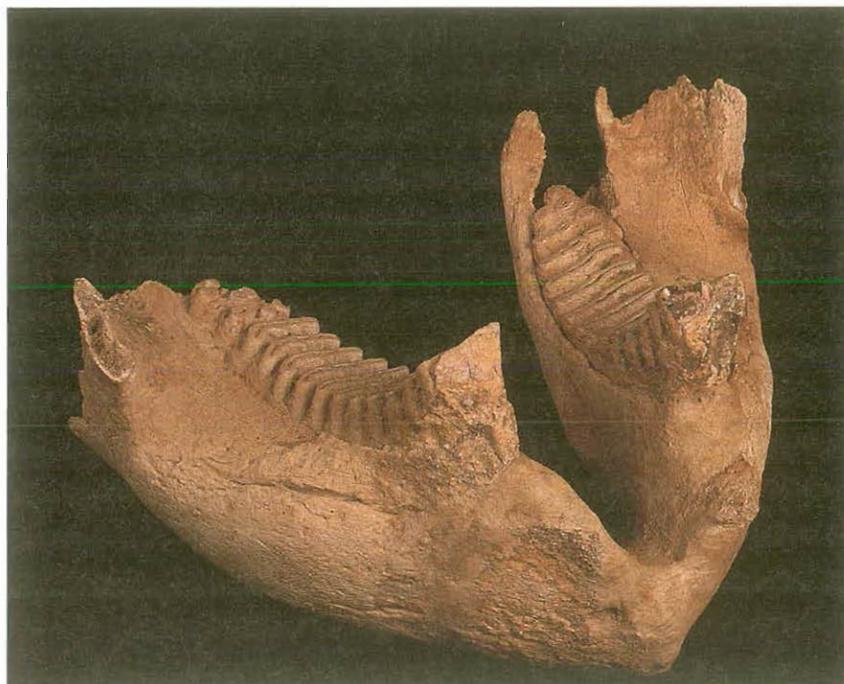
La actividad humana más antigua conocida en Madrid se sitúa al final del Achelense antiguo, en el yacimiento de Aridos (Santonja, López y Pérez-González, 1980), situado en el valle del Jarama (Arganda), con una cronología equivalente al interglaciar Mindel-Riss (Pleistoceno medio). En él se documentan dos *áreas de ocupación* con una importante asociación faunística e industrial: Aridos I y Aridos II. Estas se hallaban en un nivel de limos y arcillas correspondientes a la antigua llanura de inundación del río, englobadas en una compleja serie fluvial. En Aridos I se identificaron dos *suelos* sucesivos de ocupación. El primer *suelo* contenía los restos del esqueleto de un elefante (*Palaeoloxodon Antiquus*) adulto, restos de cráneos de bóvidos, asociados a una industria lítica de sílex muy poco elaborada y que presentaba filos cortantes. Se interpretó como un *área de despedazamiento* (kill-site). En el segundo *suelo* abundaban restos de micofauna (aves, peces y fragmentos de cérvido y cánido jóvenes) junto con industria lítica. Basándose en el análisis tafonómico de los restos faunísticos ha sido interpretado como un *alto de caza*. El estudio de la amplia asociación faunística (más de doscientos individuos correspondientes a cincuenta y cinco especies de peces, anfibios, reptiles, grandes y pequeños mamíferos y aves, localizados todos en un área restringida, de 100 m² aproximadamente) indican que estas actividades se desarrollaron a principios del otoño y permitieron la reconstrucción de las condiciones paleoambientales del valle en aquel momento.

Por su parte, Aridos II ha proporcionado los restos de un elefante (*P. Antiquus*) asociado a industria lítica de cuarcita y sílex. También se ha interpretado como el anterior.

La industria lítica de Aridos se caracteriza por bifaces y hendedores de tipos primitivos (ficrones, abbevillienses, amigdaloides), poca diversidad de utensilios sobre lascas, con retoques mayoritariamente simples y escasa presencia de la técnica *levallois*.

El yacimiento de Aridos constituye el punto de partida para el establecimiento de la secuencia del Paleolítico inferior en la zona, así como un modelo en la investigación arqueológica, ya que supone el primer reconocimiento de un yacimiento de este tipo. También a este momento puede pertenecer el yacimiento de Transfesa, situado en una terraza media del Manzanares. Aquí se descubrió, en 1958, un nivel de arcillas, en cuya superficie se encontraron restos de dos elefantes (*P. antiquus*) —escápula, húmero, cúbito y radio, de uno, y fragmentos de cráneo, defensas, mandíbulas, fémur, vértebras y costillas, de otro— esparcidos en un área restringida de unos

Mandíbula de elefante (*P. Antiquus*)
Arenero de Arriaga (Valle del
Manzanares)
Museo Arqueológico Nacional. Madrid



140 m² aproximadamente, y al parecer asociados a industria lítica de sílex, según las descripciones de Meléndez y Aguirre (1958). Basándose en los análisis polínicos le atribuyen una edad Mindel-Riss. El estudio paleobotánico indica la existencia de bosques de pinos en los alrededores alternados con gramineas. Para Santonja (1980) este yacimiento posiblemente sea muy semejante a Aridos II. Una reciente revisión sobre los materiales líticos de esta terraza (Rus, e.p.), atribuye la serie industrial a un Achelense antiguo.

El Achelense medio está representado en las series industriales recolectadas en los niveles superiores (Unidad I) de la terraza de Aridos y en Las Acacias, terraza de - 18/20 metros del río Jarama (Santonja y Querol, 1977). La serie industrial presenta rasgos más progresivos, con bifaces cordiformes, hendedores de tipos evolucionados (Tipo III), útiles sobre lascas con retoques bifaciales y tipo Quina y técnica *levallois*. Posiblemente muchas de las industrias de los niveles de terraza «medias» del valle del Manzanares que forman parte de los fondos de nuestros museos podrían atribuirse a este momento. Futuras revisiones podrán arrojar más datos al respecto; hasta ahora sólo los estudios tipológicos realizados sobre las colecciones antiguas de San Isidro (Museo Arqueológico Nacional) han puesto en evidencia un horizonte Achelense medio para el conjunto más antiguo, en el nivel inferior (Santonja, 1977).

A este momento pertenece también el yacimiento de Perales del Río, excavado recientemente por Gamazo y Cobo. El



depósito arqueológico se localiza sobre un nivel de arcillas compactas fosilizado por la terraza de - 18/20 metros del río Manzanares. En él se localizó abundante industria lítica de sílex: lascas, fragmentos y núcleos (producto de talla), mayoritariamente, y escasos utensilios sobre lascas y algunos bifaces. Probablemente se trataba de un taller.

En la zona norte de Madrid se han localizado industrias paleolíticas atribuibles a este momento en la localidad de Redueña, en la cuenca de Guadalix (M. Hoyos), relacionadas con una serie muy amplia de depósitos cuaternarios con abundantes restos paleontológicos. La serie industrial recogida está formada por bifaces (amigdaloides y lanceolados) de formas muy simétricas, hendedores, núcleos y un pequeño repertorio de útiles sobre lascas con retoques simples. Los útiles bifaciales son de gran tamaño, generalmente a partir de grandes lascas de cuarcita y cuarzo (Rus, e.p.). Este yacimiento puede tener gran interés, pues, hasta ahora, no se habían documentado industrias en este área de la sierra.

En todo caso, por ahora no poseemos suficientes series industriales estudiadas que permitan caracterizar el Achelense medio en esta zona.

Por el contrario, el Achelense superior es la fase más claramente identificada y también la más abundante. El problema a la hora de su caracterización y articulación interna, además de su adscripción cronológica precisa, es, como siempre, la falta de estudios y la desaparición de los yacimientos en los que se encontraban: los yacimientos clásicos del valle

Punta de sílex

7 × 3,5 cm.

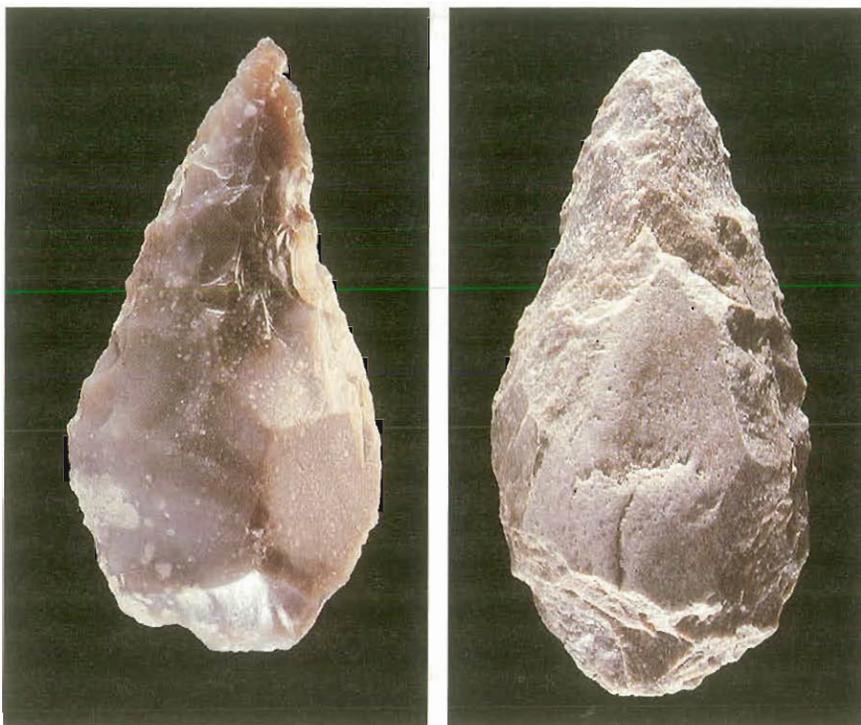
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

Punta de sílex

Museo Arqueológico Nacional. Madrid

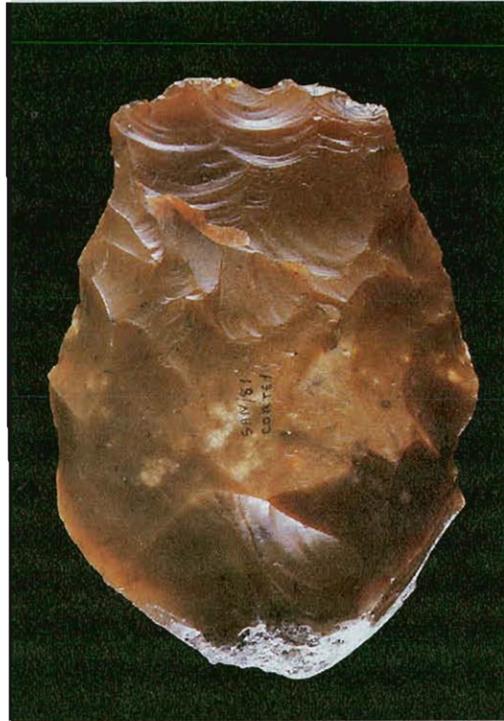
Bifaz de sílex.
Yacimiento de Arriaga (Valle del
Manzanares)
17 × 9,2 cm.

Bifaz de sílex de cuarcita.
Yacimiento de Redueña
18,2 × 9 cm.



del Manzanares que desaparecieron entre los años treinta y setenta. Las series provenientes de estos yacimientos presentan las características técnicas y tipológicas conocidas para este momento, según las recientes revisiones efectuadas (Santonja, 1980) (Rus y Querol, 1981). Al Achelense superior corresponden las industrias de los yacimientos Oxígeno, Arenero Hermanos, Santa Elena, San Isidro (niveles superiores), así como muchos otros situados en las terrazas del río Manzanares en la zona de Villaverde. La industria se caracteriza por abundantes bifaces (cordiformes, triangulares, limandes, entre los planos; y lanceolados y de estilo micoquiense de gran tamaño) muy bien elaborados y simétricos, escasos triedros de buena factura, hendedores de tipos evolucionados, sobre grandes lascas y un repertorio sobre lasca muy amplio y variado con índices *levallois* y de facetado muy altos.

En 1981 se excavó el yacimiento de Arriaga (terracea de + 14 m.) situado en el valle del Manzanares, muy cerca de la confluencia de éste con el Jarama (Rus, 1984). Se trataba de un sitio de ocupación muy semejante a Aridos II. El nivel arqueológico se localizó sobre un nivel de arcillas sobre las que se desarrollaba una compleja serie fluvial y proporcionó restos de un elefante (*P. Antiquus*) asociado a industria lítica de sílex así como una serie de estructuras complejas, algunas relacionadas, posiblemente, con la actividad humana. La industria asociada la componen útiles de filos cortantes —algunos de

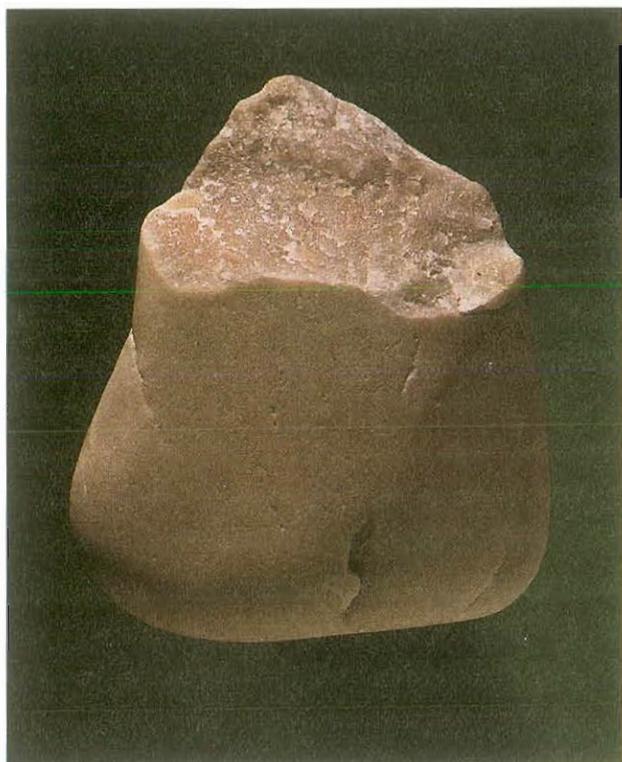


Bifaz de filo recto
Yacimiento de Arriaga (Valle del
Manzanares)
12 × 8 cm.

ellos, reavivados—, núcleos y un bifaz parcial, entre otros. Por encima de este nivel se desarrolla una secuencia fluvial con diferentes episodios que contiene abundantes restos industriales y paleontológicos que indican una cronología que cabría adscribir al Pleistoceno superior; concretamente ofrece características industriales de un Achelense superior inicial. No obstante, el estudio completo está en fase de realización por lo que las atribuciones sólo tienen un carácter indicativo.

El Achelense final no está bien determinado. A él podrían pertenecer algunas series industriales de los yacimientos antes citados y atribuidos globalmente al Achelense superior, pero la ausencia de estratigrafías impide identificarlas. También en 1981, se excavó el yacimiento de La Gavia I, situado sobre una terraza baja del río Manzanares, en la margen izquierda, donde se recuperó una serie industrial compuesta por más de cuatro mil piezas de sílex. La industria, aún en estudio, presenta escasas piezas bifaciales, de pequeño tamaño (bifaces lanceolados, y micoquienses), utensilios sobre lasca muy variados y porcentaje *levallois* muy bajo. Tal vez representa una industria de transición al Paleolítico medio (Rus y Querol, c. p.).

Aunque el estudio e identificación del Paleolítico medio y superior están ligados a los del Paleolítico inferior y plantean, por tanto, los mismos problemas, son mucho menos conocidos que éste. Sus industrias se localizan en los niveles superiores y/o coluvionales de las terrazas, posteriores a la formación de



Canto trabajado de cuarcita
Terrazas del Río Jarama.
12 × 6 cm.

Canto trabajado de cuarcita con
acoplamiento de lascas
Yacimiento de Aridos (Arganda del
Rey)
13 × 6 cm.



ésta en época würmiense. La situación estratigráfica está aún por desvelar, pero en los últimos años se han emprendido una serie de investigaciones con el fin de solucionar estos problemas. La revisión de algunos yacimientos antiguos del valle del Manzanares ha documentado, de forma general, la presencia de estas industrias del Pleistoceno superior, a la vez que aportan una nueva visión e interpretación para ellas. Estas investigaciones permiten extraer algunas conclusiones que significan el punto de partida para el estudio de este momento.

Por lo que respecta al Paleolítico medio, parece evidente, a partir de los estudios tipológicos realizados, que no puede aplicarse el esquema clásico francés (Musteriense) con sus diferentes facies. La imprecisión cronoestratigráfica hace inviable una atribución cultural concreta y tan sólo es posible ensayar una atribución general al Paleolítico medio. Incluso muchas de éstas se realizaron por exclusión, al no existir en los repertorios industriales estudiados elementos del Paleolítico inferior (bifaces) ni del superior. Posteriores investigaciones, sin embargo, han demostrado rotundamente la invalidez de estas atribuciones e interpretaciones así como la inexistencia de las diferentes facies propuestas en su día por Pérez de Barradas a principios de siglo. Las diferencias tipológicas observadas entonces responden en realidad a la mezcla y selección del material causadas por la corriente fluvial, aunque no se descarta



**Raedera convergente de sílex
Yacimiento de Arriaga (Valle del
Manzanares)**

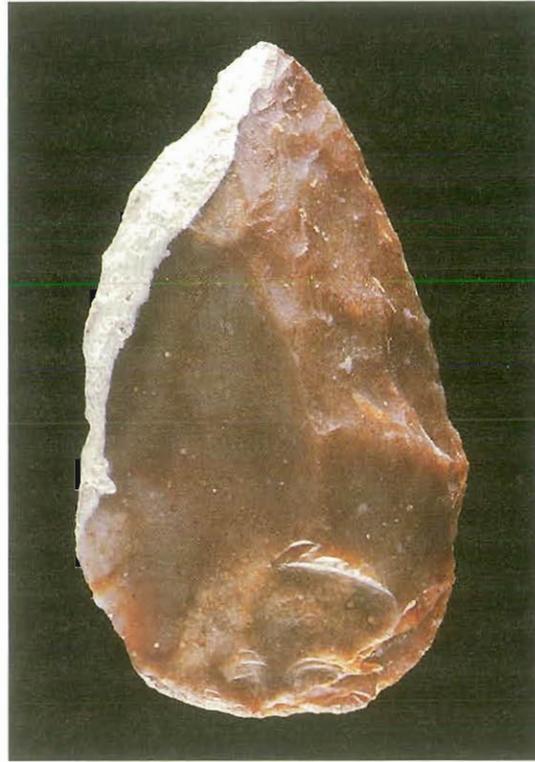
por ello la posibilidad de una modalidad tipológica en relación con el hábitat al aire libre.

Se atribuyen al Paleolítico medio, en sentido amplio (puesto que no se cuenta con ninguna cronología), los yacimientos de El Atajillo del Sastre, López Cañamero (J. Sánchez, 1982), La Parra, La Torrecilla (J. Enamorado, 1982), La Casa del Moreno (C. Fernández de Rojas, 1982) y Prado de los Laneros (C. Rodríguez, 1984); todos ellos, en el valle del Manzanares.

El Paleolítico superior es, si cabe, menos conocido. Las campañas de prospección llevadas a cabo en los últimos años y centradas fundamentalmente en el norte de la Región —en la franja caliza de la cuenca del Guadalix—, permitieron el descubrimiento de industria lítica (raspadores en extremo de hoja) y ósea (azagaya monobiselada) en la cueva de Las Avispas (Bernaldo de Quirós y Cabrera, 1979).

En el valle del Manzanares, la existencia de industrias de este momento ha sido motivo de polémica desde los años treinta. Han sido identificados niveles de Paleolítico superior en el yacimiento de El Sotillo (A. Martínez de Merlo, 1982). Este fue adscrito, en un primer momento, por Pérez de Barradas al «Musteriense Iberomauritano» por la presencia de piezas de talla bifacial (puntas tennuifoliadas sbaikienses, según su nomenclatura) y posteriormente al «Matritense» enten-

Raedera simple convexa de sílex
Yacimiento de Arriaga (Valle del
Manzanares)
11 × 6,5 cm.

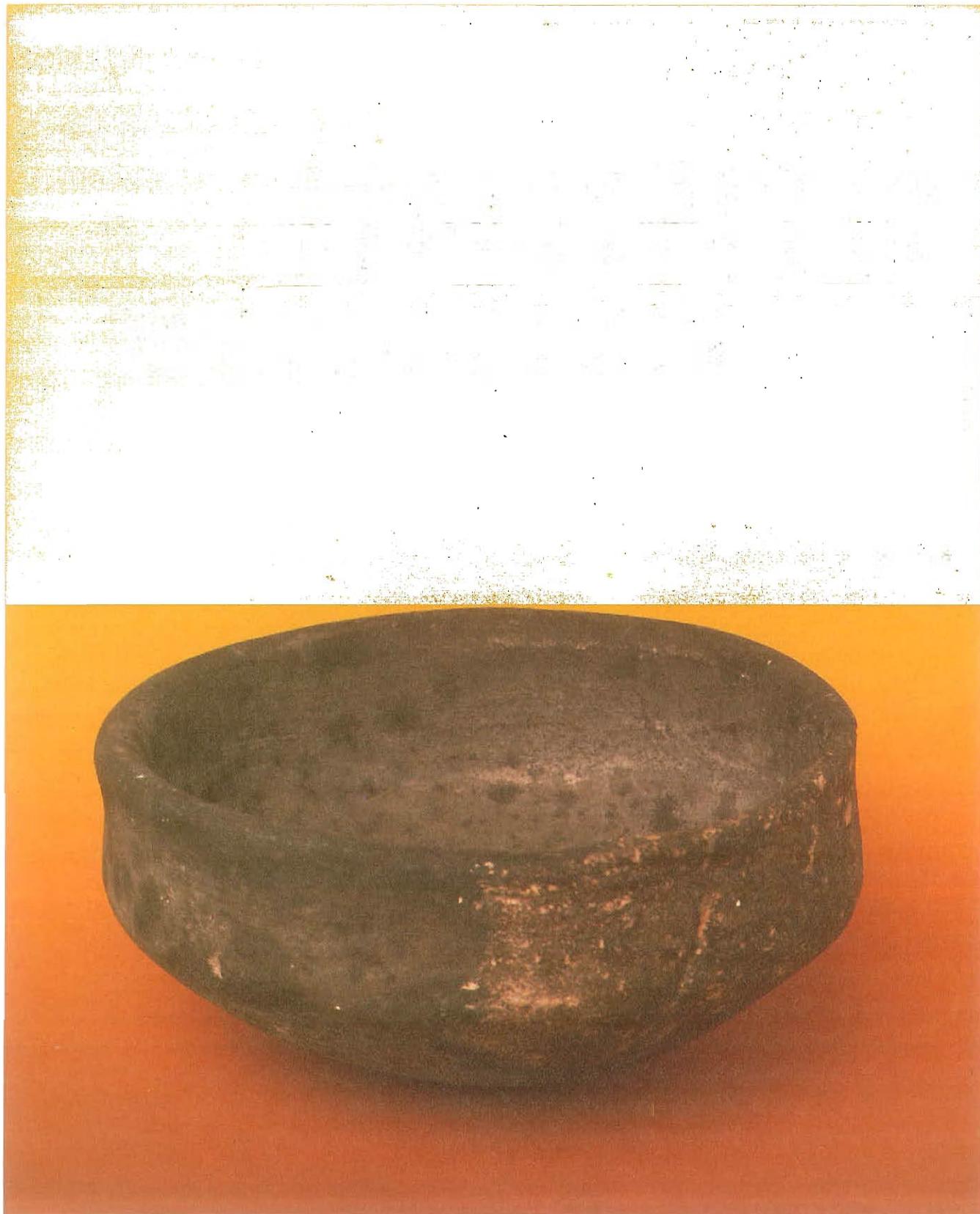


diendo por tal una facies caracterizada por la mezcla de culturas que habían confluído en el valle: tradiciones arcaicas autóctonas, influencias norteafricanas (sbaikiense y ateriense) e influencias europeas (auriñacienses y solutrenses). Estas atribuciones serían, sin embargo, rechazadas por autores posteriores. La revisión actual de los materiales industriales de El Sotillo confirman la existencia de industrias pertenecientes a un estadio evolucionado del Paleolítico superior (niveles C y D), concretamente al Solutrense, aunque no se deshecha la posibilidad de que existan industrias de momentos anteriores.

Poco más se sabe del Paleolítico medio y superior en Madrid. Acabamos de decir que son prácticamente desconocidos en la Región y la situación es, además, bastante peor que la que se encontraron los primeros investigadores dado que ya ni siquiera existen la mayor parte de los yacimientos. Nos quedan, sin embargo, algunas zonas poco prospectadas; el hallazgo en ellas de nuevos restos arqueológicos podría hacernos avanzar en la solución de problemas que, como apuntamos, en muchos casos llegan, incluso, al de la imposibilidad de identificar por el momento buena parte de las industrias recogidas. Con estas zonas quedan nuestras últimas posibilidades de llegar a ello.

BIBLIOGRAFIA

- BERNALDO DE QUIRÓS, F. y CABRERA, V.: «Problemas generales del Paleolítico Medio y Superior en la Provincia de Madrid», en *1 Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid*, Diputación Provincial de Madrid, págs. 53-56, 1979.
- COBO, A.; GAMAZO, M.; HOYOS, M. y SOTO, E.: «Avance de los trabajos realizados en el presente años en la zona sur del Manzanares: Areneros del Camino de la Aldehuela y excavaciones en el yacimiento paleolítico de Perales del Río», en *II Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid*, Diputación Provincial de Madrid, págs. 34-35, 1980.
- ENAMORADO, J.: *Contribución al estudio del Paleolítico Medio en el Valle del Manzanares: los yacimientos de La torrecilla y La Parra*. Tesis de Licenciatura. Universidad Complutense de Madrid, 1982.
- ENAMORADO, J.: «Las facies del Musteriense en el Valle del Manzanares según Pérez de Barradas: Bases para una revisión». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, 3, págs. 11-31, 1984.
- FERNÁNDEZ DE ROJAS, C.: *La Casa del Moreno: un yacimiento de Paleolítico Medio en el Valle del Manzanares*. Tesis de Licenciatura. Universidad Complutense de Madrid, 1982.
- MARTÍNEZ DE MERLO, A.: *El yacimiento Paleolítico de El Sotillo (Madrid)*. Tesis de Licenciatura. Universidad Complutense de Madrid.
- MELÉNDEZ, E. y AGUIRRE, E.: «Hallazgo de Elephas en la terraza media del río Manzanares (Villaverde, Madrid)», *Las Ciencias*, XXIII, n.º 4, págs. 597-605, 1958.
- OBERMAIER, H.: *El Hombre Fósil*. Mem. n.º 9 de la Com. de Inv. Paleontológicas y Prehistóricas. Madrid (2.ª edición), 1925.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: *Yacimientos Paleolíticos del Valle del Manzanares y del Jarama*. Mem. Junta Sup. Exc. y Ant., n.º 50, Madrid, 1923.
- PRADO, C. de.: *Descripción Física y Geográfica de la Provincia de Madrid*. Junta General de Estadística, Madrid. (2.ª edición: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid 1975), 1864.
- QUEROL, M. A.: «Le Paléolithique inférieur dans le cours moyen du Tage (Espagne)», *L'Anthropologie*, t. 88, n.º 2, págs. 143-168, 1984.
- RODRÍGUEZ, C.: *El yacimiento paleolítico de El Prado de los Laneros (terrazas del río Manzanares)*. Tesis de Licenciatura. Universidad Complutense de Madrid, 1984.
- RUS, I.: «El Paleolítico en el Valle del Manzanares: más de un siglo de estudios», *Rev. de Arqueología*, n.º 32, págs. 7-15.
- RUS, I.: «La ocupación humana durante el Pleistoceno en el Valle del Manzanares» (e. p.).
- RUS, I. y QUEROL, M. A.: «El Arenero de Oxígeno: Bifaces, Hendedores y Triedros conservados en el Museo Arqueológico Nacional». *Trabajos de Prehistoria*, vol. 38, págs. 39-67, 1981.
- RUS, I. y QUEROL, M. A.: *El yacimiento Achelense final de la Gavia I, orilla izquierda del Manzanares (Madrid)*. Excavaciones Arqueológicas en España, Ministerio de Cultura, (e. p.).
- RUS, I. y VEGA, G.: «El yacimiento de Arriaga II: Problemas de una definición actual de los suelos de ocupación», en *Primeras Jornadas de Metodología e Investigación Prehistórica*, Soria, 1981, Ministerio de Cultura, Madrid, págs. 387-404, 1984.
- SÁNCHEZ, J.: *Los yacimientos paleolítico de El Atajillo, El Atajillo del Sastre y López Cañamero, en el Valle del Manzanares (Madrid)*. Tesis de Licenciatura. Universidad Complutense de Madrid.
- SANTONJA, M.: «Los Bifaces del Cerro de San Isidro conservados en el Museo Arqueológico Nacional». *Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 80, págs. 147-182, 1977.
- SANTONJA, M.: *El Paleolítico Inferior en la Meseta española*. Tesis de Doctorado. Universidad Complutense de Madrid, 1981.
- SANTONJA, M.; LÓPEZ-GÓMEZ, A.: *Ocupaciones Achelenses en el Valle del Jarama (Arganda-Madrid)*. Arqueología y Paleología I. Diputación Provincial de Madrid, 1980.
- SANTONJA, M. y QUEROL, M. A.: «Yacimientos paleolíticos en el Valle del Jarama». *Bol. de la Asoc. de Amigos de la Arqueología*, n.º 8 págs. 4-9, 1977.



EL NEOLITICO

Víctor Antona del Val

Director del Museo y Centro Nacional de Arqueología Submarina

Al referirnos a un período tan determinante en la Historia de la Humanidad como es el Neolítico, estamos obligados a hacer hincapié en las sustanciales novedades que introduce desde el punto de vista económico, es decir, la agricultura y la ganadería.

Ambas actividades distan mucho de ser, sin embargo, una invención genial, y habremos de acostumbrarnos a valorarlas como el producto de un largo proceso de experimentación llevado a cabo por el hombre primitivo para adaptarse al medio en el que vivió, en un momento en que las circunstancias de poblamiento y recursos iban planteando la necesidad de un reajuste.

La diferencia esencial entre los mecanismos de adaptación del ser humano y de los animales estriba en que, en éstos, es de naturaleza biológica, y, por tanto, necesariamente lento, mientras que en el caso del hombre es cultural, lo que le permite adaptarse a cualquier cambio brusco con mucha mayor rapidez.

Este excepcional mecanismo de adaptación es el motor que ha permitido al hombre extenderse por todo el planeta desde la más remota prehistoria y llegar a ser lo que hoy es.

Desde esta concepción básica de la cultura, como mecanismo de adaptación el fenómeno de la neolitización representa únicamente un paso más en el proceso de supervivencia del hombre, integrándose en su medio, para acabar sobreponiéndose a él y dominarlo.

No cabe hacer aquí una reflexión más profunda del significado del término Neolítico, y baste para entendernos con considerarlo como la culminación de todo un largo proceso que ha tenido lugar en diferentes puntos de la Tierra, como consecuencia de una serie de necesidades que se le han ido planteando a las comunidades primitivas y que se apoya en su profundo conocimiento de los mecanismos biológicos esenciales que afectan al medio en que estas comunidades se desenvuelven. Así, el hombre preneolítico sabe perfectamente que las plantas crecen a partir de sus semillas, y sabe también por propia experiencia, que no puede cazar más cantidad de carne de la que el ecosistema es capaz de regenerar.

Estos conocimientos y otros muchos en relación con el aprovechamiento económico de los recursos de su ecosistema son los que le han permitido sobrevivir durante milenios, adaptándose de forma continua y satisfactoria a las nuevas circunstancias que se iban derivando del incremento constante de la población y de la alteración del ecosistema, ya fuera por causas naturales o antrópicas.

El Neolítico viene, por tanto, a representar, en términos generales y desde un punto de vista económico, la generalización del control sobre determinadas especies animales (cabra, oveja, cerdo, vaca, etc.) y el momento de aparición de la explotación agrícola, fundamentalmente de gramíneas, manteniéndose la caza y la recolección como actividades económicas de primera magnitud. De hecho, la agricultura y la ganadería

no alcanzarán niveles técnicos y de generalización suficientes hasta bien entrada la Edad de los Metales.

El afianzamiento de estas «nuevas» prácticas económicas es lo que hace del Neolítico una fase crucial en el desarrollo del hombre, entendida en el amplio contexto de la Historia ya que, todavía hoy, estamos viviendo las consecuencias de este trascendental paso.

Desde el punto de vista tecnológico, la gran aportación que supone el Neolítico es la invención de la cerámica, que desde entonces ha estado presente en la gran mayoría de las actividades que integran la vida cotidiana del hombre.

El gran éxito de esta manufactura generó un sinfín de modelos formales y, al mismo tiempo, de técnicas y diseños decorativos de los que fue soporte y, gracias a esta circunstancia y a su enorme resistencia al paso del tiempo, hemos podido ir identificando grupos culturales y reconstruir, en buena medida, nuestro pasado.

Centrándonos ya en el ámbito geográfico que nos ocupa e interesa, hay que comenzar diciendo que si, hasta hace pocos años, hablar del Neolítico en la Meseta resultaba una labor ardua, teniendo en cuenta la escasez tanto de material arqueológico en que podíamos apoyarnos, como de estaciones en las que este momento cultural estuviera bien representado, en el momento actual disponemos de datos suficientes, aunque continúan siendo escasos, para hablar del poblamiento Neolítico en esta área geográfica.

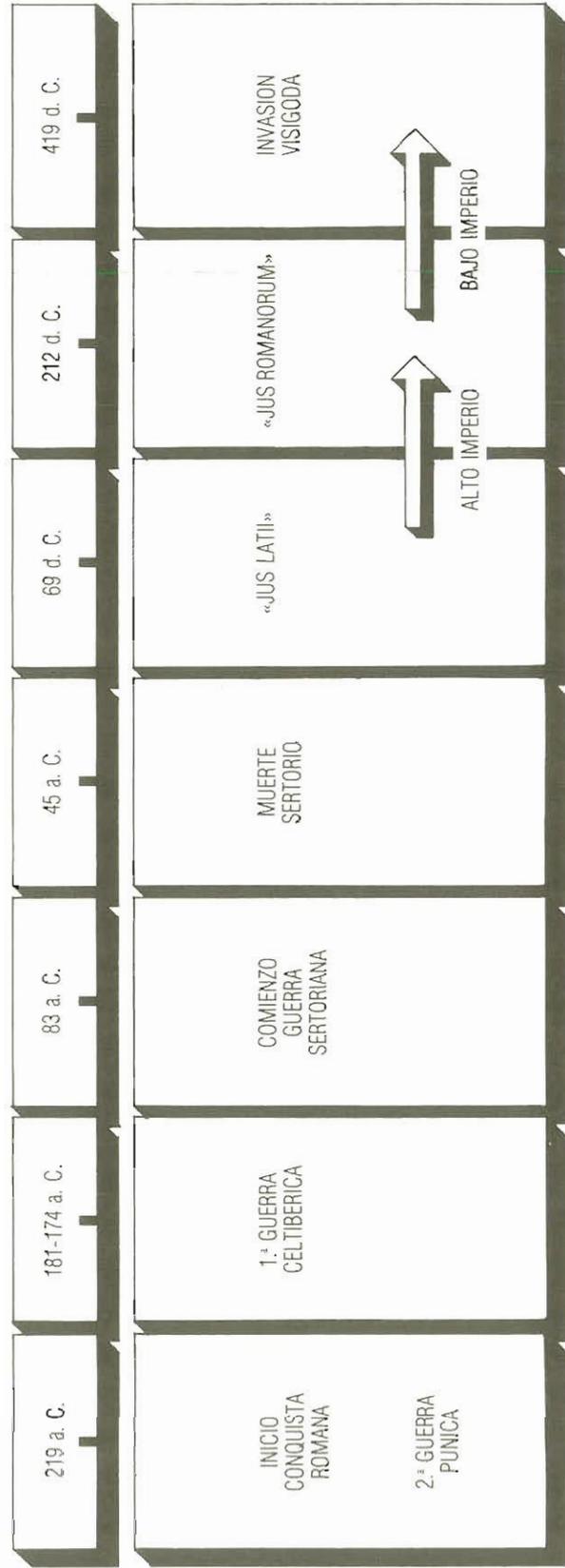
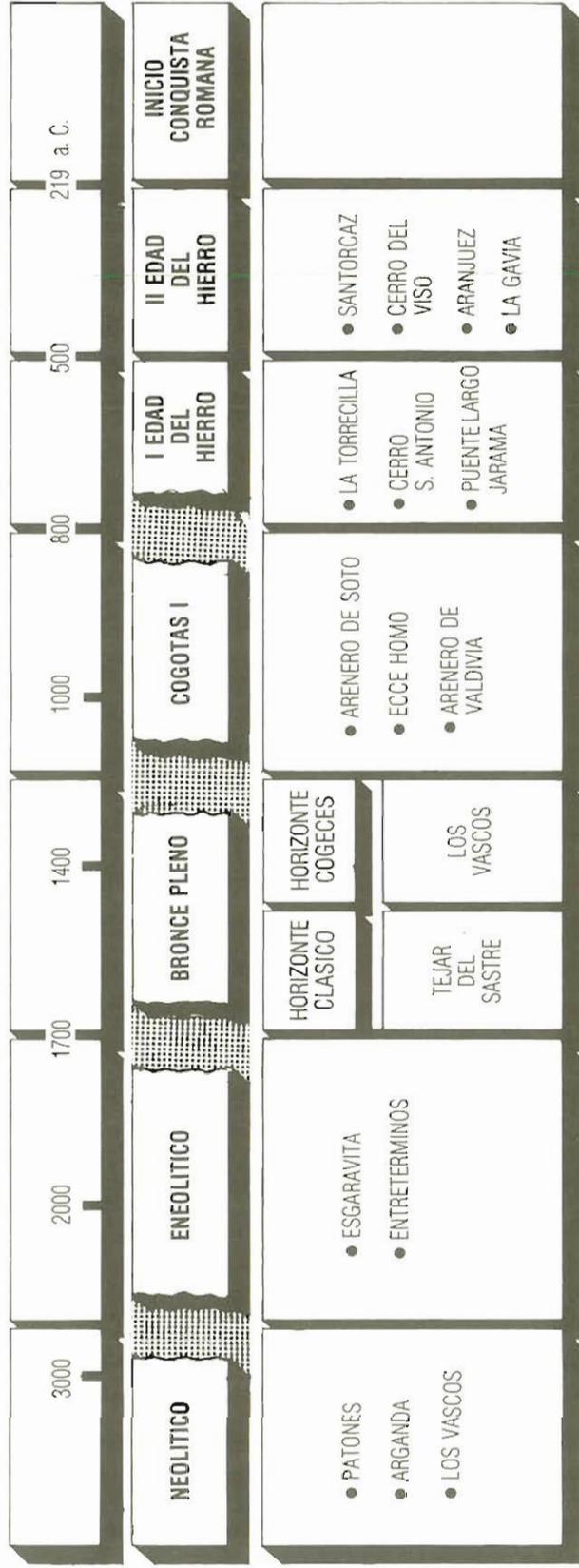
Por esta razón, en ocasiones será necesario ampliar el marco geográfico para no dar la sensación de que estamos hablando de una serie de materiales inconexos y sin relación alguna con lo que ocurre en el resto del territorio peninsular.

Conviene así comenzar señalando como, al estudiar la problemática y secuencia del Neolítico peninsular, llama enseguida la atención el absoluto vacío cultural que encontramos en una gran parte de los territorios interiores de la Península Ibérica.

La neolitización de estas zonas supone un problema de no fácil solución dados los escasos y fragmentarios datos de que disponemos, a pesar de lo cual la búsqueda, delimitación y estructuración del mencionado horizonte en esta área, se convierte en una necesidad acuciante para poder entender, aunque sólo en parte, el desarrollo cultural de la Península, tanto en momentos pre-neolíticos, como post-neolíticos.

Esta necesidad de establecer el cómo y cuándo de la neolitización del interior de la Península surge igualmente a la vista de la compleja situación cultural que presentan estas regiones, y más concretamente la región de Madrid, a finales del II milenio, como resultado lógico de un prolongado intervalo de tiempo en que han debido estar entrecruzándose influencias provenientes de grupos culturales muy distintos y alejados entre sí.

Suponer que toda la fuerza de expansión de los grupos neolíticos más antiguos va a verse frenada por unas teóricas, más que reales, barreras naturales no parece verosímil, sobre



todo si tenemos en cuenta la extraordinaria movilidad y capacidad de difusión de que han dado muestras los grupos mencionados desde el momento de su configuración.

Hay que suponer, entonces, que hemos pasado por encima de nuestro Neolítico de la zona interior sin saber verlo, desoyendo las opiniones de algunos de nuestros investigadores clásicos, por lo que ha sido necesario redefinir algunos conjuntos materiales y dejar de lado la secuencia cultural simplificada que no hace mucho se había propuesto para la Meseta en general, ya que dicha secuencia parece responder mejor a nuestra ignorancia que a una realidad cultural tan simple.

Así, podemos comprobar como la existencia de ocupaciones neolíticas en esta zona se ve reflejada en algunos trabajos recientes tras un amplio período de ostracismo y, con todo, dicho horizonte cultural suele ser utilizado, más que defendido, para justificar una serie de fenómenos culturales que precisaban apoyarse en un sustrato indígena anterior a la aparición de la metalurgia.

En los trabajos de investigadores del primer tercio del siglo, tales como Obermaier, Pérez de Barradas, etc., se calificaban como neolíticos algunos materiales procedentes de asentamientos al aire libre «fondos de cabaña» de la provincia de Madrid que habrían surgido en relación con la expansión de la «Cultura de Almería», y que más tarde pasaron a ser considerados calcolíticos, en términos generales, y consecuencia más o menos directa del mundo de los Millares, apoyándose en la presencia en estos yacimientos de ciertas cerámicas decoradas a base de ciervos y soles que reclamaban un origen suroriental, dentro de la Península.

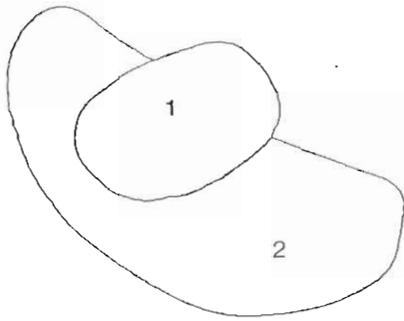
La dispersión de ciertos «fondos de cabaña» en la región de Madrid presenta, sin embargo, una concentración significativa, con una relativa uniformidad en su cultura material que plantea una primera cuestión:

Si la Meseta se encuentra despoblada desde el Paleolítico, ¿cómo es posible que pueda darse semejante concentración de asentamientos en una zona tan concreta y en un intervalo de tiempo relativamente corto?

A la hora de intentar responder esta pregunta, hay que descartar la posible llegada de un contingente humano lo suficientemente numeroso como para ser el causante directo de un poblamiento tan denso, incluso en el supuesto de una relativa diacronía para la mayor parte de los poblados, como parece lógico pensar.

Los elementos de los Millares son demasiado escasos en estos poblados como para poder considerar a sus moradores herederos directos, cultural o físicamente, de dicho mundo, como se ha apuntado en alguna ocasión.

Por otra parte, la estructuración que se hizo, no hace muchos años, de estos poblados en dos fases, precampaniforme y campaniforme atendiendo a la ausencia o presencia de esta especie cerámica parece demasiado esquemática y simplista como para poder explicar un proceso que, a todas luces, debió ser bastante más complejo y que, en cualquier caso, no explica



Molino barquiforme de granito y Mano de Molino
Terrazas del Henares (T.M. Alcalá de Henares)
 1.—Mano: 18 × 12 cm.
 2.—Molino: 43 × 22 cm.
 Ayuntamiento de Alcalá de Henares



ni el origen, ni las características económicas y tecnológicas de ese «horizonte» precampaniforme.

Por tanto, resulta imprescindible otorgar carta de naturaleza a un sustrato humano más antiguo sobre el que actuarían las influencias «millarenses» primero, y campaniforme más tarde.

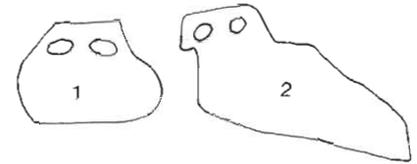
Vamos a intentar entonces esbozar, de forma sucinta y de la manera más clara posible, una hipótesis de cuál pudo ser el desarrollo del Neolítico en esta región, teniendo en cuenta las limitaciones de que partimos y que se irán poniendo de relieve a medida que vayamos desarrollando nuestra hipótesis sobre dicho proceso.

Hasta este momento no ha sido posible documentar en la región de Madrid ningún yacimiento que contenga restos arqueológicos de un Neolítico cultural y cronológicamente antiguo lo que, por otro lado, no debe extrañarnos ante el reducido número de este tipo de yacimientos y su localización, fundamentalmente en los rebordes montañosos, dentro del vasto territorio que compone el interior de la Península.

Para poder empezar a hablar del Neolítico en este ámbito territorial habremos de referirnos en primer lugar al que hemos denominado como «horizonte de las cerámicas incisas» (1), por ser esta técnica la más numerosa, aunque no la única, y la de mayor personalidad entre las especies cerámicas decoradas.

Este «horizonte» que representaría la fase más antigua,

(1) ANTONA DEL VAL, V. *Aproximación a la problemática del Neolítico en la Meseta: Una propuesta de secuencia cultural*, en «Wad. Al. Hayara», n.º 13 (en prensa).



**Fragmentos de recipientes con asas
dobles**

Arenero de Aridos (Arganda del Rey)

1.—10 × 8 cm.

2.—13 × 7 cm.

Museo Arqueológico Nacional. Madrid

bien definida, del Neolítico de la Meseta aparece en diferentes yacimientos en cueva en el sector oriental, y en ambas vertientes, del Sistema Central como, por ejemplo, en las cuevas segovianas de La Vaquera (2) y la Nogaleda (3) y, en las madrileñas de El Aire (4) y la Higuera (5), ambas en el término de Patones.

De la cueva de El Aire, que es quizás la que aquí más nos interesa, procede un importante lote de materiales cerámicos, parte de los cuales se atribuyen al Neolítico a partir de consideraciones tipológicas, dado que la evolución geológica de la cueva había destruido la estratigrafía.

La cerámica que podemos considerar como neolítica presenta formas de tendencia globular, de paredes rectas de tipo «saco», de «botella», con cuellos cilíndricos y fondos semiesféricos.

La decoración está realizada a base de incisiones anchas y poco profundas —casi acanaladuras—, generalmente en series paralelas aunque también forman otro tipo de diseños, en zigzags, triángulos invertidos, espigas, etc. Las superficies son de buena calidad con un tratamiento esmerado, con engobes claros y también, como dato significativo a tener en cuenta, se documenta la presencia de un engobe rojizo semejante a la almagra IIB de Zuheros, que representaría una degeneración de la auténtica técnica de la almagra.

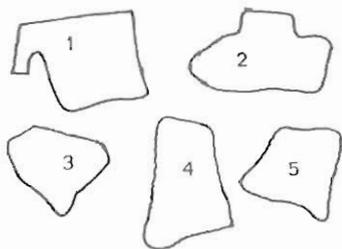
Estas formas, características del neolítico andaluz, como es el caso de las «botellas» —forma R de Zuheros—, así como

(2) ZAMORA CANELLADA, A. (1976): *Excavaciones en la cueva de la Vaquera. Torreiglesias (Segovia)*. Diputación Provincial de Segovia.

(3) MUNICIO GONZÁLEZ, L. y RUIZ GÁLVEZ, M. L. (1986): *Un nuevo yacimiento Neolítico de la Meseta Norte: Las cerámicas decoradas de la Cueva de la Nogaleda (Villaseca, Segovia)*, en «Numancia», n.º 2.

(4) FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. (1980): *Los materiales de la Cueva del Aire de Patones (Madrid)*, en «N. A. H.», n.º 10.

(5) BARRIO MARTÍN, J. *El yacimiento Neolítico del Covacho de la Higuera (Patones, Madrid)* (en prensa).



Fragmentos de cerámica decorados con técnicas de incisión e impresión

Cueva de la Higuera (T. M. Patones)

1.— 5,7 × 9 cm.

2.— 7,5 × 5 cm.

3.— 6 × 5,5 cm.

4.— 8,8 × 5 cm.

5.— 5,2 × 5,6 cm.

Comunidad de Madrid



la decoración a la almagra, o la decoración ya señalada, tipifican un amplio período cronológico del Neolítico meridional, que también se puede encontrar en diferentes estaciones del Neolítico levantino.

Por otra parte, junto a estas formas y decoraciones aparecen, además, cordoncillos y una decoración a base de impresiones que conforman un esquema en espiguilla o, por impresiones simples a lo largo de los baquetones que, a pesar de las dificultades de encuadre cultural que entrañan dada su perduración en el tiempo, pueden ponerse en relación con los que aparecen en los niveles neolíticos de numerosas cuevas andaluzas.

El carácter neolítico de estos materiales quedaría reforzado por la presencia de un tipo de asas anchas, acintadas, con la misma técnica y esquemas decorativos que los recipientes que acabamos de describir, y que debieron de pertenecer a formas de cuello alto o de paredes verticales —ambos casos bien documentados en el Neolítico peninsular.

Para poder establecer la cronología de los materiales que se pueden considerar neolíticos, dentro del conjunto de la cueva del Aire, tenemos que apoyarnos en la fecha de 3700 a.JC. obtenida en los niveles inferiores, neolíticos, de la cueva segoviana de la Vaquera, dado que no contamos con ninguna medición de radio carbono para poder fechar materiales de esta índole dentro de la región de Madrid, y teniendo en

cuenta que el ambiente cultural de estas dos cuevas es prácticamente el mismo, en lo que al Neolítico se refiere.

Por tanto, esta fecha nos llevaría a un momento final dentro del Neolítico medio peninsular si lo comparamos con las cronologías de que disponemos para otras áreas de la Península.

Estos yacimientos, que por su propia morfología, se ajustan bien al hábitat Neolítico que se observa en otras regiones, donde el tipo predominante es en cueva, si exceptuamos algunos yacimientos al aire libre del área levantina, para el Neolítico antiguo, y aragonesa, y andaluza en las fases subsiguientes.

Esta ampliación del espectro, de los patrones de asentamientos, también podemos comprobarla aquí, en la región centro, no sólo en aquellos poblados a los que hacíamos referencia anteriormente al hablar de ese momento, siempre difícil de establecer a partir de la cultura material, en que empezaban a aparecer restos relacionables con un mundo metalúrgico, sino también en algunos «fondos de cabaña», que, por el tipo de material, debieron preceder a aquéllos en el tiempo.

Así, conviene que hagamos una referencia a una serie de materiales hallados en la parte alta de la gravera de Aridos, y a otro interesante conjunto procedente del arenero de Los Vascos.

Los materiales calificables de neolíticos en ambos casos tienen una evidente relación de parentesco con los yacimientos en cueva, si bien los procedentes de yacimientos al aire libre parecen más evolucionados, formal y contextualmente, en conjunto, que los segundos.

En cuanto a la economía de estos grupos, es de suponer que fuera de tipo pastoril, con un apoyo importante en las actividades cinegéticas y recolectoras, como complemento de la dieta alimentaria. La agricultura no parece ser una actividad ni mucho menos importante en estos momentos y, en cualquier caso, nos faltan los datos arqueológicos necesarios para hacer una afirmación rotunda en esta línea.

No obstante, el comentario del investigador francés Jean Guilaine (6) puede resultar, a nuestro modo de ver, significativo, cuando se refiere a estas regiones del interior como subneolitizadas, en el sentido de ocupadas por grupos poco numerosos que practican un pastoreo itinerante, que habitan en cuevas o campamentos al aire libre más o menos estacionalmente, y que deben gran parte de su dieta a la caza y a la recolección de diferentes especies de moluscos y vegetales, que conocen la cerámica, y que practicaron la agricultura en momentos muy avanzados de su desarrollo.

En consecuencia, creemos que tanto los yacimientos como los materiales a que hemos hecho referencia, abogan por una ampliación geográfica del Neolítico peninsular hacia las regiones centrales, situando su llegada al Sistema Central, en base a los datos que tenemos, en un momento algo anterior, tal vez, al 3700 a.JC. al tomar como referencia obligada la fecha de C-14 aportada por los niveles inferiores de la cueva de

(6) GUILAINE, J. (1976): *Premiers bergers et paysans de l'Occident Méditerranéen*, París.

la Vaquera y que, en cualquier caso, debe mantener estrechas relaciones con el desarrollo del Neolítico en Andalucía, fundamentalmente en su sector oriental.

Habrá que esperar, con la intensificación de las investigaciones en este sentido, que en un plazo relativamente breve de tiempo, podamos contar con datos suficientes para establecer, siquiera sea a nivel hipotético, cómo se desarrolló la simbiosis entre las comunidades cazadoras de estas regiones, de las que sabemos muy poco, y la arribada de las nuevas ideas.

Por otra parte, el estudio particularizado y la revisión minuciosa del material exhumado en excavaciones efectuadas en la primera mitad de este siglo, permitirá multiplicar el número de los conjuntos de materiales que pueden ser asimilables a este momento del Neolítico interior.

Siguiendo el desarrollo de lo que pudo ser el Neolítico en esta zona y dentro ya de los que podríamos denominar como Neolítico final o tardío, ateniéndonos al esquema propuesto para el resto de la Península, que se situaría en la segunda mitad del IV milenio y parte del III, se podrían incluir algunos de los poblados de los valles del Henares, del Jarama y del Manzanares, cuyo materiales cerámicos, generalmente sin decorar, no son lo suficientemente explícitos por sí mismos como para poder aportar precisiones de tipo cultural o cronológico.

Sin embargo, el hecho de haberse documentado una cierta cantidad de materiales llamémoslos de «inspiración» millarenses o, mejor aún, producto de un comercio, más o menos activo, con una cultura claramente calcolítica como es la de los Millares, está indicando de forma evidente la existencia de un sustrato indígena desconocedor de la metalurgia y al que llegarían los influjos siempre matizados de estos grupos tecnológicamente más avanzados.

Este aspecto, al que ya habíamos aludido anteriormente, plantea un problema de difícil solución, ante las dificultades que existen para determinar si estos grupos humanos son, o no, conocedores de la metalurgia.

Documentar arqueológicamente si se ha traspasado el umbral que supone tener los conocimientos básicos para extraer metal de un mineral concreto, sólo podría hacerse mediante el hallazgo de restos que impliquen una actividad de este tipo —hornos, crisoles de fundición, escorias, etc.— La presencia de elementos metálicos aislados por sí sola, en este caso concreto, únicamente nos conduce al establecimiento de la sincronía entre dos grupos, el productor de la pieza y el receptor de la misma.

Nosotros mantenemos la hipótesis de que un cierto número de estos poblados es, social, técnica y económicamente, perfectamente asimilable a un horizonte neolítico; que los materiales que podrían hacer pensar en un horizonte más evolucionado son producto de intercambios comerciales; y por último, que dichos materiales son incapaces por sí solos de alterar la estructura económica y social de sus últimos poseedores.

Sería por tanto muy de desear que se llevara a cabo una excavación metódica y moderna en alguno de estos poblados



con objeto de confirmar su pertenencia a un mundo plenamente neolítico, aún cuando mantengan contactos con grupos calcolíticos coetáneos.

Desde el punto de vista económico, los moradores de estos poblados tendrían ya un desarrollo agrícola de cierta entidad, y la propia ubicación de los asentamientos parece indicar una intención de aprovechamiento de las fértiles vegas de los ríos, como lo confirmaría arqueológicamente el aumento de los hallazgos relacionados con esta actividad —dientes de hoz, molinos, morteros, etc.—, manteniendo el pastoreo niveles similares a los de la fase anterior. La caza y la recolección, que todavía conservan importancia a nivel económico, hay que verlas en el contexto de un dieta más variada y equilibrada.

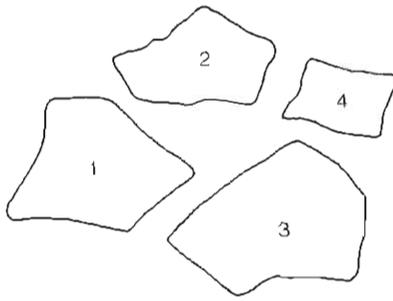
Un último aspecto al que tenemos que hacer una referencia inevitable, dentro de esta rápida visión que hemos intentado dar del neolítico en la región de Madrid, es el funerario. No existe en esta zona ningún yacimiento en el que se haya documentado algún enterramiento neolítico, con la única excepción del arenero de Valdivia (7). Sin embargo, por las pautas seguidas por otros grupos en otras zonas de la Península, debieron ser inhumaciones aprovechando para ello las cuevas y oquedades de las formaciones rocosas, en una fosa individual, caso del citado enterramiento de Valdivia.

En la cueva de El Aire se recogieron los restos óseos de alguna inhumación, pero el carácter revuelto que presentaban



Ajuar de un enterramiento
Arenero de Valdivia (T. M. Madrid)
1. Brazalete de piedra de sección
cuadrada
8,8 cm. Ø
2. Vaso carenado
3,5 cm. × 10 cm. Ø
Museo Municipal. Madrid

(7) SANCHEZ MESSEGUER, et alii. (1980): *El Neolítico y la Edad del Bronce en la provincia de Madrid*. II Jornadas de Estudios de la Provincia de Madrid.



Yacimiento de Los Vascos (T. M. Madrid)

1.— Fragmento de vasija con asa y decoración impresa y relieve
15 × 9,3 cm.

2.— Fragmento de vasija con asa y decoración impresa
10 × 8 cm.

3.— Fragmento de vasija con asa y decoración incisa, impresa y relieve
8 × 11,5 cm.

4.— Fragmento de vasija con asa y decoración incisa, impresa y relieve
6 × 5,5 cm.

Museo Municipal. Madrid



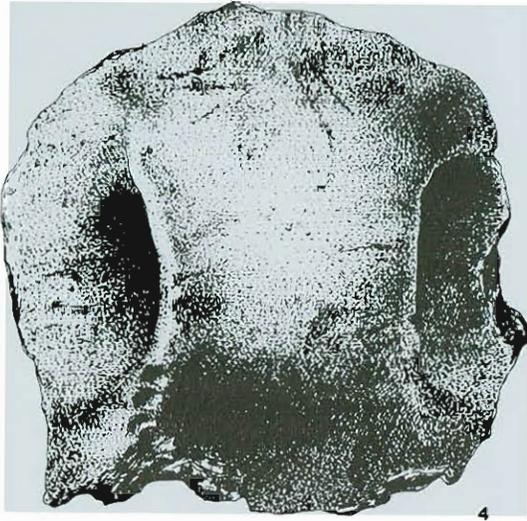
los materiales imposibilita establecer una relación entre estos restos humanos y cualquiera de los dos conjuntos de materiales cerámicos recogidos también en la cueva.

Sí que existen datos, aunque dispersos, de la presencia en esta zona del fenómeno megalítico, es decir, del ritual funerario que introduce la inhumación colectiva en grandes sepulcros artificiales, caso del dolmen de Entretérminos.

No vamos a entrar aquí a justificar, hay sobrados trabajos al respecto, la pertenencia de una parte al menos de esta modalidad funeraria a un mundo claramente neolítico, que cronológicamente habrá que situar a caballo del 3000 a.JC., paralelamente pues a los poblados al aire libre a los que nos hemos referido anteriormente, sincronismo que no permite, por el momento, relacionar a los moradores de estos poblados con los constructores de estos sepulcros.

Lamentablemente, de este sepulcro, que debió de ser de corredor, cubierto por un túmulo de unos 30 metros de diámetro (8), únicamente conocemos una serie de materiales pertenecientes a un momento en el que ya había hecho acto de presencia la metalurgia, como son los materiales campaniformes que, evidentemente, no hacen sino subrayar la sistemática reu-

(8) LOSADA, H. (1976): *Dolmen de Entretérminos*, en «T. P.», n.º 33.



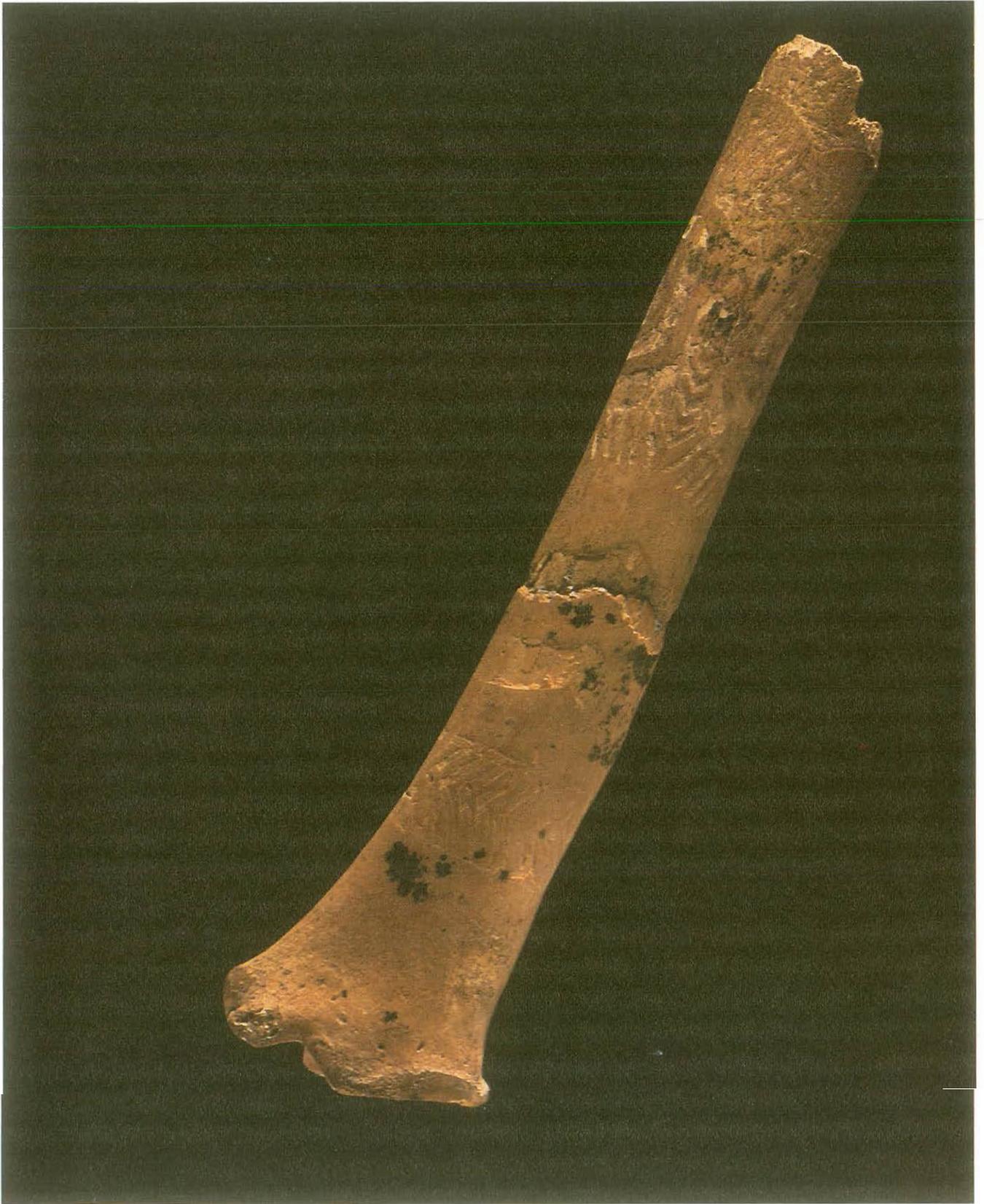
tilización que se hizo de estos monumentos ya desde la prehistoria.

Estos materiales únicamente nos ayudan a esclarecer el momento en que ya se había abandonado el sepulcro por parte de quienes lo construyeron, por lo que únicamente nos queda la relación que, a nivel cronológico, pueda haber tenido con los dólmenes que jalonaron el curso medio y alto del río Tajo, caso del Azután, en Toledo, y el del Portillo de las Cortes, en Guadalajara, situables ambos entre los últimos compases del IV milenio y el comienzo del III, lo que nos llevaría a situar el de Entretérminos en un momento similar.

En resumen, parece claro que existen un cierto número de aspectos oscuros que requieren una atención inmediata por parte de investigadores y estudiosos y, al mismo tiempo, que contamos ya con una serie de materiales y yacimientos que nos permiten abocetar lo que debió ser el desarrollo del Neolítico en estas tierras.

Todo este complejo mundo será el caldo de cultivo sobre el que irán actuando las influencias de los grupos metalúrgicos, para acabar eclosionando en el rico panorama cultural que presentan los valles de esta región a lo largo del III milenio.

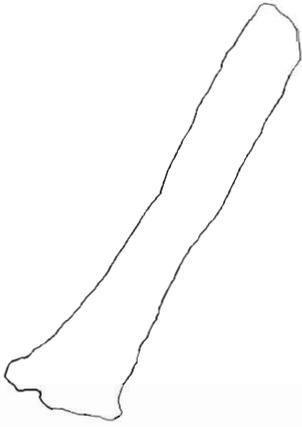
Fragmentos de vasija con asas con decoración impresa y con decoración inciso impresa de la Cueva del Aire de Patones
Dibujos de M.^a Dolores Fernández-Posse



LOS PRIMEROS PERIODOS METALURGICOS

M.^a I. Martínez Navarrete

Dpto. Prehistoria. Fac. Geografía e Historia. Univ. Complutense



Idolo oculado sobre fragmento de hueso
Cerro de Juan Barbero (Tielmes de
Tajuña)
12,5 × 1,5 cm.
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

El estudio de las primeras culturas metalúrgicas madrileñas (Calcolítico y Edad del Bronce) fue iniciado por J. Pérez de Barradas en el primer tercio de este siglo. Las condiciones en que se ha desarrollado la investigación no han variado muy sustancialmente desde entonces a la actualidad. Algunas son comunes a otros períodos de la Prehistoria. Se trata de la circunstancia de que dicha investigación vaya a remolque de las obras públicas, urbanísticas y de extracción de áridos para la construcción. Ello explica que las excavaciones se concentren en las terrazas fluviales de los alrededores de la capital, empujándose en yacimientos destruidos en mayor o menor medida. Dichas excavaciones todavía se llevan a efecto con pocos medios materiales y humanos.

Otras condiciones son específicas de los períodos que nos ocupan. Se refieren a las características particulares de los sitios arqueológicos en su casi totalidad consistentes en conjuntos de «fondos de cabaña» que plantean graves problemas de interpretación funcional y datación.

El término «fondo de cabaña» fue acuñado por J. Pérez de Barradas (1924 a: 33) para referirse a «excavaciones hechas en el suelo» por los hombres prehistóricos «rellenas por cenizas, carbón y restos de animales salvajes y domésticos, trozos de cerámica, sílex tallados, y, en algunos casos, por hachas de piedra pulimentada». Dichas excavaciones serían la base de una vivienda cuyo alzado estaría constituido por «un armazón de madera (...) revestido por dentro y por fuera de arcilla» (Idem 1933 a: 71).

Los «fondos» aparecen en la superficie del terreno como manchas circulares u ovales de color gris o negruzco que contrasta con el amarillo de las arenas de río donde suelen haber sido excavados. Las grandes variaciones que presentan entre sí en lo que se refiere a sus dimensiones, morfología, relleno de tierra y material arqueológico se relacionan hoy con la diversidad de los usos a los que se destinaron: cabañas, depósitos de provisiones, forraje, materias primas, vasijas o instrumentos de piedra; hogares; letrinas; hornos para distintos procesos de tostado; tumbas... La dificultad de averiguar la finalidad concreta del pozo que se está estudiando hace que todas estas excavaciones reciban el nombre genérico de «fondos», «hoyos» o el mismo de «pozos».

Cada «fondo» no puede interpretarse aisladamente. Varios de ellos pueden formar parte de una sola vivienda cuyos ocupantes se servirían también de los que se abren a su exterior en zonas próximas o lejanas. Así, por ejemplo, en los sitios calcolíticos del Capricho (no campaniforme) y El Ventorro (precampaniforme y con campaniforme Ciempozuelos) las cabañas semiexcavadas en la tierra, los «fondos» de mayores dimensiones, tienen a su vez otros más pequeños y profundos abiertos en el suelo de las mismas, a la manera de nuestras bodegas, o junto a sus paredes exteriores. La recuperación durante la excavación arqueológica de trozos de revestimiento de arcilla con improntas de cañas sugiere el empleo de estos

«fondos» impermeabilizados por los habitantes de la vivienda como depósitos de materiales perecederos.

Es frecuente que el nivel arqueológico desde y en el que se abrieron los «fondos» haya desaparecido. Así los poblados se definen, la mayoría de las veces, por agrupaciones de hasta centenares de ellos (Tejar del Sastre, «facies clásica» de la Edad del Bronce) sin viviendas individualizadas a simple vista. Sólo después de un estudio detenido de las características y disposición de una muestra significativa de los pozos se podría lograr la identificación de las casas mediante el establecimiento de relaciones funcionales entre unos y otros. De ahí la gravedad de una destrucción de los yacimientos que obliga al prehistoriador a trabajar sobre vestigios insuficientes para abordar una interpretación con las garantías deseables.

Los obstáculos para una datación precisa de los «fondos» son variados. Únicamente los de la fábrica Euskalduna (Calcolítico campaniforme y Edad del Bronce) y El Ventorro (Calcolítico precampaniforme y campaniforme) ofrecen estratigrafías útiles para la periodización. Las intersecciones entre «fondos» son raras y, cuando existen, no siempre ha transcurrido tiempo suficiente entre la apertura de uno y otro para que se haya producido un cambio reconocible en los restos arqueológicos. Hay que contar con la posibilidad de una estratigrafía horizontal. Es decir, con la existencia de «fondos» de una época adyacentes o intercalados de modo más o menos amplio con los de otra. Ahora bien, salvo en el caso de que los materiales de una y otra época sean muy diferentes (Calcolítico precampaniforme y Edad del Bronce «facies Cogotas I», por ejemplo), la datación concreta de cada «fondo» requiere un análisis pormenorizado de los hallazgos que contiene muestras amplias para establecer comparaciones fiables. Esa exigencia nos enfrenta de nuevo con el problema de la destrucción de los yacimientos.

Las dataciones radiocarbónicas se ven dificultadas por un proceso de mineralización de la materia orgánica que puede llegar a hacer desaparecer el carbono 14. En consecuencia contamos con pocas fechas absolutas para estas épocas.

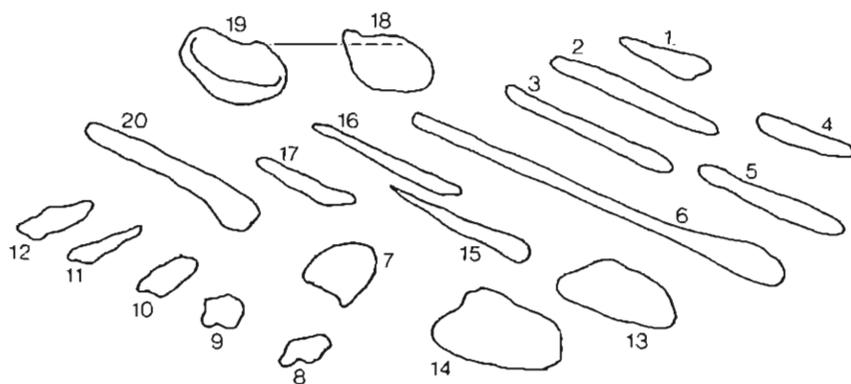
Otros inconvenientes para el estudio del Calcolítico y la Edad del Bronce, derivados de que los yacimientos sean del tipo «fondos de cabaña», residen en la elevada fragmentación de las cerámicas y huesos que contienen. La presencia de piezas completas, como las de la Torrecilla (véase pág. 96), es rarísima. En general, hay que trabajar con vasijas en las que apenas se identifican forma y diseños decorativos, cuando los presentan. La investigación paleontológica no suele poder ir más allá, en el mejor de los casos, de la identificación específica. Esto es grave ya que los datos relativos a la edad y sexo de los animales consumidos por los hombres prehistóricos son los que nos informan de la estación del año en que fue ocupado el poblado (se conoce la época de nacimiento de cada especie) y del tipo de explotación ganadera que practicaron (carne, leche, tracción).

Otro aspecto importante para comprender las formas de



vida durante las primeras fases metalúrgicas y que conocemos también de modo incompleto son las condiciones ambientales en las que aquéllas se desarrollaron. Inciden aquí factores como las dificultades de conservación de restos vegetales, la alteración de los pólenes como consecuencia de los procesos de mineralización de la materia orgánica, ya aludidos, y la fragmentación de los huesos. Ahora bien, los escasos datos disponibles apuntan hacia un medio mucho más boscoso que el actual, análogo al que subsiste todavía hoy en El Pardo, en el que se cazaban ciervos, jabalíes, conejos y liebres. Las zonas abiertas eran empleadas como pasto para el ganado y para el cultivo de cereales. Sus pólenes han sido identificados en los análisis efectuados en El Ventorro y el kilómetro 7 (Edad del Bronce, «Facies Cogotas I») pero la presencia generalizada de molinos y dientes de hoz en los yacimientos se ha juzgado tradicionalmente como prueba de su cultivo en todos ellos.

Las actividades artesanales emprendidas por estos grupos se deducen de la recuperación de instrumentos relacionados con su ejecución como pesas de telar, en el caso de la confección textil, o crisoles, moldes de fundición y escorias en el de la metalurgia. Sin embargo la aplicación todavía incipiente de técnicas analíticas para averiguar las temperaturas de cocción de las cerámicas, la composición de barros, colorantes, escorias y metales o el tratamiento superficial de estos últimos, por poner algunos ejemplos, hace que no estemos aún en condi-



Cerro de Juan Barbero (Tielmes de Tajuña)

1. 12.—Industria lítica

13-14.—Hachas pulimentadas

15-17.—Industria ósea

18-19.—Cucharas

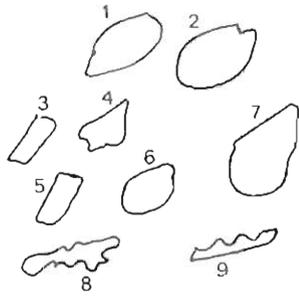
20.—Idolo oculado
12,5 × 1,5 cm.

Museo Arqueológico Nacional. Madrid

ciones de evaluar su grado de destreza en dichas artesanías más que de modo puntual.

Finalmente, el investigador que aborda el estudio de los primeros períodos metalúrgicos en Madrid se enfrenta con la insuficiencia de publicaciones que describan las industrias de modo pormenorizado, con la dispersión de las colecciones de un mismo yacimiento en distintas instituciones (Museos Municipal, Arqueológico Nacional, Nacional de Ciencias Naturales, colecciones privadas de colegios y particulares), así como con la frecuente falta de catalogación de sus materiales por la crónica insuficiencia de dotación personal y económica de dichas instituciones. El estado en el que se encuentran las colecciones origina serios inconvenientes para la revisión directa de las industrias y hace verdaderamente urgente la creación de un Museo Autónomo provisto de los adecuados medios para facilitar la tarea del investigador y exhibir ante los madrileños el nivel de conocimiento alcanzado sobre el pasado de su Comunidad.

El marco de trabajo que acabamos de exponer condiciona de modo decisivo la configuración particular de la secuencia de los primeros períodos metalúrgicos. La falta de estratigrafías y dataciones absolutas hace que la historia de los grupos que vivieron durante los mismos deba descansar fundamentalmente en argumentos tipológicos. En efecto, en cada época los hombres tienen una manera particular de construir sus casas, enterrar sus muertos, realizar sus cacharros, instrumentos y armas. Estas peculiaridades, especialmente llamativas en el caso de las técnicas escogidas para decorar las cerámicas y en los temas o motivos que se emplean, tienen causas muy diversas. Pueden reflejar el nivel de desarrollo técnico alcanzado, la influencia de otros grupos prehistóricos con los que en un cierto momento se entra en contacto, cambios en la moda... Son de extraordinaria utilidad para el prehistoriador que puede servirse de ellas para clasificar los hallazgos según sus semejanzas o diferencias. Las agrupaciones así establecidas



Yacimiento de Cantarranas (Ciudad Universitaria. Madrid)

1-2.—Cucharas de cerámica

4,5 × 7

7,5 × 5

3-7.—Industria lítica

8-9.—Huesos trabajados

Museo Municipal. Madrid



deberán ser más tarde interpretadas. Unas podrán atribuirse a factores cronológicos y otras a tradiciones culturales distintas pero contemporáneas durante períodos más o menos prolongados de tiempo. La elección de una u otra alternativa, así como la precisión alcanzable en cada caso depende de la documentación de la que se pueda disponer. Como en Madrid ya hemos dicho que es escasa, sólo pueden sugerirse las líneas generales del desarrollo histórico.

LA SECUENCIA DEL CALCOLITICO Y LA EDAD DEL BRONCE PENINSULARES

El estudio de los períodos iniciales de la metalurgia en Madrid debe tener en cuenta la situación en el resto de la Península. Los prehistoriadores han dividido convencionalmente su desarrollo en dos fases: Calcolítico y Edad del Bronce.

El Calcolítico representa el comienzo de la metalurgia del cobre que tiene lugar paralelamente a un notable desenvolvimiento de las industrias de piedra tallada (puntas de flecha y grandes cuchillos de sílex) y pulimentada. Esta combinación de rasgos se recoge en la etimología del término: chalcos = cobre y litos = piedra.

El período se caracteriza por importantes transformaciones sociales y económicas, especialmente notables en el Sureste peninsular y Portugal central (culturas de Los Millares y Vila Nova de San Pedro, respectivamente). Entre ellas se encuentran el desarrollo de poblados al aire libre a veces amurallados con viviendas de basamento de piedra, la construcción de tumbas con grandes piedras (megalitos), combinada a veces con el empleo de cuevas para los enterramientos que son colectivos. Estos se acompañan de ofrendas muy diversas consistentes en cerámicas, escasos objetos metálicos (puñales, adornos...), numerosos cuchillos y puntas de flecha de sílex, hachas pulimentadas, ídolos, útiles de hueso, adornos... Estos cambios se vinculan con la aparición de técnicas de intensificación de la producción agrícola (regadío, cultivos arbóreos, arado de tracción animal, productos ganaderos secundarios) que sentarían las bases de una complejidad social creciente.

Estas transformaciones tienen lugar durante el III milenio antes de Cristo. La aparición del vaso campaniforme en su segunda mitad ha servido para la distinción de dos fases de duración desigual. Se trata de un recipiente de mediano tamaño en forma de campana profusamente decorado. Las modalidades de las técnicas escogidas en su ornamentación, los cambios experimentados por la propia morfología del vaso y la extensión de la decoración a otro tipo de recipientes han servido para la distinción de dos estilos campaniformes principales que se consideran sucesivos. El más antiguo se denomina «campaniforme Marítimo». Tiene un perfil sinuoso, sin una angularidad pronunciada y es de color rojizo. Presenta bandas horizontales estrechas, lisas y decoradas, alternadas. La técnica manejada es el «puntillado», reconocible por pequeñas puntuaciones simétricas y del mismo tamaño producidas por la aplicación de un peine sobre el barro todavía húmedo. A veces estas puntuaciones se disponen en cada banda decorada en dirección alterna (variedad Herringbone o en espina) o limitadas por impresiones de cuerda (variedad con bandas delimitadas por cuerdas). Ocasionalmente esta decoración se extiende además a cuencos hemisféricos y cazuelas.

El campaniforme Marítimo recibe también el nombre de «estilo internacional» porque aparece con características análogas en gran parte del territorio de Europa occidental e incluso en el Norte de África. Se han propuesto diversos centros originarios para el mismo (los Países Bajos, cultura de Vila Nova de San Pedro...) existiendo, en cambio, un acuerdo generalizado en la actualidad a la hora de explicar su amplia distribución geográfica. Se debería a su inclusión como vajilla de lujo en las redes de intercambio de objetos de prestigio establecidas entre las élites de los diversos territorios europeos.

El segundo complejo campaniforme presenta una clara diversificación regional de las producciones cerámicas. En la Península sus rasgos comunes son una mayor angulosidad en el perfil de los vasos, la ampliación de la decoración a cuencos, cazuelas e incluso recipientes de almacenado y cocina y la modificación de la técnica empleada. El puntillado es sustituido

por la «incisión» y la «impresión». Ambas se realizan sobre barro húmedo pero sólo en el primer caso se produce el desplazamiento del objeto con el que se efectúan los motivos.

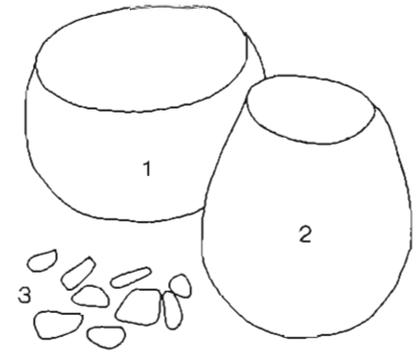
Uno de los estilos regionales más típicos es el de «Ciempozuelos» definido a partir de los ajuares de las tumbas descubiertas en esa localidad cercana a Madrid. El complejo Ciempozuelos tiene una distribución fundamentalmente meseteña pero influye en todos los territorios de su periferia. Se ha interpretado tradicionalmente como parte de un ajuar funerario normalizado que incluye un cuenco, una cazuela y un vaso decorados, puñales de cobre con empuñadura de lengüeta, botones prismáticos con perforación en V de hueso y, muy ocasionalmente, adornos de oro. Dicho ajuar aparece en fosas excavadas en la tierra donde yace un solo individuo. A veces están incluidas en y tapadas por un amontonamiento de piedras o «túmulo». Sin embargo estos campaniformes también se hallan en cuevas de enterramiento e incluso en sepulcros megalíticos como ocurre en el madrileño de Entretérminos.

Los elementos asociados en las tumbas campaniformes han llevado a pensar que los individuos allí enterrados fueron los responsables de la introducción de la metalurgia en zonas donde todavía no se conocía o de su intensificación en las que ya estaba en práctica con anterioridad a la presencia de estos vasos. Por otro lado, la riqueza relativa de las ofrendas y la circunstancia de que acompañen a un solo individuo en lugar de a un gran número de ellos como ocurre en los sepulcros megalíticos y cuevas sugieren una cierta diferenciación social, al menos, entre algunas poblaciones de este momento. Esa incipiente diferenciación se consolidará durante la Edad del Bronce.

El panorama del Calcolítico en la Submeseta meridional es todavía poco conocido pero, por lo que sabemos hasta la fecha, no hay poblados amurallados con viviendas con basamento de piedra. El empleo de tumbas megalíticas aparece constreñido a ciertas zonas de Toledo (dolmen de Azután) y Guadalajara (conjunto de los alrededores de Aguilar de Anguita) siendo el madrileño sepulcro de Entretérminos el único hallazgo intermedio. Falta aún una secuencia cultural bien definida por estratigrafías, dataciones absolutas y conjuntos de materiales arqueológicos. Ahora bien, los datos con los que contamos apuntan a un panorama de estabilidad que contrasta con las transformaciones socio-económicas constatadas en el Sureste y Portugal central durante este período. Veamos ahora cuál es la situación en concreto en nuestra Comunidad.

EL CALCOLITICO EN MADRID

El empleo del término «Calcolítico» para referirnos a los grupos que ocuparon el actual territorio de la Comunidad Autónoma de mediados del III milenio a comienzos del II es tan convencional como sus propios márgenes cronológicos por dos razones. En primer lugar, la información no estrictamente



Yacimiento de la Esgaravita (Alcalá de Henares)

1.—Cuenco bruñido
16 × 11 cm.

2.—Vaso globular con perforaciones
15 × 14 cm.

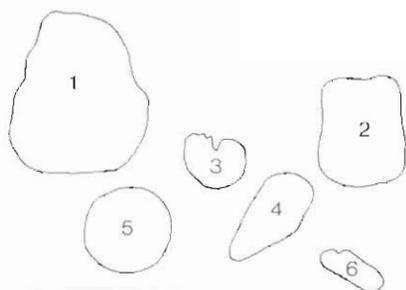
3.—Industria lítica

Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

tipológica que nos permitiera emprender una caracterización cultural es escasa. En segundo lugar, dicha información sugiere, como en la Submeseta septentrional, que el grado de desarrollo cultural de sus ocupantes «sin tener todavía conocimiento del metal o, desde luego, sin estar generalizado su empleo, apenas rebasa un neolítico avanzado» (Delibes de Castro 1975: 126).

Hemos escogido ese término en lugar del de «Neolítico» por varias razones. Como nos vemos obligado a edificar la secuencia por procedimientos comparativos, los puntos de referencia en los que nos tenemos que apoyar para tomar una decisión sobre ese particular son, por un lado, el «Neolítico Interior» y, por otro, el Calcolítico campaniforme. Los hallazgos a los que nos referimos no presentan puntos de contacto con el material publicado del «Neolítico Interior» y, en cambio, permiten reconocer cierto parentesco con el que aparece en contextos campaniformes. Ello nos ha llevado a preferir, por el momento, la designación de «Calcolítico» basándonos en el criterio tradicional de discriminación de fases en la periodización: continuidad/discontinuidad, es este caso tipológica.

La presencia del vaso campaniforme nos sirve también para la diferenciación de dos fases. Se trata de un criterio convencional con graves problemas de aplicación, como veremos, pero es el único de alguna utilidad para la discriminación de los conjuntos arqueológicos madrileños sobre los que dispone de testimonios tan parciales. La situación es la siguiente. Existen yacimientos como los de las Carolinas o El Ventorro donde las fases precampaniforme y campaniforme (en ambos casos de tipo Ciempozuelos) están estratificadas verticalmente en «fondos de cabaña». Ahora bien, la caracterización tipoló-



Yacimiento Castillo de Barajas

1-2.—Morillos
17 × 14 cm.
14 × 12 cm.

3.—Cuenco
7,5 × 4,5 cm.

4.—«Candil»
13 × 6 cm.

5.—Pesa de telar
9 × 5 cm.

6.—Apéndice cerámico
7 × 3 cm.

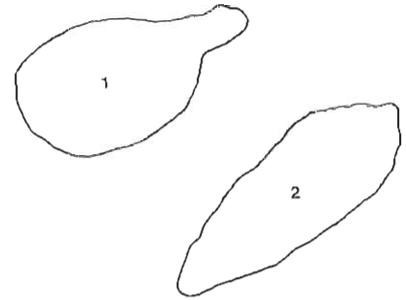
Comunidad de Madrid



gica publicada de los hallazgos —sobre todo del primero— es incompleta de modo que podemos recurrir a ellos de una manera limitada como punto de referencia en el estudio comparativo. Otros, en cambio, como el de Cantarranas, cuentan con seis fragmentos campaniformes procedentes del «fondo» 7 en cuyo relleno se recogieron además otros de cerámica a torno de tipo ibérico. Ignoramos qué porcentaje representan los primeros en el conjunto cerámico del propio «fondo» o del poblado pero sí sabemos que es el único de los treinta «fondos» excavados que tenía campaniformes. Este hecho supone una grave dificultad para servirse de la presencia campaniforme para la datación global del poblado, máxime si tenemos en cuenta que los «fondos» pudieron abrirse en distintas épocas (estratigrafía horizontal). La circunstancia de que en poblados considerados ricos en campaniformes, como El Ventorro, no lleguen al 2 % del total de fragmentos (Priego y Quero 1977: 269) pone de manifiesto igualmente esa dificultad.

La conclusión que se deriva de la exposición anterior es la de que no siempre contamos con los elementos de juicio suficientes para la discriminación entre lo precampaniforme y lo no-campaniforme.

Otro tanto cabe decir a propósito de la seriación de los estilos campaniformes en el territorio de la Comunidad Autónoma. Es posible el aislamiento de conjuntos tanto domésticos como funerarios con tipos puntillados (marítimos y/o puntillados geométricos) y Ciempozuelos. Ahora bien, hay asimismo otros yacimientos donde unos y otros coexisten o donde los primeros se asocia con piezas tardías. A falta de dataciones absolutas, estratigrafías que documenten la sucesión de los estilos decorativos o, al menos, de muestras amplias



1.—Cuchara de cerámica
Arenero de Constantino del Río
10 × 5,5 cm.
Museo Municipal. Madrid

2.—Cuchillo de sílex
San Fernando de Henares
11,5 × 4,5 cm.
Museo Municipal. Madrid

bien caracterizadas tipológicamente que nos garanticen tanto la exclusividad de una determinada modalidad campaniforme como la disponibilidad de una base comparativa suficiente, es imposible la interpretación de dicho aislamiento.

La situación descrita hace desaconsejable la inclusión de los contextos arqueológicos madrileños con campaniforme Ciempozuelos en el Bronce Antiguo, como se hace en otros territorios peninsulares. Un argumento adicional son las nuevas dataciones y absolutas y datos contextuales que han puesto de manifiesto la prolongada utilización de ese tipo de cerámica en varios de ellos (por ejemplo, hasta el siglo XIV a.C. en el Arevalillo).

En suma, la sistematización del período calcolítico que ofrecemos a continuación no puede entenderse más que como un marco provisional del estado de la cuestión en ese período y no tiene otra pretensión que ésta.

LA FASE PRECAMPANIFORME

Está atestiguada tanto en «fondos de cabaña» (La Esgaravita, El Cerro de la Cervera, El Capricho), como en poblados situados sobre elevaciones que dominan valles fluviales y que están asociados a cavidades (Pedro Fernández). Estas últimas fueron empleadas como lugar de enterramiento en algunos casos (Juan Barbero).

Todos los yacimientos comparten el empleo de cerámicas a mano en forma de cuencos (de un tercio, media o tres cuartos de esfera) y vasos ovoides de paredes más o menos en-

trantes. Los segundos pueden tener pequeñas protuberancias («mamelones» o «tetones») o perforaciones junto al borde que sirvieron bien para suspender las vasijas pasando una cuerda por debajo de ellas o directamente, en cada caso, o bien para tapar la boca con alguna piel o tejido.

Varía, en cambio, la forma de los demás cacharros que pueden estar o no decorados, las técnicas o motivos decorativos en los que lo están y la industria lítica. Estos elementos, a su vez, pueden ir acompañados o no de otros metálicos, óseos y de pesas de telar de cerámica.

Las peculiaridades de los sitios permiten definir, al menos, dos conjuntos industriales diferenciados por sus materiales con paralelos en yacimientos mejor fechados de otras zonas.

El conjunto industrial más antiguo está integrado por los yacimientos de la Esgaravita, el Cerro de la Cervera y el Capricho. Cuentan con una industria de sílex en su absoluta mayoría no laminar con tipos muy poco característicos (La Esgaravita). Sin embargo, a veces van acompañados de «raspadores de piedra de fusil», llamados así por su parecido con los pedernales que se empleaban en la llave de los fusiles de chispa (Cerro de la Cervera) o con puntas con retoque plano. Estas pueden ser foliáceas (Cerro de la Cervera, El Capricho) o con aletas y pedúnculo (El Capricho). Hay también molinos (El Capricho, Cerro de la Cervera) y una cuenta de jadeita (El Capricho). La industria ósea consta de punzones hechos sobre huesos largos que conservan la cabeza articular (Cerro de la Cervera, El Capricho), algún alfiler y cuentas de collar (El Capricho). Las formas cerámicas son las de ese fondo común a la fase precampaniforme al que hicimos referencia. Son lisas salvo un par de pequeños fragmentos del Cerro de la Cervera, uno inciso y otro con una técnica de impresión especial denominada «boquique» o «punto en raya», y un tercero del Capricho con puntuaciones. Destaca la lámpara descubierta en este último, análoga a las del sitio campaniforme de Cantarranas. Tiene una cavidad oval para contener el combustible y un pico saliente perforado para la mecha.

El segundo conjunto aparece en los sitios de Juan Barbero, Pedro Fernández y El Ventorro. Tiene una mayor variedad de tipos, análogos a los del Calcolítico pleno de los yacimientos granadinos clásicos de Montefrío o el Cerro de la Virgen de Orce. En esta ocasión contamos con dos fechas radiocarbónicas procedentes del Ventorro que sitúan el desarrollo de la fase precampaniforme en este yacimiento entre el 2240 ± 250 a.C. y el 1930 ± 90 a.C. (Priego y Quero 1983: 303).

La industria tallada de este grupo de yacimientos, más recientes, combina los útiles sobre lasca (dientes de hoz, perforadores) con un número significativo de otros realizados sobre lámina (raspadores, elementos de hoz con lustre de cereal), además de grandes piezas denticuladas sobre sílex tabular (sólo en Pedro Fernández). Las puntas de flecha son foliáceas, lanceoladas o con aletas y pedúnculo más o menos desarrollado, algunas de gran calidad. Hay hachas pulimentadas de si-

lilmanita o de rocas ígneas o sedimentarias, así como molederas, alisadores y cuentas de collar de caliza (solo en Pedro Fernández).

La industria ósea comprende también punzones que pueden estar mejor elaborados que los del conjunto anterior, espátulas, cuentas de collar y colgantes sobre colmillos de jabalí (solo Pedro Fernández) y tres ídolos oculados sobre tibia (dos) y radio (uno) de ovicápridos (solo en Juan Barbero). Estos últimos tienen una importancia extraordinaria ya que en su distribución hasta ahora meridional y, sobre todo, suroriental (Almería, Murcia, Alicante, Valencia, Badajoz) junto con los paralelos de los otros materiales, ya aludidos, ponen de manifiesto que esta zona central de la Península dista de haber estado aislada como se había venido defendiendo tradicionalmente.

Encontramos por primera vez en este conjunto punzones de cobre.

La cerámica cuenta con algunos pequeños cazos con mango poco marcado compacto (Ventorro, Juan Barbero). No hay ahora vasos de perfil angulosos («carenados») y sinuoso, otros troncocónicos y bitroncocónicos abiertos, además de recipientes de paredes verticales con curvatura poco pronunciada y «queseras» o «coladores». Merecen destacarse los bordes biselados al interior, ondulado y engrosado de algunos ejemplares de Juan Barbero por ser rasgos tipológicos advertibles en otros fechados en el Calcolítico pleno granadino. Los sistemas de prensión consisten en asas, mangos y ensanchamientos del borde («orejetas») que se añaden a las tradicionales perforaciones y mamelones. La decoración es más frecuente. Cuando se dispone sobre las paredes adopta la forma de triángulos incisos rellenos de puntos impresos, series de puntos, líneas convergentes de boquique (sólo en Juan Barbero), tiras de barro («cordones») lisas o con impresiones de dedos u otras, mamelones en serie horizontal en la panza (Ventorro) y temas acanalados (Pedro Fernández) en un caso combinados con grafitado (Juan Barbero). Cuando la ornamentación ocupa los bordes estriba en improntas dejadas por dedos («digitaciones»), uñas («ungulaciones») u objetos diversos. Es interesante la presencia de pesas de telas de barro de forma rectangular o ligeramente trapezoidal y sección rectangular estrecha que tienen de una a tres perforaciones. Se emplea en los telares verticales para mantener tensos los hilos.

La documentación disponible para el estudio de las formas de vida en el sentido más amplio durante la fase precampaniforme es escasa. Por otro lado, la que tenemos no permite advertir notables diferencias entre los dos conjuntos de yacimientos que hemos aislado a partir de sus respectivos materiales. En consecuencia, las consideraremos en conjunto.

La excavación por M.^a D. Asquerino de los «fondos» del Cerro de la Cervera proporcionó datos de gran interés a pesar de que estaban parcialmente destruidos. Dos de ellos, CCI-F1 (1,55 m. de diámetro y 0,65 m. de profundidad) y CCIII-F1 (5,55 m. de eje mayor y 1,02 m. de profundidad), los inter-

pretó como viviendas. Ambos presentaban una alternancia de niveles horizontales cenicientos y arcillosos. Los primeros se constituyeron por la acumulación de las cenizas de los hogares y contienen el material arqueológico producto de las actividades de cocinado y talla del sílex que allí se desarrollaron. Los segundos, estériles o casi, son las bases para el acondicionamiento de los anteriores. La concentración de las cenizas indica que el fuego se ubicó en la parte central del CCI-F1 y junto a una pared del CCIII-F1. Es importante señalar la aparición en la base del primer nivel del segundo de ellos, de un «piso de mortero de arena y yeso, muy compacto, con la cara superior ligeramente quemada» y la inferior «ya en contacto con la base del fondo y la tierra virgen». Su interior consistía en «un entramado radial, con tendencia ligeramente elíptica de cestería» del que se conservaban las improntas. Sobre este piso apoyaba uno de los hogares, compuesto por una capa de piedras gruesas sobre las que se encontraban restos óseos de animales, todo ello quemado en parte y entre cenizas (Asquerino 1979: 134-5, 140).

Desconocemos por completo las características de la vivienda en su parte exenta. El relleno de los «fondos» no contenía restos constructivos. Sí se pudo advertir en la excavación que el acceso al del CCI se hacía por una depresión a modo de rampa que descendía unos 7 cm. hacia el borde interno del mismo.

Los «fondos» del Capricho, en curso de excavación por el Servicio de Arqueología de la Comunidad Autónoma de Madrid, a veces estaban interrelacionados y tenían cubetas recubiertas por trozos de cerámica que eran la base de algunos hogares. Al lado de uno de ellos se recogió un morillo troncopiramidal con ligero rehundimiento central hecho de barro endurecido. Se conserva otro ejemplar análogo de la misma cabaña.

El Cerro de Juan Barbero tenía en su superficie unos cuantos trozos de barro endurecido, restos quizás de muros de adobe y tapial de las viviendas cuyas características ignoramos.

Las actividades económicas de estos grupos calcolíticos se conocen bastante mal. Los estudios paleontológicos se reducen al sitio de Juan Barbero que contaba con una muestra reducida y sin contexto. El resto de las identificaciones fueron efectuadas por los propios excavadores. Los animales domésticos son ovicápridos (Pedro Fernández, Cerro de la Cervera, Juan Barbero), suidos (Pedro Fernández, Cerro de la Cervera), bóvidos (Pedro Fernández, Juan Barbero) y caballo (Juan Barbero). Se cazaron lepóridos (Pedro Fernández, Juan Barbero), ciervo (Cerro de la Cervera, Juan Barbero) y jabalí (Pedro Fernández y Juan Barbero). La presencia de lince en ese último yacimiento parece deberse a la ocupación de algunas de las grietas abiertas en el cerro sobre el que se asienta el poblado por ese animal en momentos en los que estaba deshabitado. Finalmente hay restos de cánido joven (¿perro?, ¿lobo?) en el Cerro de la Cervera y Juan Barbero. En el primero se halló un esqueleto casi completo enterrado en el primer nivel de CCI-F1. Su inhumación no parece tener que ver

con su consumo sino, más bien, con prácticas rituales (véase —pág. 94 del catálogo). Ello sugiere que, al menos aquí, probablemente se trataría de un perro.

La agricultura es una actividad de la que no tenemos ninguna evidencia directa pero que resulta bien constatada en otros poblados calcolíticos peninsulares. Se deduce de la aparición de útiles vinculados con ella, aunque no exclusivamente (véase págs. 93 y 98 del catálogo), como molinos y piezas de sílex (dientes y elementos de hoz). Estas se insertan en ranuras abiertas en mangos de madera y hueso para facilitar el filo cortante imprescindible para segar cereales o forraje.

Las actividades artesanales más generalizadas son la talla de la piedra y la fabricación de piedras óseas y cerámicas. El reconocimiento de lañas y juntas de barro postcocción en algunos cacharros de la Esgaravita, destinadas a la reparación de los recipientes rotos, sugiere que la alfarería no era una tarea cotidiana. La producción de tejidos parece más ocasional si nos atenemos a la presencia exclusiva de pesas en Juan Barbero. La metalurgia no parece haber sido emprendida todavía por estos grupos que, aunque excepcionalmente cuentan con objetos de cobre (Juan Barbero, Pedro Fernández), no nos han dejado crisoles o restos de escoria, por ejemplo, que nos permitan pensar que ellos mismos fueron sus fabricantes.

Conocemos algunas costumbres funerarias de este momento por los hallazgos del Cerro de Juan Barbero. En algunas de las grietas abiertas en los yesos que lo constituyen se recogieron huesos de cinco adultos (uno masculino, dos femeninos, dos de sexo indeterminable), dos individuos inmaduros (uno de ellos casi con seguridad femenino y de, aproximadamente, dieciocho o diecinueve años) y al menos, cuatro individuos infantiles, uno de los cuales murió antes de los dos años. A juzgar por el ligero desgaste de las piezas dentarias, que en épocas prehistóricas solía ser precoz, intenso y rápido, la edad de los adultos en el momento de su muerte no era muy avanzada. Ignoramos la disposición de los cadáveres, si los cuerpos estaban completos en el momento del enterramiento o si, por el contrario, sólo se inhumaron algunos huesos, así como el tipo de ajuar que les acompañaba en cada caso. Ahora bien, uno de los adultos femeninos presentaba muestras evidentes de haber sido sometido a la acción del fuego, mientras el varón ofrecía manchas rojizas de ocre sobre la superficie externa de los huesos. Esa tinción se debería a la emigración de la materia colorante roja hasta el hueso desde el tejido de mortaja. Ambas prácticas, la cremación parcial del cadáver y su envoltura en mortajas teñidas con colorantes minerales (en general rojos), se conocen en distintos grupos peninsulares desde el Neolítico final a la Edad de Bronce. Otro caso interesante lo constituye el fémur de un niño de unos seis años que, con toda posibilidad, fue sometido a una amputación quirúrgica del miembro con fines terapéuticos.

El sepulcro de corredor de Entretérminos contenía, como dijimos, un ajuar campaniforme pero ignoramos si corresponde al momento de construcción o a una utilización tardía

de la tumba. En ese segundo caso la tumba debería incluirse en la fase precampaniforme de la que nos estamos ocupando. Las dificultades para tomar una decisión sobre ese particular derivan de la fecha y condiciones en las que se produjeron los hallazgos (Loriana 1942) (véase pág. 79 del catálogo). El sepulcro sólo conservaba dos losas de la cámara en el momento de su descubrimiento. Tenía un corredor orientado al Sur cuyas dimensiones se desconocen y estaba cubierto por un montículo artificial («túmulo») que, en aquel entonces, tenía 30 m. de diámetro delimitado por una segunda fila de grandes losas hincadas verticalmente.

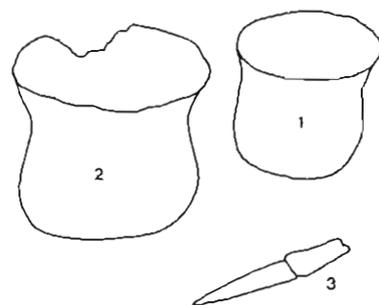
LA FASE CAMPANIFORME

Está documentada, hasta el momento, en «fondos de caña» abiertos en las terrazas fluviales o en pequeñas colinas y en sepulturas (en fosa, «fondos» y sepulcro de corredor) hasta un total de veintinueve sitios. Ahora bien, sólo El Ventorro, la Loma de Chiciana, la fábrica Euskalduna y, en menor medida, Cantarranas, las Carolinas o el cementerio epónimo de Ciempozuelos facilitan cierta información relativa tanto a los aspectos tipológicos como a las formas de vida. Hay que tener en cuenta que los seis cuentan con cerámicas de estilo Ciempozuelos.

La cerámica campaniforme puntillada se conoce en diez lugares. Se trata de hallazgos aislados (¿S. Fernando del Jarama?, arenero de Martínez, Vallecas, Casa del Cerro), recogidos en tumbas (arenero de Miguel Ruiz) o procedentes de «fondos» (areneros de Pedro Jaro II, Salvador Praena). En varios sitios (La Aldehuela, arenero de Francisco Coraliza, ¿carretera de Ajalvir?) se han recuperado también campaniformes Ciempozuelos. Ahora bien, sólo en Perales del Río (km. 8,800), en curso de excavación, se puede hablar de auténtica asociación entre ambas modalidades decorativas (en este caso, puntillado geométrico).

En todo este grupo de yacimientos carecemos de datos de contexto tanto estratigráfico como de asociaciones de materiales en los que fundamentar sólidamente la interpretación de las cerámicas campaniformes. De hecho, los estudios se restringen a estas últimas sin que la descripción pormenorizada alcance a más de tres de ellas o, en el mejor de los casos, comprenda también una enumeración muy general de los elementos que las acompañan.

Ese marco de trabajo puede hacerse extensivo a los sitios donde sólo hay tipos Ciempozuelos o éstos y Palmela (¿Los Vascos?, Torrejón), salvo los seis arriba citados. Ahora los hallazgos aislados proceden del cementerio de S. Isidro, arenero de Santiago, Granja Paloma, Arganda y barranco del Conejero, mientras los «fondos» con cerámicas Ciempozuelos se descubrieron en el Parador del Sol, areneros del Quemadero y Pedro Jaro I, carretera de Mejorada y colonia del Conde de Valleflano.



Arenero de Miguel Ruiz (Madrid)

1.—Vaso campaniforme
14,5 × 15 cm.

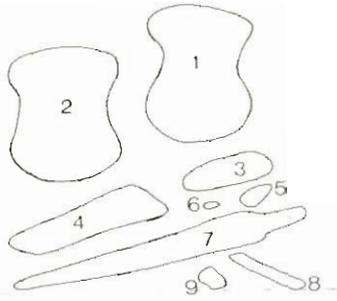
2.—Vaso campaniforme
17 × 15 cm.

3.—Puñal de lengüeta
15 × 3,5 cm.

Museo Municipal. Madrid

En consecuencia, como decíamos (pág. 68), en la situación actual no es abordable la seriación de los estilos campaniformes en Madrid. Los ajuares de las tumbas del arenero de Miguel Ruiz y Entretérminos, los únicos depósitos cerrados de campaniforme Marítimo de la Meseta (Harrison 1977: 56), no sirven para fijar el momento inicial de empleo de ese estilo. Ambos presentan puñales de lengüeta de cobre que aparecen también con los campaniformes Ciempozuelos (Harrison 1977: 63). El carácter tardío de dichos ajuares viene apuntado también por las propias cerámicas que no serían campaniformes Marítimos primarios sino secundarios (puntillado geométrico y bandas delimitadas por cuerdas, respectivamente), así como por unas cazuelillas lisas, asociadas con esos últimos (Delibes y Municio 1981: 69-73). Así pues, los datos más seguros para la definición del inicio de la fase campaniforme en Madrid proceden del Ventorro y, por tanto, corresponden al estilo Ciempozuelos. M.^a del C. Priego y S. Quero (1983: 303) consideran que no podría ser anterior a 1930 a.C. (la datación más moderna obtenida para la fase precampaniforme).

Los momentos finales de la fase campaniforme vienen definidos por la coexistencia de cerámicas de estilo Ciempozuelos con las de dos de las «facies» de la Edad del Bronce. Dicha coexistencia, documentada en el Tejar del Sastre («fondo» 55) y la fábrica Euskalduna («facies clásica») puede solo insinuarse en Los Vascos («facies Cogeces») por la antigüedad de las excavaciones allí emprendidas. En cualquier caso la contemporaneidad entre campaniformes Ciempozuelos y cerámicas de las facies «clásica» y «Cogotas I» queda atestiguada en el nivel II A de la cueva segoviana del Arevalillo (C 14 entre 1350-1340 a.C.). (Fernández-Posse 1981: 66).



Dolmen de Entretérminos (Alpedrete)

- 1.—Vaso campaniforme
14 × 12 cm.
- 2.—Vaso campaniforme
12 × 2 cm.
- 3.—Hacha pulimentada
11 × 3,5 cm.
- 4.—Hacha de cobre
15,5 × 5,5 cm.
- 5.—Hoja de cobre
5 × 1,7 cm.
- 6.—Cuenta de serpentina
0,8 × 1,5 cm.
- 7.—Espada de lengüeta de cobre
30,7 × 3,5 cm.
- 8.—Hoja de sílex
8,5 × 1,7 cm.
- 9.—Raspador de sílex

Museo Municipal. Madrid



La fase campaniforme no supone apenas cambios respecto a la situación previa. Los poblados siguen consistiendo en «fondos» abiertos en las terrazas, ocupándose incluso algunos preexistentes, como dijimos en Las Carolinas y El Ventorro. Esta estratificación vertical es muy útil para la comparación de ambas fases. Los datos fundamentales para lograrla proceden de las excavaciones emprendidas por M.^a del C. Priego y S. Quero en el segundo de ellos. Seguiremos a estos autores en la exposición.

Los rasgos que sabemos exclusivos del nivel campaniforme del Ventorro son la metalurgia (punzones y crisoles con decoración campaniforme) y la cerámica decorada. Esta última supone el 2,2 % del total, siendo en su absoluta mayoría del tipo campaniforme. La no campaniforme consiste sobre todo en unguilaciones, espiga, medios paréntesis, zigzag y temas bruñidos, si bien, salvo las primeras, son motivos muy raros. La decoración campaniforme es de estilo Ciempozuelos y tiene como soporte el cuenco, cazuela y vaso clásicos, una copa y algunos crisoles. La cerámica lisa no varía: cuencos de un tercio, media y tres cuartos de esfera, vasos ovoides entrantes y otros cilíndricos, requesoneras o coladores y cucharas de barro. Este repertorio hay que ampliarlo con las «lámparas» de Cantarranas, las cazuelillas lisas citadas y vasos de perfil sinuoso de la fábrica Euskalduna y la Loma de Chiclana. Este último cuenta además con alguno de carena poco acusada.

Las industrias lítica y ósea no ofrecen novedades: puntas de flecha, hoces, hachas pulimentadas, molinos y molederas y punzones conservando la cabeza articular.

Un dato tipológico de interés es la temática de soles incisos desarrollada en una cerámica Cienpозuelos de la colonia del Conde de Vallellano, alternada con ciervos esquemáticos en un cuenco del mismo estilo de Las Carolinas. Dicha temática permite conectar los grupos que emplean campaniforme con algunas de las manifestaciones del arte esquemático.

Los poblados, como indicamos de «fondos de cabaña», fueron ocupados con cierta continuidad. Esto, que ya se apuntaba en la estratificación de los precampaniformes del Cerro de la Cervera, queda sugerido ahora por los de El Ventorro, Las Carolinas y la fábrica de Euskalduna. Ocupan promontorios delimitados por uno o varios arroyos (Cantarranas, Loma de Chiclana), mesetas (El Ventorro) o ligeras pendientes (Las Carolinas), siempre próximos a cursos de agua y de altitud no superior a los 600 m. No ha podido determinarse la extensión de ninguno de ellos pero en El Ventorro se propone un cálculo teórico de unos 200 distribuidos en un área de unos 120 × 135 m. (Harrison, Quero y Priego 1975: 273). El máximo número de los excavados corresponde a Cantarranas (treinta) si bien por la fecha en que se efectuaron los trabajos (Pérez de Barradas 1933) la información obtenida es proporcionalmente escasa. El excavador advirtió ciertas alineaciones de los «fondos» interpretando los espacios libres entre ellas como recintos para el ganado. Sus dimensiones oscilan entre 0,6 y 3,8 m. de eje máximo para los de planta oval (entre 0,15 y 0,9 m. de profundidad) y 1,3 y 10 m. de diámetro máximo para los circulares (entre 0,1 y 0,5 m. de profundidad). Seis de ellos contenían «bloques de barro de revestimiento» y dos más piedras. Corresponderían a la estructura superior exenta de la cabaña y al sistema de sujeción de los postes siendo, junto con algunas manchas carbonosas superficiales interpretadas como «huellas de poste de madera», los únicos vestigios de procedimiento empleado en su construcción (véase pág. 60). Resulta muy llamativo el descubrimiento de cuatro epífisis de fémur humano en tres «fondos». Pérez de Barradas (1933a: 75) lo relaciona con «algún rito especial del culto de los muertos». Desde luego, la reiteración del hallazgo y la sorprendente coincidencia en el tipo de hueso aparecido permite poner en duda, en nuestra opinión, el carácter fortuito de su inclusión en los «fondos».

Los «fondos» excavados en El Ventorro son ocho. Falta la memoria definitiva de los trabajos pero se han ido publicando algunos resultados de gran interés. Pueden distinguirse dos tipos distintos:

a) «Fondos» de planta oval y grandes dimensiones. Pueden presentar «hogares» y pisos empedrados y con «arcilla apisonada» (Quero y Priego 1981: 103). Contenían, junto a los típicos restos de la ocupación (fragmentos cerámicos, huesos de fauna, piezas líticas), punzones de hueso, crisoles de fundición de cobre y objetos realizados en este metal (Harrison, Quero y Priego 1975: fig. 7).

b) «Fondos» circulares abiertos en los bordes de los anteriores o al exterior de los mismos. Sus diámetros son me-

noes. Las secciones son diversas predominando las ovoides y, en algún caso, en forma de ocho. El relleno es bastante uniforme si bien a veces ofrece vetas arenosas que parecen debidas a desprendimientos de las paredes. En su base suele haber una acumulación de carbones. Cabe pensar que fueran estructuras auxiliares de las anteriores.

En unos y otros se han encontrado trozos de barro con improntas de pajas, cañas e incluso posibles cuerdas (Quero y Priego 1976: 322) que, en unas ocasiones parecen restos de la recubrición de sus paredes pero que, en otras, no son fácilmente explicables. La ausencia de superficies planas y de regularidad en sus formas y tamaños hace desaconsejable su interpretación como fragmentos de adobes.

Finalmente un aspecto reseñable del poblado del Ventorro es que «tanto el campaniforme como la metalurgia a él asociada aparecen muy localizados en una zona» del mismo (Priego y Quero 1978 a: 90). Ello sugiere una especialización artesanal que, de confirmarse, insinuaría transformaciones significativas respecto a la situación socio-económica de la fase precampaniforme.

Las actividades económicas de los grupos de esta fase no son mejor conocidas que las de la fase precampaniforme. A excepción de la metalurgia documentada ahora por primera vez no hay cambios apreciables. Salvo en la fábrica Euskalduna, las identificaciones faunísticas corren a cargo de los propios excavadores (Las Carolinas, Cantarranas, Parador del Sol, El Ventorro, Loma de Chiclana). Las especies domésticas (oveja, cabra, bóvido, caballo, cerdo) y cazadas (ciervo, jabalí, conejo) no varían, incorporándose las aves (El Ventorro, Loma de Chiclana). Sorprende que los carnívoros sólo aparezcan en El Ventorro.

La identificación de pólenes de cereal en ese yacimiento es la prueba más directa del desarrollo agrícola sugerido indirectamente por la frecuencia de útiles vinculados con él de modo hipotético.

El dato más destacable en relación con la talla del sílex es el descubrimiento de un depósito de veintiséis cuchillos de buen tamaño no retocados a 1 m. de profundidad, próximo a uno de los «fondos» de la fábrica Euskalduna. Su intencionalidad es dudosa porque son bastante irregulares y, por otro lado, los útiles de esta fase no suelen ser laminares.

La alfarería posiblemente tuviera un carácter análogo al de la fase precampaniforme porque siguen descubriéndose lañas para la reparación de los recipientes rotos. La confección de tejidos se constata en esta ocasión por pesas de telar de barro circulares con perforación central en la fábrica Euskalduna y El Ventorro. El desconocimiento del nivel del que proceden en el segundo impide averiguar si este tipo es una innovación de la fase campaniforme.

Los aspectos funerarios son abordables en mayor número de yacimientos pero en ninguno se cuenta con un estudio antropológico concluyente, ni tampoco con datos contextuales seguros. Ello se debe a que fueron estudiados cuando estaban

destruidos en mayor o menor medida y en un momento muy temprano de la investigación.

Un ejemplo muy claro de lo que acabamos de decir lo proporciona el cementerio epónimo de Ciempozuelos. La información que tenemos sobre el mismo es mínima y bastante confusa (Riaño, Rada y Delgado y García 1894). Se trataría, salvo en un caso, de un conjunto de fosas excavadas en la tierra cada una de ellas con un individuo acompañado unas veces de cerámica campaniforme Ciempozuelos y otras de vasos lisos. A juzgar por el número mínimo de los identificados comprendía, al menos, siete tumbas. Los muertos, al parecer, descansaban directamente en la tierra sin ningún tipo de acondicionamiento ni sistema fijo de orientación. Únicamente tres tumbas merecieron una descripción específica. La primera tenía forma de «pequeña oquedad o cueva» (excavada en ¿roca?, ¿tierra?) «que apenas medía 1,40 m. de ancha por 1 m. de alta», rellena de tierra, huesos humanos y fragmentos de vasos revueltos (op. cit., p. 437). En la segunda se recuperaron «medio cráneo» (¿inhumación secundaria?), un cuenco, una cazuela y un vaso y «las dos piezas de cobre de la estación» (Ibídem). Son un punzón de sección cuadrangular y un pequeño puñal de lengüeta. La tercera presentaba «un esqueleto con su cráneo, y junto a él» un cuenco. «Los huesos estaban removidos y uno de los brazos se mostró doblado como cogiendo entre sus dos partes una de las vasijas anchas» (Ibídem).

Ignoramos si, como en el caso de Las Carolinas, los enterramientos estaban próximos al poblado o si, como da la impresión que ocurre en el del arenero de Miguel Ruiz (¿y la Aldehuela?), estaban aisladas. En el segundo se tiene referencia del descubrimiento de un individuo enterrado en una fosa cubierta por una laja de piedra. El ajuar que le acompañaba comprendía dos vasos campaniformes marítimos (Herringbone y puntillado geométrico), una cazuelilla lisa introducida en el mayor de ellos (véase pag. 73), un puñal de lengüeta de cobre y un núcleo sobre canto de cuarcita.

La presencia de cerámicas campaniformes en los sepulcros megalíticos se interpreta como prueba de una tardía utilización de los mismos. En el caso del madrileño sepulcro de corredor de Entretérminos no es fácil, como dijimos, averiguar si nos encontramos ante un suceso de ese tipo. Al parecer el ajuar estaba esparcido por la cámara, habiéndose encontrado en la parte derecha a la salida del corredor y, sobre el suelo natural, dos vasos campaniformes marítimos (Herringbone y de bandas delimitadas por cuerdas), una hacha trapezoidal y un pequeño puñal de cobre (ambas piezas analizadas), una cinta o diadema de oro y una punta de flecha de sílex con aletas y pedúnculo. Por el contrario, «a la izquierda apareció una fosa con abundante cerámica», cuyas características no fueron definidas por el primer estudioso de la tumba y «un gran puñal de cobre» (analizado), «así como una punta de flecha» del mismo material «con pedúnculo alargado» (¿tipo Palmela?) (Loriana 1942: 164-165). Además el Marqués de Loriana (Ibídem) indica la

pérdida de varias piezas cuya procedencia dentro del sepulcro se desconoce. Son «dos hachas de piedra pulimentada, un cuchillo de sílex (...) abundante cerámica» y «una especie de alambres que posiblemente serían punzones o brazaletes».

La revisión actual del ajuar (Losada 1976; Harrison 1977) ha permitido el conocimiento de ciertas piezas cuya localización es incierta, a nuestro juicio, al menos en el caso de las campaniformes. Entendemos que el Marqués de Lorianas las habría reseñado si hubieran pertenecido al mismo y la falta de sigla del material en el momento de su estudio pudo haber producido su mezcla con el de otras procedencias. Se trata de tres fragmentos de cuencos de tipo Ciempozuelos, otros correspondientes a cuencos y cazuelillas lisas como las del arenero de Miguel Ruiz, una cuenta tubular de piedra verde, un hacha pulimentada y veintiuna piezas de sílex. Destacan una punta foliácea, dos cuchillos y un raspador.

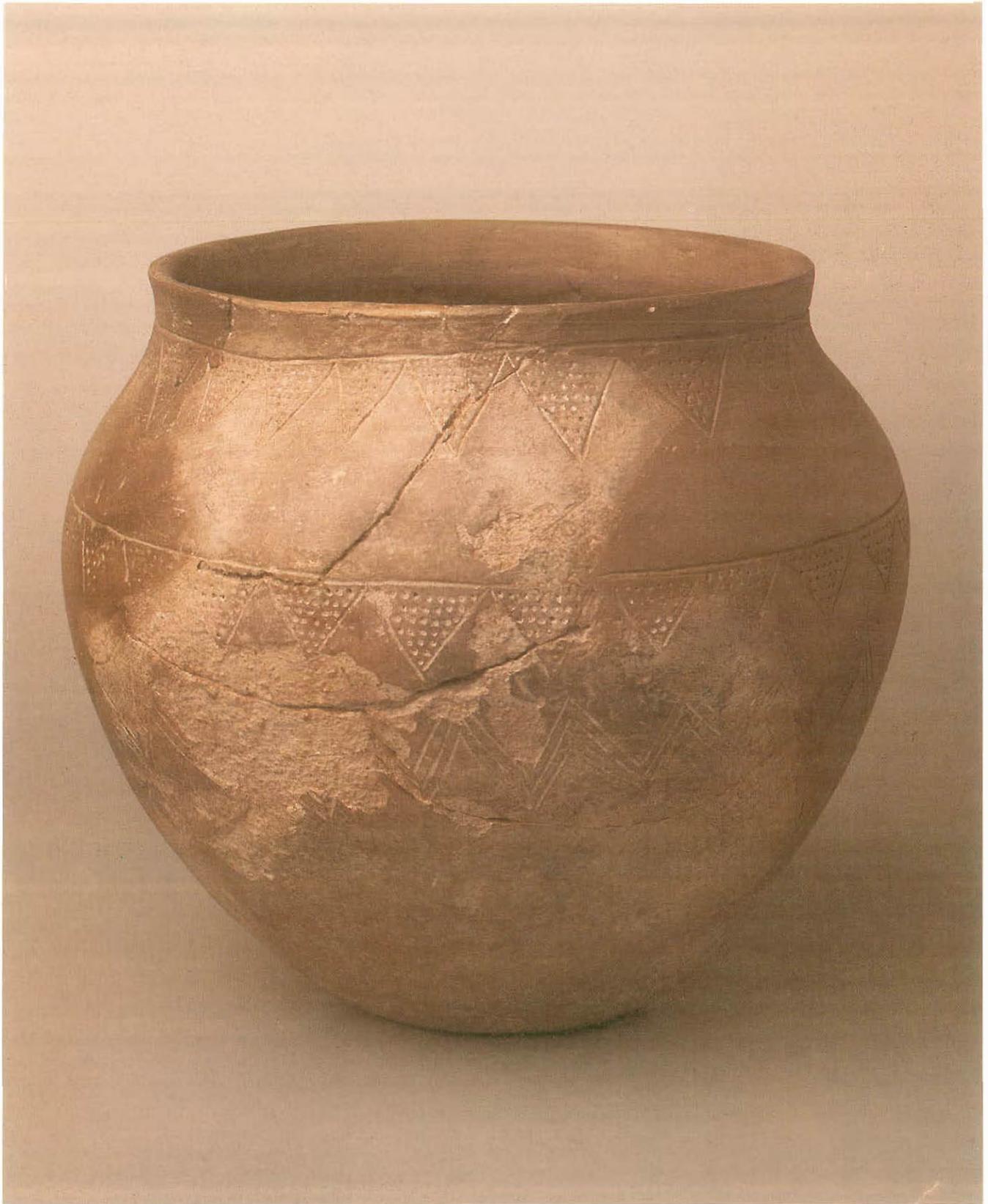
Como se deduce de la descripción previa y, con independencia de la pertenencia al ajuar de Entretérminos de los objetos recientemente estudiados, destaca la variedad de los mismos y el número de piezas metálicas que lo integraban.

La recuperación de varias cabezas de fémures en tres «fondos» de Cantarranas (pág. 77) plantea un problema de interpretación que surgirá de nuevo en fases más avanzadas (pág. 101), por el momento insoluble.

Estamos ahora en condiciones de efectuar una evaluación global del Calcolítico en el actual territorio de la Comunidad de Madrid. El primer hecho destacable es la continuidad de las formas de vida durante todo el período. Dicha continuidad no debe interpretarse como manifestación del carácter retardatario de los grupos aquí implantados o atribuirse al aislamiento de los mismos, como solía hacerse tradicionalmente. La densidad de yacimientos y los propios hallazgos expresan un nivel socio-económico análogo al que se registra en la mayoría de los territorios peninsulares así como contactos con grupos del Sureste, cuya prueba más clara son los ídolos oculados sobre hueso largo de la cueva del Cerro de Juan Barbero pero que ponen asimismo en evidencia otros rasgos de los ajuares. Por el contrario, la continuidad debe entenderse más bien como demostración de la estabilidad de un sistema económico y social basado en una agricultura y pastoreo no intensivos imbricados en un aprovechamiento amplio del bosque mediterráneo. Este sistema se implanta sobre un territorio rico en recursos hídricos y con una oferta variada de medios ecológicos explotables en un radio de acción relativamente restringido. La materia prima necesaria para la industria lítica es abundante y fácilmente accesible bien en forma de sílex en las terrazas fluviales, bien en forma de nódulos de sillimanita y afloramientos de rocas metamórficas en el Sistema Central. Las características de las pastas cerámicas y la existencia de niveles margosos y arcillosos en las terrazas donde se implantan la mayoría de los poblados conocidos permite pensar en una alfarería local. Probablemente ese mismo carácter tiene la fabricación de tejidos verosíblemente, dada la composición de la cabaña ganadera, de lana.

La distinción fundamental entre las dos fases que hemos diferenciado reside en la presencia del campaniforme asociado de una manera indudable a la actividad metalúrgica. Esto queda testimoniado no sólo por el mayor número de piezas metálicas recuperadas en poblados (Fábrica Euskalduna, El Ventorro) o tumbas (Entretérminos, arenero de Miguel Ruiz, Ciempozuelos), sino también por el mayor tamaño y complejidad de las mismas y, sobre todo, por esos crisoles decorados con el estilo Ciempozuelos del Ventorro. Las implicaciones del desenvolvimiento local de las tareas metalúrgicas nos son desconocidas por el momento pero no puede pasarse por alto la existencia de algunos ajuares proporcionalmente muy ricos como el de Entretérminos. Sería imprescindible la excavación extensiva de los poblados para averiguar si se constata en las viviendas una diferenciación similar de enseres y con qué actividades se vincula.

La amplia muestra de yacimientos calcolíticos permite excluir la tesis tradicional de que esta zona del interior peninsular estaba deshabitada, debiendo atribuirse su colonización a los grupos característicos de la Edad del Bronce del Sureste. Resulta innegable, en el estado actual de la cuestión, la importancia del sustrato previo lo que abre amplia vía a los grupos calcolíticos locales en el desarrollo posterior de la Edad del Bronce en la región de Madrid.

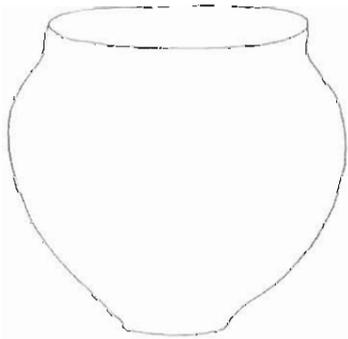


EL BRONCE MEDIO Y FINAL

M.^a Concepción Blasco Bosqued

Dep. Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid

Fragmentos campaniformes
Fábrica Euskalduna (Madrid)
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

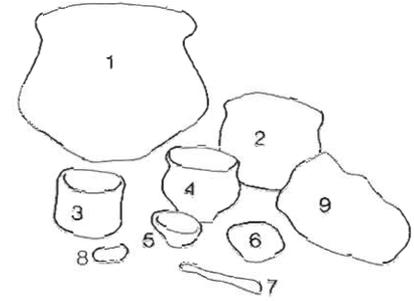


Vasija globular con decoración incisa e
impresa
Arenero de La Torrecilla (Getafe)
21 x 16,5 cm.
Museo Municipal. Madrid

Esta larga etapa de la Prehistoria reciente que cubre, aproximadamente, el milenio comprendido entre mediados del siglo XVIII y la mitad de la octava centuria antes de Cristo está todavía poco definida en la región de Madrid debido, sobre todo, a la falta de estratigrafías claras que nos ofrezcan, con suficiente garantía, una secuencia cronológica y cultural en la que se puedan incluir todos y cada uno de los hallazgos pertenecientes al mencionado período, con un mínimo de garantía. A ello se suma la escasísima serie de dataciones radiocarbónicas obtenidas que componen un muestreo, a todas luces insuficiente y, además, no demasiado fiable debido a las condiciones y circunstancias en las que se tomaron.

El tránsito hacia la plena Edad del Bronce en la región de Madrid se produce de manera gradual y sin que se aprecien innovaciones importantes, evolucionando a partir de un sustrato indígena fuertemente arraigado. Ello explica que tanto los patrones de asentamiento como la cultura material apenas sufran cambios sustanciales. Esta evolución puede apreciarse perfectamente en la cerámica que es el elemento mejor conocido; así, las cerámicas decoradas de las facies Cogeces y Cogotas I presentan unas pautas y técnicas ornamentales que entroncan perfectamente con el campaniforme de la zona, mientras que los recipientes de los grupos del bronce clásico con acusadas carenas, tienen sus antecedentes en producciones precampaniformes bien representadas en algunos yacimientos de la provincia (Cueva de Juan Barbero y El Ventorro, vid. p.p. 70).

Por otra parte, tampoco se puede hablar de un cambio



**Yacimiento del Tejar del Sastre
(Madrid)**

- 1.—Vasija carenada
46 × 26 cm.
- 2.—Vasija lisa
14 × 20 cm.
- 3.—Vaso cilíndrico
8,5 × 12 cm.
- 4.—Vaso carenado con mamelón
10 × 15 cm.
- 5.—Cuenco
8,5 × 4 cm.
- 6.—Moladera de granito
9 × 8 cm.
- 7.—Hueso trabajado
15,5 × 2 cm.
- 8.—Hacha con fibrolita
6,5 × 5 cm.
- 9.—Cabeza de perro

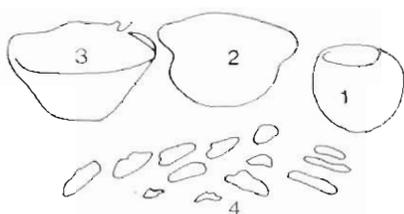
Museo Municipal. Madrid

cuantitativo en las producciones metálicas, como ocurre en otras regiones peninsulares, donde la masificación del metal marca el inicio de la verdadera Edad del Bronce, ya que en la región de Madrid los hallazgos de objetos metálicos y las pruebas que atestiguan el trabajo de esta materia prima (crisoles, moldes de fundición, etc.) se hacen, incluso, más raros que en la etapa precedente

Otro hecho destacable es la imposibilidad de definir con claridad una etapa equiparable al Bronce Antiguo de otras áreas culturales peninsulares, ya que el horizonte campaniforme parece enlazar, como ya se ha dicho, tanto con elementos del Bronce clásico adscribible, por similitud de sus materiales, a un Bronce Medio, como con conjuntos de las facies Cogeces de la que no tenemos ningún dato para remontarla por encima de los límites cronológicos tradicionales del Bronce Medio.

A diferencia de otras áreas peninsulares, e incluso, de la Meseta, el Bronce Pleno y Reciente está representado en la provincia de Madrid por tres facies culturales cuya diferenciación material se ha hecho a través de la cerámica, único elemento suficientemente conocido, estas facies son:

- a) Lo que podemos denominar «Bronce clásico», caracterizado por el desarrollo de las cerámicas carenadas, con predominio de las carenas medias y bajas, y ausencia total de las decoraciones de incrustación, al ser las aplicaciones plásticas, asociadas, a veces, a toscas impresiones, los únicos elementos ornamentales.



Cueva de Estremera

- 1.—Vaso globular
- 2.—Plato carenado
- 3.—Cuenco liso con mamelón
- 4.—Industria lítica

Museo Arqueológico Nacional. Madrid

- b) La facies Cogeces, con una gran mayoría de cerámicas lisas y una escasa proporción de recipientes ornamentados con incisiones, puntillado o impresiones sencillas, con las que se crean zigs-zags, triángulos, espiguillas o círculos estampados, desarrollados en estrechos frisos. A diferencia del Horizonte Cogotas I faltan por completo las técnicas de la excisión y el boquique.
- c) El Horizonte Cogotas I, definido por la eclosión de las cerámicas decoradas con diversos sistemas de incrustación, como son la incisión, el boquique, la excisión, el puntillado, etc., técnicas que ornamentan exclusivamente los recipientes más cuidados y que, aunque suponen porcentajes no muy elevados en el cómputo total del material cerámico, constituyen el verdadero fósil director de esta facies cultural.

Si la diferenciación de estas tres tradiciones culturales resulta relativamente clara, a partir de las características cerámicas apuntadas, y de otros rasgos culturales que comienzan a definirse actualmente y que más adelante comentaremos, en el estado actual de la investigación no resulta fácil adscribir una posición cronológica nítida para cada una de ellas, ni tampoco explicar la coexistencia de estas facies, en las mismas zonas, sin que se produzca ningún tipo de contaminación cultural.

Si tenemos en cuenta la periodización tradicional, el «Bronce clásico», con cerámicas lisas, provistas de acusadas carenas, tiene un desarrollo claro durante el Bronce Medio,



Hacha de bronce
Fábrica Euskalduna
16 × 7,5 cm.

Museo Arqueológico Nacional. Madrid

aproximadamente a lo largo del medio milenio comprendido entre el 1700 y el 1200 a.C., mientras que el Horizonte Cogotas I sería la facies que vendría a sustituir a los grupos del Bronce Medio a partir del último cuarto del segundo milenio, hasta mediados del siglo VIII a.C., momento en que se inicia lo que, también tradicionalmente, se conoce como Primera Edad del Hierro.

Por su parte, la facies Cogeces ha sido considerada como una simple fase protocogotas, por existir muchos elementos comunes a ambas, aunque con la significativa ausencia del boquique y la excisión, precisamente los verdaderos fósiles directores de Cogotas I, sin embargo esta secuencia Cogeces-Cogotas I sólo la encontramos en zonas muy restringidas, pues en la mayor parte del territorio alcanzado por el Horizonte Cogotas I, éste aparece plenamente formado, incluso en fechas muy tempranas.

La sucesión de «Bronce Medio» equiparado a Bronce clásico y «Bronce Final», equivalente a Horizonte Cogotas I, parece estar plenamente confirmada en otras áreas peninsulares que mantuvieron, en estos momentos, una estrecha relación con la zona de la Meseta en la que se ubica Madrid. Nos estamos refiriendo concretamente al sureste, donde yacimientos con potentes y claras estratigrafías, como son Fuente Alamo, Cuesta del Negro o Cerro de la Encina, tienen sobre los niveles argáricos más tardíos, de finales del Bronce Medio, materiales del Horizonte de Cogotas I. En ellos, las fechas obtenidas para estos últimos niveles son algo más antiguas de lo

que tradicionalmente se pensaba, pero no suelen rebasar el límite del siglo XIII a.C.

Sin embargo, en la Meseta Norte, también estrechamente vinculada a nuestra región en estos momentos, recientes trabajos realizados en tres yacimientos, dos de ellos en cueva: Arevalillo de Cega y Cueva del Asno, y un tercero al aire libre: Los Tolmos de Caracena, han permitido obtener fechas radiocarbónicas que se adentran en los siglos XIV y XV anteriores a nuestra Era, las cuales están en consonancia con otra, obtenida previamente en la Cueva de la Vaquera. Aunque algunas de estas dataciones plantean serios problemas para su aceptación, otras parecen, en principio, fiables. Este hecho ha propiciado planteamientos como el de Fernández Posse, quien propugna que la etapa de formación del Horizonte Cogotas I pudo tener lugar entre 1500 y 1300 a.C. e incluso, postulados como el de A. Jimeno que piensan que existen muchos indicios para poder rellenar el vacío existente entre el fin del Campaniforme de Ciempozuelos y el inicio del Horizonte Cogotas I, cuyos temas y técnicas decorativos guardan claros paralelos.

Si aceptamos estos supuestos, cabe concluir que no existe un espacio temporal para la facies del Bronce clásico, con cerámicas lisas y carenas bien marcadas, por lo que deben de corresponder a un período sincrónico, al menos en parte, al del Horizonte Cogotas I, y, por supuesto, al de Cogeces, situación que puede admitirse en aquellas zonas donde el Bronce clásico no parece estar, por el momento, bien representado, pero para la región de Madrid, significa, como antes apuntábamos, aceptar la coexistencia en un mismo espacio geográfico de grupos con características culturales diferentes, sin que se observe ningún indicio de permeabilización mutua.

Si nos atenemos a los datos que nos brinda nuestra provincia, a falta de secuencias estratigráficas significativas, tenemos que guiarnos por asociaciones, las cuales no siempre son claras. Así, en el Tejar del Sastre, uno de los yacimientos más representativos del Bronce clásico, se localizaron en el fondo número 55, ejemplares campaniformes junto a recipientes carenados típicos del Bronce clásico, sin que se hable de una estratigrafía que pueda justificar esta coexistencia de elementos, a priori, distintos. Asimismo, en el estrato III del fondo número 1 del yacimiento de la Fábrica de Euskalduna apareció un pie de copa, calificada como «argárica», inmediatamente encima de un estrato con materiales, igualmente campaniformes, sin embargo, a pesar de ser un dato reiteradamente esgrimido por los investigadores, en el estrato superior de ese fondo no se observa ningún tipo de cambio en los materiales, por lo que tal argumentación no resulta, en absoluto, contundente. Por si ella fuera poco, en el arenero de los Vascos aparece el Campaniforme, pero aquí en relación con materiales típicos de la Facies Cogeces, sin embargo nos encontramos, también aquí, ante unos datos conocidos a través del registro de una antigua excavación, cuya interpretación no es lo suficientemente clara.

Desde el punto de vista de las asociaciones metálicas, el ejemplo más conocido es el de la espada recuperada en el Arenero de La Perla, que Almagro Gorbea considera como una variante evolucionada de prototipos del Bronce Medio, fechándola dentro de un amplio margen cronológico que cubre desde 1400 a 1100. Pero el ejemplo tampoco resulta válido, no sólo por el excesivo margen cronológico asignado, sino también por lo poco significativo que resulta el material cerámico al que se asocia, al menos a través de las referencias bibliográficas que poseemos. Algo más expresivo es el reciente hallazgo de una fíbula de codo «ad occhio», en Perales del Río, en un contexto de materiales pertenecientes al Horizonte Cogotas I. Se trata de un elemento de origen Mediterráneo, del que no existe en la Península más que un claro paralelo, en el yacimiento de la Extremadura portuguesa de Roça do Casal do Meia. Sin embargo, su presencia en el yacimiento madrileño puede estar en relación con otras fíbulas de codo, halladas en distintos puntos de la Meseta Norte, en contextos similares, las cuales se han asociado a la corriente comercial emanada del potente foco comercial del suroeste. La fíbula madrileña es un tipo bastante evolucionado y por paralelos itálicos, podría situarse en torno al tránsito de los siglos IX al VIII, a. C. marcando, quizás, un momento epigonal del Horizonte Cogotas I.

Otro dato a tener en cuenta, para centrar este problema cronológico son las fechas radiométricas, obtenidas en yacimientos madrileños adscribibles a esta etapa que nos ocupa, sin embargo, ninguna de ellas resulta plenamente fiable, concretamente éstas proceden de tres sitios distintos:

Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)

C.S.I.C.-163	3100 ± 70 B.P. = 1150 B.C.
C.S.I.C.-164	3020 ± 70 B.P. = 1070 B.C.
C.S.I.C.-165	3020 ± 100 B.P. = 1070 B.C.
C.S.I.C.-167	2990 ± 60 B.P. = 1040 B.C.

Estas fechas han sido obtenidas a partir de maderas carbonizadas procedentes de silos o basureros.

Terrazas del Manzanares (Madrid)

C.S.I.C.-181	3050 ± 100 B.P. = 1100 B.C.
C.S.I.C.-176	3050 ± 100 B.P. = 1100 B.C.

La primera de estas fechas se ha obtenido a partir de fragmentos de cerámica carbonizada, y la segunda fue tomada de los huesos de un esqueleto humano.

Fábrica de Ladrillos (Getafe, Madrid)

Teledyne Isotopes I-12,863	2.490 ± 95 B.P. = 540 B.C.
----------------------------	----------------------------

La medición se ha realizado a partir de una muestra de tierra con cenizas, extraída del interior de un vaso.

Hacha de talón con anilla
Meco
Museo Arqueológico Nacional, Madrid



En el caso de *Ecce Homo* las muestras proceden de «fondos» o «silos» que contienen materiales de distintas épocas, por lo que no puede tomarse como fecha segura para datar ningún momento concreto. Por su parte, las dataciones de las Terrazas del Manzanares corresponden a un contexto material cuya adscripción al momento que nos ocupa no resulta, en absoluto, clara, al menos, por lo que se deduce a través de la publicación. Por último, la fecha del yacimiento de «La Fábrica de Ladrillos» se ha obtenido de un conjunto cerrado, con materiales homogéneos, claramente adscribibles al Horizonte Cogotas I, sin embargo su excesiva modernidad la hace, en principio, poco aceptable, a menos que existan nuevos argumentos que la confirmen.

En síntesis, podemos concluir afirmando que estamos lejos de conocer con exactitud, no sólo las fechas absolutas del Bronce Medio y Final en la región de Madrid, sino también, su seriación cultural, puesto que la clásica sucesión Bronce Clásico-Horizonte Cogeces-Cogotas I no está todavía suficientemente justificada en nuestra región.

EL BRONCE CLÁSICO

1. *Los habitats*.—Aunque el número de asentamientos conocidos, hasta el momento, es todavía corto, todo nos lleva a suponer que existe una preferencia por los lugares abiertos, sin ninguna preocupación por la defensa, a pesar de que se

ocupan suaves elevaciones, situadas en los valles de los ríos, pero nunca excesivamente cerca de su cauce. Ello permite no sólo la salvaguardia de inmuebles y enseres ante posibles avenidas, sino también, un cierto control visual del entorno; esta situación la encontramos en yacimientos típicos del Bronce Clásico, como el Tejar del Sastre o el Sector III de Getafe y contrasta con ocupaciones típicas del Horizonte Cogotas I, ubicadas en terrenos más llanos, bajos y próximos a los ríos.

En lo referente a las estructuras, se mantiene la tradicional realización de cabañas a base de materiales orgánicos, asociadas a «fondos» de pequeñas dimensiones que, aunque ya los encontramos en los asentamientos previos a este momento, tienen durante el Bronce Medio y final una mayor profusión y concentración, creando lo que se ha dado en llamar «campos de silos». Seguramente estos «fondos» estuvieron en relación con estructuras más amplias, que constituirán las verdaderas viviendas, las cuales, en la mayor parte de los yacimientos excavados, o han desaparecido, o sólo se han documentado restos tan fragmentarios que resulta imposible documentar ningún tipo de dato referente a planta, dimensiones o características de los materiales empleados en su construcción, a excepción de algunos fragmentos de revoques, estos enlucidos son, normalmente, planos, pero en el caso de dos fragmentos recogidos en el Sector III de Getafe se evidencia la existencia de ángulos redondeados.

No ha sido posible determinar unas pautas concretas en la distribución de estos «fondos» dentro de un establecimiento, ya que no sólo faltan las unidades de mayor tamaño a las que, posiblemente, se asociaron, sino que, en la mayoría de las ocasiones, se ha producido la superposición de subestructuras correspondientes a más de un momento de ocupación y resulta muy difícil aislar los elementos correspondientes a cada uno de los establecimientos debido a la homogeneidad del material existente.

La gran densidad de «fondos» constatados en los yacimientos del Bronce clásico hace pensar que, por cada vivienda o unidad habitacional, se abrieron varios de estos «silos», sin que podamos conocer, con exactitud, tal como ya se ha dicho, la función de cada uno de ellos debido, sobre todo, a la gran homogeneidad formal, la relativa similitud de su capacidad y lo poco significativos que resultan la mayoría de los hallazgos que proporcionan estas estructuras. Sin embargo, tanto en el Tejar del Sastre como en el Sector III de Getafe, la densidad y coloración de las tierras que comaltaban los fondos presentaban notables diferencias entre unos casos y otros, e incluso dentro de algunas de estas cubetas se detectaron verdaderas estratigrafías que indican que el relleno se produjo en momentos diferentes, a veces, con un contenido en materia orgánica muy desigual.

No sabemos si estos establecimientos de estructuras tan efímeras estuvieron o no relacionados con asentamientos más sólidos en los que viviera una población más alta y con una mayor estabilidad. De momento no conocemos otro tipo de

hábitats al aire libre que puedan inscribirse, con más o menos seguridad, en las facies del Bronce clásico, como tampoco tenemos datos suficientes para pensar que existieran asentamientos rupestres, a pesar de que tal posibilidad haya sido ya apuntada. Así, de los dos yacimientos en cueva que encajan en esta facies, la del Aire en Patones parece corresponder a un enterramiento, si bien la posición secundaria de los hallazgos dificulta toda interpretación. Por otra parte, la Cueva de Pedro Fernández, en Estremera, tampoco presenta indicios muy contundentes para esta interpretación, ya que su identificación como lugar de habitación se ha hecho, exclusivamente, por la presencia de determinados enseres y restos de comida, argumento no demasiado sólido, pues tales restos bien pudieron haber formado parte de ofrendas o ajuares funerarios de los cadáveres allí inhumados. Sobre todo, teniendo en cuenta que no parecen existir hogares, banquetas, lechos u otros elementos que puedan ser indicios mucho más significativos de la acomodación del espacio para su utilización como vivienda. Además, no puede dejarse de pasar por alto que, a la entrada de la cueva, existen restos dispersos de materiales que bien pudieran indicar la presencia de un establecimiento al aire libre, relacionado con las gentes que utilizaron la cavidad natural como lugar de culto y enterramiento.

La economía subsistencial: La fragilidad de los restos arquitectónicos de las viviendas ha anulado buena parte de la información que permite reconstruir los sistemas y medios de vida de estas gentes del Bronce clásico. Por otra parte, el escaso número de yacimientos excavados con cierto método impide tomar como definitivos los datos con los que contamos hasta ahora.

Una buena parte de la información económica de la que disponemos procede de los análisis de fauna cuyos restos óseos indican que la ganadería estaba cimentada en las cuatro especies más abundantes en nuestra Península desde el Neolítico: oveja, cabra, bóvido y sus, a los que se suma el perro, probablemente utilizado como colaborador en las tareas de pastoreo. No obstante, desconocemos otros extremos de esta actividad ganadera, como puede ser la posibilidad de coordinar las necesidades de la cabaña de ovicaprinos con la de los suidos, de régimen de desplazamientos bien distinto.

Otro dato a tener en cuenta es que el aprovechamiento de los bóvidos, para consumo, tanto de carne como de lácteos, no fue la única rentabilidad buscada por estas gentes, ya que lo emplearon también como fuerza de tracción, según se desprende de la deformación observada en los dos metápodos de un buey, depositados en conexión anatómica, en el fondo 9 del Sector III de Getafe. Esta utilización pudo haber estado encaminada, tanto a su incorporación a las faenas agrarias, como a su colaboración, como carga de enseres y mercancías en los desplazamientos.

Es muy significativa la ausencia de ciervo en todas las muestras analizadas correspondientes a yacimientos de esta facies. Ello indica que no se evidencia actividad cinegética refe-

rida a especies mayores, ya que los únicos animales, no domesticados, identificados son los lagomorfos, cuyas capturas no debieron de tener demasiada importancia en el total del consumo proteínico de estas gentes.

No contamos, hasta el momento, con ningún análisis edafológico ni de polen para yacimientos de esta facies, por lo que resulta imposible la reconstrucción del paisaje y de los cultivos practicados, aunque tenemos pruebas indirectas de la práctica de la agricultura. Estos indicios proceden del reiterado hallazgo de molinos o de restos de ellos, así como de abundantes dientes de hoz, si bien la identificación de ambos instrumentos como elementos asociados al trabajo de las gramineas cultivadas: siega y obtención de harina, no es siempre segura, ya que bien pudieron haber servido para otras funciones, como la obtención de forraje o la molienda de vegetales silvestres o de sustancias minerales.

La cultura material y las actividades artesanales e industriales: Cuentan con evidencias arqueológicas poco expresivas, ya que la única faceta bien representada es la cerámica y, en proporciones muy inferiores, las industrias líticas, óseas y metálicas. La cerámica está destinada básicamente a la obtención de recipientes, los cuales pertenecen a dos grandes series: los comunes, destinados a almacenaje y cocina, que son de morfología simple (con paredes de tendencia curvilínea) y carentes de decoración o con ornamentación plástica de cordones o marmelones, y los recipientes finos, los cuales se caracterizan por el gran predominio de las formas carenadas, aunque normalmente no están decorados, no son raros los pezones situados en la línea de carena. Otras muestras mucho más escasas de la actividad alfarera son las encellas o requesoneras y los crisoles, obtenidos en el Tejar del Sastre, las primeras, si la funcionalidad que se les ha asignado es correcta, evidencian la existencia de industrias lácteas, y los segundos, son indicio claro del desarrollo de una actividad metalúrgica, atestiguada también a través del molde de hacha, recuperado en el arenero de la Fuente de la Bruja.

Esta actividad relacionada con el beneficio del metal está, en cambio, escasamente representada en los ajuares domésticos o en los objetos de carácter votivo, ya que sólo en la Cueva de Pedro Fernández han aparecido algunos punzones de bronce, a los que hay que sumar la espada hallada en el arenero de La Perla, que ha sido considerada por Almagro Gorbea como una variante evolucionada de prototipos con una clara distribución en las regiones peninsulares más septentrionales. Su presencia en el área de Madrid, bastante alejada de la zona de máxima concentración, podría interpretarse, bien como una pieza de comercio, bien como una producción local de imitación de ejemplares propios de otro contexto cultural.

La industria ósea es escasa y poco variada. En el Tejar del Sastre se reduce a unos pocos punzones y agujas que han sido relacionados con ejemplares similares obtenidos en las Motillas del área de Ciudad Real, a estos objetos hay que

sumar una costilla con el lateral recortado por muescas y otra con algunas incisiones interpretadas como posibles numerales.

Los útiles líticos tienen su mejor expresión en la Cueva de Pedro Fernández, de donde sabemos proceden diversos tipos de puntas, cuya adscripción cultural resulta, no obstante, poco clara; a ellas hay que sumar la existencia de cuchillos sobre hoja y grandes dearticulados, así como útiles pulimentados, entre los que podemos citar hachas, alisadores y molederas. En el Tejar del Sastre son relativamente frecuentes los restos de molinos barquiformes, de los que también existen fragmentos en el Sector III de Getafe. El inventario se cierra con unos pocos objetos de adornos, tales como las cuentas de collar recuperadas en la Cueva de Pedro Fernández y un colgante procedente del Tejar del Sastre.

Las manifestaciones espirituales: Se conocen, muy especialmente, a través del excepcional conjunto localizado en la Cueva de Pedro Fernández, interpretado no sólo como necrópolis, sino también como santuario. Los enterramientos de esta facies se practican tanto en Cueva (Pedro Fernández y Patones), como en fosas al aire libre (Areneros del Manzanares y Tejar del Sastre) o en tinajas, cerca de asentamientos al aire libre (Fábrica de Euskalduna). Sin embargo, sólo la cueva de Pedro Fernández puede considerarse como verdadera necrópolis. En ella los cadáveres aparecen depositados, en su lugar originario, extendidos sobre el suelo y acompañados de ajuares consistentes en objetos y comida, existen, además, amontonamientos de huesos pertenecientes a deposiciones secundarias, quizá consecuencia de una larga utilización del lugar para usos funerarios. Los demás yacimientos con enterramientos se reducen al hallazgo de un sólo cadáver o de parte de él, en los que las condiciones de la excavación no han facilitado la obtención de demasiados datos.

Otro aspecto de este capítulo que interesa destacar son los depósitos de animales completos o de alguna parte de su cuerpo, localizados entre los «fondos» que componen los restos inmobiliarios de los asentamientos al aire libre. Nos estamos refiriendo al hallazgo de un perro completo y de la cabeza de otro en sendos fondos del Tejar del Sastre, animal que, posiblemente, mereció consideración especial por haber colaborado con el hombre en tareas pastoriles. El mismo sentido pudieran tener los metapodios de bóvido localizados en el Sector III de Getafe, ya que pertenecieron a un animal, cuya deformación hace suponer que estuvo castrado y utilizado para tracción (no sabemos si en la agricultura o en los desplazamientos). Otras causas motivarían, sin duda, el depósito de un lechón de seis meses cuyo esqueleto completo, dispuesto en conexión anatómica, apareció en otro de los fondos del mismo yacimiento de la localidad de Getafe.

Por último, hay que citar la existencia de grabados de líneas, bastante confusas, así como de cazoletas o piletas, en la Cueva de Pedro Fernández. Se trata de manifestaciones de difícil interpretación, cuya posible relación con los enterramientos allí existentes se nos escapa y de los que no podemos

asegurar tampoco su adscripción cultural y cronológica, al menos mientras no tengamos un conocimiento más completo del yacimiento.

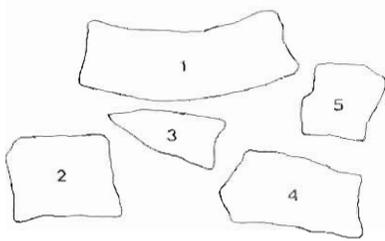
LA FACIES COGECES

Es la menos conocida de las tres que configuran la Edad del Bronce madrileña, no tanto por la escasez de yacimientos cuanto por las precarias condiciones en que se han excavado todos ellos, ya que sus restos fueron rescatados cuando estaban en trance de desaparición.

El Hábitat: Al igual que en la facies clásica, conocemos sólo asentamientos al aire libre, los cuales se ubican prioritariamente en las terrazas fluviales más próximas al lecho de inundación, encontrándose todos los conocidos hasta el momento en el Valle del Manzanares. Sin embargo, existe una significativa excepción, que es el yacimiento de las Canteras de Zarzalejo, ubicado en una ladera montañosa, en la región de El Escorial, en plena sierra madrileña.

Las únicas estructuras conocidas siguen siendo las cubetas o «fondos» perforados directamente en el subsuelo, las cuales han sido localizadas únicamente en los yacimientos del valle, ya que en las Canteras de Zarzalejo no se reconoció ningún tipo de huellas de posibles estructuras. La parcialidad con que nos han llegado estos conjuntos nos impide conocer el tamaño aproximado de los establecimientos así como la distribución espacial de las estructuras inmuebles. El único fondo del que conocemos su tamaño, alzado y planta es el excavado en la Torrecilla, presenta forma de saco, con un diámetro de poco más de metro y medio y una profundidad de un metro, lo que evidencia la imposibilidad de identificarlo con un verdadero fondo de cabaña.

Actividades económicas y cultura material: La falta de análisis polínicos y faunísticos, así como la escasez y poca variedad de los restos muebles impiden aproximarnos a la economía de los grupos humanos autores de esta facies. El único aspecto de la cultura material que nos permite identificarlos es la cerámica que se constituye, como en las demás facies, en el verdadero fósil director. Su decoración se caracteriza por estar ejecutada con técnicas de impresión, incisión, puntillado y, más excepcionalmente, con estampillado de círculos sencillos. Los temas desarrollados son muy simples, dominando los zigzags, espiguillas y triángulos realizados en frisos seguidos, de escasa anchura, y situados junto a la boca o la línea de carena. No obstante, los ejemplares decorados parecen ser muy minoritarios en los cómputos generales, si bien nos faltan porcentajes que nos permitan conocer su verdadera frecuencia. Las formas son sencilla, dominando los perfiles curvilíneos con galbos más o menos acusados, bordes engrosados y fondos planos, entre los ejemplares lisos, mientras que las piezas decoradas presentan mayor variedad formal, siendo frecuentes



Yacimiento de Los Vascos (T. M. Madrid)

1.—Plato carenado con decoración incisa e impresa

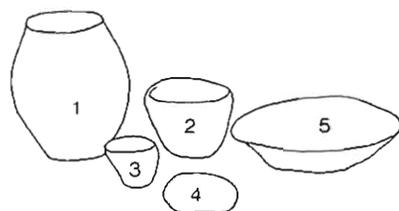
2-5.—Platos carenados con decoración impresa

Museo Municipal. Madrid



las fuentes de carenas altas. Tanto las series comunes como las producciones ornamentadas y más cuidadas recuerdan, formalmente, a los ejemplares más sencillos del Horizonte Cogotas I, de allí que se haya querido ver una relación directa entre ambas facies. Fuera de la cerámica, sólo conocemos la existencia de algunos útiles líticos, recuperados en el arenero de los Vascos, como molinos, hachas y lascas de sílex.

La falta de datos en esta facies se amplía también a las manifestaciones espirituales, ya que desconocemos absolutamente todo lo relativo al mundo funerario y de las ideas. El único dato de esta faceta lo proporcionan las posibles ofrendas depositadas en algunos «fondos» de La Torreçilla. Al menos es posible que así deban de interpretarse las cinco vasijas, algunas de gran tamaño, localizadas en el fondo número 1 de este yacimiento del término de Getafe. Estos recipientes, que llenaban prácticamente el fondo, aparecieron boca abajo, igual que otros dos recuperados por nosotros recientemente en otro fondo de este mismo paraje de La Torreçilla. Este último fondo recién excavado presenta forma de pera y es ligeramente secante, por la zona de su base, a otra cubeta de la misma morfología, donde se había depositado un bóvido completo, con el tronco y los cuartos delanteros en conexión anatómica y los cuartos traseros y la cabeza seccionados y desplazados del resto del cuerpo. Aunque el escaso tiempo transcurrido desde que se ha producido el hallazgo, nos impide ofrecer un



1-2.—Vasijas lisas

Arenero de La Torrecilla (Getafe)

31,5 × 19 y 19 × 15 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

3.—Vaso con decoración incisa e impresa

Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares)

7,5 × 8 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

4.—Fragmento cerámico con decoración realizada con técnicas de boquique, incisión e impresión

Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares)

15 × 14 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

5.—Plato con decoración impresa

Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares)

31 × 19 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

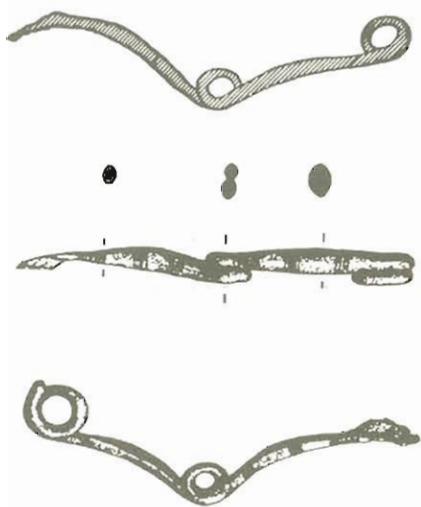
análisis más pormenorizado, el conjunto de los dos fondos geminados, conteniendo vasijas y un animal completo, respectivamente, parece ser un claro indicio de un depósito con carácter ritual o votivo complementario.

LA FACIES COGOTAS I

Es la que cuenta con mayor número de sitios y con publicaciones y excavaciones más recientes y completas, por lo que sus datos son más fiables y detallados. Además, su dispersión por buena parte del territorio peninsular y la atención que le han prestado los investigadores en los últimos años, nos permite contrastar los resultados obtenidos en nuestra provincia, que se constituye, por otra parte, en una de las zonas de más alta densidad de yacimientos de esta facies, con casi una treintena de conjuntos adscribibles a ella, algunos de los cuales distan entre sí, apenas un kilómetro.

Los habitats: Los lugares elegidos para los establecimientos son, fundamentalmente, las terrazas bajas de los ríos, coincidiendo con la preferencia de los grupos Cogeces y, como ellos, es el Manzanares, aguas abajo de Madrid, la zona que ha registrado y sigue registrando, el mayor número de hallazgos. Sin embargo, no faltan, tampoco, los asentamientos de altura de los que conocemos tres, sólo en un pequeño tramo del valle del río Henares, son los cerros del Viso, Malvecino y Ecce Homo.

Independientemente de su situación en altura o en llano,



Fíbula de Codo «ad occhio»
Perales del Río.
Dibujo: Concepción Blasco (Univ.
Autónoma)

todos los establecimientos carecen de defensas y de estructuras habitacionales sólidas, ya que sólo han llegado hasta nosotros los clásicos «fondos» de los que en este horizonte, conocemos bien su distribución en algunos de los yacimientos, sin que resulte posible establecer unas pautas de disposición más o menos orgánicas.

En la mayoría de los casos tenemos la certeza de que lo que ha llegado hasta nosotros son, exclusivamente, las subestructuras perforadas por debajo del suelo de ocupación, ya que en Perales del Río hemos comprobado que en un punto del yacimiento, que se había conservado mejor, existía un hogar cuya base se encontraba a unos 30 centímetros por encima de la parte alta de los «fondos» conservados en el resto del yacimiento. Esto explica que se hayan borrado todas las huellas dejadas por las posibles viviendas relacionadas con las cubetas.

Otro dato de interés es la intersección de «fondos» existente en casi todos estos lugares, lo que indica la reocupación de un mismo sitio en diferentes momentos, sin embargo, en ninguno de los yacimientos donde se ha constatado este hecho como son: el kilómetro 7 de la carretera de San Marín de la Vega, el Negralejo, Cerro de Ecce Homo o la Fábrica de Ladrillos, existe una diferencia de materiales notoria entre los dos o tres fondos interseccionados que pudiera indicar una distancia temporal apreciable entre la realización de dichas subestructuras, lo que hace pensar que estamos ante ocupaciones poco estables, quizá, estacionales, en lugares que reúnen unas determinadas condiciones para la posible práctica de una actividad concreta.

No ha sido posible delimitar el área completa de ninguno de estos establecimientos, dato que se complica por la reutilización de un mismo espacio, circunstancia que impide conocer también la distribución exacta y densidad de las subestructuras que pertenecieron a cada una de las fases. Como en los demás horizontes de la prehistoria madrileña, tampoco es posible conocer la función de los «fondos», aunque sí parece estar confirmada, en este caso, la multiplicidad de funciones o, al menos, de contenido, gracias a la diversidad del sedimento geológico, el cual permite, incluso, constatar, en algunos casos, diferencias estratigráficas dentro de una misma unidad, lo que habla de una colmatación producida en lapsos temporales diferentes.

La economía: A pesar de los análisis polínicos realizados en el yacimiento del kilómetro 7 de la carretera de San Martín de la Vega y de los edafológicos llevados a cabo en ese mismo lugar y en El Negralejo, poco se sabe de la vegetación y, particularmente, de las posibilidades de cultivos, ya que los pólenes son muy pobres y la edafología proporciona resultados negativos por la mineralización sufrida. Por otra parte, elementos tales como molinos o dientes de hoz no son concluyentes, pues, como se apuntó, pueden tener usos muy dispares.

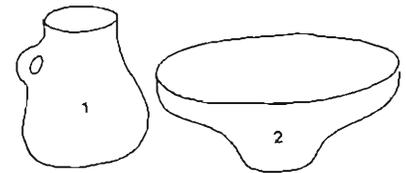
Por ello, en este horizonte la posibilidad de conocer alguna actividad subsistencial vuelve a estar basada únicamente



en los análisis faunísticos, los cuales marcan una clara diferencia con la facies clásica al existir una presencia generalizada de ciervo (Ecce Homo, Negralejo, kilómetro 7 de la carretera de San Martín de la Vega) que aparece en proporciones importantes, lo que nos habla de una actividad cinegética centrada en esta especie mayor además del jabalí y los lepóridos, presentes igualmente en todas las muestras. Hay también, zorro y lobo, cuya presencia obedece, sin duda, a otras causas, tales como evitar su pernicioso acción sobre el ganado y/o aprovechar sus pieles.

La ganadería se centra, como en la facies clásica, en los bóvidos y ovicápridos y, en menor proporción, en los suidos. Sin embargo, se produce una novedad con respecto a las especies domésticas del Bronce clásico y es la presencia del caballo, aunque sea en bajos porcentajes. Cierra la lista de estas especies domésticas el perro perfectamente documentado en la facies clásica. Por último, la presencia de encellas o queseras nos hablan de un secundario aprovechamiento de las especies ganaderas a través de los productos lácteos.

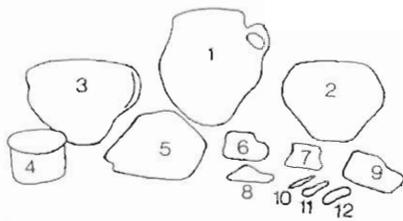
La actividad artesanal y la cultural material vuelve a tener su máximo exponente en la cerámica, de la que conocemos dos series bien diferenciadas: la *común*, sin decorar o con decoración plástica y/o de impresiones simples de dedos, uñas o estiletes sencillos, y la *fin*a, con frecuencia ornamentada con una serie de técnicas bastante variadas: incisión, impresión,



Arenero de Valdivia (Madrid)

1.—Jarro con decoración incisa, impresa, excisa y rellena de pasta blanca
18,5 × 9,5 cm.

2.—Fuente carenada con decoración incisa, impresa, boquique y excisa y rellena de pasta naranja y blanca
29 × 12 cm.
Museo Municipal. Madrid



Arenero de Jesús Fernández (Madrid)

1.—Jarro con decoración de boquique, incisa, impresa y excisa
21,5 × 20 cm.

2.—Vasija con decoración incisa y boquique
12 × 16 cm.

3.—Vasija con decoración incisa e impresa
11,5 × 19,5 cm.

4.—Pesa de telar
9,5 × 6,5 cm.

5.—Plato carenado con decoración incisa e impresa
9 × 7 cm.

6.—Fragmento cerámico con decoración de boquique y excisión
8 × 7 cm.

7.—Fragmento cerámico con decoración incisa y excisa
7 × 6 cm.

8.—Fragmento cerámico con decoración de boquique e impresa
10 × 7 cm.

9.—Hacha pulimentada
10,5 × 5 cm.

10.—Aguja de hueso

11-12.—Cuchillos de sílex

Museo Municipal. Madrid

puntillado, excisión y boquique. Estas dos últimas, verdaderos fósiles directores de la facies, por ello han sido objeto de múltiples tratados dirigidos a desentrañar su origen y evolución, a fin de encontrar las posibles conexiones de este horizonte con otros círculos culturales peninsulares y extrapeninsulares.

En el estado actual de la investigación parece confirmarse un desarrollo interno, a partir del sustrato indígena de la Meseta, pudiéndose observar una cierta evolución a lo largo de la propia secuencia de Cogotas I, sin que, en ningún caso, se produzcan cambios sustanciales; por otra parte, su conexión con la Facies Cogeces, como posible fase protocogotas, es verosímil, pero requiere todavía pruebas más fehacientes.

A lo largo de la secuencia de Cogotas I se aprecia una tendencia hacia el barroquismo de las formas y, sobre todo, de las decoraciones, que tienden a componerse en metopas y a realizarse por la combinación de tres o más técnicas (Arenero de Jesús Fernández). Asimismo, la excisión y el boquique, presentes desde el inicio de la secuencia, se hacen cada vez más frecuentes y se combinan con el empleo, sobre los surcos dejados por estas técnicas, de sustancias pigmentadas (Yacimiento de la Fábrica de Ladrillos). Esto explica el hallazgo reciente, en el yacimiento de Perales del Río, de una pequeña paleta constituida por un guijarro en el que se había depositado polvo de ocre.

Las morfologías cerámicas marcan también una diferencia entre las producciones comunes y finas, las primeras son de perfiles sencillos, generalmente curvilíneos, y las segundas desarrollan acusados galbos que contrastan con estrechos pies; en el caso de platos y fuentes son características las carenas altas bien marcadas.

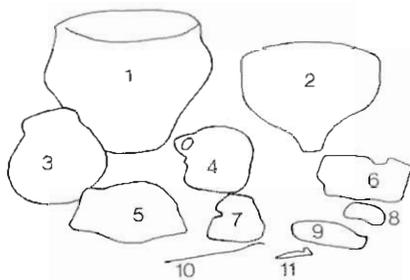
Las industrias lítica y ósea no revelan novedades importantes con respecto a las otras facies del Bronce madrileño, como tampoco se evidencian a través del metal, ya que los objetos de bronce son muy escasos y se reducen a punzones sencillos. Excepción digna de mención es la ya citada fíbula de codo «ad ochio» que consideramos como un producto de importación y, por tanto, ajeno a las producciones propias de este horizonte. Su hallazgo, no obstante, resulta de sumo interés para aproximarnos a la cronología del momento final de este Horizonte y, sobre todo, para entrever un amplio marco de intercambios comerciales, especialmente intenso con las regiones meridionales peninsulares.

Las manifestaciones espirituales son prácticamente nulas pues no se ha localizado en la provincia ningún enterramiento ni evidencias de culto. Creemos que el hallazgo excepcional de inhumaciones en fosa en contextos de Cogotas I en la Meseta Norte, concretamente, en San Román de la Hornija, no haría sino confirmar que se trata, precisamente, de una excepción y que, por tanto, estas gentes no practicarían ningún tipo de enterramiento. Sin embargo, en varios yacimientos madrileños de este horizonte se han encontrado fragmentos de restos óseos humanos entre los desechos acumulados en los fondos, como ejemplo baste citar el fragmento de cráneo localizado en



el Negralejo. A ellos hay que añadir el excepcional hallazgo de los huesos de una mano en conexión anatómica, en uno de los fondos del yacimiento del kilómetro 7 de la carretera de San Martín de la Vega, y cuya interpretación se nos escapa.

En suma, las primeras edades del metal en la provincia de Madrid están representadas por un importante número de yacimientos que, sin embargo, no han proporcionado un volumen de datos acorde con esta cantidad, debido al precario estado en que se encontraban la mayoría de los conjuntos en el momento de la excavación. En general, hay una clara continuidad en la preferencia por los lugares ocupados y en los sistemas constructivos, así como en los complejos líticos, óseos y metálicos, de forma que sólo la cerámica permite marcar con claridad las distintas facies. Otros rasgos culturales como las actividades económicas subsistenciales y las manifestaciones de índole espiritual cuentan, por el momento, con muy pocos datos, por lo que resulta complejo definirlos y marcar sus cambios, a pesar de que los estudios recientes empiezan a proporcionar nuevos datos que permiten vislumbrar un notable avance en estos campos.



Arenero de la Fábrica de Ladrillos (Getafe)

1.—Vasija con decoración incisa, impresa y boquique
32 × 29 cm.

2.—Vasija con decoración incisa, impresa y boquique
25 × 18 cm.

3.—Jarro con decoración incisa, impresa, boquique y excisa
12 × 8 cm.

4.—Jarro con decoración incisa, impresa y boquique
10,5 × 9 cm.

5.—Plato carenado con decoración incisa, impresa y boquique
12 × 6 cm.

6.—Plato carenado con decoración incisa, impresa y boquique
16 × 9 cm.

7.—Vasija con decoración incisa, impresa, boquique y excisa
9 × 9 cm.

8.—Fragmento cerámico decorado con boquique
8 × 4 cm.

9.—Hacha de fibrolita
18 × 9 cm.

10.—Punzón de bronce
18 cm.

11.—Cuchillo de bronce
4,5 × 1,7 cm.

Museo Municipal. Madrid



RELACION DE YACIMIENTOS CITADOS CON INDICACION DEL TERMINO A QUE PERTENECEN Y LA HOJA DEL MAPA 1 : 50.000 DEL INSTITUTO GEOGRAFICO NACIONAL EN LA QUE APARECEN

<i>Yacimiento</i>	<i>Hoja mapa</i>	<i>Término</i>
Cueva del Aire (Patones)	485	Valdepeñas de la Sierra
Canteras de Zarzalejo (Zarzalejo)	533	S. Lorenzo del Escorial
Dolmen de Entretérminos (Collado Villalba[?] Alpedrete[?])	533	S. Lorenzo del Escorial
El Capricho (Madrid, Distr. Hortaleza)	559	Madrid
Calle Goya, 3 (Madrid, Distr. Salamanca)	559	Madrid
Cantarranas (Madrid, Distr. Moncloa)	559	Madrid
Col. del Conde de Vallengano (Madrid, Distr. La Latina)	559	Madrid
Cementerio de S. Isidro (Madrid, Distr. Carabanchel)	559	Madrid
Tejar del Parador del Sol (Madrid, Distr. Carabanchel)	559	Madrid
Arenero de Las Carolinas o Cerro del Tomillo (Madrid, Distr. Villaverde)	559	Madrid
Tejar del Sastre (Madrid, Distr. Villaverde)	559	Madrid
Arenero de la Fuente de la Bruja (Madrid, Distr. Mediodía)	559	Madrid

<i>Yacimiento</i>	<i>Hoja mapa</i>	<i>Término</i>
Arenero de Miguel Ruiz (Madrid, Distr. Mediodía)	559	Madrid
Arenero de Pedro Jaro I (Madrid, Distr. Mediodía)	559	Madrid
Arenero de Pedro Jaro II (Madrid, Distr. Mediodía)	559	Madrid
Arenero de La Perla (Madrid, Distr. Mediodía)	559	Madrid
Arenero de Salvador Praena (Madrid, Distr. Mediodía)	559	Madrid
Arenero de Santiago (Madrid, Distr. Mediodía)	559	Madrid
Arenero de Valdivia (Madrid, Distr. Mediodía)	559	Madrid
Arenero Los Vascos (Madrid, Distr. Mediodía)	559	Madrid
Fábrica Euskalduna y Trásfesa (Madrid, Distr. Mediodía)	559	Madrid
La Loma de Chiclana (Madrid, Distr. Vallecas)	559	Madrid
Vallecas (Madrid, Distr. Vallecas)	559	Madrid
Carretera de Mejorada (S. Fernando de Henares)	559	Madrid
Granja Paloma (S. Fernando de Henares)	559	Madrid
Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares)	560	Alcalá de Henares
Cerro Malvecino (Alcalá de Henares)	560	Alcalá de Henares
La Esgaravita (Alcalá de Henares)	560	Alcalá de Henares
Cerro de La Cervera (Mejorada del Campo)	560	Alcalá de Henares
El Negralejo (Rivas-Vaciamadrid)	560	Alcalá de Henares
Terrazas del Manzanares (Rivas-Vaciamadrid)	560	Alcalá de Henares
Torrejón de Ardoz (Torrejón de Ardoz)	560	Alcalá de Henares
Trinchera del kilómetro 10, carretera de Aljavir a Estremera (Torrejón de Ardoz)	560	Alcalá de Henares
Cerro del Viso (Villalbilla)	560	Alcalá de Henares
Areneros de Jesús Fernández y El Quemadero (Madrid, Distr. Mediodía)	582	Getafe
Kilómetro 3,5 carretera S. Martín de la Vega (Madrid, Distr. Mediodía)	582	Getafe
El Ventorro (Getafe)	582	Getafe
La Aldehuela (Getafe)	582	Getafe
Fábrica de Ladrillos (Getafe)	582	Getafe
Arenero de Fco. Coraliza (Getafe)	582	Getafe
Arenero, kilómetro 7 dcha. de la Carretera de San Martín de La Vega (Getafe)	582	Getafe
Casa del Cerro (Getafe)	582	Getafe
Perales del Río (Getafe)	582	Getafe
Kilómetro 8,800 (Getafe)	582	Getafe
La Torrecilla (Getafe)	582	Getafe

Yacimiento	Hoja mapa	Término
Sector III (Getafe)	582	Getafe
Arganda (Arganda)	583	Arganda
Cueva del Cerro de Juan Barbero (Tielmes)	583	Arganda
Barranco del Conejero (Valdileches)	583	Arganda
Cueva de Pedro Fernández (Estremera)	584	Mondéjar
Ciempozuelos (Ciempozuelos)	605	Aranjuez

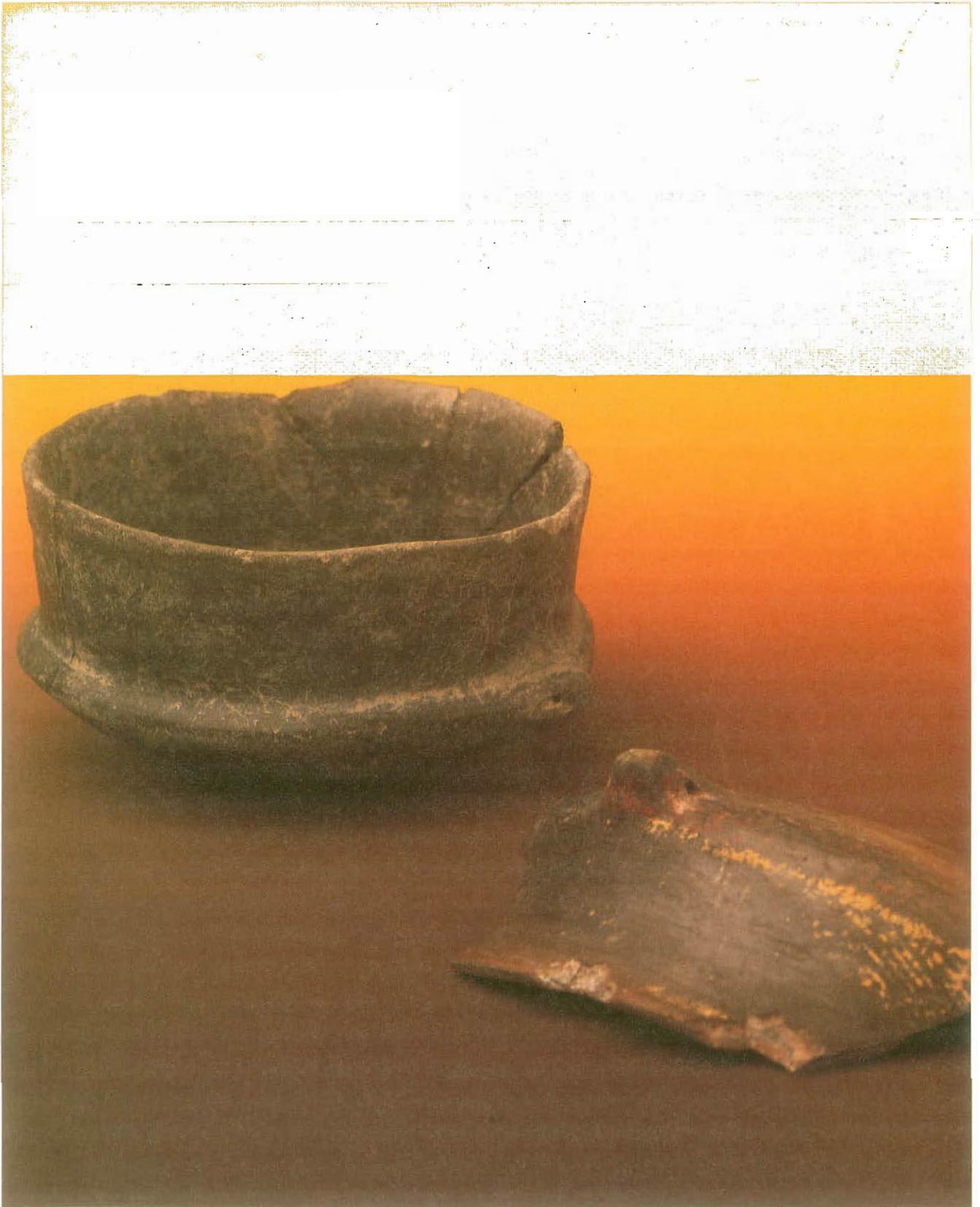
BIBLIOGRAFIA

- ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DURANTE 1981: E. P. y A. M., págs. 251-271, 1982.
- AGUIRRE, E.: «Un Museo abierto de paleontología y prehistoria en Madrid: interés, condiciones y potencial», *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, Diputación Provincial de Madrid, págs. 33-38, 1980.
- ALMAGRO BASCH, M.: «La cerámica excisa en la Edad del Hierro en la Península Ibérica», *Ampurias*, I, págs. 138-158, 1939.
- «Fragmento de vaso campaniforme procedente de San Fernando del Jarama (Madrid)», *M.M.A.P.*, 1954, XV, págs. 18-19, 1958.
- «Hallazgos arqueológicos de Villaverde», *M.M.A.P.*, XVI a XVIII, págs. 5-29, 1960.
- ALMAGRO GORBEA, M.: «Las fechas de C-14 para la prehistoria y la arqueología peninsular», *T.P.*, 27, págs. 9-43, 1970.
- «La espada de Guadalajara y sus paralelos peninsulares», *T.P.*, 28, págs. 55-82, 1972.
- *El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro en la Meseta Sur*. Publicación en extracto de Tesis Doctoral. Madrid, 1973.
- «Informe sobre las excavaciones en el Ecce Homo», *N.A.H.*, Prehistoria 5, págs. 295-300, 1976.
- «El Bronce Final y el periodo orientalizante en Extremadura», *B.P.H.*, XIV, 1977.
- «Las dataciones para el Bronce final y la Edad del Hierro y su problemática» en *C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica*, Fundación Juan March, Serie Universitaria, 77, págs. 101-109, 1978.
- ALMAGRO GORBEA, M., y FERNÁNDEZ GALIANO, D.: *Excavaciones en el cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*. Servicios de Extensión Cultural y Divulgación. Diputación Provincial de Madrid, *Arqueología* 2, 1980.
- ANTON, M.: «Cráneos antiguos de Ciempozuelos», *B.R.A.H.*, XXX, págs. 467-483, 1897.
- ASQUERINO, M. D.: «Fondos de cabaña del Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo, Madrid)», *T.P.*, 36, págs. 119-150, 1979.
- «Prospecciones en Mejorada del Campo», *N.A.H.*, 9, págs. 133-212, 1980.
- «Fondos de cabaña del Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo, Madrid)», *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, Diputación Provincial de Madrid, págs. 56-60, 1980b.
- AVANCES A LOS CATÁLOGOS DE CAVIDADES DE LA PROVINCIA DE MADRID Y SEGOVIA. Comité Regional Castellano. Centro de Espeleología. Madrid, 1979.
- BALLESTEROS Y BERETTA, A.: *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, I, Barcelona, Casa Editorial P. Salvat, 1918, 2.^a ed. 1943.
- BLASCO BOSQUED, M.^a C.: «El yacimiento arqueológico de El Negralejo», *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, Diputación Provincial de Madrid, págs. 65-69, 1980.
- «"El Negralejo", un nuevo yacimiento de la Edad del Bronce en Madrid», *E.P.A.M.*, 1, págs. 101-135, 1982.
- «Consideraciones sobre el Horizonte Cogotas y algunos paralelos transpirenaicos», *IV Colloqui Int. de Puigcerdá*, 1982, págs. 169-180, 1982.
- «Un nuevo yacimiento del bronce madrileño: El Negralejo (Rivas-Vaciamadrid)», *N.A.H.*, 17, págs. 145-190, 1983.
- BLASCO BOSQUED, M.^a C.; ALONSO SÁNCHEZ, M.^a A., y VALIENTE CÁNOVAS, S.: «La Edad de Hierro en la provincia de Madrid», *II Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, Diputación Provincial de Madrid, págs. 45-47, 1981.
- BLASCO BOSQUED, M.^a C., y BARRIO MARTÍN, J.: «Dos nuevos yacimientos prehistóricos en el Sector III de Getafe», *N.A.H.*, 28 (en prensa).
- BOSCH GIMPERA, P.: «Ensayo de una reconstrucción de la Etnología prehistórica de la Península Ibérica», *Bol. de la Bib. Menéndez Pelayo*, Santander, 1922.
- *Etnología de la Península Ibérica*. Ed. Alpha, Barcelona, 1932.
- *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*, Imprenta Universitaria, México, 1944.
- BREUIL, H.: «Miscellanea d'art rupestre-Cueva del Reguerillo, près Torrelaguna (Madrid)», *B.R.S.E.M.N.*, XX, pág. 376, 1920.

- CABALLERO ZOREDA, L.: «Reflexiones sobre el estado y las necesidades del patrimonio artístico, y concretamente el arqueológico, de la provincia de Madrid», *I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid*, Diputación Provincial de Madrid, págs. 110-116, 1980.
- C-14: *Prehistoria de la Península Ibérica*, Fundación Juan March, Serie Universitaria 77, págs. 95-100, 1978.
- CASTILLO, A. DEL: *La cultura del vaso campaniforme (Su origen y extensión en Europa)*, Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, 1928.
- «Cronología de la cultura del vaso campaniforme en la Península Ibérica», *A.E.A.*, XVI, págs. 388-435, 1943.
- «El Neoeolítico», en *Historia de España, «España Prehistórica»*, I, 1, págs. 489-714, Espasa Calpe, Madrid, 1.^ª ed. 1947, 1975.
- CATALINA GARCÍA, J.: «Cuevas protohistóricas de Perales de Tajuña», *B.R.A.H.*, XIX, págs. 131-135, 1891.
- CERDEÑO SERRANO, M.^a L.: «Un yacimiento con fondos de cabaña en la provincia de Madrid», *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, Diputación Provincial de Madrid, págs. 60-64, 1980.
- CERDEÑO, M. L., et alii: «El yacimiento de la Edad del Bronce de la Torrecilla (Getafe, Madrid)», *N.A.H.*, 9, págs. 251-242, 1980.
- DELIBES DE CASTRO, G., y MUNICIO, L.: «Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el Oriente de la Meseta Norte», *Numantia*, Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León, págs. 65-82, 1981.
- DESELAERS, H.: «Bóveda craneal eneolítica y mandíbula craneal eneolítica del Cerro del Tomillo», *B.R.S.E.H.N.*, XVII, pág. 113, 1917a.
- «Cráneos eneolíticos de Ciempozuelos», *B.R.A.H.*, LXXI, págs. 17-38, 1917b.
- ESPINOSA RUIZ, V.: *La cerámica pintada indígena del Bronce final y Hierro en la Península Ibérica*, Memoria de Licenciatura, inédita. Facultad Geografía e Historia, Universidad Complutense, Madrid, 1975.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D.: *Carta Arqueológica de Alcalá de Henares y su Partido*, Excmo. Ayuntamiento de Alcalá de Henares, Asociación Cultural Henares, Colección Universitaria 2, 1976.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D., y GARCÉS TOLEDANO, A.: «Problemática y estado actual de los yacimientos arqueológicos en el corredor Madrid-Guadalajara», *R.W.*, 5, págs. 7-34, 1978.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.: «El poblado de la Loma de Chiclana (Madrid)», *N.A.H.*, XIII-XIV, págs. 272-299, 1971.
- «La arqueología en la provincia de Madrid», *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, Diputación Provincial de Madrid, págs. 23-32, 1980.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., y RUBIO DE MIGUEL, I.: «Materiales arqueológicos del Bajo Manzanares (Término de La Aldehuela, Madrid)», *R.B.A.M.A.M.*, 6, págs. 49-88, 1980.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D.: «Los materiales de la cueva del Aire de Patones (Madrid)», *N.A.H.*, 10, págs. 41-64, 1980.
- *El final de la Edad del Bronce en la Meseta Norte. La Cultura de Cogotas I*, Tesis Doctoral. Universidad de Granada (inédita), 1980.
- «Consideraciones sobre la técnica de boquique», *T.P.*, 39, págs. 137-150, 1982.
- «La Cultura de Cogotas I», *Actas del Congreso «Homenaje a Luis Siret» (1934-1984)*, Cuevas de Almazora, junio de 1984. Secretaría de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bellas Artes, págs. 475-487, 1986.
- FERNÁNDEZ VEGA, A. M.: «Canteras de Zarzalejo (Madrid)», *N.A.H.*, 10, págs. 117-135, 1980.
- FUIDIO RODRÍGUEZ, F.: *Carpetania Romana*, Ed. Reus (SA), Madrid, 1934.
- GAIBAR PUERTAS, C.: «Descubrimiento de la terraza wümiense en la margen izquierda del río Manzanares: aportaciones paleoclimáticas. Nuevos restos y testimonio del madriense hombre prehistórico y protohistórico», *Estudios geológicos*, XXX, págs. 235-252. Instituto Lucas Mallada, C.S.I.C., 1974.
- GÁLVEZ, P., y MÉNDEZ, A.: «El Bronce Final» en C. POYATO, et alii, «El Neolítico y la Edad del Bronce en la provincia de Madrid», *II Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, Diputación Provincial de Madrid, págs. 39-43, 1981.
- GÁLVEZ, P., y SALMADOR, N.: «Noticia sobre los areneros de la Torrecilla y Jesús Fernández», *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, Diputación Provincial de Madrid, págs. 73-75, 1980.
- HARRISON, R. J.: *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*, American School of Prehistoric Research, Peabody Museum, Harvard University. Bull. 35. Cambridge, Massachusetts, 1977.
- HARRISON, R.; QUERO, S., y PRIEGO, M.^a C.: «Beaker metallurgy in Spain», *Antiquity*, XLIX, págs. 273-278, 1975.
- HERNÁNDEZ-SAMPELAYO, P.: «Algunos yacimientos prehistóricos de las provincias de Lugo y Madrid». *B.I.G.M.E.* XXXVII y XVII, 2.^a Serie, págs. 281-292, 1916.
- JUNGHANS, S. SANGMEISTER, E., y SCHRÖDER, M.: «Kupfer un Bronze in der frühen Metallzeit Europas». *S.A.M.* II. Gebr. Mann Verlag, Berlin, 1968.
- LORIANA, MARQUÉS DE: «Hallazgo de un jarro exciso en el valle del Manzanares», *Actas y Memorias de la S.E.A.E. y M.E.N. Atlantis*, XVI, 1, págs. 167-170, 1941.
- «Nuevos hallazgos del Vaso Campaniforme en la provincia de Madrid», *A.E.A.*, XV, págs. 161-167, 1942.
- «Grabados aurinacienses en una cueva de la provincia de Madrid», *A.E.A.*, 46, págs. 76-78, 1942b.

- LOSADA, H.: «El dolmen de Entretérminos (Madrid)», *T.P.*, 33, págs. 209-221, 1976.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.^a I.: «El yacimiento de "La Esgaravita" (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados fondos de cabaña del Valle de Manzanares», *T.P.*, 36, págs. 83-118, 1979.
- «La Edad del Bronce en la submeseta sororiental: una revisión crítica», Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense, Madrid, 1985.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.^a I., MÉNDEZ MADARIAGA, A.: «Arenero de Soto. Yacimiento de "fondos de cabaña" del horizonte Cogotas I». *E.P.A.M.*, págs. 183-284, 1983.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: «Algunos hallazgos prehistóricos de superficie del término de Madrid». *R.B.A.M.A.M.*, págs. 44-84, 1928.
- «Nuevos límites de expansión de la cultura de Almería». *Rev. Universidad*, Zaragoza, 1930.
- MAURA SALAS, M., y PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Cuevas Castellanas». *A.P.M.*, V-VI, 1933-1935, págs. 107-122, 1936.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A.: «Algunos yacimientos con materiales del Bronce final en la provincia de Madrid», *E.P.A.M.*, págs. 21-52, 1982.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A., y GÁLVEZ ALCARAZ, P.: «Nuevos materiales de la Edad del Bronce en el término de Madrid, El yacimiento del km. 3,5 izquierda de la carretera de San Martín de la Vega», *E.P.A.M.*, págs. 33-73, 1984.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A., y MARTÍNEZ NAVARRETE, M.^a I.: «Informe de las excavaciones realizadas en el arenero del km. 7 de la carretera de San Martín de la Vega», *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, Diputación Provincial de Madrid, 1980.
- MOLINA, F., y ARTEAGA, O.: «Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica», *C.P.U.G.*, I, págs. 175-214, 1976.
- MONTEAGUDO, L.: «Die Beile auf der Iberischen Halbinsel», *Prähistorische Bronze funde*, IX, 6, 1977.
- MORENO LÓPEZ, G.: «Cinco vasos campaniformes en el Museo Arqueológico Nacional», *Estudios del Seminario de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza*, II, págs., 33-43, 1973.
- MUSEO MUNICIPAL: *Adquisiciones 1979-1983*. Ayuntamiento de Madrid, 1983.
- OBERMAIER, H.: «Yacimiento prehistórico de Las Carolinas (Madrid)», *M.C.I.P. y P.*, 16, 1917.
- OBERMAIER, H.: «El Hombre Fósil», *M.C.I.P. y P.*, 9, 1925.
- OBERMAIER, H.; WERNERT, P., y PÉREZ DE BARRADAS, J.: «El cuaternario de las Canteras de Vallecas». *Bol. del Instituto Geológico de España*, XLIII, págs. 303-332.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Nuevos yacimientos paleolíticos de superficie de la provincia de Madrid», *B.R.S.E.H.N.*, XIX, págs. 212-216, 1919.
- «Paleolitos musterienses de la Casa de Campo (Madrid)». *B.S.E.E.*, XXIX, págs. 15-153, 1921.
- «Yacimientos paleolíticos del valle del Manzanares (Madrid)», *M.J.S. y A.*, 42, 1922.
- «Yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama», *M.J.S.E. y A.*, L, 1923.
- «Introducción al estudio de la Prehistoria madrileña», *R.B.A. y M. del M.*, págs. 13-35, 1924.
- «Yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares», *M.J.S.E. y A.*, 64., 1924.
- «El Neolítico de la provincia de Madrid», *R.B.A. y M. del A. de M.*, III, págs. 75-87, 1926.
- «El Madrid prehistórico», *Revista de las Españas*, II, págs. 94-201, Madrid, 1927.
- «Los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid», *B.I.G. y M. de E.*, LI, 2.^a serie XI, págs. 155-132, 1929a.
- «Prehistoria de Madrid», en *Madrid, información sobre la ciudad*. Memorias del Ayuntamiento de Madrid, págs. 37-39, 1929b.
- «Nuevos hallazgos de la Casa de Campo». *Actas de la Soc. Antrop. Etnog. Prehist.*, IX, págs. 18-21, Madrid, 1930.
- «Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (Ciudad Universidad de Madrid)», *A.P.M.*, II-III, 1931-1932, págs. 63-81, 1933a.
- «Comunicaciones presentadas al Congreso de L'Institut international d'Antropologie et Congrès d'Archéologie et d'Antropologie Préhistorique», *A.P.M.*, II-III, 1931-1932, págs. 3-11, 1933b.
- «Notas prehistóricas (...) II. La primera invasión celta de la Meseta Central de España», *Actas y Mem. de la Soc. Esp. Antrop. Etnog. y Prehist.*, XIII, págs. 223-228, 1934.
- «Fondos de cabaña de la carretera de Ajalvir a Estremera», *Actas y Mem. de la Soc. Esp. Antrop. Etnog. y Prehist.*, XIV, págs. 108-109, 1935.
- «Fondos de cabaña de la estación del ferrocarril de Aragón (Madrid). Fondos de cabaña de la Edad del Hierro del Puente Largo del Jarama, Aranjuez», *A.P.M.*, IV-V-VI, 1933-1935, págs. 181-188, 1936a.
- «Nuevos estudios sobre Prehistoria madrileña I, La colección Bento», *A.P.M.*, IV-V-VI, 1933-1935, págs. 1-90, 1936b.
- «Poblado prehistórico de los Vascos (Villaverde, Madrid)», *Actas y Mem. Soc. Esp. Antrop. Etnog. Prehist.*, XVI, págs. 158-160, 1941a.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Nuevas investigaciones sobre el yacimiento de San Isidro (Madrid)», *A.E.A.*, XIV, págs. 277-303, 1941b.
- PÉREZ DE BARRADAS, J., y FUIDIO, F.: «Nuevos yacimientos neolíticos en los alrededores de Madrid», *R.B.A. y M. del A. de M.*, IV, págs. 75-87, 1927.
- PÉREZ DE BARRADAS, J., y WERNERT, P.: «Contribución al estudio de los yacimientos paleolíticos de Madrid», *Coleccionismo*, 97, año IX, págs. 231-244, 1921a.

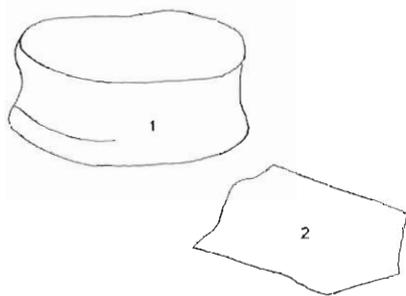
- «Excursión geológica por el valle inferior del Manzanares», *Bul. de la Soc. Ibérica de Ciencias Naturales*, XX, págs. 138-158, 1921b.
- PERICOT, L.: «Epoas primitiva y romana», en *Historia de España*, Instituto Gallach de Librería y Ediciones, Barcelona, I, 1934.
- POYATO HOLGADO, C., et alii: «El Neolítico y la Edad del Bronce en la provincia de Madrid», *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, Diputación Provincial de Madrid, págs. 35-39 y 43-46, 1981.
- PRIEGO, M.^a DEL C.: «José Pérez de Barradas: in memoriam», *E.P.A.M.*, págs. 9-18, 1982.
- PRIEGO, M.^a DEL C.: «Actividades de la Sección Arqueológica del Museo Municipal durante 1983», *E.P.A.M.*, págs. 193-207, 1984.
- PRIEGO, M.^a DEL C., y QUERO, S.: «El Campaniforme en el valle del Manzanares (Madrid)», *Actas*, XIV, C.N.A., págs. 267-376, 1977.
- «Campaniformes del Instituto Arqueológico Municipal de Madrid», *P.B.A. y M. del A. de M.*, págs. 83-96, 1978a.
- «Una obra maestra de la orfebrería prehistórica madrileña: el brazalete de oro de la Torrecilla (Getafe)», tirada aparte de *Villa de Madrid*, año XVI, 1978-II, 59, págs. 17-23, 1978b.
- «El patrimonio arqueológico de Madrid, propuesta para su protección», *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, Diputación Provincial de Madrid, págs. 106-110, 1980.
- «Actividades de la sección arqueológica del Museo Municipal durante 1982», *E.P.A.M.*, págs. 285-314.
- PRIEGO, M.^a DEL C.; QUERO, S.; GAMAZO, M., y GÁLVEZ, P.: «Prehistoria y Edad Antigua en el área de Madrid», en *Madrid, Testimonios de su historia hasta 1875*, Ayuntamiento de Madrid, 1979-1980.
- PUIG y LARRAZ, G.: «Cavernas y simas de España», *Bol. de la Com. del Mapa geol. de España*, Madrid, 1896.
- QUERO, S.: «El poblado del Bronce Medio del Tejar del Sastre (Madrid)», *E.P.A.M.*, págs. 185-247, 1982.
- QUERO, S., y PRIEGO, M.^a C.: «Noticia sobre el Poblado Campaniforme de El Ventorro (Madrid)», *Zephyrus*, XXV-XXVII, págs. 321-329, 1976.
- «Prospecciones y excavaciones recientes del Instituto Arqueológico Municipal», *I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid*, Diputación Provincial de Madrid, págs. 100-106, 1980.
- RADDATZ, D.: «Prospecciones arqueológicas en el valle del Henares, cerca de Alcalá (Madrid)», *A.E.A.*, XXX, págs. 229-232, 1957.
- RIAÑO, J. F.; RADA Y DELGADO, J. DE D., y CATALINA GARCÍA, J.: «Hallazgo prehistórico en Ciempozuelos», *B.R.A.H.*, XXV, págs. 436-450, 1984.
- RINCÓN LÓPEZ, J. M.: «Aplicación de la microsonda Raman al estudio de cerámicas prehistóricas», *T.P.*, 40, págs. 273-282, 1983.
- RUS, I.: «Más de un siglo de estudios. El paleolítico en el valle del Manzanares», *R.A.*, 32, págs. 6-15, 1983.
- SÁEZ MARTÍN, B.: «Invento Nacional de sitios arqueológicos: Bronce Mediterráneo y Atlántico», *N.A.H.*, III-IV, 1-3, pág. 257, 1954-55.
- SÁNCHEZ MESEGUER: «La cueva de Pedro Fernández (Estremera, Madrid)», *I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid*, Diputación Provincial de Madrid, págs. 117-121, Figs. 1, 2 y 11, 17 y 18, 1980.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. et alii: *El Neolítico y la Edad del Bronce en la región de Madrid*, Arqueología y Paleoecología 3. Delegación de Cultura. Diputación de Madrid, 1983.
- SCHUBART, H.: *Die Kultur der Bronzezeit im Sudwesten der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen, 9, Berlin, 1975.
- VALIENTE CÁNOVAS, S.: «Nuevo yacimiento de cerámica pintada de la Primera Edad del Hierro en España», *Actas*, XII, C.N.A. (Jaén), págs. 333-337, 1971.
- VALIENTE CÁNOVAS, S., y RUBIO DE MIGUEL, I.: «Aportaciones al conocimiento de la arqueología madrileña: Hallazgos arqueológicos de la zona de la Aldehuela-Salmedina (Getafe-Vaciamadrid)», *E.P.A.M.*, págs. 57-97, 1982.
- VILANOVA, J.: «Objetos protohistóricos de Arganda del Rey», *B.R.A.H.*, XIX, págs. 513-516, 1891.
- VILANOVA, J., y FITA, P. F.: «Noticias», *B.R.A.H.*, XIX, pág. 456, 1891.
- WERNERT, P., y PÉREZ DE BARRADAS, J.: «El Almendro, Nueva estación cuaternaria en el valle del Manzanares (Villaverde, Madrid)», *B.S.E.E.*, XXVII, págs. 238-269, 1919.



EL BRONCE FINAL Y EL INICIO DE LA EDAD DEL HIERRO

Martín Almagro-Gorbea

Catedrático de Prehistoria. Universidad Complutense



1.—Pequeño vaso carenado con
mamelón perforado
Arenero de la Torrecilla
Museo Municipal. Madrid

2.—Cuenco carenado con mamelón
perforado y decoración pintada en rojo
y amarillo
La Aldehuela
Museo Municipal. Madrid

El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro constituye un período de enorme importancia en la Prehistoria madrileña, lo que explica el creciente interés que suscita entre los investigadores.

En primer lugar, supone el final de los tiempos prehistóricos, cuando se producen las últimas transformaciones culturales y étnicas, económicas y sociales que explican la formación y el origen de los pueblos que habitaban esta parte de la Meseta a la llegada de Roma. Con la aparición de los romanos en estas zonas de la Meseta nos llegan las primeras referencias escritas sobre esta región central de la Península Ibérica y las gentes que la habitaban, lo que se puede considerar como el final de la Prehistoria y el inicio de la Historia escrita.

Pero su mayor interés estriba en sus propias características culturales. El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro, frente a lo que esta terminología tradicional entre los especialistas pueda parecer, constituye un período relativamente homogéneo en relación a otros períodos históricos. Entre sus características más notables cabe señalar la de constituir, como se ha señalado, la etapa de cristalización de la cultura y la etnia prerromanas. Pero este hecho sólo se explica por la incidencia sobre el substrato cultural tradicional de una serie de nuevos elementos, culturales, económicos y sociales, que son los que en última instancia explican la profunda transformación que caracteriza a esta etapa.

Estas transformaciones deben verse como consecuencia de la propia evolución cultural de las etapas precedentes, pero al mismo tiempo es evidente que reflejan el resultado de la llegada de nuevas ideas, e incluso cabe pensar que también de algunos elementos étnicos, cuya incidencia sobre el substrato local ayuda a explicar el creciente dinamismo cultural que ofrece este período y que tal vez constituye su más peculiar característica.

En este sentido cabe señalar que en este período la Península Ibérica se va a ver afectada por tres grandes corrientes culturales, que de forma más o menos intensa se reflejan también en la Prehistoria madrileña.

Una, procedente de las regiones más occidentales, tiene sus orígenes en las tierras del Occidente de Europa bañadas por el Atlántico, por lo que se ha denominado como Círculo Cultural Atlántico. Estas tierras, ricas en metales como estaño, cobre y oro, desarrollaron, sobre todo a partir de la Edad del Bronce, crecientes contactos entre sí basados esencialmente en la tecnología metalúrgica, de vital importancia en estos últimos períodos de la Prehistoria. Estos contactos e influjos alcanzan su máximo desarrollo en este período del Bronce Final, en que influyen en buena parte de la Península Ibérica especialmente en las tecnologías metalúrgicas.

Una segunda corriente de influjos y elementos penetran en el centro de la Península desde el Valle del Ebro, pero proceden originariamente de más allá de los Pirineos, especialmente de Centroeuropa, región que en este período ofrece un particular dinamismo cultural cuyos influjos se dejan sentir desde el Egeo a

Escandinavia o al Círculo Atlántico, afectando en la Península Ibérica especialmente el cuadrante noreste.

Estos elementos, conocidos arqueológicamente como Cultura de los Campos de Urnas, constituyen las tradicionalmente denominadas «invasiones célticas», concepto hoy en revisión pero que hace alusión a la probable introducción con los elementos culturales citados de ciertos elementos lingüísticos y tal vez incluso étnicos que pueden explicar las referencias históricas sobre los celtas en el centro de la Península que nos han transmitido los historiadores de la Antigüedad. Estos influjos actuaron intermitentemente desde el Bronce Final, alcanzando su mayor intensidad en la Edad del Hierro, pero sólo se interrumpen definitivamente a partir del Imperio Romano. Entre estos elementos cabe señalar su fuerte incidencia en la estructuración de las etnias prerromanas del centro de la Península, así como la introducción del rito de la incineración, que supone un profundo cambio en el campo ideológico de las poblaciones prehistóricas.

Sin embargo, los influjos culturales más determinantes fueron los llegados desde el área mediterránea. El Mediterráneo puede considerarse, al menos desde el Neolítico, como una gran vía de difusión de elementos culturales. A partir del Bronce Final aparecen los primeros indicios suficientemente seguros de la presencia de gentes del Oriente del Mediterráneo llegadas al extremo Occidente en busca de sus riquezas metalíferas. Así se explica el origen del semilegendario reino de Tartessos, formado en Andalucía, cuyo influjo a su vez determinó la aparición de la Cultura Ibérica.

Dentro de este mismo proceso llegan a la Península Ibérica los pueblos colonizadores, primero fenicios, después griegos y finalmente púnicos y romanos, cuyo influjo, dada su superioridad cultural, fue determinante para comprender la aceleración de los cambios ocurridos en estos últimos períodos de nuestra Prehistoria y su aproximación hacia una cultura superior de tipo urbano, lo que se logra a partir de la romanización, que en este sentido debe considerarse como último resultado del largo proceso de mediterrización iniciado muchos siglos antes.

Todos los diversos influjos y correspondientes cambios señalados fueron sucesivamente modificando el substrato precedente que suponía la cultura local cuyo continuo desarrollo se vio de este modo acelerado. Pero para comprender mejor estos procesos es necesario hacer referencia a las etapas o fases que actualmente se pueden distinguir en la zona de Madrid durante el Bronce Final y el inicio del Hierro.

El inicio del Bronce Final en esta zona de la Meseta no es fácil de delimitar, pues sus elementos culturales más característicos, entre los que predominan ciertas cerámicas decoradas, constituyen una clara continuidad desde el Bronce Medio. Buena parte de la Meseta Norte y la zona de la cuenca del Tajo en que está situado Madrid aparece desde mediados del II milenio ocupada por una cultura de carácter muy tradicio-

nal, caracterizada por la continuidad de los llamados «fondos de cabaña», cuyo origen se remonta al Neolítico.

El elemento más característico son sus cerámicas decoradas, que han permitido definir a esta etapa como Cultura de Cogotas I por el nombre de un castro de Avila donde por primera vez se identificaron. Son vasos decorados profusamente a base de incisiones, entre las que destaca la llamada técnica de «boquique», nombre de una cueva de Plasencia (Cáceres) que se da a la incisión producida por un punzón que se hunde y levanta sucesivamente al trazar las líneas decorativas. Esta técnica se combina a veces con la excisión, consistente en morder o levantar la superficie del vaso con una punta aguda, siendo posible que ambos procedimientos buscaran facilitar la adherencia de una pasta coloreada introducida para enriquecer el efecto decorativo de estas cerámicas, evidentemente suntuarias dada su cuidadosa elaboración y su pequeña proporción en todos los yacimientos.

Aunque los motivos decorativos parecen limitarse a una serie de reglas más o menos fijas, la evolución de los mismos y sus posibles variaciones locales aún son prácticamente desconocidas. Tampoco se sabe muy bien su origen, que debe ser bastante complejo. La excisión puede proceder del campaniforme final de tipo Ciempozuelos, aunque no existe evidencia segura y algunas formas y motivos permiten pensar en paralelos extrapirenaicos. La técnica de «boquique» debe proceder de la tradición de cerámicas incisas del Neolítico, pero los motivos tan peculiares parecen tener sus precedentes inmediatos en algunos hallazgos mal documentados del Valle del Ebro.

Más importante para el conocimiento de estas gentes son sus poblados. Generalmente aparecen situados en llanuras de los ríos o de los páramos de la Meseta y se caracterizan por los citados «fondos de cabaña», agujeros cavados en el suelo de 1 a 2 metros de diámetro, que en la mayoría de los casos parecen ser silos abandonados y rellenos de desperdicios. Por ello cabe suponer que las viviendas serían de estructura muy endeble, a base de palos y ramas tal vez reforzadas de barro de las que generalmente no ha quedado huella, si bien en algún caso se ha podido comprobar que su tamaño sería de unos 3,5 por 2 metros, por lo que se pueden considerar como una especie de chozas.

Los poblados, a veces extensos, se suelen situar cerca de los ríos o llanuras potencialmente agrícolas. En el Ecce Homo, cerca de Alcalá de Henares, ocupan la cima de un amplio cerro testigo que, a 300 metros sobre el valle, controlaba un amplio territorio útil para la ganadería y la caza y al mismo tiempo vigilaba las terrazas del río, como evidencia una relativamente importante población dispersa situada en los accesos al valle.

Los restos encontrados en los poblados y su misma situación permiten reconstruir la economía de sus pobladores. Los silos y la existencia de dientes de hoz de sílex y de molinos de grano junto a la elección de terrenos idóneos para cereal evidencian una significativa actividad agrícola. Pero mejor docu-

mentados están los restos de huesos que indican un aprovechamiento de la caza, si-bien-su incidencia en la alimentación pudo ser secundaria. La ganadería, por el contrario, parece haber jugado el papel más determinante. Los restos más numerosos son los de ovejas y cabra, en torno al 50 %, seguidos de los de vaca que representan un 20 %, si bien el mayor tamaño de este animal hace que en peso y posibilidad alimenticia alcance el 60 % del total. El cerdo es en todo caso el tercero en orden de importancia aunque en la economía doméstica pudo tener un papel fundamental como ocurría en el ambiente rural hasta fechas muy recientes. También se documenta el caballo, escaso y por tanto de uso selecto y perros de pequeño tamaño que en gran medida debieron auxiliar las funciones de pastoreo.

En estas gentes se ha supuesto la existencia de técnicas de tala y roza, lo que no está probado, como tampoco la inestabilidad del hábitat por desplazamientos continuos a pesar que la poca consistencia de los hábitats se haya interpretado alguna vez en este sentido.

Sí que parece más probable suponer la existencia de tras-humancia estacional para aprovechar todo lo posible los pastos de verano en zonas altas cuyo clima imposibilita la vida en invierno y evitar al mismo tiempo el agostamiento estival de la Meseta. Pero incluso este hecho, documentado en culturas paralelas de Europa e incluso tal vez en algún yacimiento como el de Caracena en Soria, debió tener un marcado carácter regional sin grandes desplazamientos, aunque éstos exigirían una creciente organización social y traerían en consecuencia cambios sociales y el contacto con grupos humanos diversos en las áreas donde se efectuaban.

Estos contactos pueden ayudar a explicar la extensión de las características cerámicas de la Cultura de Cogotas I por muchas de las áreas ganaderas peninsulares, como Alava y el valle medio del Ebro, el Levante, el Sureste e incluso el Mediodía y el Noroeste de la Península Ibérica. Este mismo hecho permiten comprender también la presencia de crecientes influjos externos en las zonas centrales.

Estos se documentan sobre todo en la tecnología metalúrgica en la que se introducen nuevos tipos de armas e instrumentos de los que es buena prueba el hacha de Meco. Este es un instrumento originario del Noreste de la Meseta, pero lo más interesante es que ya está realizado con bronce a base de estaño, si bien se debe tener en cuenta que la pobreza en metal haría que el bronce siempre siguiera siendo un elemento particularmente raro y valioso, lo que explica la pervivencia del empleo de la piedra para muchos usos hasta la difusión del hierro.

La organización social de estas gentes es uno de los aspectos peor conocidos. La pobreza de sus hábitats a penas permite explicar la existencia de ricos tesoros áureos como el de Abía de la Obispalía (Cuenca), Sepúlveda (Segovia), e incluso el de Villena en Alicante, uno de los más fabulosos tesoros de la Europa prehistórica. En Madrid ha aparecido en el

lugar de La Torrecilla (Getafe) un brazalete de oro atribuible a dicho ambiente. Este hallazgo parece, por tanto, confirmar la existencia de cierta jerarquía social, también deducible de la necesaria organización de poblados relativamente extensos y en especial de los desplazamientos trashumantes de los ganados.

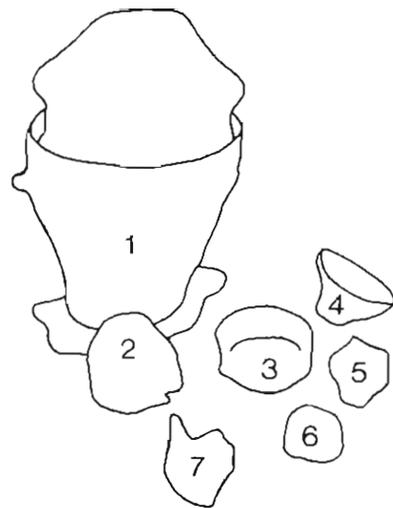
Pero el aspecto peor conocido es el ideológico y religioso por lo que a penas tenemos indicios del mundo espiritual y las creencias de aquellas gentes. Ni siquiera los ritos funerarios son bien conocidos. Sólo conocemos noticias inciertas, pues no fueron bien recogidas, del hallazgo en terrazas del Manzanares de una fosa u hoyo conteniendo una inhumación con dos puntas de lanza de bronce y dos prismas de cuarzo, probables elementos de adorno, como ajuar. Su cronología hacia el 1100 a.C. según el C-14 permite relacionar esta sepultura con otras conocidas por la Meseta Norte, pero en todo caso éstas son siempre excepcionales y solo cabe señalar la posible perduración del rito de inhumación, individual o en pareja, tal vez siguiendo tradiciones que se remontarían al Bronce Medio. Pero este rito en modo alguno es generalizable a la mayoría de la población, pues debió tener connotaciones jerárquicas o culturales muy determinadas.

A partir del I milenio a.C. el mundo cultural de Cogotas I ofrece evidentes indicios de cambio. A la introducción de nuevos tipos metálicos y de orfebrería hay que añadir la aparición de una nueva tipología cerámica que refleja nuevas modas pero también los crecientes contactos externos.

Estas nuevas cerámicas se caracterizan por urnitas de cuello con tendencia a la verticalidad, muy bruñidas o en todo caso decoradas sobre una característica carena que en ocasiones ofrece un mamelón perforado para la suspensión. Algunas veces, tal vez en un momento algo más avanzado, estas formas ofrecen una característica decoración pintada que resulta muy peculiar del inicio de la Edad del Hierro en la Meseta.

Estas cerámicas parecen indicar influjos meridionales que resulta tentador poner en relación con la creciente irradiación cultural del foco tartésico situado en el Bajo Guadalquivir que en estos momentos del Bronce Final parece haber alcanzado su apogeo. En la zona de Madrid estos materiales se han localizado en el Cerro de San Antonio (Vallecas) y en el Ecce Homo, donde la aparición de algún fragmento decorado con flores de loto estilizadas evidencia la existencia de una evidente continuidad cultural a pesar de la llegada de estos nuevos elementos meridionales.

En todo caso de este origen son una serie de bronceos que aparecen por toda la Meseta, ya dentro del I milenio a.C., como las dos espadas procedentes, al parecer, de Sigüenza (Guadalajara), cuyos tipos son idénticos a las de un cargamento de armas tartésicas hallado en un barco hundido en la Ría de Huelva hacia el 850 a.C. Pero entre estos nuevos tipos de objetos de bronce que paralelamente penetran en la Meseta destacan por su significado cultural las fíbulas o imperdi-



Arenero de la Torrecilla (T. M. Getafe)

1.—Vasija de incineración
18,5 × 17 cm.

2.—Pequeño vaso
7,5 × 6 cm.

3.—Brazalete de oro
7,5 × 3,2 cm.

**4.—Pequeño cuenco con decoración
incisa e impresa**
6,2 × 3 cm.

5.—Vasito
5,3 × 5,2 cm.

6.—Vasito
6,3 × 4,3 cm.

7.—Vasito
6,7 × 5,2 cm.

Museo Municipal. Madrid

bles que por primera vez aparecen utilizadas, lo que supone un profundo cambio en el modo de vestirse. Estas fibulas, de las que un ejemplar ha aparecido recientemente en Perales del Río, se caracterizan por tener en el puente o arco de sujeción de la aguja un codo o bucle, idea desarrollada en el Mediterráneo Oriental y que ha debido de llegar a estas regiones por intermediación de Tartessos. Así se explica el creciente influjo del área cultural tartésica en la Meseta y al mismo tiempo el aumento de los contactos de sus gentes con esas regiones más evolucionadas.

Estos nuevos estímulos resultan, sin embargo, poco significativos desde una visión global. El contexto o hallazgos relacionables con estos nuevos materiales parece indicar que los restantes elementos culturales variaron muy poco y que las tradiciones de la Cultura de Cogotas I en la economía o las formas de vivir permanecieron prácticamente inalteradas. Sin embargo, a lo largo del Bronce Final han debido de introducirse, como ocurre en otras áreas peninsulares, elementos como el arado o el carro, de gran trascendencia en sucesivos períodos por su significado en la producción de alimentos y el transporte, pero insuficientemente documentados por el registro arqueológico. Por ello su efecto debe buscarse de manera indirecta en el aumento demográfico que parece observarse en períodos ulteriores.

Paralelamente a las innovaciones señaladas o incluso tal vez algo antes aparecen en la Meseta Oriental otras formas cerámicas diferentes en las que predominan las urnitas carenadas con borde exvasado y decoración excisa o incisa en su mitad superior con motivos de zig-zags y triángulos rellenos de líneas paralelas a veces contrapuestas. Su origen parece rastrearse hacia las áreas pastoriles del Sistema Ibérico y zonas altas del Oriente de la Meseta tal vez en contacto con el Valle del Ebro lo que podría explicar iniciales contactos con la Cultura de los Campos de Urnas.

Sin embargo, la personalidad de estos tipos es muy acusada y más bien debe verse en ellos el reflejo de un área cultural surgida en torno al Bronce Final por las altas tierras limítrofes del Sistema Ibérico en las que la ganadería de trashumancia local debió alcanzar progresivamente un papel cada vez más destacado.

Algunas de estas cerámicas, tal vez ya de tipos algo evolucionados, aparecen ya en la base de los castros más antiguos de la Edad del Hierro, nueva forma de hábitat característica de las zonas montañosas de la Meseta que tendió a predominar paulatinamente.

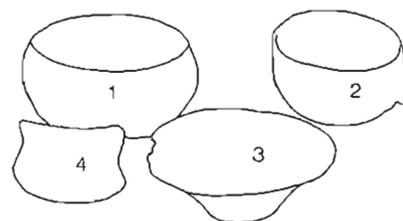
La aparición de este nuevo tipo de poblado, su posible asociación a estas nuevas cerámicas en las que tenderán a predominar las formas lisas, la difusión paralela del rito funerario de la incineración y la introducción de una innovación tecnológica tan trascendental como la siderurgia se ha interpretado tradicionalmente como prueba de la llegada a estas tierras del interior peninsular de nuevas gentes que se podrían considerar pertenecientes a las llamadas «invasiones célticas».



Pero estos hechos, de gran trascendencia histórica y que determinan el inicio de lo que se denomina la Edad del Hierro, resultan según el estado actual de nuestros conocimientos, mucho más complejos e insuficientemente conocidos.

La hipótesis más lógica, en cualquier caso, parece considerar que estos cambios representan más que la llegada de nuevas gentes, el resultado de sucesivas adaptaciones e innovaciones, introducidas paulatinamente y de forma progresiva, que acabaron modificando el substrato cultural precedente. Dicha llegada de grupos étnicos foráneos no parece comprobarse arqueológicamente y en todo caso no puede considerarse lo suficientemente numerosa como para permitir mantener la teoría tradicional de las «oleadas» o «invasiones» célticas.

Así, en el aumento del número de los poblados y el desarrollo de tendencias defensivas puede verse el resultado de una creciente presión demográfica y en consecuencia de una creciente inestabilidad, que a su vez pueden explicarse por la introducción de nuevas técnicas que han aumentado la producción de alimento, como el arado o la trashumancia del ganado, unido a cambios sociales que permiten una más eficiente organización de la sociedad manifestada por la tendencia a desarrollarse la jerarquización social.



1.—Cuenco con decoración bruñida
Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares)
15 × 7 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

2.—Cuenco con mamelón perforado
Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares)
12 × 7 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

3.—Plato con mamelón perforado
Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares)
15 × 5 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

4.—Vasito con decoración incisa e impresa
Término Municipal de Aranjuez
Ayuntamiento de Aranjuez

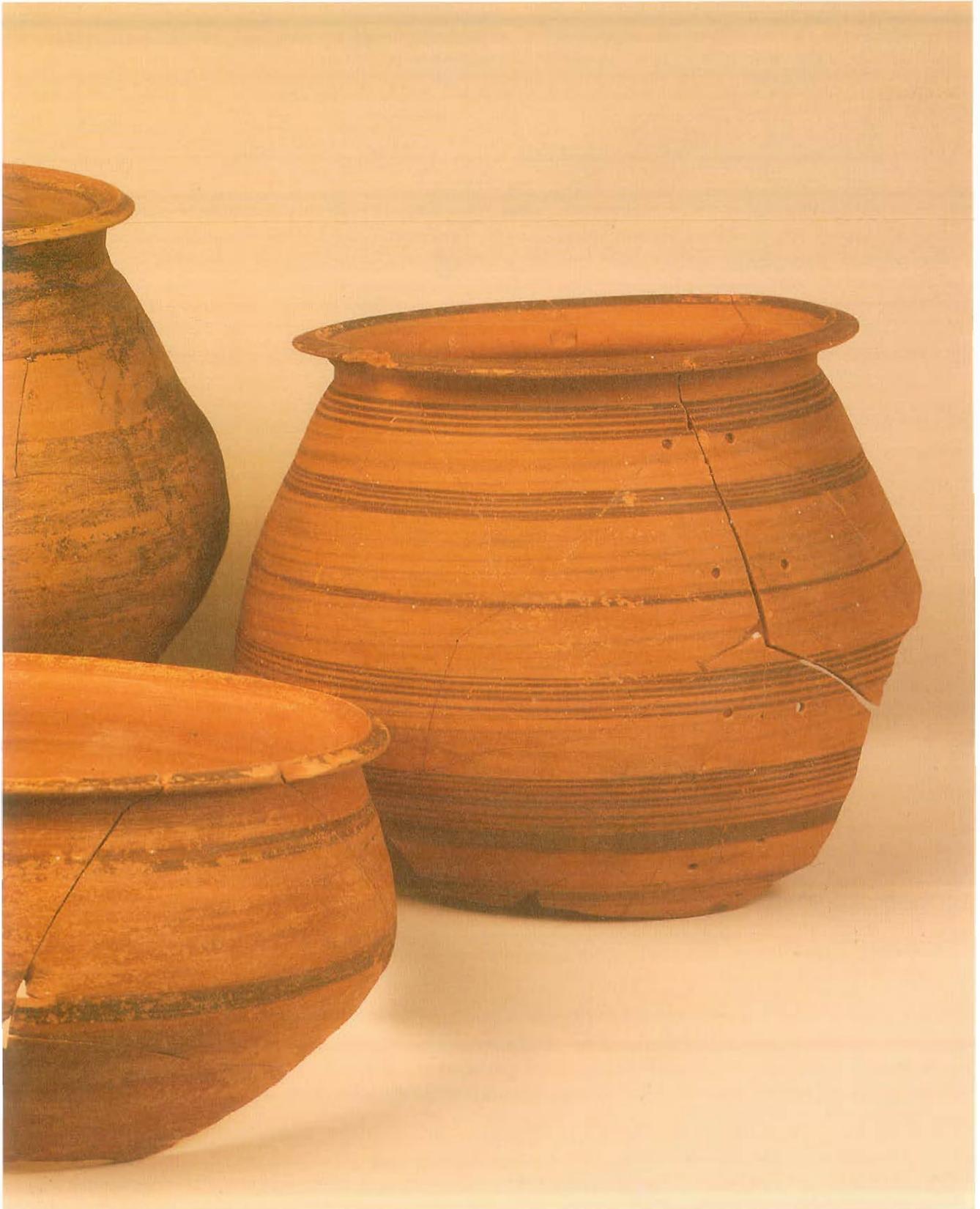


Estos cambios pudieron repercutir favorablemente unos en el desarrollo de otros. Así el control de la sociedad por una jerarquía fuerte es un requisito casi indispensable para el desarrollo de la trashumancia, que a su vez ha podido aumentar los conflictos y la necesidad de fortificaciones y en consecuencia ha exigido la formación de las élites guerreras que han podido controlar la sociedad y al mismo tiempo protegerla de la creciente inestabilidad.

Estas élites han controlado a su vez los intercambios para obtener elementos de prestigio exóticos y valiosos, como fíbulas o armas de aparato, vasos para bebidas alcohólicas, etc., con los que resaltar su preeminencia social y, en consecuencia, podrían explicar el desarrollo creciente de un artesanado especializado en objetos de lujo como fíbulas, broches de cinturón, armas suntuosas, etc., para intercambiarlos a su vez por los objetos importados.

De este modo se explica el creciente número de objetos que aparecen en las tumbas más ricas de las necrópolis, pertenecientes a dichas élites sociales, con ricas armas, fíbulas e incluso vasos importados.

Pero aunque estos objetos resultan siempre minoritarios, en la zona de Madrid aún no se ha hallado ninguna necrópolis de este tipo, mientras que son particularmente características



LA CULTURA DE LA II EDAD DEL HIERRO

Santiago Valiente Cánovas
Director de la Escuela de Restauración

El estado de la investigación sobre la II Edad del Hierro en la provincia de Madrid está bastante limitado y fragmentado, debido a las pocas excavaciones que se han realizado hasta la fecha y al conocimiento parcial que tenemos sobre las prospecciones que se vienen efectuando recientemente. Esto nos lleva a plantear un estudio basado en el conocimiento actual que se verá ampliado a medida que se vayan publicando los trabajos de prospección arqueológica en curso.

Por otro lado, mientras que se conoce un número importante de asentamientos humanos, en poblados o al aire libre, los hallazgos de necrópolis son por el contrario francamente escasos, lo que acrecienta las lagunas en el conocimiento de este período cultural.

En la Comunidad de Madrid podemos distinguir varias zonas, cuyas características geológicas y geográficas condicionan, junto con otros factores, los diferentes tipos de hábitats y asentamientos humanos.

En primer lugar, de más a menos altitud estaría la *Zona de Montaña*, que abarca la parte norte y la configura el Sistema Central con las sierras de Guadarrama y Somosierra, con un altitud superior a 1.000 metros, oscilando entre los 1.860 metros del puerto de Somosierra y los 1.571 del de Guadarrama (según datos recogidos del mapa de Madrid, E: 1/200.000, del Instituto Geográfico y Catastral). De esta zona no se tienen datos relativos a poblados o asentamientos en estas altitudes, si bien es lógico pensar que existieran ciertas estaciones periódicas o puestos en los pasos de montaña, próximos a lo que hoy denominamos puertos como los de Somosierra, Peña Quemada, Navafría, Cotos, Navacerrada, Fuenfría y Guadarrama, teniendo en cuenta que por algunos hay vestigios de paso de calzadas romanas (Puerto de la Fuenfría). A medida que la Sierra se dirige hacia el Suroeste, su altitud es menor y la comunicación hacia el Oeste (Ávila) posee pasos de más fácil acceso, Santa María de la Alameda (1.045 metros sobre el nivel del mar), El Pimpozar por Peña Rubia (1.255 metros sobre el nivel del mar).

A partir de Valdemaqueda y Robledo de Chavela descendiendo sensiblemente la altura hasta llegar a San Martín de Valdeiglesias (676 metros sobre el nivel del mar) donde se ubica un poblado celtibérico de cierta entidad (Fuidio, F., 1934: 17) y Rozas de Puerto Real (878 metros sobre el nivel del mar).

La zona, cuya altitud oscila entre los 950 metros y 750 metros sobre el nivel del mar, constituye el *Pie de Monte*, donde comienzan a aparecer poblados con ubicaciones estratégicas y elementos defensivos con murallas, como el de la Dehesa de la Oliva (Muñoz, G., 1980: 57-62). Geográficamente está entre la «Montaña» y las «Cuencas Fluviales», por cuyos valles discurren los cursos altos de los ríos, que vierten sus aguas al propio Tajo. Se incluyen también los territorios del Este de nuestra provincia que lindan con las comarcas de La Sierra y La Campiña en la provincia de Guadalajara, cuyas altitudes alcanzan los 800 metros, así como parte de los tér-

minos de El Atazar, Valdepiélagos, Los Santos de la Humosa y-Santorcaz. El límite con la zona de las «Cuencas Fluviales» estaría en torno a las curvas de los 800 m. y 750 metros de nivel en Patones, Torrelaguna, El Molar, norte de San Agustín de Guadalix, sur de Torrelodones, Valdemorillo y San Martín de Valdeiglesias.

La tercera zona la forman las *Cuencas Fluviales*, conformadas por los ríos Henares, Tajuña, Jarama, Manzanares, Guadarrama y Alberche, todos ellos subsidiarios del Tajo, que presentan en sus terrazas agrupaciones de «fondos de cabaña», que debieron formar parte del hábitat al aire libre. Precisamente en los cursos medio y bajo del río Manzanares es donde ha aparecido, mayor número de yacimientos debido a las intensas explotaciones de áridos.

La mayoría del material arqueológico de los poblados al aire libre, en los que han sido excavados parte de sus «fondos de cabaña», ha consistido en piezas líticas y cerámicas, cuya atribución cronológica más segura corresponde a las diferentes etapas de las Edades del Bronce. Sin embargo, otros fondos han ofrecido en menor medida fragmentos y restos de la II Edad del Hierro. Recientes excavaciones realizadas en Parla por don Guillermo S. Kurtz, actual director del Museo Arqueológico de Badajoz, han proporcionado «fondos de cabaña» con materiales cuya cronología abarca desde el Bronce hasta época medieval, pasando por piezas que correspondían claramente a la II Edad del Hierro. Otras excavaciones en el valle del Manzanares también han dado cierta variedad cronológica y tipológica de fragmentos y vasos cerámicos como las efectuadas en Cantarranas, La Aldehuela-Salmedina, La Torrecilla, km. 7 de la carretera de Villaverde a San Martín de la Vega, entre otros muchos fondos excavados y publicados en varios trabajos.

En cuanto a las formas de hábitats, los más comunes son los poblados de diferentes tamaños y funciones, los caseríos, las cuevas y los asentamientos al aire libre o denominados «fondos de cabaña».

En la provincia de Madrid se conocen diferentes tipos de poblados, unos de gran tamaño como el del Cerro de la Dehesa de la Oliva (Alpedrete de la Sierra), el de Santorcaz, de unas 10 Has., y otros de mediano tamaño entre 5-3 Has., y La Gavia, entre 3-1 Has. Los que tienen menos de 1 Ha. podrían corresponder a aldeas si poseen varias viviendas, o a torres-vigía de carácter permanente estratégico como el yacimiento conocido con el nombre de «Salto del Cura» (Fernández-Galiano, D., y Garcés, A., 1978: 21) en la cuesta de Zulema (Alcalá de Henares); y también hay que mencionar el caserío de Fuente el Saz, excavado recientemente, en el que se han localizado varias viviendas con diferentes niveles celtibéricos, ubicadas en un pequeño lomerío, localizado en la vega del río Jarama.

Las cuevas parece que también han sido utilizadas como lugares de hábitat en nuestra zona de estudio. Un ejemplo lo tenemos en el valle de Tajuña, en los términos municipales de

Tielmes, Perales y Carabaña. Junto a las cuevas denominadas prehistóricas (Catalina, J., 1891: 131 y ss.), se han hallado gran cantidad de vestigios correspondientes a la II Edad del Hierro, principalmente fragmentos cerámicos pintados y estampillados.

Estos hallazgos, junto con los testimonios de las fuentes, escritas pueden acreditar la ocupación celtibérica de las cuevas; así se han ubicado en este área (Schulten, A., 1949: 75-77) los enfrentamientos entre las tropas de Sertorio y los habitantes celtibéricos de unas cuevas, a los que tuvo que rendir, mediante nubes de polvo que levantó junto a las mismas, obligándoles a salir de su hábitat y rendirse.

Esta costumbre de vivir en cuevas ha pervivido hasta hace bien poco en la zona sureste de Madrid, entre el Jarama y el propio río Tajo, quedando aún claros vestigios a lo largo de los ríos Jarama, Tajuña (Carabaña, Tielmes, Perales), Fuentidueña de Tajo y alrededores de Aranjuez.

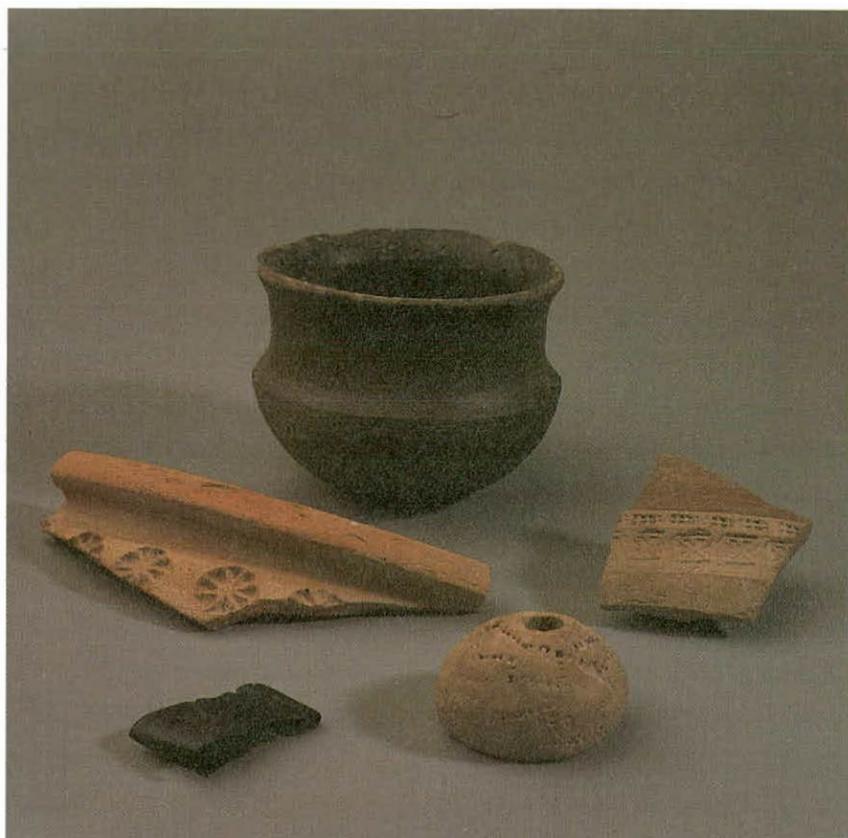
Los resultados de las recientes prospecciones llevadas a cabo en la provincia de Madrid, concretamente en el valle del Tajuña, Henares, proximidades del río Tajo y zona Este, han proporcionado datos de muy relevante interés. Así en las zonas de «Pie de Monte» se han detectado poblados de tamaños medios y pequeños, situados estratégicamente, con estructuras defensivas a base de murallas de piedra, y en algunos la posible existencia de fosos. Uno de los más significativos es el de Santorcaz, con una extensión próxima a las 10 Has., con potente muralla y posible foso (1). En este yacimiento se ha encontrado material arqueológico correspondiente a la II Edad del Hierro y fragmentos cerámicos medievales; en él parecen estar ausentes, por el momento, las cerámicas de barniz negro y restos de vestigios romanos.

De la misma manera, se ha detectado otro volumen de poblados de mediano y pequeño tamaño, tanto en las zonas de «Pie de Monte» como en las «Cuencas Fluviales». Los poblados localizados en las zonas de «Pie de Monte» se ubican en el zócalo calizo de la paramera que se levanta por encima de las cuencas fluviales y en las zonas altas de amplio dominio sobre la zona circundante, fortificando las partes más próximas a los valles y conservando algunos torreones de defensa o torres vigía en sus proximidades.

En las «Cuencas Fluviales» los poblados se sitúan sobre cerros y lomeríos que están inmersos en el propio valle o en los promontorios cercanos a las propias cuencas de los ríos. Un ejemplo significativo serían los poblados prospectados recientemente por el equipo de Fernando Velasco en el término municipal de Aranjuez, Colmenar de Oreja y Fuentidueña de Tajo. Otras veces se ubican en las laderas de las terrazas próximas al río Tajo y configuran hábitats al aire libre.

Otras formas de hábitat generalizado también en la zona de las «Cuencas Fluviales» son los asentamientos al aire libre o «fondos de cabaña». Estos sistemas de hábitat temporales debieron utilizar en su estructura, básicamente, materiales pe-

(1) Datos ofrecidos por don Antonio Méndez, al que expresamos en estas líneas nuestro agradecimiento, que hacemos ostensible a don Fernando Velasco y doña Pilar Mena por otra serie de datos que nos han dado sobre sus prospecciones en el Henares, zonas de Aranjuez y proximidades del Tajo.



Titulcia

1.—Vaso carenado
6 × 5 cm.

2.—Borde a torno con decoración
estampillada
9,5 × 3 cm.

3.—Fragmento cerámico a torno con
decoración estampillada
4 × 3 cm.

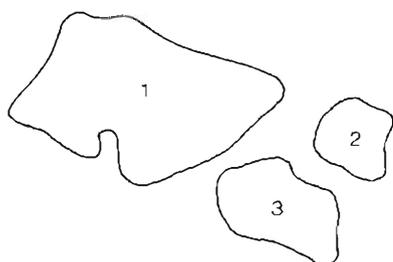
4.—Fusayola con decoración impresa
2 × 2,7 cm.

5.—Pinzas de depilar
3 × 1,8 cm.

Escuela de Restauración de Madrid

recederos, como ramajes, paja, cañas y palos, junto con pieles y cueros de animales. Esto hizo que las huellas dejadas al desmontar o abandonar los poblados fueran mínimas, y quedaran reducidas a simples hoyos o agujeros excavados en el suelo, en los que se depositaban o recogían de forma a veces circunstancial útiles en sílex, restos de fauna y fragmentos de objetos cerámicos.

Sin embargo, en algunos fondos de cabaña se han hallado piezas cerámicas completas, colocadas intencionadamente como en el yacimiento del Bronce del Negralejo (Blasco, M.^a C., 1982: 106-109). Esta circunstancia no se ha observado en ningún «fondo de cabaña» con materiales correspondientes a la II Edad del Hierro. Además, las referencias y noticias que se tienen sobre piezas de la II Edad del Hierro encontradas en «fondos de cabaña» se reducen a fragmentos cerámicos la mayoría de las veces, mezcladas en el mismo «hoyo» con otros atribuibles a épocas del Bronce e incluso a períodos romanos (Pérez de Barradas, J., 1931-32: 79-82; Fernández Miranda, M., 1969-70: 297, y Almagro Gorbea, M., y Fernández Galiano, D., 1980: 110-112). Únicamente la excavación de La Aldehuela-Salmedina (Rubio, I., y Valiente, S., en colaboración) presentó dos «fondos» con materiales exclusivos de la II Edad



Colección Rotondo

1.—Cerámica con decoración estampillada
5 × 4,5 cm.

2.—Cerámica con decoración estampillada
7,5 × 6 cm.

3.—Cerámica con decoración estampillada
16,5 × 12 cm.

Museo Municipal. Madrid



del Hierro, algunos completos, como un plato gris hallado junto a un molino barquiforme.

A través de los datos que han ofrecido las excavaciones de los yacimientos de Fuente el Saz de Jarama, Dehesa de la Oliva y el poblado de Santorcaz, sabemos que las casas eran de planta rectangular, con tejado posiblemente a una sola agua. Los muros se levantaban por encima de un zócalo de 0,50 metros de altura, de piedra irregular recogida de la zona, sobre el que se colocaban los adobes.

Generalmente las viviendas erigían sus muros sin apenas preparar la cimentación, simplemente allanaban el terreno. El espesor de los muros está próximo a los 0,50 metros. En Fuente el Saz se han apreciado huellas de postes en los entramados de dos muros de adobes; algunos miden 0,50 × 0,25 × 0,047 metros y presentan gran variedad de tonalidades, que oscilan entre el naranja, marrón, verde y gris oscuro. Se unían con barro y la fabricación interior se hacía también con adobes, colocados en vertical, llegando a formar en Fuente el Saz habitáculos de muy reducido tamaño.

Los suelos se preparaban, con tierra apisonada, pequeños guijarros o piedras, o bien se rebajaba simplemente la roca o suelo virgen del poblado. Los tejados se harían confeccionando un entramado de palos, cañas y retamas, empleando a veces barro con las cañas; en cualquier caso parece que debían de ser planos y con una sola caída.

En el interior de las casas se detectan los hogares y hornos (Dehesa de la Oliva y Fuente el Saz), que en los únicos ejemplos de Fuente el Saz son rectangulares, confeccionados con adobes, y a veces llevan piedras pequeñas en la

parte central. Los hornos están adosados a los muros al igual que algunos hogares; uno mide concretamente, 0,60 × 0,43 metros.

Relativo a la orientación de las casas, en Fuente el Saz una de las viviendas tenía la entrada hacia el Sureste y una anchura de 0,80 metros con un umbral y sin huellas de puerta en el pavimento, que era ligeramente más alto que el del suelo del poblado; junto a la entrada había dos cubetas de adobe levantadas sobre los poyetes. También en este yacimiento se han conservado tanto al interior como al exterior enlucidos, que en algunos casos son de tonos verdosos. Según los ejemplos excavados en Fuente el Saz, las viviendas carecían de ventanas, a juzgar por la altura de los muros conservados, que en algunos casos suelen llegar a 1,50 metros de altura. (2).

El único yacimiento que ofrece medidas de superficie de las viviendas es también Fuente el Saz, cuyas casas miden 2,30 × 6 metros, con 13,80 m² ocupacionales. Algunos más son los metros habitables de las cuevas de la zona de Perales y Tielmes, cuya media estaría en torno a los 25 m². De la Dehesa de la Oliva desgraciadamente no tenemos datos, aunque las casas parece que tenían compartimentación interior en número de tres o cuatro habitáculos, y algunas ofrecían pies de apoyo, lo que lleva a pensar en la existencia de un espacio porticado o abierto similar a ciertas viviendas de El Raso de Candeleda (Avila).

Los castros de Santorcaz y Dehesa de la Oliva, situados en la zona de «Pie de Monte», presentan muralla en las zonas de más fácil acceso, y ambos están ubicados en lugares estratégicos de fácil defensa. Las partes exteriores presentaban piedras mejor o peor trabajadas, mientras que el cuerpo interior se rellenaba con piedras irregulares, tierra, barro y cascotes. En la Dehesa de la Oliva el espesor medio era de 1,45 metros, en la zona Este aparecieron tres órdenes de muralla, y en otras zonas el amontonamiento de piedras tal vez sugiere torres o puertas. La fotografía aérea y la prospección del yacimiento muestran calles, algunas de considerable longitud. Las edificaciones rectangulares se aprecian a ambos lados de las calles. Estos aspectos, aun siendo de gran interés, hay que tomarlos con ciertas reservas, pues el yacimiento estuvo plenamente romanizado y es posible que tales estructuras, en el mejor de los casos, sean de los siglos II-I a.C. En cualquier caso sería el único poblado que tendría cierto urbanismo en la distribución de casas y calles.

Relativo a la *ergología*, el material más abundante es el cerámico. Dentro de este apartado, hay que distinguir diferentes tipos de objetos y piezas cerámicas. Conviene aclarar la pervivencia de piezas *confecionadas a mano* destinadas fundamentalmente a uso de cocina o almacenaje (Dehesa de la Oliva y Fuente el Saz), así como una urna funeraria (Titulcia). Las piezas suelen llevar gruesos desgrasantes, son de factura tosca, predominando el alisado simple (Fuente el Saz) en los acabados de las superficies. Las formas más comunes son los vasos ovoides y hemiesféricos, correspondientes a piezas tron-

(2) Agradecemos a las doctoras María Concepción Blasco y María Angeles Alonso el habernos permitido trabajar con la publicación de la excavación del yacimiento de Fuente el Saz de Jarama, que será editada próximamente.

cocónicas de fondos planos, vasos de perfil convexo de tendencia ovoide, otras de tendencia cilíndrica, tipos con carena pronunciada y piezas de perfil en «S», así como un destacado número de cuencos hemiesféricos y casquetes esféricos, con o sin mamelones junto al borde. El porcentaje de piezas con decoración es muy baja (caso de Fuente el Saz), destacan en general las siguientes: puntillado, impresiones y estampillas con rosetas y pétalos entre otras; incisiones, acanaladuras, decoración de peine y sobre todo los tipos plásticos con mamelones y cordones.

Dentro del gran apartado de *cerámica confeccionada a torno* cabría señalar:

1) **Cerámicas de tipo ibérico** (Blasco, M.^a C., y Alonso, M.^a A., 1985: 88 y ss.): En general son piezas y fragmentos de buena calidad con desgrasantes finos, de cocción alternante y oxidante. Las piezas presentan *formas* muy variadas que van desde perfiles ovoides y tendencia bitroncocónica de gran tamaño (dolia), ollas bajas, kálatos, vasos globulares, de perfil en «S», vasos tulipiformes, a formas acampanadas, recipientes de tendencia semiesférica, soportes de carrete, cuencos, platos, etc. La decoración más común es la *pintada de estilo geométrica*, a base de bandas finas, muy finas o anchas y medianas, cuartos y sectores de círculos, semicírculos y círculos concéntricos, trenzas y manchas, dientes de lobo, sigmas, etc. Otras piezas presentan únicamente *engobe*, de muy variados tonos y tipos, predominando el castaño, rojizo y negro. También las hay con la decoración *estampillada*, así como *estampilladas y pintadas* y otras *sin decorar*.

2) **Cerámica a torno gris o negra**: Generalmente bien cuidada su confección. Los vasos suelen ser piezas de tamaño mediano y pequeño; frecuentemente corresponden a cuencos, platos, copas, jarras bicónicas o pomos. Los acabados son alisados y espatulados. La cocción predominante es la reductora y la alternante. La decoración es a base de estampillas, ruedecillas, puntillados, etc.

3) **Cerámica vulgar a torno**: Confeccionada con barros poco depurados y desgrasantes de tamaños medios, con un acabado generalmente alisado, cocida también en hornos de atmósferas reductoras. Las formas más características son los vasos de mediano y gran tamaño de tendencia hemiesférica con bordes vueltos, y los cuencos (Blasco, M.^a C., y Alonso, M.^a A., 1985: 107).

4) **Cerámica jaspeada**: Típica de la zona carpetana. Piezas de pequeño y mediano tamaño; se caracterizan por presentar un engobe, con claras huellas de la brocha con la que se aplicó. Los tonos van del siena al negro, pasando por el rojo, amarillo y gris; a veces el jaspeado presenta tonalidades variadas, al no darse con la brocha enteramente limpia. Se aplica en la superficie exterior y puede ocupar gran parte del cuerpo e incluso alternarse con bandas pintadas o estampillas. Este tipo de cerámica prolifera en casi toda la provincia de Toledo. En Madrid han aparecido fragmentos de piezas en el



1.—Vaso Celtibérico
22 × 34 cm.
Con decoración pintada
Ayuntamiento de Aranjuez

2.—Vaso Celtibérico sin fondo
28 × 28 cm.
Con decoración pintada
Ayuntamiento de Aranjuez

3.—Borde de vaso celtibérico (sin fondo)
30 × 18 cm.
Decoración pintada
Ayuntamiento de Aranjuez

bajo valle del Tajuña (Perales de Tajuña-Tielmes-Carabaña), La Gavia y Fuente el Saz, así como Aranjuez.

5) **Cerámica de importación:** Aparece en escaso volumen y por el momento no hay hallazgos de lotes u objetos completos. Fragmentos de materiales de *piezas áticas* se han encontrado en Fuente el Saz, Cerro Butarrón (Mejorada del Campo y Titulcia) (Blasco, M.^a C., Alonso, M.^a A., y Valiente, S., 1980: 51).

De cerámica de *barniz rojo* se han detectado tan sólo dos fragmentos en Fuente el Saz de Jarama (Blasco, M.^a C., Alonso M.^a A., 1985: 111) (3).

En cuanto a los *objetos metálicos*, a excepción de las piezas de la Dehesa de la Oliva, como unas fíbulas y un pasador, apenas se conocen otros objetos con clara atribución cronológica (Muñoz, G. 1980: 61). Destacan además las fíbulas de Fuente el Saz, una anular de timbal, otra zoomorfa, con un caballito, así como otra anular hispánica, parte de una charnela de bisagra, una aguja, fragmentos de anillas y el borde de un vaso en bronce. En el Museo Municipal hay tres ejemplares de fíbulas de Madrid y Arganda.

En el valle del Tajuña destacamos las pinzas de depilar fragmentadas e incompletas de Titulcia (Blasco, M.^a C., Alonso, M.^a A., y Valiente, S., 1980: 52) y las fíbulas de Perales de Tajuña (Valiente, S., y Rubio, I., 1985: 122 y ss.),

(3) Las cerámicas de barniz negro o campanienses testifican en los yacimientos la primera presencia romana antes de la plena romanización. Aún son escasas las piezas o fragmentos de este tipo de cerámica halladas en el ámbito de la Comunidad de Madrid. Los yacimientos que han proporcionado fragmentos son: Titulcia, el pequeño yacimiento conocido como Salto del Cura, en la cuesta de Zulema (Alcalá de Henares), y en los fondos de cabaña de La Aldehuela-Salmedina.

que corresponden, una al tipo anular hispánico, otra es de codo con resorte y pie largo y por último otra zoomorfa con la cabeza de un perro, a la que le falta la aguja. En hierro destaca parte de un aplique o bisagra de una puerta que conserva aún sus clavos y remaches de Santorcaz; aparecen fusayolas tanto en poblados estables como en hábitats itinerantes (cabañas al aire libre). Los ejemplos de Fuente el Saz y los restos de «fondos de cabaña» de La Aldehuela-Salmedina nos hacen pensar en la importancia de los telares manuales y su frecuente utilización en este período.

En piedra también hay piezas como piedras de molino, percutores en cuarcita, alisadores, etc., así como puntas de flecha, láminas de sílex, núcleos de extracción y otros objetos trabajados por técnica de percusión.

Los estudios que se han realizado sobre fauna en Fuente el Saz y La Aldehuela-Salmedina nos hablan de la importancia de la fauna doméstica integrada básicamente por ovicápridos, bóvidos y algún resto de cerdo y gallina. Las especies cazadas abundan más en los hábitats al aire libre y son en primer lugar, el ciervo, el jabalí y en menor proporción están presentes el conejo, la liebre, las aves y también los anfibios. Conviene recordar la presencia del caballo entre la fauna de los «fondos de cabaña», con significación concreta en el transporte, sin olvidar tampoco su propio aporte cárnico.

Por lo que respecta a las necrópolis, son pocos los datos que poseemos sobre el volumen de las mismas descubiertas en la Comunidad de Madrid. Tan sólo disponemos de hallazgos fortuitos relativos a ciertos ajuares, ya que por el momento no se ha realizado ninguna excavación de necrópolis de la II Edad del Hierro.

El descubrimiento de algunas tumbas se ha producido en Titulcia, en las proximidades al cerro de San Antonio (4), en las tierras que ocupa la actual depuradora de agua del Manzanares, en El Espartal (Alonso, M.^a A., 1976: 310 y ss.), donde apareció una tumba de incineración en urna de difícil atribución cronológica; y en Perales de Tajuña, en unos terrenos próximos al río. En todos los casos no se sabe con exactitud el número de tumbas exhumadas, salvo en Titulcia y en El Espartal, que fue una en ambos casos.

El sistema de enterramiento generalizado en todas las necrópolis parece corresponder a una fosa abierta en tierra, en la que se introduce la urna rodeada a veces de otros vasos cerámicos con escaso ajuar metálico, y tapada nuevamente con tierra, sin ninguna señalización externa aparente.

Los ajuares más significativos que conocemos, por el momento, son los hallados en Perales de Tajuña, y consisten en pequeños platos y algunas fíbulas, de arco de codo, anulares y una pequeña fíbula zoomorfa, todas en bronce (Valiente, S., y Rubio, I, 1985: 124). En Titulcia se han encontrado dos pequeños pomos y en el interior de uno de ellos se halló parte de unas pinzas de depilar (Blasco, M.^a C., Alonso, M.^a A., y Valiente, S. 1980: 52).

La ubicación de las necrópolis se da en las proximidades

(4) Información brindada por la doctora Concepción Blasco, quien nos comunicó una serie de hallazgos, de piezas cerámicas, pintadas de tipo ibérico, otras estampilladas y algunos fragmentos de cerámica de época romana. El conjunto de piezas de la IIª Edad del Hierro perteneció a una necrópolis destruida a la hora de levantar la purificadora.

del poblado, en tierras de cultivo, cercanas a corrientes de agua, o bien en las laderas de acceso al poblado, como en Titulcia. En todos los casos están orientadas al mediodía.

Creemos que aún es pronto para poder establecer una síntesis definitiva sobre la II Edad del Hierro en la Comunidad de Madrid. Es necesario excavar poblados de tamaño distinto, diferente ubicación y atribución cronológica, para tener un mayor conocimiento de este período cultural. A la par, se hará otro tanto con las necrópolis, de las que curiosamente no se ha excavado ninguna en Madrid.

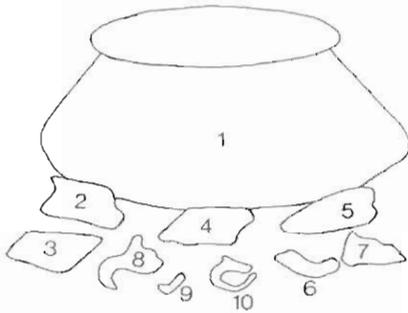
Sin embargo, los escasos objetos encontrados y yacimientos excavados pueden darnos una orientación sobre el inicio y el final de este período.

La pervivencia de tradiciones culturales más antiguas correspondientes al Bronce Final y Iª Edad del Hierro parece observarse con mayor intensidad en las zonas de las «Cuencas Fluviales», donde predominan los hábitats al aire libre o de «fondos de cabaña». Yacimientos como el Ecce Homo, La Aldehuela-Salmedina, Cerro Butarrón y alrededores, La Gavia, cerro de Santa Catalina, conservan mayoritariamente (caso del Ecce Homo) piezas confeccionadas a mano con decoración excisa o con técnica de boquique. En los demás yacimientos aparecen fragmentos de estos vasos a mano, en contextos próximos a los de la IIª Edad del Hierro. La fíbula de codo de Perales de Tajuña sería el elemento con una cronología más elevada, alrededor del siglo VI a.C. (Valiente, S., y Rubio, I.1985: 124-125), mientras que los fragmentos de cerámicas griegas llegarían teóricamente más a primeros del siglo IV a.C. que a finales del siglo V a.C.

De momento los hábitats más antiguos no elevan su cronología más allá del siglo IV al III a.C., como en el caso de Fuente el Saz o primeros años del siglo IV a.C., en el cerro Butarrón o Titulcia, si nos basamos en los fragmentos de cerámica griega. En otros como La Gavia (Priego, M.^a C., 1980: 94-95) se propone una cronología entre el siglo IV-III a.C., sin analizar los fragmentos cerámicos. En el caso de la Dehesa de la Oliva, la aparición de cerámica de barniz negro o campaniense «A» dentro del contexto celtibérico obliga a su autor a dar una cronología al poblado próxima al siglo II a.C. (Muñoz, G., 1980: 62), que bien pudiera ser anterior si así lo corroborasen futuras excavaciones en ciertas áreas de dicho poblado.

Es significativo constatar la presencia, tanto en poblados estables como al aire libre, de cerámicas a torno, estampilladas, que pueden alternar su decoración con la pintada de tipo ibérico a base de bandas. Su cronología podría situarse entre finales del siglo IV y casi todo el siglo III a.C. Sería uno de los elementos que serviría para caracterizar a este grupo celtibérico del área carpetana, junto con una presencia mayor o menor de las cerámicas «jaspeadas».

Por otro lado se observa la fuerte pervivencia indígena en las cerámicas romanas, prueba de ese lento proceso de asimilación en el que vemos cómo formas cerámicas romanas con-



1.—«Dolia»
 Decoración estampillada
 Cañada de San Marcos
 31 × 14 cm.
 Museo Municipal. Madrid

2-7.—Cerámica con decoración pintada
 Arenero de la Salmedina (Getafe)
 7 × 5; 10,5 × 6,5; 12 × 4; 7 × 5; 5 ×
 2 y 5,5 × 4 cm.
 Museo Municipal. Madrid

8-10.—Fíbulas de bronce
 Arganda y Madrid
 6 × 3,5; 2,5 × 0,7 y 4,5 × 3 cm.
 Museo Municipal. Madrid



servan las técnicas pictóricas celtibéricas (Blasco, M.^a C., Alonso, M.^a C., y Valiente, S., 1984: 54), llegando en algunos casos a decorar ciertas piezas de sigillata. Este fenómeno aparece difundido por todas las «Cuencas Fluviales», en zonas donde perdura aún el hábitat al aire libre.

A partir del siglo II a.C. comienzan a incrementarse los grandes poblados como el de Dehesa de la Oliva, al que se incorporan gentes de pequeños y medianos poblados que han sido abandonados y destruidos tras la lenta pero inexorable romanización de la Carpetania. Sin embargo, ciertos grupos que tradicionalmente han ido viviendo dentro del marco definido como zona de «Cuencas Fluviales» seguirían su forma de vida en hábitats no estables ubicados en las terrazas de los ríos más importantes de esta comunidad, dependiendo básicamente de la ganadería y con el tradicional aporte de la caza.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO GORBEA, M.: «La iberización en las zonas orientales de la Meseta», *Ampurias*, vols. XXXVIII-XL, págs. 93-155, 1976-78.
- ALMAGRO GORBEA, M., y FERNÁNDEZ-GALIANO, D.: «Excavaciones en el cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)», *Arqueología 2*, Diputación Provincial de Madrid.
- ALONSO, M.^a A.: «La necrópolis de "El cerro de las Losas" en El Espartal (Madrid)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, *Arqueología* n.º 4, Madrid, pág. 311, 1976.
- BLASCO, M.^a C.; ALONSO, M.^a A., y VALIENTE, S.: «La Edad del Hierro en la provincia de Madrid». Sexta ponencia en las *II Jornadas de Estudio sobre la provincia de Madrid*, págs. 47-56, 1980.
- «Cerro Redondo. Fuente el Saz del Jarama», Madrid. *E.A.E.* n.º 143, 1985.
- BLASCO, M.^a C.: «El Negrlejo, un yacimiento de la Edad del Bronce en Madrid», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, págs. 99-135, Madrid, 1982.
- BLASCO, M.^a C., y ALONSO, M.^a A.: «Aproximación al estudio sobre la Edad del Hierro en la provincia de Madrid». Homenaje al Prof. Almagro V. III, págs. 119-134, 1983.
- BLASCO, M.^a C., y ALONSO, M.^a A.: «Cerro Redondo. Fuente el Saz del Jarama, Madrid». *E.A.E.* n.º 143, 1985.
- CATALINA, J.: «Cuevas protohistóricas de Perales de Tajuña». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. XIX, págs. 131-135, Madrid, 1891.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. y GARCÉS, A.: «Problemática y estado actual de los yacimientos arqueológicos en el corredor Madrid-Guadalajara», revista *Wad-Al-Hayara*, n.º 5, págs. 7-34, Guadalajara, 1978.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.: «El poblado de la Loma de Chiclana (Madrid)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13-14, págs. 272-299, Madrid, 1968-70.
- FUIDIO, F.: *Carpetania Romana*, Madrid, 1934.
- MUÑOZ, G.: «Castro Dehesa de la Oliva II». Séptima comunicación en las *II Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, págs. 57-62.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (Ciudad Universitaria Madrid)», *Anuario de Prehistoria Madrileña* II y III, págs. 63-81, Madrid.
- RUBIO, I., y VALIENTE, S.: «Excavaciones en un asentamiento al aire libre en La Aldehuela-Salmedina (Getafe-Vaciamadrid)». En elaboración.
- SCHULTEN, A.: *Sertorio*, Barcelona, 1949.
- VALIENTE, S., y RUBIO, I.: «Aportaciones a la carta arqueológica del Valle del Tajuña. I Fíbulas», estudios de *Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, págs. 120-130, Madrid, 1985.



LA ROMANIZACION

Alberto Balil Ilana

Catedrático de Arqueología, Universidad de Valladolid



Mosaico de Leda
Ciudad romana de Complutum (Alcalá
de Henares)

El territorio de la Comunidad de Madrid corresponde al tercio N. del ocupado antaño por el pueblo de los Carpetanos. Esta situación y su vecindad con pueblos como los vacceos y vettones determina los comienzos de la presencia romana en los tiempos de la conquista. Los valles del Henares, del Guadarrama, Eresma y el Jarama o los puertos del Guadarrama y Somosierra establecen comunicaciones y encuentros para quienes desean dirigirse a las tierras de la Celtiberia o, desde aquéllas, alcanzar el valle del Tajo.

Durante el ventenio comprendido entre los años 200 a 180 a.C. se desarrolló una serie de operaciones militares y enfrentamientos entre romanos e indígenas en la Carpetania. No hay mención específica en las fuentes textuales de encuentros que tuvieran lugar en el área de Madrid, pero la participación de los vacceos u otros pueblos, no especificados, de la Celtiberia, como en los años 193 y 192 a.C. y 185-180, con acciones de armas que se resuelven, generalmente, en Toledo o sus proximidades suponen el paso, con las previsibles consecuencias, de gentes armadas que, enemigas o aliadas, vivían fundamentalmente sobre el terreno.

Durante treinta años, hacia 180-150 a.C., apenas se producen encuentros ni movimientos de tropas. Quizás ello fuera consecuencia de la dureza de la lucha entre los años 185-180 a.C.; se ha hablado de «escarmiento» y de «postración», pero las operaciones se reanudan a partir del 150 a.C. Las tropas romanas combaten en dos frentes, al N. contra los celtíberos y al O. contra los lusitanos de Viriato.

El territorio de los carpetanos fue campo de acción de Viriato. Sus operaciones alcanzaron los extremos Oriental, (Segobriga), Meridional, (Andalucía), y Suroriental, (Albacete), con el apoyo de grupos de pueblos celtibéricos. Lusitanos de Viriato, celtíberos y tropas romanas debieron de cruzar y saquear o imponer tributos en repetidas ocasiones, si bien no ha llegado hasta nosotros ninguna mención específica de hechos que tuvieran lugar en el territorio de la Comunidad.

Es difícil establecer si la incursión de grupos de cimbrios y teutones hacia el 101 a.C., reflejo de la harto más grave en el S. de Francia y N. de Italia, que sabemos alcanzó a la Celtiberia, tuvo algún reflejo en la Carpetania, pero ésta se convierte de nuevo en teatro de la guerra a partir del 78 a.C. Sertorio inicia una serie de operaciones que, tras adueñarse del valle del Henares y el Tajuña, le permiten tomar el valle del Jalón y avanzar hasta el Mediterráneo. La reacción romana, año 75 a.C., reanuda las operaciones en el valle del Henares con la participación combinada de tropas procedentes de Andalucía y de las costas del Mediterráneo. Una guerra de columnas, de marchas y contramarchas, de dominio de ciudades pero no de territorios, se desarrolla hasta la muerte de Sertorio, año 72 a.C.

Es posible que estas luchas redujeran el territorio de Carpetania. Segobriga («Cabeza de Griego», Saelices, Cuenca), que había sido descrita como ciudad carpetana, se menciona en el siglo I a.C. «confín de la Celtiberia» (*caput Celtiberiae*) y

Segontia (Sigüenza) antaño carpetana, es citada durante el siglo II a.C. como base celtibérica.

La organización imperial romana de las provincias de Hispania: Citerior, Baetica y Lusitania, se sitúa hacia el 16 a.C. y hacia este momento se sitúa la subdivisión de las provincias en *conventus*. Esta división establece una fragmentación del territorio carpetano. Caesarobriga, Talavera de la Reina, corresponde a Lusitania y si bien las ciudades de Consabura, Consuegra, Toletum y Complutum se hallan en la Citerior, las dos primeras son asignadas al *conventus Carthaginensis* y la última al *conventus Caesaraugustanus*.

El límite del *conventus Caesaraugustanus* debe corresponder al límite O. del territorio de Complutum proponiéndose los valles del Guadarrama, Guadalix y Jarama. El tema se complica si se acepta que la atribución de Avela, Avila, a la provincia Cartaginense de la división diocleciana, aunque la reconstrucción se ha hecho partiendo de la división eclesiástica visigótica. En tal caso no parece probable una solución de continuidad entre los territorios de dos ciudades, Toletum y Avela, ni que esta prolongación septentrional fuera una novedad tardía y no continuidad de un hecho establecido, aunque las razones se nos escapen, en la división augustea de *conventus*. El territorio de Madrid englobaría parcelas de la antigua Carpetania, aunque sometidas a diferente división de *conventus*, del mismo modo que la provincia de Madrid reunió territorios vinculados a Toledo, caso de Aranjuez, o a la comunidad segoviana de «Tierra y Campo» (Chinchón). El término Carpetania se reducirá durante el imperio a un puro contenido geográfico. Hipólito de Roma, utilizando una fuente análoga a la que emplearía más tarde Esteban de Bizancio, hablará de los «carpe-sios» como descendientes de Jafet sin entrar en más detalles. El mismo carácter tiene el término *Carpitania provintia* al comenzar unas plagas de langosta durante el reinado de Leovigildo y en su descripción de la rebelión de Hermenegildo.

Todas las referencias aluden a Toletum como centro de los carpetanos. Es la única ciudad del territorio que, por breve tiempo, acuñó moneda. Ciertas construcciones de época imperial, como su gran circo, estarían relacionadas, o tendrían su razón de ser, en esta función.

Nuestros conocimientos sobre localidades antiguas del territorio y las prolongadas discusiones en torno a la identificación como ciudades romanas de Madrid o de Bayona proceden de las referencias de fuentes textuales sobre vías y lugares de etapa romanas de la Península Ibérica. Con ello se refuerza la característica, ya apuntada, del territorio de la actual Comunidad de Madrid como lugar de paso. Sin embargo este hecho se manifiesta con matices muy diferentes de los actuales que nos muestran el territorio provincial surcado por caminos que irradian de un centro.

Se ha comparado el sistema vial romano en la Península a una llanta de carro, el viejo camino de Cádiz a los Pirineos, en el que se originan una serie de troncos centrípetos. Principales destinos o enlaces de estos ramales fueron Asturica Au-



gusta, Caesaraugusta, Emerita o Corduba. Una situación semejante a la del Madrid actual pudo ser, con toda clase de matizaciones, la de Toletum, cruce de comunicaciones entre ejes como Caesaraugusta-Emerita o Asturica-Corduba. En estos ejes viarios conocemos tres localidades: Miaccum, Titulcia y Complutum, cruzándose ambos ejes en Titulcia.

La identificación de Complutum con Alcalá de Henares no ha sido objeto de discusiones, aunque lo fue el de su emplazamiento dentro del término municipal. Respecto a Titulcia es conocido el empeño en identificarla con Bayona del Tajuña, hasta el extremo de que el nombre de esta localidad fue cambiado por Real Decreto en 1814 por el de Bayona de Titulcia, que aún lleva en la actualidad. Los trabajos de investigación efectuados en el presente siglo han señalado una serie de datos que sitúan Titulcia en las proximidades de Aranjuez, quizás en la confluencia del Jarama y el Tajo.

En cuanto a Miaccum se han generalizado las localizaciones en la orilla izquierda del Manzanares. Una de las más populares ha sido su localización en la Casa de Campo, donde su nombre sobreviviría en el del arroyo de los Meaques; otra la sitúa en la zona de Carabanchel.

Estas referencias de los itinerarios romanos nos brindan el conocimiento de tres localidades antiguas que, posiblemente, no fueran las únicas situadas en la provincia pero sí las únicas de las cuales tenemos noticia. Es imposible, a través de estas referencias, conocer la entidad de las mismas. La investigación arqueológica ha hecho posible conocer la importancia de Complutum como núcleo urbano en consonancia con su historia



Conjunto de denarios de plata
hispanorromanos
Cuesta de Zulema (Alcalá de Henares)
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

medieval, pese a los cambios de emplazamiento, y moderna. Sin embargo nada puede decirse, en uno u otro sentido, de las localizaciones propuestas para Miaccum y Titulcia. Se trata de zonas de denso poblamiento romano, manifiesto también en otros lugares de la provincia de Madrid, pero que ni han sido objeto de unas excavaciones sistemáticas como las que vienen desarrollándose en Alcalá ni han ofrecido hallazgos susceptibles de una identificación en este sentido. Los itinerarios romanos describen como «etapa», *mansio*, entidades de muy distinta índole, que tanto podían ser ciudades como no pasar de nuestro equivalente a una venta.

En todo caso la única de estas localidades que es recordada en las relaciones de ciudades que acompañan la obra de los geógrafos romanos del s. I d.C., es Complutum, mencionada por Plinio como ciudad estipendiaria del Convento Cesa-raugustano; las restantes nos son conocidas porque los itinerarios que han llegado hasta nosotros y que son utilizables para las vías de la provincia de Madrid, que corresponden a una redacción de comienzos del s. III d.C., aunque pueden utilizar datos más antiguos o contener alguna interpolación. Es más, tenemos algunos datos que nos permiten conocer la existencia de estas vías mucho antes de la redacción de los itinerarios.

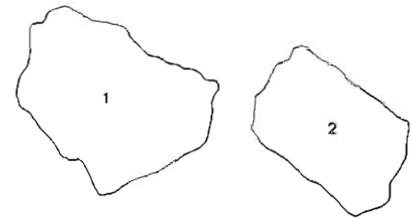
Hasta tiempos muy recientes, las vías han sido uno de los aspectos más llamativos de la arquitectura romana en la provincia de Madrid. Su trazado ha experimentado modificaciones como consecuencia de los cambios impuestos por el desarrollo y crecimiento de Madrid tras el establecimiento de la Corte, pero no por ello han dejado de ser transitadas. Uno de los

casos más destacados es el de la vía de Segovia a Titulcia a su paso por el puerto de la Fuenfría y en la zona de Cercedilla, otro el de Complutum como Camino Real de Aragón o las comunicaciones entre Alcalá y Toledo. La literatura clásica española, desde el Arcipreste hasta los protagonistas de alguna novela picaresca, muestra a sus personajes recorriendo tramos o sectores de estas vías. Sin embargo, el desarrollo de nuevos medios de transporte y la urbanización de buena parte de la provincia ha afectado y afecta a la conservación de los viejos caminos no menos que a la de otros yacimientos arqueológicos. Urge por ello la sistematización del estudio de la totalidad de dichos trazados con un reconocimiento directo y sobre el terreno de los mismos. Varios grupos de trabajo, dirigidos por el doctor Caballero, se han ocupado del estudio de los tramos Complutum-Titulcia y del sector Cercedilla-Fuenfría y es necesario y urgente que esta labor pueda ser extendida a la totalidad de la provincia ante la certeza de la existencia de otros caminos romanos además de los citados en los itinerarios.

Los descubrimientos de mojones correspondientes a estas vías, en las cuales figuran los nombres de los emperadores bajo cuyo reinado se construyó o reparó un tramo de la misma, permiten saber que la vía de Cercedilla-Fuenfría existía ya en tiempos del emperador Vespasiano (1-7-69 a 23-6-70 a.C.; otros dos del tramo Complutum-Titulcia corresponden a Trajano 27-10-97 a 117 d.C.) Apareció cerca de Arganda y debe corresponder a trabajos de una cierta amplitud, puesto que miliarios de igual fecha aparecieron en Segóbriga y corresponden a una vía Complutum-Segóbriga.

Estos trazados de las vías, que obedecen a las condiciones del terreno, vienen a coincidir con nuestros conocimientos actuales sobre la mayor concentración del poblamiento romano en los valles del Guadarrama y el conjunto Manzanares-Henares-Jarama, singularmente en su curso bajo. Nuestras noticias son menos abundantes para la zona de Guadalix, Colmenar Viejo o el valle del Perales. Es posible que en parte pueda atribuirse a las condiciones del terreno y climáticas, pero tampoco han de olvidarse las circunstancias que han dado lugar al estado actual de nuestro conocimiento de los yacimientos romanos del territorio de la Comunidad de Madrid. Una parte considerable del mismo procede de una labor prospectora y recolectora desarrollada entre 1920 y 1936, utilizando los transportes públicos de la época, zona Madrid-Alcalá de Henares y Madrid-Villaverde, los trabajos de construcción de la Ciudad Universitaria o la cesión de la Casa de Campo al Ayuntamiento de Madrid.

Esta labor se reduce entre 1940 y 1960, en primer lugar por las dificultades de la postguerra, y también por la polarización de los escasos medios disponibles hacia la conservación o estudio de otros yacimientos. Ello coincide con un desarrollo urbanístico que afecta a la totalidad del Área Metropolitana. Las tierras labrantías de Fuencarral u Hortaleza son edificadas y el mismo fenómeno se extiende a modo de mancha de aceite



Complutum Alcalá de Henares

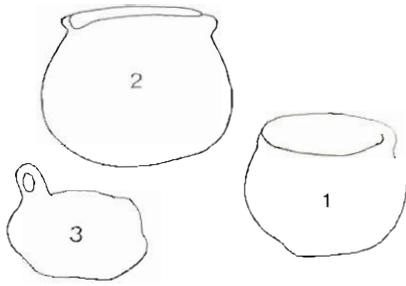
**1.—Remate de pilastra de la Basílica
18,5 × 22 cm.**

**2.—Cornisa de la Basílica
20 × 12 cm.**

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

que irradia de la capital. Cuando a partir de 1970 se replantean los hechos, ciertas zonas han visto convertido su espacio en áreas edificadas y sólo en escasos lugares cabe efectuar trabajos de salvamento. El Ayuntamiento de Madrid, a través de su Instituto Arqueológico Municipal, tratará, en lo posible, de recuperar el tiempo perdido y la Diputación Provincial aceptará el reto, hoy asumido por la Comunidad Autónoma, que constituye la conservación del patrimonio arqueológico provincial. El caso de Valdetorres de Jarama es un ejemplo de hasta qué extremo una zona de «vacíos» en la cartografía arqueológica de hace un ventenio puede ofrecer un monumento excepcional. Del mismo modo, una de las barreras, hasta hace un decenio, para la investigación arqueológica en el alto Manzanares, el carácter acotado del «Monte de El Pardo» ha sido, al mismo tiempo, una garantía de conservación de sus yacimientos arqueológicos. Desgraciadamente, esto ni supone una tregua ni un cambio de orientación de los lugares de trabajo. Si el «corredor de Guadalajara» requiere un seguimiento constante, tampoco son mejores las condiciones en el valle del Guadarrama ni en aquellos lugares donde la «ciudad-dormitorio» sustituye a las concentraciones industriales ni aquellas donde impera la «segunda vivienda» o la «zona residencial» independientemente de aquellos yacimientos que pueden quedar anegados por la construcción de obras hidráulicas.

Nuestra labor, por consiguiente, tendrá que valorar aquello que conocemos sin olvidar lo que desconocemos y que aportará o puede aportar detalles y matices a toda visión general o generalizadora que intentemos trazar. Nuestros resul-



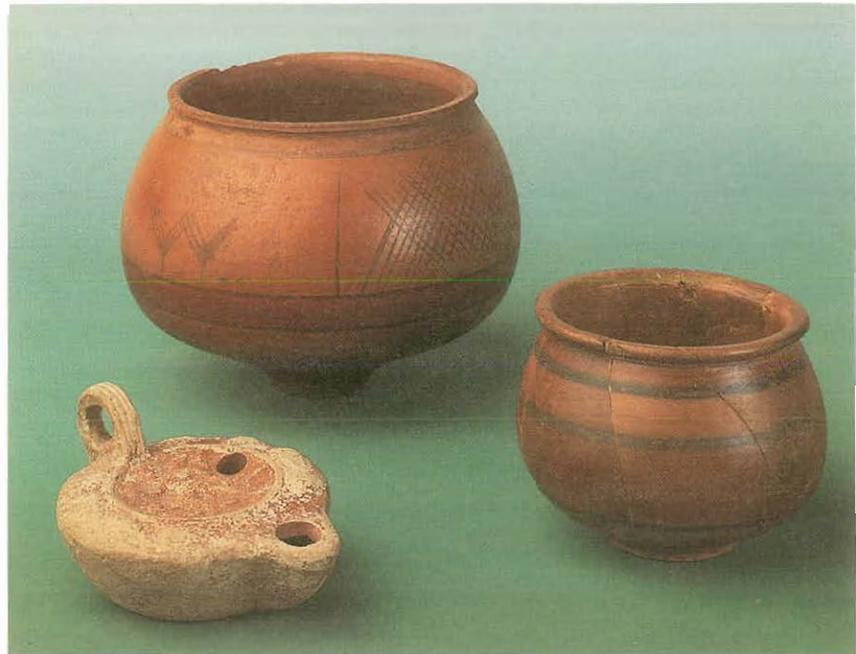
Ajuar de una sepultura romana s. II
Necrópolis del Camarmillo (Alcalá de
Henares)

1.—Vaso con decoración pintada
6 × 8 cm.

2.—Vaso con decoración pintada
11,5 × 9 cm.

3.—Lucerna de disco
8,9 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares



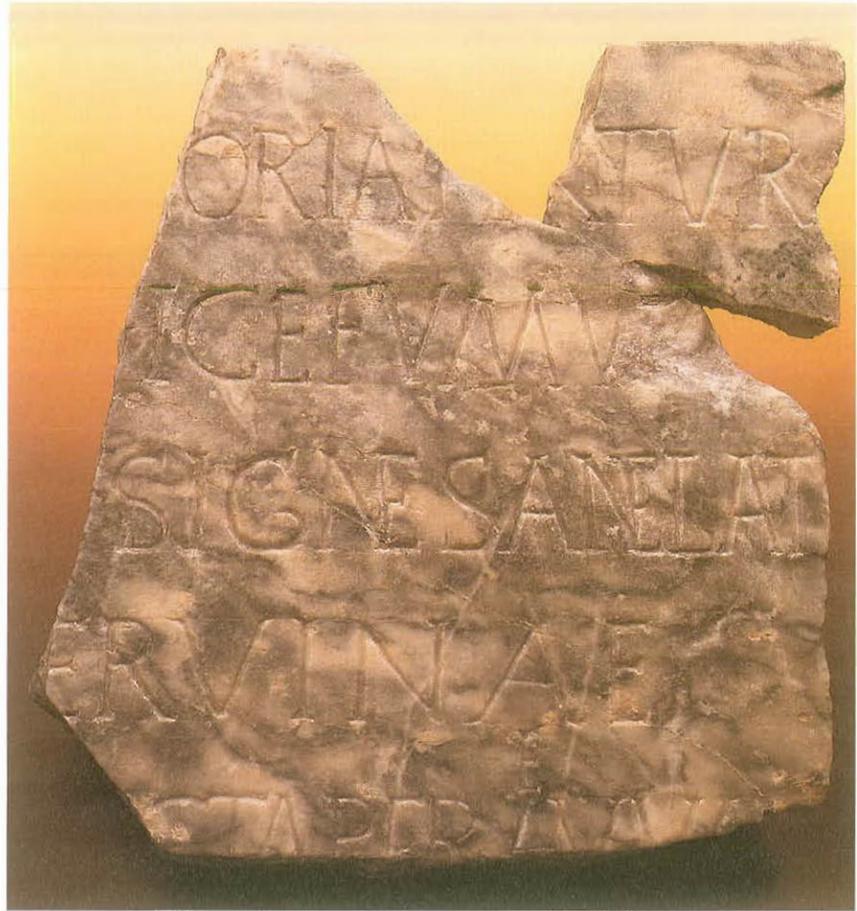
tados no pueden ser, ni deben pretenderlo, inmutables sino un intento de ordenación de nuestros conocimientos y una toma de conciencia de nuestras ignorancias. Ser conscientes de que estamos muy lejos de saberlo todo y por ello dirigir nuestros esfuerzos tanto a obtener respuestas como a plantearnos nuevos interrogantes, pensar más en el «cómo» y no tanto en el «qué» y ver más nuestros conocimientos enriquecidos por una amplia gama de grises que en simples disyuntivas entre el blanco y el negro. Aspiraremos a conocer a unos hombres quizás extraños a nuestra sangre, acaso con una visión del mundo distinta, pero que vivieron, amaron, sufrieron y gozaron en los mismos lugares que quienes les hemos sucedido en el tiempo. Nuestra visión de las tierras madrileñas en época romana no puede ser la harto bucólica que se fabricó tardíamente para el Madrid de Iván de Vargas, San Isidro o Santa María de la Cabeza o, fiándonos de ciertos hallazgos, la de un campo urbanizado salpicado de mansiones señoriales y palacios campestres.

Lo que se reúne en esta exposición se muestra en un ambiente que no debe hacernos olvidar el que le era propio. Estos objetos están unidos a unas personas y a unos lugares, sean mansiones señoriales, posadas, alquerías, pequeños lugares de culto o sencillos cementerios. Esto forma parte de un paisaje, el paisaje de las tierras de Madrid en época romana. Al decir paisaje no hay que pensar tan sólo en ríos y montes o sierras. Paisaje, en cuanto paisaje histórico es esto más aque-

llo que se halla encima, las casas, el sistema de población en sus variadas facetas, la forma y el tamaño de las parcelas, sus cultivos, barbechos y formas de aprovechamiento como bosques y pastizales, mas también aquellos trabajos que facilitan estos aprovechamientos, sean embalses, puentes o caminos. Cosas de uso público y otras de uso privado, sucesiones aparentemente inconexas pero que responden al común denominador de la actuación del hombre que las construye, las modifica, las adapta o las abandona. El hombre modifica pero su actuación da lugar a unas formas de poblamiento, aprovechamiento o distribución que, en ocasiones de modo muy distinto al de las previsiones iniciales, repercuten sobre la sociedad y muy singularmente en el funcionamiento económico de esta sociedad. Una especial densidad en la concentración del poblamiento, singularmente el fenómeno no sólo demográfico que es la ciudad, implica una determinada organización del campo para atender la demanda, especialmente cierto tipo de demanda de bienes de consumo que nace de la propia ciudad. En razón a la proximidad o lejanía de ésta, el campo tendrá una determinada forma de organización que se traducirá en unos modos de producción. La presencia o ausencia de ciudades determina la estructuración del territorio según modalidades tan diversas como la producción de alimentos, combustibles o materiales de construcción. Pero la ciudad no es un hecho inmutable: nace, crece, medra, prospera, sobrevive y, en ocasiones muere. Al habitante de Madrid o de las ciudades y pueblos de la Comunidad estos hechos le son sobradamente conocidos aunque sólo advierta la imagen actual de este proceso. Son hechos recientes, muy recientes para un arqueólogo, pero en sí no son nuevos. Si contemplamos un pasado más lejano quizás nos parezca más difícil advertirlo. Su ritmo fue más lento y por ello las diferencias no se muestran de modo tan acusado. Las tres ciudades que hoy delimitan el territorio Talavera, Toledo y Alcalá han podido actuar en este sentido aunque la distancia entre ellas sea más que suficiente para que sus zonas de actuación o radicación no interfirieran. El caso de Complutum en época romana debió tener una especial repercusión en el valle del Henares. Podemos hoy imaginar que buena parte del territorio de la Comunidad se hallaba ocupada por áreas de bosque. En el mundo antiguo y en la historia de la Comunidad bastará recordar la desforestización de la zona de Madrid como consecuencia del establecimiento de la corte, la aparición y el mantenimiento de un núcleo urbano creciente supone una desforestización de su zona limítrofe debido al aumento del consumo y necesidad de combustible, materiales de construcción, y roturación de nuevas parcelas destinadas al cultivo y pastos. Mientras el crecimiento de la población concentrada se mantuviera dentro de unos ciertos límites podía establecerse un cierto equilibrio entre la tala de bosques y su regeneración, pero cuando este equilibrio se rompe, el área forestal se reduce o el monte bajo invade viejos cultivos.

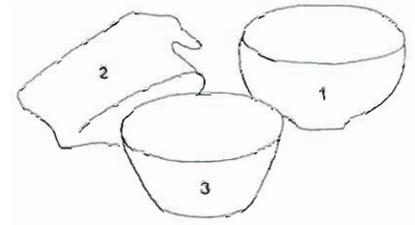
El secano en este territorio era, fundamentalmente, cerealista. Puedé dudarse hoy, a tenor de otras zonas limítrofes, de

Inscripción aparecida en las excavaciones de la cisterna en la ciudad romana de Complutum
Alcalá de Henares
35 × 21 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares



la existencia del viñedo y el regadío, más que horticultura, se limitaba a leguminosas. La ganadería, de ovino, puede entenderse desde el doble punto de vista de la producción de lana y, en un segundo término, carne. La organización administrativa romana hizo posible que la trashumancia se desarrollara con mayor amplitud. Por ello podemos imaginar que los ejes viarios que cruzaban la provincia fueron utilizados de modo semejante al que han sido utilizados, aunque no superponibles, en tiempos recientes.

Este cambio no se produjo de modo radical ni inmediato. Ciertamente sólo conocemos un núcleo de población en el actual territorio de la Comunidad —otro es el caso de la entera Carpetania— que pueda ser considerado como ciudad, pero no hay que infravalorar la existencia de ciertas concentraciones, anteriores a la conquista, que hoy nos limitamos a llamar «poblados» pero que en algunos casos reunieron algunas centenas de habitantes. Una concentración de este tipo, aunque de modo diferente, producía ciertas modificaciones del territorio. Tales modificaciones no alcanzan la intensidad ni



Ciudad romana de Complutum (Alcalá de Henares)

1.—Cerámica estampillada tardorromana
6 × 9 cm.

2.—Vaso de paredes finas con decoración a la barbotina
7 × 5 cm.

3.—Cerámica de pared «cáscara de huevo». Mayer 34 s. I
10 × 4,6 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

adoptan las formas propias de las resultantes de una concentración urbana, pero son algo más que una simple multiplicación de las producidas por la agrupación de unas pocas familias que se reúnen para compartir fatigas y brindarse con ello apoyo mutuo.

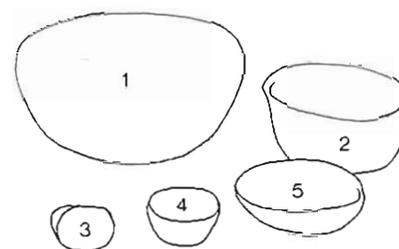
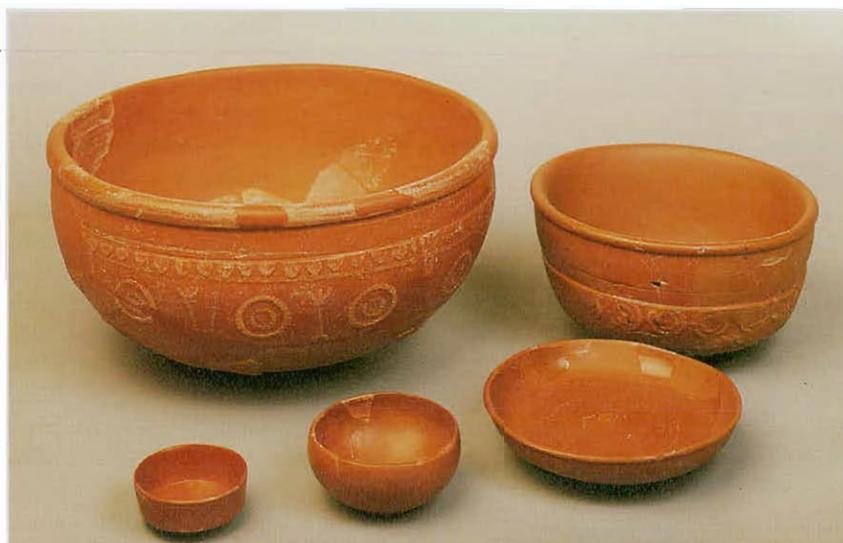
Conocemos algo estos cambios que se producen en época prerromana y muy especialmente en la Segunda Edad del Hierro. La propia conquista romana debió producirse en un momento de especial dinamismo y, a su vez, actuó sobre los mismos tanto en el sentido de aceleración de algunos como de modificación de otros. Hechos tales como la pacificación del territorio, que en estos años puede entenderse más como la existencia de largas treguas que una paz prolongada alterada únicamente por algún excepcional momento de actividad bélica, tuvieron que tener su peso en este proceso como la tuvo una mayor facilidad, y seguridad, en viajes y desplazamientos.

Este proceso podemos advertirlo hoy en sus aspectos más aparentes como pueden ser el abandono de los poblados encastillados que caracterizaban el hábitat indígena bien atendiendo a la aparición de una ciudad, Complutum, o el desarrollo de un poblamiento rural disperso. Son hechos llamativos pero no aislados. El traslado de los poblados desde las colinas a los llanos fue una política, más favorecida que impuesta de modo violento, característica de la actuación romana en las

distintas zonas del Imperio. La vemos en diferentes lugares de la Península Ibérica, pero también se manifestó en Italia, en las Galias o los Balcanes. Sin embargo, el desarrollo de esta estructura no se efectuó a plazo corto sino, de acuerdo con el pragmatismo romano, a tenor de las coyunturas, pues no siempre ni en todo lugar estos movimientos tuvieron resultados positivos. Algunos poblados tuvieron mayor permanencia que otros, no siempre dieron lugar a las mismas modalidades de poblamiento rural disperso y, como estamos viendo, sólo en un caso alcanzó a formar una ciudad. Aunque con otras formas el «paisaje» siguió siendo un paisaje eminentemente rural en el cual la ciudad fue la excepción y no la regla.

Un conocimiento detallado, aunque no forzosamente completo, de este proceso y estas diferencias requeriría a su vez el conocimiento detallado de la totalidad de poblados y establecimientos rurales. Esta es una aspiración pero no es una realidad previsible a medio plazo. La realidad es que conocemos la existencia de varios de estos yacimientos arqueológicos, fueran poblados o establecimientos rurales dispersos, pero estamos muy lejos de saber cómo eran. Si se piensa que nuestro conocimiento actual de Complutum es el resultado de un prolongado e intenso esfuerzo desarrollado en el último decenio podrá tenerse una idea aproximada del tiempo y medios que serán necesarios para conocer una parte, una «muestra», de los yacimientos cuya existencia conocemos y cuya dispersión y concentración se manifiesta, con mayor detalle y claridad de lo que cabría hacer aquí, en los mapas que se exhiben en esta exposición. Salta a la vista que en algunos casos la concentración de lugares en una determinada zona corresponde a lugares más dotados para cierto tipo de cultivos o en las proximidades de ciertos caminos naturales que han sido utilizados en todos los tiempos. Es fácil, por consiguiente, establecer en estos casos una relación causa-efecto y establecer una interpretación generalizadora siempre y cuanto se tenga plena conciencia de lo que esta generalización, como tal, significa y no se prescinda de tener en cuenta la posible existencia de aspectos particulares o privativos. Un santuario o unas aguas medicinales, cuya existencia podemos conocer en algún caso o desconocer en otros, puede dar lugar a una cierta concentración de poblamiento en lugares mal comunicados, o peor comunicados, o cuyas posibilidades agrícolas no eran óptimas.

Podemos pensar en el cambio desde distintos puntos de vista, desde una mejora de los rendimientos a una cierta tendencia, ante lo costoso de los transportes, a la autosuficiencia en lo referente a bienes y productos hasta entonces caros y escasos. Podemos ver en ello una mejora de las técnicas agrícolas o una modificación del sistema de explotación cuando no un aumento del suelo arable gracias a la roturación de ciertas zonas en detrimento del bosque. Probablemente acertaremos si consideramos que todos estos factores entraron en juego y nuestra visión será más clara si aceptamos también que sus papeles diferentes luego actuaron con diferente intensidad y que ello se



Ciudad romana de Complutum (Alcalá de Henares)

**1.—Vaso de terra sigillata hispánica
Drag 37 s. II
20 × 12 cm.**

**2.—Vaso de terra sigillata hispánica
Drag 37 s. III
15 × 9,5 cm.**

**3.—Vaso de terra sigillata itálica s. I
6 × 2 cm.**

**4.—Vaso de terra sigillata s. I-III
7,8 × 3 cm.**

**5.—Plato de terra sigillata subgálica
Drag 18 s. I
15 × 3 cm.**

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

produjo no sólo en el espacio sino en el tiempo. Un cambio continuo aunque con unos ritmos de diferentes compases, rápidos unas veces, extraordinariamente lentos, desde nuestro punto de vista, otras. Tampoco podemos olvidar que este cambio no fue, siempre, una transformación de la explotación agrícola o ganadera. Una explotación minera, o una cantera, da lugar también a un cambio que comprende tanto la formación de escombreras y escoriales como una deforestación debida al acopio de combustible o a la utilización de la madera para el entibado.

Si el «cómo» de está cambio sólo puede ser descrito en sus matices genéricos más difícil aún es establecer el «cuándo» o el «cuánto». En el caso de los fenómenos históricos, como ya observara Lúkacs, acontece muchas veces que es más fácil advertir los efectos que sus causas y en lo que respecta al «cuánto», entendido como intensidad, éste sólo puede ser evaluado en relación con la mayor o menos proximidad a un modelo aceptable para todos en cuanto a tal. En este sentido estamos muy lejos de poder disponer de un modelo de esta índole. Se han formulado, en algunos casos, ciertos ensayos de definición de un modelo común para toda la Península o, con mayor acierto desde nuestro punto de vista, lo que podríamos llamar «modelos zonales» pero este proceso de clarificación metodológica está aún en sus comienzos, casi en una fase de desbroce y de eliminación de restos sin vida de pareceres, más que hipótesis, aventurados en tiempos aún recientes y cuya fiabilidad era escasa cuando no inexistente.

Hace unos pocos años se situaba este cambio hacia el tercer cuarto-último tercio del siglo I d.C. subrayando la permanencia de elementos tradicionales cuales el uso de nombres indígenas frente al de nombres romanos o, por el contrario, la presencia de ciertos materiales producidos en las áreas mediterráneas de la provincia o incluso extrapeninsulares.

Poco a poco nos hemos ido acostumbrando a ser más parcos y prudentes en nuestros juicios. Sabemos que los cambios en la onomástica pueden ser resultado de diversas causas y que una determinada importación no significa por sí misma un cambio. Sin embargo, la presencia de dichas importaciones en ciertos tipos de yacimientos puede orientarnos sobre la fecha en que éste, p.e. el asentamiento en las tierras llanas y el abandono de los núcleos establecidos en montes y colinas, ya había tenido lugar o se estaba desarrollando. Sabemos ya que en zonas limítrofes a las de la Comunidad de Madrid este cambio se venía produciendo mucho antes, concretamente en el siglo I a.C. Algunas explotaciones mineras de la zona de San Rafael (Segovia) se hallaban en curso de explotación a fines del siglo I a.C.-comienzos del siglo I d.C. y que este cambio se produjo con anterioridad en las explotaciones agrarias.

La transformación de una de estas explotaciones se advierte en el caso del complejo explotación agraria-residencia que excavara Pérez de Barradas en Villaverde Bajo. Los trabajos se efectuaron en 1928 en una zona que, poco a poco, iba siendo destruida por un arenero. Ello implicó una inevitable premura y, al mismo tiempo, el enfrentarse con zonas ya destruidas por las explotaciones de áridos. Pese a ello la descripción que nos ha llegado de aquellos trabajos, si se compara con otras contemporáneas, resulta de una singular minuciosidad.

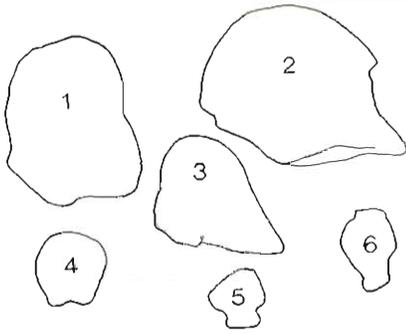
La villa excavada surgía en una terraza baja junto al Manzanares. Esta terraza formaba un llanura dedicada entonces al cultivo de cereales y unas huertas la separaban del río. Quizás esta forma de explotación agraria no fuera muy diferente de la desarrollada en época romana y el reconocimiento de los restos de un horno de cal oriente acaso sobre una pequeña industria complementaria que aprovecharía las graveras que en nuestro siglo explotarían los areneros.

La villa de Villaverde fue, en su día, la primera excavación en el área de Madrid de un yacimiento de este tipo. Medio siglo más tarde se exploró otro establecimiento análogo en «La Torrecilla» de Getafe, a unos seis kilómetros de la villa de Villaverde Bajo y no lejos de la explorada, hacia 1860, en Carabanchel Bajo. Sin embargo, en la villa de Villaverde Bajo concurre una circunstancia excepcional como es la existencia de dos fases de construcción que permiten reconocer dos fases de ocupación. Los objetos fechables más antiguos, fragmentos de candiles de barro y otro de bronce, corresponden al siglo I d.C., hacia su primera mitad, sigillata itálica producida por el ceramista Ateius en época de Tiberio y finalmente un vaso que fuera de la colección Fuidio que por su particular esmalte jaspeado puede fecharse en tiempos de Nerón. Estos

son los productos que podemos fechar con más precisión, pero cabe sean más antiguas-otras cerámicas de tradición indígena como las grandes tinajas de provisiones cocidas a fuego reductor, color negrozudo y pasta micácea y arenosa. Algo más recientes pueden ser las cerámicas pintadas decoradas con temas decorativos de tradición indígena y otros que se inspiran en las decoraciones de la cerámica, a molde, con decoración en relieve conocida con el nombre de terra sigillata.

Esta villa, más antigua, de Villaverde Bajo no refleja un momento inicial del cambio sino una consolidación del mismo. La fase más antigua puede corresponder a unos cercanos fondos de cabañas donde el abundante conjunto de cerámicas indígenas va acompañado por algún fragmento de la llamada «cerámica de barniz negro». Una producción difundida desde Italia, sin que faltaran imitadores peninsulares, caracterizada por su barniz negro brillante y que es resultado de la larga tradición de barnices negros brillantes desarrollada y perfeccionada desde el s. VI a.C. por los ceramistas griegos. Si se tiene en cuenta que en Italia la producción de esta «cerámica de barniz negro» cesa hacia el 40/30 a.C. y que en España no aparece ya en los campamentos surgidos tras la pacificación de las áreas norteñas, p.e. Rosinos de Vidriales (Zamora), cuya fase más antigua se sitúa hacia el 20/15 a.C., podríamos tener una idea aproximada de la época en la cual se abandonaron los asentamientos en cabañas existentes en esta zona de Villaverde Bajo. Fuidio parece indicar la existencia de cerámicas análogas en Bayona, en San Fernando de Henares, donde se constata también la presencia de sigillata producida en Italia, o en una de sus sucursales provinciales (¿Lyon?) por el ceramista Ateius. Añádase, finalmente, que materiales análogos han sido reconocidos con mayor abundancia en el «Cerro del Viso» (Alcalá de Henares), la primera Complutum que, a fines del s. I d.C., pasaría a ocupar la zona hoy caracterizada por los restos de sus suntuosas casas señoriales. Hacia la segunda mitad del s. I d.C. Complutum se había trasladado desde su emplazamiento acastillado de origen prerromano a la Vega del Henares.

Una vieja interpretación del pasado como un sucederse de invasiones y emigraciones, de llegadas de nuevas gentes y desaparición de sus predecesores concluía caracterizando la ocupación de la Península en época romana como un período de emigración de grandes grupos de gentes procedentes de Italia. Hoy sabemos que, cuantitativamente, los emigrantes fueron pocos, aventurar cifras es algo tan banal como impune, aunque, cualitativamente, su acción y obra fueran duraderas. Los nuevos establecimientos del llano no son las residencias de los emigrantes y los de las colinas los de los indígenas, como podría suponerse en una simplificación abusiva. Son los hijos, o los nietos, de aquellos quienes pasan a establecerse en las tierras llanas. No conocemos esta fase prerromana en Villaverde Bajo, pero tenemos un ejemplo similar en el «Cerro del Ecce Homo», en Alcalá de Henares», y la villa de «El Val», en la



Ciudad romana de Complutum (Alcalá de Henares)

1-3.—Antefijas

11 × 7,5 cms. 10,5 × 11,5 y 7,5 × 7 cm.

4-6.—Terracotas

5,3 × 3,5 cm.; 6 × 3 cm. y 4 × 3 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares



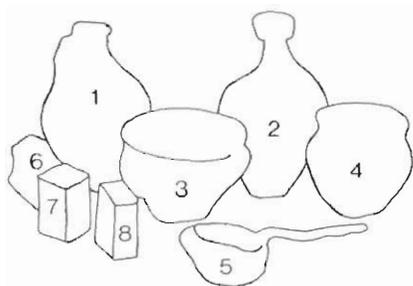
Vega del Henares, y cuya ocupación se establece a mediados del s. I d.C.

Si, como ha sucedido hasta tiempos recientes, conociéramos de este cambio sus fases iniciales y finales, p.e. las cabañas de Villaverde Bajo y las pinturas y mosaicos de la segunda villa, o bien el «Cerro del Ecce Homo» y los mosaicos de la villa de «El Val», podría creerse que nos hallamos ante dos pueblos y dos sociedades muy distintas, dos culturas separadas entre sí por un amplio espacio de tiempo, y en realidad no es así. Junto a estos aspectos cambiantes nos encontramos otros de «larga duración» como pueda ser el caso de la cerámica pintada de tradición indígena, cuya aparente uniformidad no ha impedido diferenciar fases y cambios. Sucede sin embargo que en algunos casos algunos cambios se desarrollan con mayor rapidez que otros. De nuevo hay que recurrir en este caso al ejemplo de las villas superpuestas de Villaverde Bajo.

La villa más antigua de Villaverde parece haber sido destruida por un incendio. No tenemos razones para suponer que éste fuera provocado ni consecuencia de un momento de tensiones sociales. Sabemos que no pudo ser anterior al 222 d.C., fecha de la moneda más reciente hallada en la misma. Sus restos fueron allanados y se construyó sobre este terraplenado la segunda villa. Su decoración pictórica ha sido fechada en el s. III d.C. y una fecha análoga puede apuntarse para los mosaicos, aunque probablemente se siguió viviendo en ella hasta el s. IV-V d.C. El hecho es, por tanto, superponible al de muchas otras vi-

llas de ambas Mesetas, y todo intento de precisión cronológica será resultado de lo que se consiga afinar en los estudios sobre terra sigillata de fabricación hispánica en el Bajo Imperio. El cambio principal no se halla, sin embargo, en la decoración o en los objetos. Mientras en la villa más antigua se reconocieron unos depósitos de agua cuyo fin pudo ser más la explotación agraria que el de una simple reserva de suministro hídrico, en la villa más reciente no se ha reconocido ninguna dependencia o instalación que pueda relacionarse con el aprovechamiento del suelo. O bien estas dependencias se hallaban en la zona destruida por los trabajos de extracción de áridos o bien constituían un grupo de construcciones aparte separadas y aisladas de la zona residencial. Posiblemente no se trata de un caso aislado, aunque hoy no podamos comprobarlo en el ámbito de la Comunidad de Madrid, sino de un uso ampliamente extendido. Lo mismo se advierte en otros lugares de la Península Ibérica, en Italia o en Sicilia. En esta última el gran complejo residencial de Piazza Armerina se halla a casi un kilómetro de distancia del núcleo de construcciones dedicadas a dependencias, ya en cuanto a explotación del campo ya como vivienda del personal, generalmente colonos, que atendían a dichos trabajos.

Ante estas circunstancias podemos plantearnos hasta qué extremo la diferencia entre el *dominus* señor de la finca y los cultivadores sobrepasaba el ámbito socio-económico para traducirse no sólo en formas protocolarias sino en una auténtica separación física a la que, en parte, sólo escaparía el personal del servicio doméstico. Con esta separación puede relacionarse también el caso de la necrópolis y áreas cimiteriales pertenecientes a estas villas. La necrópolis de la villa inferior en Villaverde Bajo y la de la zona del cementerio moderno de Carabanchel se hallaban a una distancia de las mismas justificable por razones higiénicas y las molestias que implicaba la incineración. Las necrópolis de inhumación, tardías, como la del «arenero de Martín», quizás correspondiente a la segunda fase de la villa de Villaverde Bajo, la de «La Torrecilla» o, si cabe interpretarlo este sentido, los hallazgos de la «calle Sur» de Getafe o muestran complejos ajuares entre los cuales son frecuentes instrumentos, herramientas o piezas de servicio de mesa mientras otras tumbas carecen de ajuar o éste se limita a algún objeto de uso personal cuando no a clavos y herrajes de ataúdes de madera. Nos hallamos por tanto ante la existencia de dos grupos, de dos comunidades que conviven en tiempo y espacio, pero cuyas ideologías ante ciertos hechos son diferentes o se traducen de modo diferente en cuanto a rito funerario más que modalidad de enterramiento. En todo caso no se trata de un hecho aislado ni peculiar. Necrópolis análogas se reconocen desde el Alto Ebro, villa romana de Cabriana (Comunión, Alava), hasta el sur del Tajo y piezas de ajuar superponibles se hallan en lugares de habitación de la costa mediterránea o del sur de Italia. Por ello no es posible seguir sosteniendo algunas interpretaciones de estas necrópolis como pertenecientes a grupos, quizás étnicamente diferenciados, de



Ciudad romana de Complutum (Alcalá de Henares)

1.—Jarra tardorromana

21 × 12 cm.

2.—Jarra romana

26,4 × 12 cm.

3.—Cerámica de cocina

23 × 13 cm.

4.—Olla de cocina

15 × 13 cm.

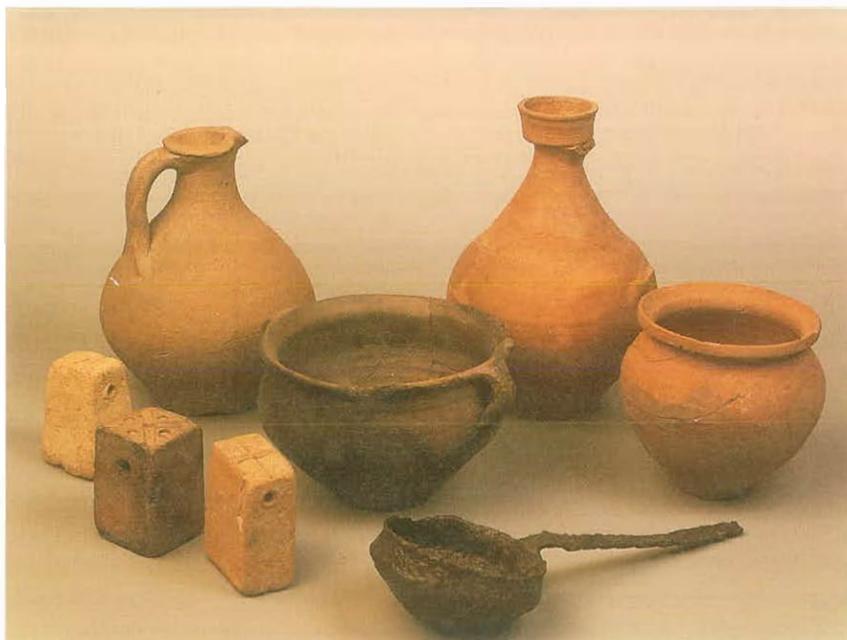
5.—Cazo de Hierro

29 × 6 cm.

6-8.—Pesas de telar

9 × 5,5 cm.; 9,5 × 6,5 cm. y 9 × 6,5 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

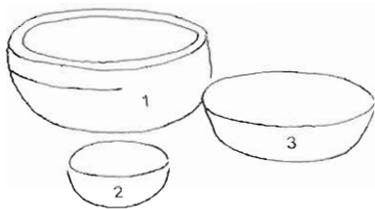


escultas privadas o guardias personales de los señores de las villas. El tipo de armas, personales, defensivas y susceptibles de ser utilizadas para la caza no menos que para encuentros cuerpo a cuerpo, y la abundancia de herramientas en relación a aquéllas excluye también una diferenciación, ya que no étnica, de tipo profesional. Tampoco son estas tumbas de inhumación las de una necrópolis señorial. Un ejemplo de enterramiento señorial de fines del s. IV d.C. lo hallamos en el mausoleo y sarcófago de Pueblanueva, perteneciente a la provincia de Toledo, pero lindante con la Comunidad Autónoma de Madrid. Este concepto de la tumba señorial como gran monumento no es nuevo, pues a una tumba de este tipo corresponde el conjunto recuperado en el lecho del río Jarama en Ciempozuelos y que, por las características de la inscripción y el tipo de letras, debe corresponder al s. II d.C. Usualmente estos monumentos constituían el centro, si no físico sí moral, de la zona cimiterial de estas villas, pero en el caso de Puebla Nueva el mausoleo, aunque cercano a la villa, parece haber sido un monumento aislado, sin sepulturas en sus proximidades.

El paso de Alto a Bajo Imperio, con todo lo que ello implica desde las modificaciones en el sistema constitucional romano hasta la política monetaria, se manifiesta con una serie de cambios no sólo ideológicos sino también estéticos. Los hallazgos escultóricos del Alto Imperio en las tierras de Madrid se reducen a los pocos objetos en bronce de la zona de Carabanchel y a la cabeza, labrada en mármol, de la villa inferior de Villaverde Bajo. Esta representa a Silvano, cuyo culto alcanzó especial difusión en la Península Ibérica, las Galias y

Dalmacia, pero no es una imagen de culto, sino una escultura decorativa, probablemente asociada a un patio, un jardín o una fontana. Por el contrario, el edificio de planta octogonal excavado en el último decenio en Valdetorres de Jarama ha ofrecido un rico e importante conjunto de esculturas, muy destruidas ciertamente y no de modo fortuito, sino claramente intencional, que resulta insólito en el marco de nuestros conocimientos actuales sobre la escultura de época romana en ambas Mesetas.

Tanto en su decoración escultórica como en su arquitectura, a la que volveremos más adelante, el conjunto de Valdetorres es excepcional. Representa una exhibición de riqueza y de conocimientos de la cultura oficial. Lo mismo se advierte en el caso de la temática de los mosaicos de las villas de la Vega del Henares en Alcalá o, más recientemente, en Carranque. Parece que los clientes gustaran de exhibir sus conocimientos en un aspecto tan característico de la cultura oficial, en crisis, como era el tema y el episodio mitológico y, dentro de éste, algunos acontecimientos poco usuales, románticos en ocasiones, Aquiles y Pentesiilea, «Leda y el cisne», o las escenas conviviales como las procesiones de coperos, o las alusiones al año y los trabajos agrícolas, p.e. la vendimia mítica dionisiaca. En algunos casos el tema, quizás poco comprensible, se explica con un pie que equivale a un signo de complicidad. Algo propio de una sociedad o un grupo social que cultivaba, o exigía ciertos temas, más por convención social que por coherencia ideológica. Si comparamos este exhibicionismo figurativo con las decoraciones de las cerámicas contemporáneas, en ocasiones halladas en las mismas habitaciones, se alcanza a ver la profunda separación entre unos temas y otros. Las decoraciones cerámicas, cuyo consumo compartían todos los sectores de la sociedad contemporánea, se caracterizan, sea en relieve o en pintura por su gusto ornamental, geometrizante, del relleno por el relleno decorativo pero fundamentalmente no figurativo. En ocasiones se siente la tentación de sospechar si, al fin y al cabo, toda exhibición de complejas plantas arquitectónicas, movimiento de volúmenes y exhibición figurativa en los mosaicos no era ya otra cosa que el cascarón coriáceo de un fruto agostado, pero lo que conocemos es muy poco para dar pie a generalizaciones. Conjuntos como los de Valdetorres o los de la Vega del Henares eran impensables hace poco más de tres lustros. El valle del Tajo se mostraba, frente a lo conocido en el valle del Duero, como un modesto remedo de un pretendido «centro moral» de la Península frente a los centros antaño importantes de Andalucía, del Mediterráneo o del Guadiana. Hoy los papeles se han invertido, y aunque no se pretenda ya hablar de hipotéticos «centros morales», se advierte un esplendor en estas tierras que puede explicar algo que en tiempos se consideró tan inexplicable como la estructuración en esta zona del reino visigodo de Toledo. Sin embargo, estamos muy lejos de poder considerar que nuestros conocimientos y los datos a nuestra disposición sean suficientes como para intentar establecer comparaciones y gra-



Villaverde Bajo

1.—Terra sigillata hispánica Drag. 37
26 × 14 cm.

2.—Terra sigillata hispánica Drag 37
10 × 5 cm.

3.—Terra sigillata hispánica Drag 29
20,5 × 8,5 cms.

Museo Municipal. Madrid



daciones más allá de la posible generalidad de un proceso que no es privativo ni de un área provincial ni de una cuenca hidrográfica determinada. Las formas más que los contenidos parecen ser, hoy, las principales diferencias. Poco sabemos de lo que fue de estos núcleos a partir del siglo V d.C. Las cerámicas más características de esta época, la sigillata hispánica tardía, son difíciles de fechar tanto en los comienzos de su producción como el final de la misma. Las abundantes acuñaciones de monedas de bronce efectuadas en la segunda mitad del siglo IV d.C. suplieron y satisficieron las necesidades económicas durante un largo período de tiempo. Generalmente las monedas más recientes corresponden al período 378-383 d.C. y este hecho puede considerarse general en el ámbito de la España romana por lo cual la ausencia de monedas posteriores no puede ser utilizada como argumento en pro del abandono de un determinado yacimiento. El siglo V d.C. fue un siglo calamitoso para el Imperio en general y para las provincias occidentales en particular, pero de esto a atribuir, como se ha hecho, a estos acontecimientos el abandono masivo de los establecimientos rurales hay un largo trecho. Las numerosas necrópolis visigodas situadas en la zona al norte del Henares y en otros lugares de la Comunidad de Madrid pudieran ser un reflejo de esta ocupación tardía, sin solución de continuidad, modificada más tarde con la aparición de modalidades de poblamiento no disperso. Necrópolis como las de Daganzo de Arriba, de los alrededores de Alcalá de Henares



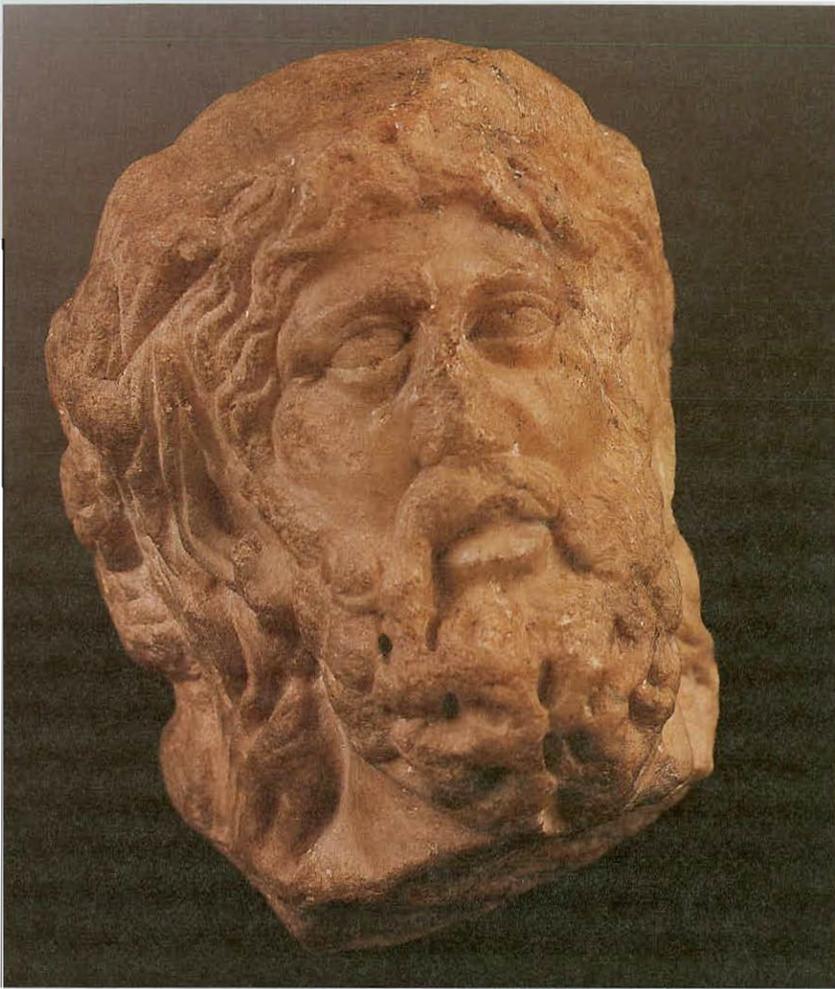
Fragmento de estuco con auriga pintado
Villa romana del Val (Alcalá de
Henares)
16 × 12 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

o las algo más antiguas del tipo de la citada de la «calle Sur» de Getafe son testimonios de esta continuidad de poblamiento, ya que no en el mismo lugar, sí en la misma zona.

Conocer la vida de aquellas gentes que hace casi dos milenios vivieron donde hoy transcurre nuestra existencia ha sido siempre uno de los deseos y decepciones del arqueólogo. En ocasiones entre este deseo de reconstruir el pasado y la novela histórica sólo media un paso. Fenelon, lord Bulwer-Lytton o el cardenal Wisemann son ejemplo de ello, pero también corresponden a reconstrucciones de este tipo algunas de las más sugestivas páginas de Rostovzeff. Estos ensayos son tanto más efectivos en su propósito evocador cuando se desarrollan en un marco de temporalidad, como las visiones de la vida cotidiana en Roma que nos han legado Carcopino, Homo o Friedländer, o los ensayos en que temporalidad y abstracción de espacio se unen cual es el caso de Poulsen. Es más fácil alcanzar la verosimilitud en la valoración de un determinado sector de la sociedad, la aristocracia julio-claudia y la familia de Augusto en la obra de Robert Graves o bien la de Tácito en el estudio de sir Ronald Syme. Resultan convincentes las reconstrucciones biográfico-noveladas del tipo del Alejandro de Mary Renault o el Adriano de Marguerite Yourcenair. Si lo que se trata es de plasmar una vida cotidiana en un determinado lugar y momentos, los resultados son desalentadores, debido a la insuficiencia de unos datos, la falta de otros o la repetición de unos terceros que no siempre son aquellos que nosotros juzgaríamos como de mayor interés.

Los hallazgos de inscripciones romanas nos muestran cómo en lugares como el Monte del Pardo o Brunete persistieron durante algún tiempo nombres y organizaciones sociales de tradición indígena. Algunos de los habitantes de estas tierras que hoy son Madrid habían nacido en lugares alejados. De nuevo son las inscripciones funerarias las que documentan la presencia de gentes procedentes de Uxama, Osma (Soria), Segovia, localidades de la periferia carpetana como Segontia, Sigüenza, o Segóbriga, Saelices. Complutum era el principal centro de atracción de estos forasteros. Otras veces se indica la profesión, como el caso de un licenciado del ejército cuya inscripción funeraria se halló cerca de Villamanta. Varios, que indican su condición de libertos, habían sido esclavos, como Aemilia Eutychia, en una lápida de las cercanías del Puente de los Franceses, o un liberto que lleva el sobrenombre étnico de Syrus. Liberto debió ser, probablemente, el Saturninus que dedicó una inscripción al bienestar de C. Clodio Quintiliano, quizás su señor, en la localidad balnearia de Carabaña. Otro liberto de Alcalá lleva el sobrenombre griego de Polycron. Una previsora vecina de Bayona cuidó en vida la erección de la tumba de su esposo, hija y de ella misma. Un muchacho de Alcalá lleva el curioso nombre de Nonius Suavetius Apuleianus. El nombre indígena Reburus, como no podía ser menos, es frecuentísimo, apareciendo desde San Martín de Valdeiglesias hasta Alcalá. Los nombres indígenas no faltan en esta ciudad, al igual que nombres griegos, lo cual no implica forzosamente un origen griego, pero es sorprendente que uno de los libertos de Alcalá llevara el sobrenombre egipcio de Menas. Generalmente son los familiares directos quienes, independientemente de su situación jurídica, dedican, o se dedican, las inscripciones funerarias. A veces es un liberto quien dedica la inscripción a un compañero de esclavitud, como el Calvus de Alcalá siervo de la familia de los Emilios. Una inscripción de Alcalá parece dar a entender que el difunto falleció en Roma, si por tal se entiende la mención *Urbs Italiae*, por lo cual no se trataría de una tumba propiamente dicha, sino de cenotafio.

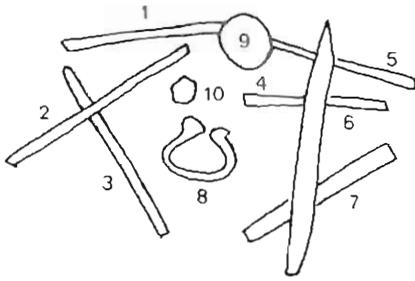
Al tratar de ciertos hallazgos escultóricos se señalaba ya su probable carácter de pieza decorativa más que de imagen de culto. Son también las inscripciones las que nos ilustran sobre estas creencias, devociones y, en algún que otro caso, supersticiones. Encontramos unas pocas representaciones de lo que podríamos llamar culto de estado o religiosidad oficial romana. Este es el caso de un ara hallada en Barajas dedicada a la principal divinidad de la Tríada Capitolina, Júpiter Optimo Máximo. Otras dedicaciones, pese al nombre latino y ciertos apelativos, parecen transposiciones de divinidades indígenas que fueron asimiladas al panteón romano. Este es el caso de Marte o Diana en Alcalá, de Fortuna y Tutela en la misma localidad. Indígena es el culto a las ninfas en Alcalá, que en una inscripción de Arganda se mencionan como *Nymphae Varcilienses*, quizás el nombre antiguo del cercano despoblado de Valtierra donde fue hallada la inscripción. Una mentalidad



Cabeza de Sileno en mármol
Excavaciones de la «Villae» romana de
Villaverde Bajo
17 × 12 cm.
Museo Municipal. Madrid

sincrética se refleja en la inscripción de Alcalá dedicada a Pantheo, concepto análogo al de *Dei et Deae* que se advierte en otros lugares.

Estos cultos reflejan algo más que una postura individual. Un lugar de culto, como el representado por el relieve de «Piedra escrita», es un lugar de reunión en el cual se satisface un voto o una promesa, y se comercia con ciertas mercancías, pero también se comercia con las ideas y se intercambian noticias. Algunas llegarían transformadas, pero otras eran tangibles, como la devaluación de la moneda o la pérdida de ley y peso. Los hallazgos de monedas efectuadas en el área de Madrid, si se prescinde del tesorillo de denarios de época republicana que apareciera en Alcalá de Henares o el de monedas de oro en Guadarrama, quizás en su vertiente segoviana, consiste en su totalidad en moneda de bronce. Es decir, una moneda de uso para pequeños pagos y transacciones de escaso valor, propias de una sociedad rural autosuficiente en muchos aspectos. El dinero, donde no alcanzaba el trueque, era el me-



Ciudad romana de Complutum (Alcalá de Henares)

1-7.—Agujas y punzones de hueso

8.—Fíbula de Omega en bronce
2,8 × 2,5 cm.

9.—Cuenta de collar de pasta vítrea
2 × 1,5 cm.

10.—Dado de hueso
0,6 × 0,6 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares



dio con el que se cubrían las necesidades que requerían la intervención de artesanos especializados: alfareros, guarnicioneros, dentro de la simplicidad del atalaje y talabartería romanos, latoneros y, excepcionalmente, algunos especialistas para trabajos complejos, como armaduras de cubiertas, mosaico y pintura parietal o alguna compra de objetos, ya de lujo ya de cierta representatividad, encargados ex profeso o comercializados en mercadillos y ferias por vendedores itinerantes que difundían la producción de centros relativamente lejanos.

Encargos efectuados ex profeso debieron ser piezas como la escultura de Silvano, de la cual sólo se ha conservado la cabeza, hallada en la villa inferior de Villaverde Bajo, o, quizás de un modo más paulatino que inmediato, la decoración escultórica del edificio de Valdetorres de Jarama. Pieza encargada a propósito debió ser también el lecho con herrajes de bronce conocido por el remate de voluta de cabecera hallada en las proximidades del cementerio de Carabanchel Bajo y cuyo destino final pudo ser el de lecho funerario.

La cerámica de mesa que conocemos, con su amplia gama de brillos y tonalidades del color rojo al naranja, es también un resultado de una comercialización de productos de procedencias muy diferentes que se beneficiaron de las características de esta zona de Carpetania como encrucijada de caminos. Cerámicas sin decorar, no se han hallado aún sus equivalentes decorados, producidas por talleres italianos de Toscana, Arezzo, o alguna de sus sucursales francesas. Productos de talleres galos de la zona de Aveyron, La Graufesenque, o del Tarn, Montans, lisas y decoradas, y una gran cantidad de productos de talleres situados en Hispania en la cuenca del río Najerilla, Rioja, y quizás de los

pequeños talleres de Segóbriga y Talavera de la Reina. Más tarde, ya en el Bajo Imperio, productos con decoración estampada, rojos o grises, y en relieve surgidos como consecuencia de las actividades de talleres situados en la Meseta Norte y que, hoy, no podemos identificar con la misma precisión. Esta comercialización, desarrollada a lo largo de un período de más de cuatrocientos años, se nos muestra hoy con un volumen impresionante como un proceso constante en cuanto a existencia pero no sin altibajos. Esta comercialización alcanza también a tipos de cerámicas, como las pintadas, más modestas, quizás locales en parte pero en otros casos producidas por centros que hoy estamos muy lejos, con la salvedad de Clunia, la actual Peñalba de Castro burgalesa, de poder identificar, si bien su presencia es casi obligada en todo yacimiento romano de esta zona de la Carpetania.

En algunos casos lo que conocemos de esta comercialización son los envases, pero no los contenidos de los mismos. Los hallazgos de ánforas, escasos a excepción de Alcalá, no atestiguan un comercio de vasijas, sino de productos alimenticios, singularmente vino, y lo mismo cabe decir de ciertos vasos de vidrio que tanto pudieron contener perfumes como especias o condimentos.

Las gentes, campesinos o pastores, que acudían a estos mercados vestirían de modo semejante al de sus descendientes un milenio más tarde. La toga, y otros indumentos que consideramos como típicamente romanos, era un traje de ceremonia, una prueba de condición social o un grado jerárquico, pocos la poseían y raramente la vestían. Un sayo con capucha y un cíngulo, o una larga túnica las mujeres, una zamarra y unas sandalias, acaso unas bandas a modo de polainas, quizás una camisa, constituían la indumentaria habitual de los más. Tenemos que esperar a alcanzar los ajuares de las necrópolis tardías para hallar algunas piezas que en su día fueron joyas, sortijas de reluciente latón, placas y hebillas de cinturón de bronce o de hierro, fíbulas y prendedores que en algunas ocasiones se decoraban con esmaltes y pulseras con cuentas de vidrio al igual que algunos collares, alfileres de hueso para sujetar el peinado y poco más, alguna arracada o pendiente, eran el máximo ornamento que podían alcanzar los más afortunados o ahorrativos de esta modesta sociedad rural. Alguna vieja joya de familia, que había visto ya la llegada de los primeros soldados romanos y se había salvado fortuitamente de saqueos, guerras y altibajos económicos, podía ser conservada por algún afortunado y exhibida en especialísimas ocasiones.

Estos conjuntos de ajuares que hoy nos parecen escasos y monótonos no indican sin embargo una sociedad igualitaria. Entre los difuntos del cementerio del «arenero de Martín», junto a la villa de Villaverde Bajo y probablemente relacionados con la villa superior, sin otro ajuar que una sortija de bronce en uno de ellos, los tenedores de los acetres de latón de la destruida área cimiterial de la «calle Sur» de Getafe, hay matices y diferencias, aunque no las podamos traducir a equivalentes actuales del «clase» ni, tratándose de tumbas de inhu-

mación, a respetos humanos como pueda ser el caso de algunas inscripciones funerarias. Las áreas cimiteriales de Alcalá muestran algunas de estas posibles diferencias sociales y es evidente, puestos a simplificar, que las gentes de la posible necrópolis de incineración de «El Jardinillo» en Getafe y los constructores del citado mausoleo de Ciempozuelos representan sectores sociales muy diferentes, como pueden serlo en la zona de Talavera los de la necrópolis de Carpio del Tajo y el mausoleo de Puebla Nueva. La sociedad que nos reflejan las inscripciones sepulcrales, en buena parte la sociedad del núcleo urbano de Complutum-Alcalá de Henares, podía sentirse, en parte, obligada por su contexto social a manifestar ostentadamente sus sentimientos tanto en las palabras como en la erección de la tumba. En las zonas rurales la convivencia era demasiado intensa para que un esfuerzo, oneroso en ocasiones, de este tipo fuera necesario, y menos aún efectivo. Cuando, como en el caso de inscripción de El Pardo, nos hallamos ante un tosco canto rodado, cuyo desplazamiento supuso un notable esfuerzo, con unas letras toscamente incisas, casi rascadas, difícilmente puede hablarse de ostentación, sino de manifestación de un deseo por encima de los medios disponibles. Un tanto, como en ocasiones definen inscripciones de otros lugares del Imperio Romano, el *fecit ut potuit non ut voluit* del afecto que intenta, a conciencia de no alcanzarla cumplidamente, superar la carencia de medios.

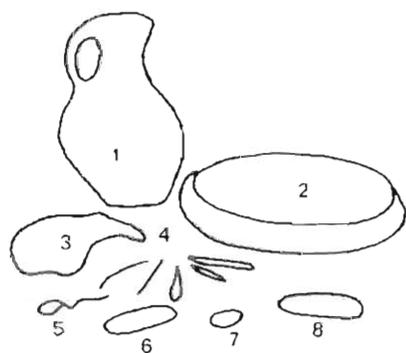
Quizás sea una justicia poética la que hoy nos permite conocer mejor los aspectos materiales de la vida de las gentes modestas que no la de quienes, en su rincón de una provincia del Imperio, representaban las zonas elevadas de la pirámide social. Aquellos señores que moraron en las grandes mansiones campestres, descendientes en algún caso de las grandes familias prerromanas, o de quienes supieron invertir en bienes raíces el ahorro generacional de una actividad mercantil o artesana, aparecen ante nuestros ojos más como deseaban ser que como debían de ser realmente. Sabemos que presumían de su cultura literaria y de cierta pompa en sus festejos, pero no sabemos cómo se desarrollaba su vida día a día. Señores, colonos y siervos vivían jornadas de sol a sol, pero con tareas diferentes. Aquellos debían dedicar más horas a la inspección de sus tierras y a monterías, que algo tenían también de protección de cultivos y cosechas, y no sólo de diversión y deporte, que a las lecturas cuyos resultados exhibían en los pavimentos de las habitaciones de sus casas, más en aquellas reservadas a las visitas que a las de uso habitual. La actividad laboral del campesino, siervo o colono, se ceñía a las alternancias del calendario agrícola tradicional con una producción fundamentalmente triguera y con los bajos rendimientos propios del mundo antiguo. Por ellos los períodos de hambre debían ser tan frecuentes que apenas son recordados. Los meses que precedían la cosecha y trilla eran especialmente duros para los campesinos, que debían atender a su sustento, agotadas las reservas, buscándolo entre las especies silvestres.

El desheredado urbano de la Italia romana podía saciar su

hambre con unas sopas de pan y vino o ensalada de achicoria. El campesino carpetano probablemente -no podía acompañar su pan o sus gachas regándolo con vino, quizás un distintivo de la mesa del *dominus*, pero es posible que no le pusiera tanto reparo a la alimentación cárnica, cuando podía alcanzarla, como su colega italiano. En todo caso poco podía contar en un complemento alimenticio procedente de la caza, uno de los beneficios señoriales, excepto la menor. El sufrido conejo, símbolo de Hispania, debió ser un recurso providencial en este sentido, y el uso del hurón pudiera estar en el origen de una especialidad gastronómica que fue la única de origen peninsular que alcanzó a imponerse en la mesa de los grandes gastrónomos romanos, el timbal de gazapo. El ganado ovino podía facilitar algún lactificio, más que carne, y el cerdo, más ahumado que salado, pudo ser, más por analogía que por documentarse arqueológicamente, una reserva de grasas y proteínas. Condimentos hoy usuales como la sal o el vinagre debían utilizarse, por lo costosos, con gran moderación, y es posible que el comino carpetano, que alaban un par de recetarios tardorromanos, tuviera un uso más frecuente de lo que hoy podemos sospechar.

En el último decenio el desarrollo de la paleopatología ha permitido alcanzar notables resultados en cuanto al estudio médico de estas poblaciones. Desgraciadamente no tenemos estudio alguno referente a esta zona de Carpetania, cosa posible de contar con amplias series de materiales antropológicos procedentes de sus necrópolis. Si un día contamos con ello es probable se constate lo que se ha comprobado ya en otras localidades como es la existencia de cuadros de tipo carencial debidos a deficiencias alimentarias, raquitismo, descalcificación y lesiones articulares.

Hoy este mundo puede parecerse representado con los colores más sombríos o con cierto pesimismo. Desgraciadamente los trastornos por dietas insuficientes o desequilibradas y, entre sus consecuencias, la breve, desde nuestro punto de vista, perspectiva de vida, han sido hechos que se han mantenido hasta nuestros días, o muy cercanos a ellos, y de los que no se ha librado ningún sector de la sociedad. A la larga las grandes cenas de los señores tenían un desenlace análogo al de las dietas insuficientes de colonos y siervos. En algunos casos la situación pudo considerarse intolerable. Cuando se recuerdan las plagas de langosta que asolaron Carpetania en época visigoda el recuerdo no se debe tanto a la novedad, sino a que superaron con mucho a lo habitual. Sin embargo, no sabemos que situaciones de este tipo llegaran a desencadenar en Carpetania violentas protestas sociales como las pirenaicas del s. IV-V o las africanas de la misma época. Si el campesino carpetano contemplaba territorios vecinos u otras provincias del Imperio difícilmente habría hallado a sus congéneres disfrutando de una mejor situación o, como hoy diríamos, una mejor calidad de vida. Su lejanía del mar pudo salvarle de las requisas que en ciertos momentos exigió el suministro triguero de Roma o las exigencias del ejército, ni su tributación parece ha-



Villa romana del Val (Alcalá de Henares)

1.—Jarra tardorromana
25 × 15 cm.

2.—Plato tardorromano
4 × 21 cm.

3.—Vaso de terra sigillata hispánica
Drag 37 s. II y II
13 × 5 cm.

4.—Agujas y punzones de hueso

5-7.—Diversos objetos de bronce

8.—Vidrio decorado
7,5 × 4 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares



ber sido más favorable o gravosa que en otros territorios del Occidente romano.

Ciertos acontecimientos podían alterar la rutina de su vida de modo gratificante. El calendario romano abundaba en festividades cívicas y religiosas. Algunas sobreviven hoy en las mismas fechas, aunque bajo advocaciones muy diferentes, y generalmente coinciden con aquellos períodos que marcan un compás de espera en las tareas agrícolas. Toledo con su circo y Segóbriga con su teatro y anfiteatro, independientemente de que desconozcamos la frecuencia, calidad y programas de las representaciones, podían, de otro modo difícilmente habrían alcanzado a cubrir su capacidad, atraer a los campesinos o a los habitantes de Complutum, que no sabemos disfrutaran de tales lujos, aunque fuera a costa de una caminata que hoy nos parece excesiva, pero que no se habría considerado sorprendente hace un par de siglos. Sabemos también, y la concentración de establecimientos rurales en el área de Madrid lo hace perfectamente posible, que en el mundo romano existían modestos grupos de actores ambulantes que daban sus representaciones y exhibían sus habilidades en los habituales lugares de celebración de ferias. Cuantos locales, como el de las ninfas varcilenses, podían atraer a estos cómicos de la legua o a tírtiteros, no menos que los mercados. Quizás en los años de buena cosecha no faltaría, como en otros lugares del Imperio, el mozo emprendedor que animara a los vecinos para contra-



Tritón
Valdeterres
70 cm.
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

tar a un grupo de volatineros, actores, acróbatas, funámbulos o bailarinas que animaran las jornadas festivas tras la conclusión de la dura y larga temporada de cosecha y trilla.

Hoy, desde nuestra perspectiva urbana, acaso no acertamos a comprender esta vida rural no muy alejada de lo que ha sido entre nosotros, y algo queda de ella, la vida tradicional campesina hasta hace algunos decenios, y aún más lo que era en tiempos de nuestros abuelos. Quizás nos sentimos, con nuestra diferencia de vida de propósitos y aspiraciones, diferentes de estas gentes y olvidamos que en el fondo, en aquellas cosas que en la vida son algo más que anécdota y circunstancia, sentían, amaban, vivían, soñaban, contemplaban y sufrían el paso de los años como nosotros podamos hacerlo pese al tiempo que nos separa, pese a las diferencias de nuestro entorno aunque vivamos en el mismo lugar, pese a nuestras prisas y nuestras ambiciones, puesto que, aun con distintas perspectivas, nuestra condición humana sigue siendo la misma. Nos separan siglos de roturación de campos y talas de bosques, decenios de conversión de un paisaje rural en un paisaje urbano, años de industrialización, de incremento de velocidad en los transportes, de contaminación de ríos y atmósfera, algo de ciencia y bastante de técnica, pero, en cuanto a hombres, nuestros anhelos y nuestros deseos fundamentales, amor, paz, felicidad, siguen siendo los mismos.

BIBLIOGRAFIA

OBRAS GENERALES

- FUIDIO, F.: *Carpetania romana*, Madrid, 1934 (citado de aquí en adelante *Fuidio*).
FERNANDEZ GALIANO, D.: *Complutum*, I-II, Madrid (citado *Complutum*), 1985.

COLECCIONES

- Anuario de Prehistoria Madrileña*, I-VI, 1927-1935 (citado *A.P.M.*) *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, Madrid, 198 (citado *I Jornadas...*).
Madrid en sus orígenes, Madrid (citado *Madrid*), 1984.

EL CONCEPTO DE ROMANIZACIÓN Y DE PAISAJE HISTÓRICO

- PEREIRA-MENAUT, G.: «La formación de los pueblos del norte de Hispania: el caso de Gallaecia como paradigma», *Veleia*, I, págs. 271 y ss., 1984.

LA HISPANIA DEL BAJO IMPERIO

- ARCE, J.: *El último siglo de la España romana. 284-409 d.C.*, Madrid (segunda edición en prensa), 1982.

LAS VÍAS

- DE GRIÑO, B., y KURTZ, G.: «Via romana de Complutum a Titulcia», *Madrid*, págs. 1 y ss.
MARINÉ, M.: «Las vías romanas de la provincia de Madrid», *I Jornadas...*

YACIMIENTOS

Complutum

- ALMAGRO-GORBEA, M., y FERNÁNDEZ-GALIANO, D.: *Excavaciones en el cerro Ecce-Homo*, Madrid, 1980.
Complutum, I.

Zonas

- FERNÁNDEZ GALIANO, D.: *Carta Arqueológica de Alcalá de Henares y su partido*, Alcalá de Henares, 1976.

Villas

- Fuidio*, passim.
Complutum, I, passim.

- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Las villas romanas de Villaverde Bajo», *A.P.M.*, II-III, págs. 99 y ss. (de interés también para la zona de Carabanchel).
VILORIA, J.: «Yacimientos romanos de Madrid y alrededores», *Archivo Español de Arqueología*, XXVIII, págs. 135 y ss., 1955.
LUCAS, M. R.; BLASCO, C., y ALONSO, M. A.: «El hábitat romano de La Torrecilla (Getafe, Madrid)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XII, págs. 375 y ss., 1981.
IDEM, y FERNÁNDEZ-OCHOA, M.C., y RUBIO DE MIGUEL, I. L.: «Necrópolis, romana de La Torrecilla (Getafe, Madrid)», *idem.*, XIII, págs. 213 y ss., 1982.
Un resumen en «La "villa" romana de La Torrecilla, Getafe (Madrid)», *Madrid...*, págs. 8 y ss.
ARCE, J.; CABALLERO, L.; ELVIRA, M. A.: «Valdetorres del Jarama, un yacimiento romano en la provincia de Madrid», *I Jornadas...*, págs. 86 y ss.
«El edificio octogonal tardorromano de Valdetorres del Jarama (Madrid)», *Madrid...*, págs. 3 y ss.

Necrópolis y monumentos funerarios

- (Se incluyen los yacimientos toledanos citados como términos de comparación.)
PÉREZ DE BARRADAS, J.: *O.c.* (necrópolis de las villas de Villaverde Bajo, «Arenero de Martín», etc.)
FERNÁNDEZ GODÍN, S., y PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid)», *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones*, n.º 114, Madrid, 1931.
PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Excavaciones en Daganzo de Arriba (Madrid)», *A.P.M.*, IV-VI, págs. 221 y ss., 1933-1935.
MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: «El cementerio visigodo de Madrid (capital)», *A.P.M.* IV-VI, págs. 221 y ss., 1933-1935.
HAUSCHILD, T.: «Das Mausoleum von Las Vegas de Puebla Nueva (prov. Toledo)», *Madrid Mitteilungen*, XIX, págs. 305 y ss., 1978.
PRIEGO, C.: «Excavaciones en la necrópolis de "El Jardinillo" (Getafe, Madrid)», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, n.º 7-8, págs. 103 y ss., 1980.
LUCAS, R., y BLASCO, C.: «Excavaciones arqueológicas en La Torrecilla. Una necrópolis de incineración», *I Jornadas...*, págs. 75 y ss. (*vide supra*).
Complutum, I, pág. 377 ss. (con referencias a las publicaciones detalladas referentes a diversos conjuntos).
RIPOLL, G.: *La necrópolis de El Carpio de Tajo, Toledo*, Madrid, 1985.
CABALLERO, L.: «Hallazgo de un conjunto tardorromano en la calle Sur de Getafe», *Boletín del*

Museo Arqueológico Nacional, III, págs. 97 y ss., 1985 (contiene un apéndice sobre metalurgia debido a A. Madroñero de la Cal, o. c., páginas 129 y ss.)

MATERIALES VARIOS

Escultura

El «Silvano» de Villaverde Bajo aparece reproducido en la bibliografía referente al yacimiento pero con la equivocada interpretación como «Sileno viejo».

Tampoco ha sido estudiada la Minerva de Carabanchel Bajo.

Restos del *fulcrum* de un lecho hallados en Carabanchel Bajo:

BALIL A.: «Bronces romanos de Tamara (Palencia)», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, n.º 44, págs. 17 y ss., 1980. (Este estudio se refiere al conjunto de materiales de este tipo pero no específicamente al bronce de Carabanchel).

Esculturas de Valdetorres del Jarama:

ARCE, J.; CABALLERO, L., y ELVIRA, M. A.: En *I Jornadas...* págs. 86 y ss., cit. (se identifican las esculturas pero no se publica ilustración de las mismas).

Relieve de «Piedraescrita»:

Fotografía en *Madrid...*, pág. 7.

Mosaicos

Complutum, II, passim.

FERNÁNDEZ-GALIANO, D.: *Mosaicos romanos del Convento Cesaraugustano*, Zaragoza (en prensa), 1986.

Pinturas

ABAD, L.: *Pintura romana en España*, Sevilla-Alicante, págs. 153-300-425-445, 1984 (varios trabajos sobre villas contienen referencias a hallazgos de pinturas).

Complutum I, passim.

Inscripciones

Fuidio

ABASCAL PALAZÓN, J. M., y FERNÁNDEZ-GALIANO, D.: «Epigrafía complutense», *Museos*, III, págs. 7 y ss., 1984.

Complutum, I, págs. 377 y ss. (inscripciones procedentes de áreas de necrópolis).

MARINÉ, M.: En *I Jornadas...* (miliarios).

Hallazgos monetarios

Fuidio

En general los trabajos citados con referencia a las villas contienen referencias sobre hallazgos de monedas bien esporádicos bien en el curso de las excavaciones).

Complutum I, págs. 401 y ss.

Para el tesoro de denarios de Alcalá de Henares: CRAWFORD, M.: *Roman Republican Coin Hoards*, n.º 334, pág. 108, Londres, 1969.

Para el tesoro del Guadarrama:

BALIL, A.: *Tesorillo de aureos romanos hallado en Barcelona*, Valladolid, pág. 17 (*Studia Archaeologica*, n.º 72), 1983.

Cerámica

Complutum, I, passim.

ABASCAL-PALAZÓN, J. M.: «La cerámica pintada romana del Museo Municipal de Madrid», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, I, págs. 77 y ss., 1983.

ABASCAL-PALAZÓN, J. M.: *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica*, Madrid-Alicante, 1986.

(Los estudios modernos sobre yacimientos contienen interesantes observaciones sobre las cerámicas. Hay que destacar en este sentido el de L. Caballero sobre la «calle Sur» de Getafe. *Fuidio* dedica abundante espacio a la terra sigillata de las villas de Villaverde Bajo, pero incurre en el error de confundir la producción hispánica con la sudgálica a la cual atribuye la totalidad de los materiales. Una serie de concordancias sobre los materiales publicados en *Fuidio* pertenecientes a otros yacimientos se hallan en Abascal-Palazón, *Estudios...* cit.)





Ataifor
Alcalá la Vieja
 Con anillo de solero y arranque de umbo. Presenta forma de flor, con suave carena a mitad de su pared y borde esvasado afinado. Vidriado melado al exterior. Decoración interior de «cuerda seca» con vidriados negro, melado y blanco. Motivo híbrido entre paloma y perdiz
 5 cm. alto; 17 cm. Ø y 5 cm. Ø base
 Museo Arqueológico Nacional. Madrid

EPOCA VISIGODA

El asentamiento del pueblo visigodo en la Península Ibérica se produce a partir de su condición de «foederati» del Imperio Romano, desde mediados del siglo V. Su zona de ocupación abarca fundamentalmente lo que hoy es Castilla y León, Toledo, Cáceres y la provincia de Madrid.

El panorama de la arqueología visigoda en nuestra provincia no ha cambiado apenas nada desde el año 80, cuando Caballero afirmó que los elementos visigodos eran «muy pocos; muy poco claros debido a la falta de estudios serios y profundos...»

Es bien sabido también que los datos arqueológicos que tenemos son, en su mayoría, los referentes a las necrópolis, quizá por ser más identificables por la vistosidad de los ajuares; o que precisamente por esto ha sido lo que ha atraído más a los investigadores.

En Madrid se conocen las necrópolis de Daganzo de Arriba, Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares), el Cerro de las Losas (Talamanca), El Jardinillo en Getafe o el de la colonia de Vallellano en Madrid.

Las necrópolis se sitúan extramuros de las ciudades, según se dispone en el año 561 en el Concilio de Braga siguiendo la legislación romana. La disposición de los enterramientos suele ser casi siempre la misma. Son enterramientos de inhumación, orientados de Este a Oeste, dispuestos en hileras, con el cadáver en «decúbito supino» y los brazos a los lados del cuerpo o cruzados sobre el pecho. Casi siempre aparecen clavos que indican el uso de ataúd o parihuelas.

Varía, sin embargo, la fabricación de la sepultura, aún dentro de la misma necrópolis, desde la simple fosa sin ningún elemento indicativo hasta la cista de lajas de piedra con cubierta, llegando al uso de sepulcros como en el Camino de los Afligidos en Alcalá de Henares.

En la necrópolis del Cerro de las Losas, excavada por M. A. Alonso, las sepulturas son de lajas, siendo frecuente la aparición de clavos o agarraderos de hierro pertenecientes a las parihuelas. Como único ajuar aparecen en algunas sepulturas jarritas de cerámica, ya usadas, lo que da indicio del bajo nivel económico de la población. Está fechada en el siglo VII, y se advierte en todo el conjunto una fuerte tradición romana.

La del Camino de los Afligidos fue excavada por D. Fernández-Galiano, que documentó 39 sepulturas, considerándolas como una mínima parte de la necrópolis. Esta necrópolis se dispuso a lo largo de la calzada romana que unía a Titulcia con Arriaca, y que formaba parte de la calzada de primer orden que unía Mérida con Cesaraugusta.

La tipología de las sepulturas es muy amplia: fosas en la tierra, o bien con cubierta; fosas señaladas por piedras; o cistas de piedra, de lajas, de ladrillos y bloques de piedra; o, finalmente, sarcófagos. Se documenta aquí un proceso que es frecuente en otras necrópolis, como es la reutilización de las

sepulturas, dejando los restos del anterior difunto a los pies del enterramiento formando un paquete. No en todas las sepulturas aparece ajuar. Dentro del conjunto destacan las hebillas de cinturón con agujas de base escutiforme, una placa de cinturón, y las fíbulas, tanto las de puente como las discoidales. También elementos de adorno personal, como collares, cuentas, pendientes y anillos. Destaca una contera de cuchillo de cobre, decorada, de tradición y posible procedencia bizantina. La necrópolis se fecha en los siglos VI-VII.

También en Alcalá aparecieron otros enterramientos en lo que hoy es el núcleo de la ciudad. Las sepulturas eran de fosa simple en la tierra, en una de ellas aparecieron clavos del ataúd, y llevaba como único ajuar una hebilla de cinturón de aguja de base escutiforme y tres botones de bronce.

La necrópolis de Daganzo es, junto con el Camino de los Afligidos, una de las necrópolis más amplias de las excavadas y la que ha proporcionado los ajuares más ricos. Fue excavada entre 1929 y 1930 por Fernández Godín y Pérez de Barradas.

Las sepulturas son de lajas de piedra, caliza o arenisca, con abundancia de piedras reutilizadas, procedentes de edificios romanos. La mayoría de las sepulturas no contiene ajuar, o es muy pobre: un broche o un cuchillo. Pero destaca aquí la existencia de una especie de panteón compuesto por tres sepulturas, con abundante ajuar en cada una de ellas: anillos de oro y plata, pendientes, armas, platos de bronce, etc.

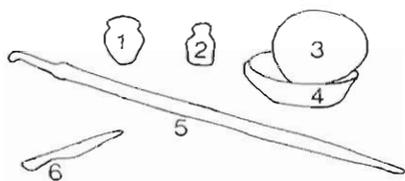
Otra necrópolis, la del Jardinillo en Getafe, parece tener sus inicios en época del Bajo Imperio, según el hallazgo de dos monedas romanas, del siglo IV y del V, respectivamente. En esta necrópolis excavada por S. Quero y C. Priego aparecieron tumbas rectangulares de piedras de yeso sin devastar, y con cubierta de losas. No se han hallado ajuares, excepto una hebilla y un broche de cinturón. Hay que destacar sin embargo la aparición en una de las tumbas de grandes ladrillos para cobertura, decorados con ondulaciones.

Finalmente tenemos noticias, proporcionadas por Martínez Santa Olalla, de una necrópolis en la Colonia de Vallellano, frente a la Casa de Campo. No se llegó a excavar, pero se observaron fosas directamente en la tierra, alineadas en hileras, y se recuperaron una fíbula y dos broches de cinturón, fechados en el siglo VI.

Frente a estos datos abundantes sobre necrópolis y tipos de enterramientos, escasos son sin embargo los referentes a asentamientos de tipo urbano o rural.

Tenemos datos documentales sobre la fundación de la sede episcopal de Complutum, por parte de Asturio, obispo de Toledo, tras el descubrimiento del sepulcro de los Niños Mártires Justo y Pastor. El descubrimiento de sepulturas visigodas en las inmediaciones del lugar donde se supone estuvo el sepulcro de los Santos Niños, parece relacionarse con la existencia de una posible basílica.

Complutum es, con seguridad, la única ciudad conocida de la provincia de Madrid. Ciudad que, seguramente, fue una continuación de la romana. Nos encontramos además en un



Necrópolis de Daganzo de Arriba

1.—Jarro
9,5 × 8 cm.

2.—Jarro Sepultura n.º 34
8,5 × 4 cm.

3.—Plato de bronce Sepultura 12
23 cm. Ø

4.—Plato de bronce Sepultura 10
24 cm. Ø

5.—Espada de hierro con aplicaciones
en plata. Sepultura 11
88 cm.

6.—Punta de lanza
22 × 3 cm.

Museo Municipal. Madrid

momento de franca decadencia de la ciudad, evolución de un proceso que se inició en los últimos momentos del Bajo Imperio, y que alcanza ahora su máximo desarrollo.

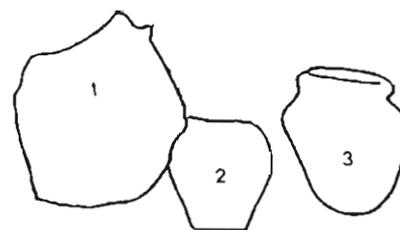
Datos arqueológicos de esta ciudad sólo se conocen por medio de los silos aparecidos durante la excavación del Camino de los Afligidos, que están en relación con una villa cercana, de carácter rural. Estos silos aportaron abundante información sobre el habitat. Contenían cerámica de cocina y de almacenaje de cereal, así como otros objetos relacionados con actividades agrícolas y ganaderas, como por ejemplo «tintinnabula» “cencerros”.

Otros basureros o silos con material muy semejante (ollas, jarras, fragmentos de cerámica con decoración incisa), aparecieron en Perales del Río, Getafe, en excavación de urgencia realizada por Quero y Priego.

El resto de yacimientos que se conocen en la provincia son asentamientos de carácter rural, definidos por Caballero, como «de sierra, defensivos, ganaderos y forestales.»

Uno de estos yacimientos, el Cancho del Confesionario, excavado por Caballero, dio como resultado la aparición de unas construcciones rectangulares, con muros de mampostería, cimentados sobre la roca. El acceso al lugar se hace a través de unos escalones excavados en la roca.

Destacan entre los hallazgos, fragmentos de pizarra con inscripciones numerales, y cerámicas estampilladas e incisas.



1.—Olla
Perales del Río (T. M. Getafe)
33,5 × 27 cm.
Museo Municipal. Madrid

2.—Olla
Arenero de la Torrecilla (T. M. Getafe)
17,5 × 13 cm.
Museo Municipal. Madrid

3.—Jarra
Arenero de la Torrecilla (T. M. Getafe)
21 × 15 cm.
Museo Municipal. Madrid

El yacimiento fue fechado entre los siglos VI-VII, y tuvo, por su emplazamiento, una misión de defensa y vigía.

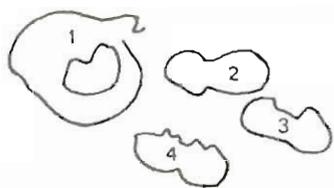
Otro yacimiento que quizá pueda atribuirse a este período es el de Navalvillar, en Colmenar Viejo, excavado por C. Abad. Asentamiento rural, seguramente cercado, en el que se distinguen dos zonas divididas por una calle. Una era una zona de viviendas donde aparecieron abundantes cerámicas, una moneda islámica, piedras de molino, y una fusayola, que indica cierta actividad textil. La otra zona es de servicios, con aparición de gran cantidad de material óseo, con predominio de oveja, y algunas hojas de cuchillo.

Tenemos que citar, finalmente, una serie de esculturas decorativas de edificios, procedentes de Talamanca de Jarama, y fechadas en el siglo VII.

Estos asentamientos rurales nos ponen frente a un pueblo cuya economía se basó principalmente en actividades agrícolas y ganaderas. La agricultura se encaminó hacia la producción de cereales, productos hortícolas y viñedos. La ganadería en la que parece que se practicó la trashumancia, se basó fundamentalmente en el ganado lanar, por lo menos en lo que respecta a nuestra provincia.

En cuanto a la cerámica nos encontramos también ante una falta de estudios sistemáticos. El hecho de que una gran mayoría de las piezas aparezca en las sepulturas no facilita su relación con la vida cotidiana.

Sigue en general la tradición romana, pero se observa ya una total decadencia. Existe una producción que imita la «terra sigillata», de barro ocre sin barniz, como la aparecida en el



Ciudad de Alcalá de Henares

1.—Hebilla de cinturón
4 × 3,5 cm.

2-4.—Botones de bronce
2,5 × 1 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares



Cancho del Confesionario; y otra producción común, con pasta de calidad variable. Son frecuentes las piezas con decoración incisa de bandas y ondas, o decoradas a peine, o también las piezas estampilladas.

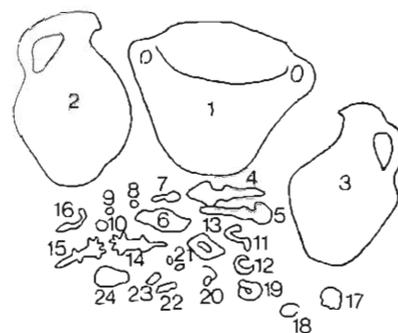
En cuanto a las formas son muy poco variadas. Destacan las jarritas de un asa, con boca trilobulada, como las aparecidas en el Cerro de las Losas. O las ánforas de cuello estrecho y dos asas, de las que aparecieron varios ejemplares en los silos del Camino de los Afligidos. También son frecuentes las jarras de boca ancha, los cuencos y las urnas.

Quizá lo más conocido de la cultura visigoda sea la orfebrería y la metalistería, con obras de una gran vistosidad. Tuvieron fama, y las crónicas islámicas hicieron frecuentes referencias, de producir las joyas más ricas.

Los objetos fabricados en oro parecer ser que se obtenían con la técnica de percusión a martillo. En Madrid los ajuares más ricos pertenecen a la necrópolis de Daganzo de Arriba, donde destacan los pendientes con labor de filigrana en las bolas ovoides decorativas, o la plaquita de oro decorada. También aparecen anillos de oro con piedras talladas o chatones.

Pero donde mayor perfección y variedad de técnicas se alcanza es en metalistería, donde se utiliza la fundición, la técnica de dorado a fuego, los cabujones y las incrustaciones de tipo «cloisonné», para fabricar broches de cinturón, hebillas o fibulas.

Son pocas las placas de cinturón procedentes de Madrid,



Necrópolis de los Afligidos (Alcalá de Henares)

1.—Olla carenada
15,5 × 19,5 cm.

2-3.—Jarras lardorromanas
24,5 × 15,5 y 26 × 17 cm.

4-5.—Fíbulas de arco
10,5 × 3 cm.

6.—Broche de cinturón de hierro y
pedrería
6,8 × 5 cm.

7.—Hebilla de cinturón
2,7 × 2,7 cm.

8, 9, 10 y 16.—Cuentas de collar

11.—Fíbula de arco
3,5 × 3 cm.

12.—Hebilla de plata
3,5 × 2,5 cm.

13.—Hebilla de plata
4 × 2,6 cm.

14 y 15.—Fíbulas de puente en bronce

17.—Fíbula discoidal de bronce
3 × 3 cm.

18.—Aro de bronce
5 × 0,5 cm.

19.—Hebilla de bronce
3,5 × 3,5 cm.

20.—Pendiente de bronce
3,8 × 0,2 cm.

21.—Pendientes de oro
1,5 × 1 cm.

22-23.—Aplicaciones de cinturón en
plata
3 × 1,5 cm.

24.—Hebilla de cinturón en bronce y
plata
3,8 × 2,5 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

aunque aparecen en Alcalá y en Daganzo. Destaca una de los alrededores de Madrid, dorada, con roseta central y hojas de vidrios rojos.

Más frecuentes son, sin embargo, las hebillas donde predominan las de aguja de base escutiforme, y las fíbulas, tanto las de puente o arco como las discoidales, que estarían decoradas con vidrios de colores como las del Camino de los Afligidos.

Las armas también son escasas dentro de los ajuares funerarios, sin embargo, tenemos un ejemplar de espada con aplicaciones de plata, procedente de Daganzo; y puntas de lanza (Daganzo), cuchillos (Daganzo y Cerro de las Losas), conteras de vaina (Camino de los Afligidos). Y, finalmente, una «francisca» (hacha de combate) procedente de Soto del Real.

Por último, hay que destacar otra serie de objetos en metal que aparecen dentro de los ajuares, como son unas pinzas y unas tijeras de hierro, coladores de cobre o platos de bronce (Daganzo). O los «tintinnabula» de hierro de los silos del Camino de los Afligidos.

EPOCA ISLAMICA

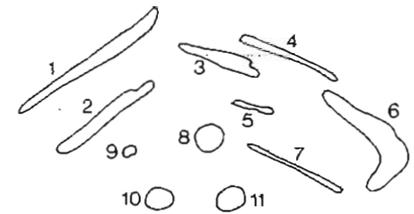
Hasta fechas muy recientes, el conocimiento de los cuatro siglos (VIII-XI) de la presencia de la cultura islámica en el te-

territorio de nuestra provincia eran muy escasos, por no decir casi nulos. La documentación escrita, tanto árabe como cristiana, apenas ha proporcionado datos para poder hacer una historia del Madrid islámico. Por ello, aunque todavía muy escasos y en fase de elaboración, los datos obtenidos tras las recientes excavaciones han permitido ampliar muy considerablemente el conocimiento de este importante período de la Historia de Madrid, hasta ese momento casi completamente desconocido.

El actual territorio provincial de Madrid quedaba englobado dentro de la denominada Frontera Media de al-Andalus con capital primero en Toledo, y más tarde en Medinaceli. Importantes vías de comunicación, que en la medida de lo posible seguían los cursos de los ríos, cruzaban sus tierras en dirección Norte-Sur y Suroeste-Noreste, destacando entre ellas la que unía Toledo con Guadalajara por medio de los ríos Jarama y Henares, y las que se dirigían a territorio cristiano, al otro lado de la cordillera Central, a través de los ríos Guadarrama y Jarama. Será vigilando dichos caminos, haciendo las veces de postas y lugares de aguada con equidistancia regular de alrededor de 25 kilómetros, donde se situarán los principales enclaves islámicos de la actual provincia de Madrid. Además, tendrían una función militar como posiciones en vanguardia de al-Andalus frente al Reino de Castilla; por ello contarán con importantes obras defensivas.

Por medio de la documentación, tanto escrita como arqueológica, y de la toponimia, se pueden localizar los asentamientos de época islámica; algunos de los cuales, como el de Madrid (Maýrīt) o Talamanca de Jarama (Ṭalamanka) adquirirían cierto relieve regional, contando en ciertas ocasiones del siglo X con gobernador propio. Son estos dos enclaves, además del de Alcalá la Vieja (Qal'at 'Abd-al-Salam) junto a Alcalá de Henares, los de mayor extensión. El resto serían pequeñas fortalezas y lugares de mediana importancia: Calatalifa (Qal'at Jalifa) —Villaviciosa de Odón—; Ribas de Jarama —Rivas-Vaciamadrid—; San Galindo, junto al Tajuña y en término de Chinchón; «La Marañoso» —San Martín de la Vega—; el casi desaparecido castillo de «Malsobaco», en Paracuellos de Jarama; y el totalmente destruido de Cervera, en la vecina Mejorada del Campo. Además de estas pequeñas poblaciones fortificadas, existirían diversas aldeas, alquerías y granjas dispersas por todo el territorio. Todo el entramado de enclaves estaba perfectamente enlazado entre sí mediante las torres-atalayas, situadas en lugares estratégicos para dar la alerta, por medio de hogueras, de las incursiones cristianas procedentes del otro lado de la Sierra: Torrejón —Torrelodones—, El Berruco, Venturada, El Vellón, Arrebatacapas —Torrelaguna—, etc.

Al primer momento de la dominación musulmana del territorio madrileño parecen pertenecer los ya descritos yacimientos del «Cancho del Confesionario», en Soto del Real, y la granja de «Navalvillar», en Colmenar Viejo. Parece que en ellos se prolonga la cultura material visigótica, aunque políticamente la zona sea gobernada, más o menos consistente-



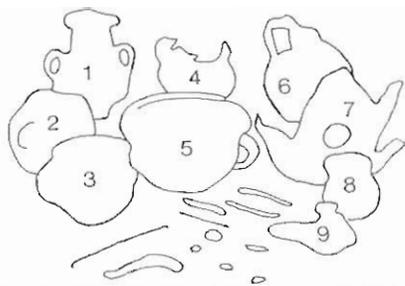
Conjunto de época islámica. s. VII-XI
Calatalifa (Villaviciosa de Oidón)

- 1.—Hoja de cuchillo
Hierro
- 2.—Hoja de cuchillo
Hierro
- 3.—Punta de jabalina
Hierro
- 4.—Puntero de hierro decorado con incisiones
- 5.—Punta de dardo
Hierro
- 6.—Podadera
Hierro
- 7.—Aguja
Hierro
- 8.—Fusayola
Cerámica
- 9.—Cuenta de collar
Pasta vítrea
- 10.—Dirhem de Abd-al-Rahmām III
- 11.—Dirhem de Hisām II

Museo Arqueológico Nacional. Madrid

mente, por el pueblo recién llegado. El caso es claro en «Navalvillar» donde junto al material cerámico de clara tradición visigótica, y dentro todo ello de un nivel de incendio, ha aparecido una moneda de plata (Dirhem) acuñada en una ceca de Oriente con posterioridad al 711. Mientras que en Navalvillar no aparece ningún testimonio cerámico adscribible a una tradición árabe o bereber, en el «Cancho del Confesionario», yacimiento de «Sierra», sí que se dan: Vidriadas con aplicaciones, pintadas en rojo y negro, etc. Ello hace pensar que, o bien aquí perdura una población visigoda que asimila los aportes técnicos y formales islámicos, al menos hasta el siglo IX cuando la presencia de la técnica del vidriado cerámico es ya patente en al-Andalus, o bien que a lo largo de todo ese tiempo la población visigoda es sustituida por una nueva población islámica bereber. Ambas explicaciones no son, desde luego, incompatibles, pudiéndose dar simultáneamente.

Es la ciudad de Madrid la población provincial de la que en la actualidad se poseen más datos arqueológicos. El Madrid (Maýrit) islámico se extendía por dos colinas —la de «Palacio» y la de las «Vistillas»— separadas por un profundo barranco por el que corría un pequeño curso de agua —actual calle de Segovia—, y cercano, que no pegado —caso único entre los enclaves islámicos de la provincia— a un pequeño río como es el Manzanares. El núcleo principal, donde se levantaba una pequeña fortaleza debajo del actual emplazamiento del Palacio Real, se situaba en la colina de «Palacio», defendido además por una fuerte muralla de grandes sillares de pedernal atribuida al Emir Muhammad I (852-886) y reformada posteriormente en época califal (siglo X), con sillares de caliza dispuestos «a sogá y tizón». Hoy se conservan visibles cerca de ciento veinte metros



**Conjunto de piezas islámicas. s. VII-XI
Calatalifa (Villaviciosa de Odón)**

1.—Jarra de cuerpo piriforme
Presenta un vidriado verde con diversas
tonalidades al exterior, y amarillenta al
interior.

10,5 cm. Ø borde

2.—Olla de cuerpo globular

11,5 cm. Ø borde

3.—Jarrita de cuerpo globular

11,6 cm. Ø borde; 7,5 cm. Ø base

4.—Jarrita de cuerpo globular

A torno. Con estrias redondeadas en el
cuerpo

13 cm. Ø borde; 9 cm. Ø base

5.—Olla de fondo convexo con cuatro
asas.

6.—Jarro de cuerpo gutiforme con
decoración de pintura roja.

13 cm. Ø base

7.—Fragmento de ataífor con vidriado
melado y decoración de flores de loto.

8.—Tarro con forma de tulipa

9.—Candil de piquera con decoración
de pequeñas gotas de vidriado verde

Museo Arqueológico Nacional. Madrid

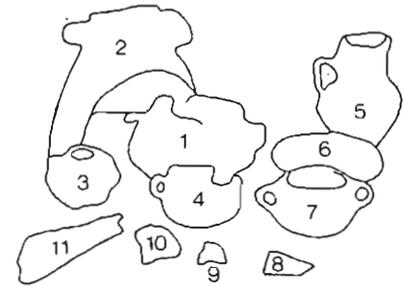


de lo que fue el recinto amurallado, con varias de sus torres rec-
tangulares, un portillo y los cimientos de lo que fue Puerta de la
Vega. En esta misma colina, en el cruce de la calle Bailén con
Mayor se levantaba la mezquita mayor de la población.

Al otro lado del barranco de la calle Segovia, se ha con-
statado arqueológicamente en distintos puntos —C/ Angosta de
los Mancebos, Plaza de los Carros y Cava Baja— la existencia
de un arrabal islámico. A pesar de no haberse encontrado nin-
gún resto de casas que nos hubiera permitido conocer el urba-
nismo musulmán de esta zona de la ciudad —ello se debe a
que el suelo de Madrid, sobre todo en sus partes más altas, ha
ido siendo rebajado constantemente al construirse nuevas vi-
viendas en época moderna—, sí que se han encontrado nume-
rosos «silos» reutilizados posteriormente como basureros re-
lentos de materiales arqueológicos. Su conservación se ha de-
bido a que estaban excavados en el terreno natural de arcilla
por lo que no sufrieron tanto las consecuencias del rebaje del
suelo.

En la misma Plaza de los Carros se encontraron diez me-
tros de lo que fue un «qanat» o viaje de agua de época musul-
mana, excavado en el terreno natural, con andén de servicio,
y lecho de piedras y presa del mismo material que hacían que
el agua se depurase antes de distribuirse por la población. Es
un dato más que apoyaría la teoría de Oliver Asín que hacía
derivar el nombre de Madrid (Maýrit), precisamente de los
numerosos viajes de agua musulmanes existentes en su suelo.

Arqueológicamente, de la Talamanca islámica, aparte de
los restos visibles de sus murallas, sólo se conocen diversos



Conjunto de materiales islámicos s. VII-XI
c/Angosta de los Mancebos 3. Madrid

1.—Olla de cuerpo ovalado
Con arena de hombro. Presenta decoración pintada en rojo en el cuello y de goterones verticales en grupos de tres del mismo color en el cuerpo
14,5 cm. Ø borde; 14 cm. Ø base

2.—Anafre
De cuerpo troncocónico con grueso borde que presenta tres apéndices en su interior para sostener una olla o similar. En la parte delantera se abre una puerta para suministro del combustible; en la trasera dos orificios para facilitar la combustión que se produce en el interior. La decoración está realizada «a peine» formando bandas paralelas en el cuerpo y ondas en el interior del borde. Al exterior de éste, es unguilada.
22,5 cm. Ø borde; 27 cm. Ø base

3.—Cuerpo de una redoma de fondo convexo
Decoración en manganeso bajo cubierta de vidriado melado.
Pasta roja
6,5 cm. Ø base

4.—Pequeña orza
De cuerpo rectangular con carena de hombro. Decoración de pintura roja en el cuello y formando goterones verticales en el cuerpo
13 cm. Ø borde; 18 cm. Ø base

5.—Jarro
De cuerpo piriforme y gollete alto, recto y de ascenso vertical. Presenta estrias en el cuerpo. Vidriado melado-amarillento
8,5 cm. Ø base

6.—Ataifor
De fondo convexo y borde ligeramente envasado.
17,5 cm. Ø borde; 7 cm. Ø base

7.—Jarrita
Con vidriado. De cuerpo rectangular y cuatro asas. Con anillo de solero y cuello remetido para poder dar alojamiento a una tapadera. Decoración en verde y manganeso con fondo blanco. Motivo vegetal con fuerte grado de simbolismo
13 cm. Ø borde; 6 cm. Ø base

materiales cerámicos aparecidos al hacer excavaciones previas a la restauración del Abside de los Milagros y de la Iglesia románica.

El núcleo islámico de Alcalá la Vieja, que fue el primero en conocer una excavación arqueológica en los años sesenta, proseguida posteriormente en 1981-2, ha proporcionado el hallazgo de su muralla y una puerta con arranque de su arco de «herradura». Su situación, al sur del río Henares es estratégica. Domina todo este valle y el camino que por el otro lado del río conducía hacia Guadalajara y Medinaceli. Se extiende por dos cerros separados, como es común en todos los yacimientos islámicos de la región, por un barranco. En uno, el más próximo al río, se situaba la fortaleza, y en el vecino de gran extensión, el arrabal no fortificado que sería asiento de la mayor parte de la población.

Calatalifa, en la orilla izquierda del río Guadarrama, es otro típico asentamiento situado entre dos colinas, y defendido, en este caso, por el propio río y dos profundos barrancos situados al Norte y al Sur. La única zona de fácil acceso se encontraba defendida por una muralla, parte de cuyos cimientos han sido encontrados tras las excavaciones. Del poblado han aparecido alguno de sus muros y abundante y variado material arqueológico.

Los centros de la actividad económica en época islámica eran estos núcleos o enclaves. De la particular posición estratégica de control de las vías de comunicación, unida al más o menos extenso y rico territorio (alfoz) que abarcaba cada uno de ellos, dependía el grado de desarrollo e importancia que tenía en la región.

8.—Fragmento del fondo de un ataífor de «reflejo dorado»
Importado de Oriente (Egipto. Epoca Tuluní). Vidriado rojo de tono tostado con fondo blanco.
8 cm. Ø fondo

9.—Fragmento de una pieza de ajedrez
Decoración incisa. Esteatita

10.—Fragmento de la parte superior de una torre de ajedrez
Con incisiones y recortes se han formado las puetas y almenas
Esteatita

11.—Fragmento de escápula de bóvido
Lleva grabadas las últimas letras del «Alifato» (Alfabeto al estilo magrebí)

Museo Arqueológico Nacional. Madrid

Fragmento del fondo de un ataífor de «reflejo dorado». Importado de Oriente (Egipto. Epoca Tuluní) Vidriado rojo de tono tostado con fondo blanco
8 cm. Ø fondo
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

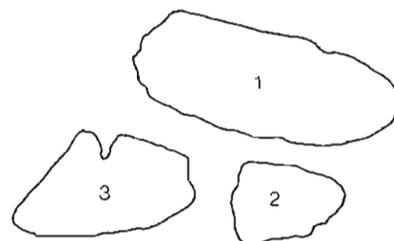


La base económica eran la agricultura y ganadería. También, ríos y bosques proporcionaban pesca y caza respectivamente. La agricultura sería cerealista, además existirían huertas junto a los ríos y ligadas a la captación del agua por medio de norias según muestran los arcaduces encontrados. Del análisis de los restos óseos encontrados en las excavaciones se ha podido saber que la cabaña ganadera estaba formada fundamentalmente por ovejas y cabras. Los conejos, estabulados, al igual que el ganado vacuno, son también relativamente abundantes. El resto de animales, como gallinas o procedentes de la caza, están mucho peor representados. El ganado porcino, en cambio, es inexistente.

En el resto de las actividades cada núcleo de población era, en la medida de lo posible, autosuficiente. Así, existían telares-pesas de telar y fusayolas-herrerías —restos de gran calidad de escoria—, alfares —existencia de desechos de horno y escoria con restos de vidriado—, etc. Otros objetos que nos indican el gran desarrollo que se alcanzó en el Madrid islámico son: cuentas de pasta vítrea, amuletos de plomo, piezas de material quirúrgico o de tocador, etc. Destacan entre ellas, la escápula de bóvido procedente de Madrid (C/ Angosta de los Mancebos, 3) que presenta grabado el alifato (Alfabeto) árabe, usada para aprender a leer en las escuelas, y tres piezas del juego de ajedrez realizadas en esteatita —talco— encontradas igualmente en Madrid. Aparte, se tienen las relacionadas más directamente con las actividades predominantes de estas poblaciones como son podaderas, herraduras de caballo y bóvidos, etc. No faltan tampoco armas: dardos, puntas de flecha, etc.

La cerámica es el material arqueológico más abundante encontrado en cada una de las excavaciones realizadas en Madrid. Existe una gran variedad de técnicas, formas, tipos y decoraciones que hablan, igualmente, del gran desarrollo alcanzado. Su estudio va permitiendo poco a poco el mayor conocimiento sobre la técnica de fabricación, la dieta de los pobladores, los gustos decorativos preponderantes, los intercambios comerciales, etc.

El estudio de la cerámica de algunos puntos de la región en base a la correlación de la presencia o ausencia de determinados atributos referidos a la taxonomía, técnica de factura, acabado, decoración y funcionalidad de las piezas ha hecho posible la distinción de tres grandes grupos o familias de cerámica islámica no vidriada en el territorio madrileño. Aunque todos estos grupos cerámicos están presentes en cada uno de los lugares estudiados, su proporción en ellos es muy desigual. Todo ello indica una gran variedad comarcal en que muy bien podría derivarse de distintas cronologías dentro de ese amplio período de cuatro siglos de ocupación islámica de la zona, de distintos usuarios, o de diferencias económicas, etc. Todavía es pronto para dar una respuesta definitiva al problema planteado; nuevas excavaciones y estudios irán ampliando el panorama relativo a la cerámica no vidriada, y que es común al existente en otras zonas andaluzas, donde durante el período



Conjunto cerámico islámico s. IX-XI
Cervera (Mejorada del Campo)

1.—Fragmento de arcaduz de noria.
Pasta parda. Realizado a torno el
cuerpo y a mano, con alisamiento
posterior de la superficie, el fondo

2.—Fragmento de atañor
Decorado en verde y morado. Fondo
blanco por ambas superficies. Motivo
del «Cordón de la Eternidad» en el
borde y de flores de loto en el cuerpo

3.—Fragmento de cántaro
Decorado con trazos en negro e
incisiones realizadas a peine

Museo Arqueológico Nacional. Madrid

omeya y siglo XI parece que existe una gran variedad comarcal y regional, muy diferente a la gran uniformidad que más tarde se dará, en líneas generales, tras la llegada de los diversos Imperios africanos —Almorávides y Almohades— a al-Andalus (siglos XI-XIII).

Las características más generales de estos tres grupos de cerámica no vidriada existentes en Madrid son:

— Grupo 1: Es el más simple. Las piezas presentan pequeñas intrusiones de cuarzo y mica; cocción oxidante a alta temperatura; pasta amarillenta o blancuzca; muy poco peso; ausencia total de decoración; exclusividad de las formas cerradas. Se usaría el vidriado para las formas abiertas. Datación: Aparición a mediados del siglo X, perdurando a lo largo del siglo XI.

— Grupo 2: Con grandes intrusiones de cuarzo y mica; cocción oxidante a poca temperatura; pastas pardas o grises; gran diversidad de formas, cerradas y abiertas; presencia de pintura roja cubriendo las piezas por su exterior —formas cerradas— o interior —formas abiertas—, dando, a veces, un ligero bruñido; presencia muy frecuente de decoración en rojo originada, aparentemente, en el tema de pétalos de flores de loto. Datación: Siglo IX - principios del X, con perduración de algunas de sus formas, fundamentalmente la olla, en convivencia con las piezas de los otros grupos cerámicos, 1 y 3, hasta bien entrado el siglo XI.

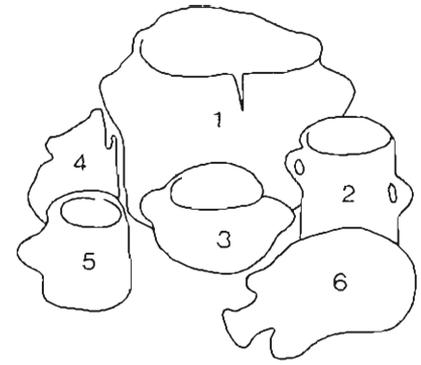
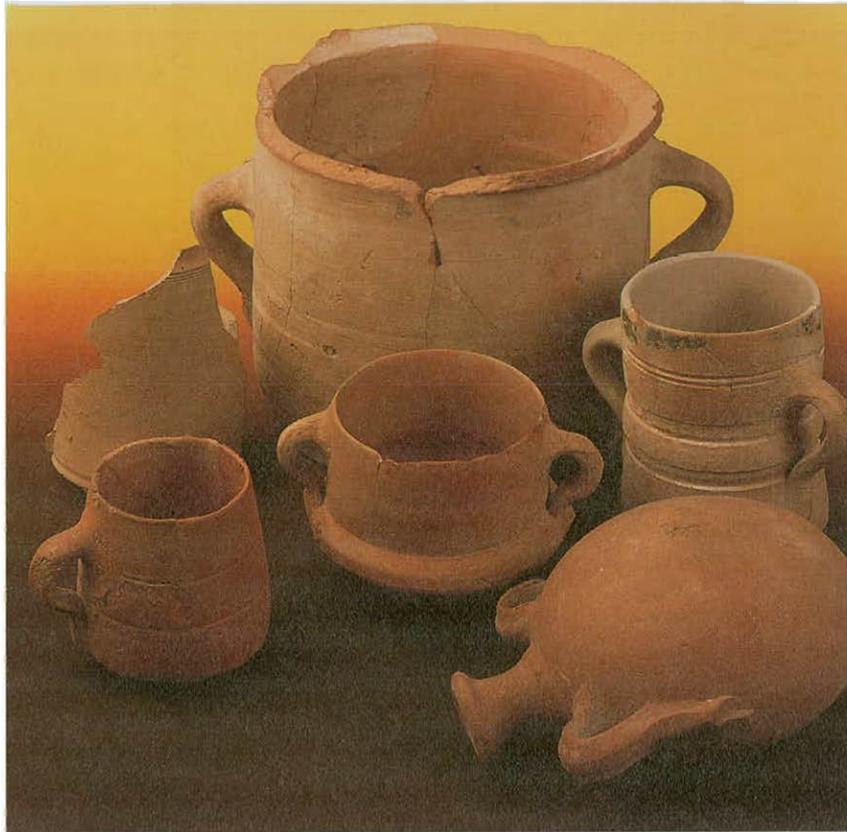
— Grupo 3: Presenta pequeñas y medianas intrusiones de cuarzo y mica; cocción oxidante a buena temperatura; pastas rojizas o pajizas, fundamentalmente en piezas cerradas; pervivencia de la decoración en rojo o negro del grupo 2. Data-

ción: Aparición a fines del siglo IX perdurando hasta finales del siguiente.

La variedad de formas de las piezas no vidriadas es muy abundante: desde la olla hasta el plato o ataífor, pasando por cántaros, jarros, jarritos, jarras, jarritas, orzas, tapaderas, pisteros, cantimploras, cazuelas, candiles, etc. Dentro de dichas formas generales, los tipos derivados son igualmente muy abundantes. Todo ello indica una gran especialización cerámica que atiende las variadas necesidades dietéticas de sus usuarios.

El principal aporte islámico a la cerámica es la difusión de la cubrición a base de vidriado de las piezas de barro con el fin de dar mejor solución al problema de la impermeabilización que los sistemas empleados hasta entonces. La presencia del vidriado en las piezas cerámicas no indica que éstas sean unos objetos de lujo. Al contrario, el vidriado monocromo o bicromo, e incluso policromo —como por ejemplo las piezas en blanco-verde— negro o «verde-manganeso», consideradas hasta hace poco como piezas de uso palatino, son tras las excavaciones arqueológicas las piezas más generalizadas y numerosas en al-Andalus. Por lo general, los tipos más populares y funcionalmente menos especializados, son los más difundidos y producidos, por tanto, en casi todas las localidades; su perduración estilística tendrá posibilidades de una gran perduración cronológica. Por contra, los centros productores de cerámicas muy especializadas o con decoraciones inspiradas en piezas metálicas, por ejemplo, serían poquísimos. Sus producciones se exportarían al resto de al-Andalus. Así, tenemos en todos los yacimientos madrileños muy pocos ejemplos, pero presentes en cada uno de ellos, de piezas producidas fuera de su ámbito comarcal o regional. Ello indica una importación. Es el caso de cerámica vidriada con aplicaciones o con decoración incisa, traída posiblemente de la zona Suroeste de al-Andalus (Granada o Murcia) o de la «cuerda seca» tanto parcial como total, que hasta el momento, aunque presente en todos los yacimientos con un tanto por ciento muy pequeño en relación al resto de las decoraciones, sólo ha sido encontrado abundantemente en la ciudad de Madrid, con piezas muy notables. Posiblemente hubiera un alfar en Madrid que exportaría al resto de los puntos de la actual provincia, coexistiendo en competencia con las piezas producidas, con toda seguridad, en la vecina Toledo durante el siglo XI.

Como se viene diciendo, cada uno de los enclaves produce la mayoría de la cerámica que usa, el resto la importaría de lugares más o menos lejanos, dependiendo de la especialización requerida en las piezas o de la capacidad adquisitiva de los compradores que podían adquirir objetos cerámicos más o menos lujosos. Algunas poblaciones de Madrid, como es el caso de la actual capital provincial o el mucho más claro de Alcalá la Vieja, exportaría piezas o gustos decorativos que las poblaciones próximas receptoras asimilarían en su producción. Así piezas producidas en Alcalá la Vieja se exportaban a Cervera, Madrid o Calatalifa, según se desprende de las típicas



Conjunto de piezas medievales. S. XIV
C/ Santiago, 15. Alcalá de Henares

1.—Bacín de cerámica. S. XIV
Superficie interior y exterior de color
rojizo
19,6 × 20,4 Ø

2.—Jarra de cerámica. S. XIV
Borde y cuello rectos, anillo de solero.
Tiene una banda de vidriado verde
junto al borde
14,2 × 9,6 cm. Ø boca

3.—Jarra de cerámica s. XIV
Borde y cuello rectos y verticales, fondo
con anillo de solero.
9,6 × 10,8 cm. Ø

4.—Jarra de cerámica s. XIV
Fondo con anillo de solero.
15,4 × 8,8 cm. Ø

5.—Taza de cerámica s. XIV
Borde ligeramente envasado. Fondo
plano. Incisiones a la altura del alcance
del asa
9 × 7,2 cm. Ø

6.—Cantimplora de cerámica
Tiene un pequeño orificio en la panza
18,4 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

decoraciones de aquel lugar. Fue sin duda este enclave un importante centro productor según han demostrado los análisis de pasta que indican una mezcla de arcillas locales del Henares con otras procedentes de la zona de Campo Real.

EPOCA MEDIEVAL CRISTIANA

Pocos y dispersos son los datos que tenemos de esta época en la provincia de Madrid. Esto es debido a, al menos, dos factores. El primero quizá es que el estudio arqueológico, ha centrado su interés en culturas medievales más vistosas, como son la visigoda o la islámica.

El otro factor es que la gran mayoría de los asentamientos medievales cristianos se corresponden a los actuales pueblos y ciudades, por ello es difícil hacer excavaciones sistemáticas en ellos. Cuando se hacen se limitan a solares en los que se realizan excavaciones de urgencia, en las que se obtienen datos muy parciales, y con las que no se consigue una visión de conjunto.

Los «despoblados», conocidos tanto por referencias docu-

mentales como por las prospecciones arqueológicas, que nos podrían ofrecer un buen conocimiento de la cultura material del momento, están aún por excavar, si bien se documentan asentamientos desde el siglo XII.

Es una época, desde finales del siglo XI al XV, de un gran movimiento debido a la reconquista y a la política de repoblación, que tiene su auge en el siglo XIII.

Además de los nuevos asentamientos que produce el proceso repoblador, muchas poblaciones cambian ligeramente su emplazamiento. Tal es el caso de Alcalá de Henares, que bajará de los cerros al llano, o el de Calatalifa; si bien siempre queda una población remanente. Se acomodan pues a nuevos condicionamientos económicos y de explotación del territorio. Otras, como Madrid, mantendrán su localización, aunque amplían el ámbito de ocupación, y por tanto sus murallas y recintos.

En la zona de sierra, que se mantendrá durante un tiempo despoblada, se documentan en los siglos XIII y XIV, zonas de explotación ganadera y de habitat disperso.

Los datos arqueológicos proceden casi exclusivamente de las excavaciones realizadas en Madrid y Alcalá de Henares, así como en las iglesias de Pezuela de la Torres, San Martín de Valdilecha, y el ábside de los Milagros de Talamanca de Jarama.

Las más constantes han sido las efectuadas en la muralla de Madrid, iniciadas en 1972. Su importancia histórica no tiene lugar a dudas.

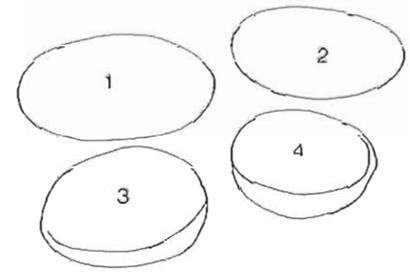
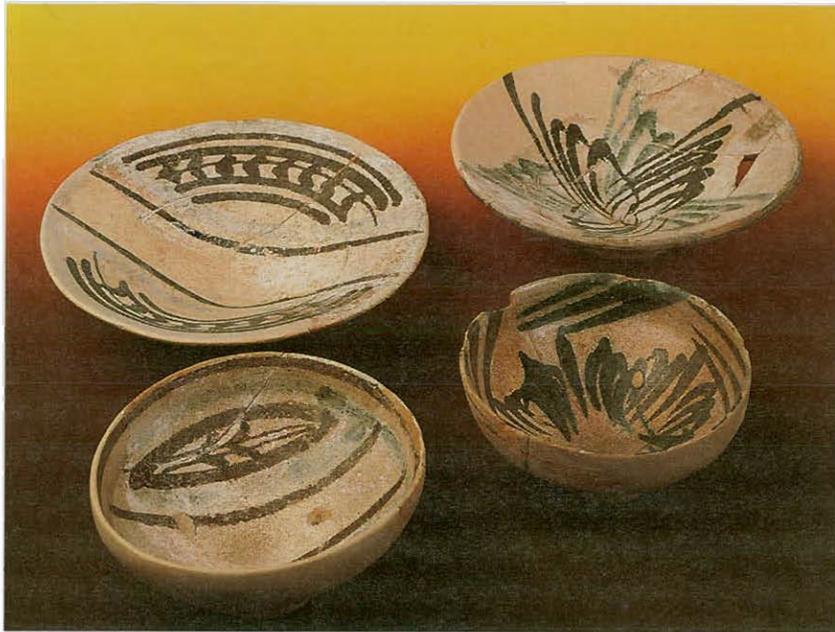
El recinto de la segunda muralla de Madrid, fechada en el siglo XII, se ha puesto al descubierto en tres zonas diferentes. En un primer momento fue documentada en la calle Santiago, 2, en 1977; pese a tratarse de una reconstrucción del siglo XVIII, su trazado quedaba claro.

También en la calle Espejo, 14 (1982), apareció un muro de sillería tosca en sílex, perteneciente al segundo recinto de la muralla, y fechada en los siglos XII-XIII.

Finalmente en la Cava Baja, en 1983, se excavaron los cimientos de esta muralla, que se observaba en toda su altura en los planos de De Witt (1635) y Texeira (1656), con sus torreones y almenas. La muralla tenía 2,50 metros de grosor, dato que no se había podido comprobar en las dos excavaciones anteriores, debido a su correspondencia siempre con las medianerías de las casas. Está formada por un mampuesto de pedernal de tamaño medio. También apareció el arranque de un torreón, de planta semicircular, cimentado sobre dos zapatas escalonadas. Por ello, debe considerarse uno de los restos medievales cristianos más importantes de los pocos que se han excavado.

Este escaso conocimiento del recinto amurallado del Madrid medieval cristiano, queda contrapuesto al prácticamente nulo conocimiento de otro tipo de restos, como pueden ser viviendas, o estructuras de otro tipo.

Hay referencias documentales a unas tenerías cercanas a la Cuesta de la Vega, pero los restos de ocupación de esta



Platos y escudillas. s. XIV
C/ Santiago, 15. Alcalá de Henares

1.—Plato de cerámica
Fondo de anillo de solero. Superficie interior decorada en verde y manganeso con segmentos de círculos en ambos lados, formados por líneas negras con hojas en la parte central.
5,2 × 21,2 cm. Ø

2.—Plato de cerámica
Con fondo de anillo de solero.
Superficie interior decorada en verde y manganeso con tres grupos de palmas
6 × 20 cm. Ø

3.—Escudilla de cerámica
Pasta ocre. Superficie interior decorada en verde y manganeso con segmentos de círculos rellenos con dos líneas horizontales de los que surgen hojas
6,4 × 14,8 cm. Ø

4.—Escudilla de cerámica
Pasta roja. Superficie exterior ocre.
Superficie interior decorada en verde y manganeso con palmas.
6 × 14 cm. Ø borde

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

zona, que sin duda hubo, han quedado destruidos por las transformaciones que sufrió en la Edad Moderna.

Los únicos restos de muros que pudieran corresponder a casas de esta época se documentaron en las excavaciones efectuadas en la Cava Baja, que reaprovechan para su construcción piedras de la propia muralla del XII-XIII, y que rompen silos islámicos.

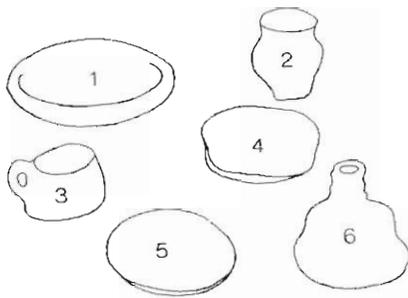
Sí se conservan, sin embargo, fragmentos de cerámicas procedentes de estas excavaciones, tanto pintadas como vidriadas, o con decoración a peine, fechables entre los siglos XII y XIV.

Lotes importantes de cerámica son los procedentes de unas obras realizadas hace algunos años en la Puerta del Sol, o el que quizá proceda del Alcázar de Madrid. Las formas más características son: ollas, jarras, algunos platos, y fundamentalmente escudillas.

La otra población donde las excavaciones han proporcionado datos sobre el mundo medieval cristiano, es Alcalá de Henares, tanto en el castillo, de fundación islámica, donde se han documentado reformas en el recinto amurallado, y donde han aparecido cerámicas pintadas del siglo XIII, como en la actual población, donde quizá el hallazgo más importante lo constituye los restos de un testar del siglo XIV.

Además de una gran cantidad de piezas cerámicas, sin usar, desechadas por tener defectos de cocción en la forma o en los vidriados, aparecieron trípodes para separar las piezas dentro del horno, y útiles de alfarero, como, por ejemplo, una estampilla.

Este testar de alfarero ha proporcionado un ajuar de cerá-



1.—Plato s. XIV-XV
Puerta del Sol. Madrid
Barro vidriado en color verde. Fondo cóncavo. Presenta una incisión en la parte interior. En el exterior decoración de reborde digitado
10 × 25 cm. Ø boca
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

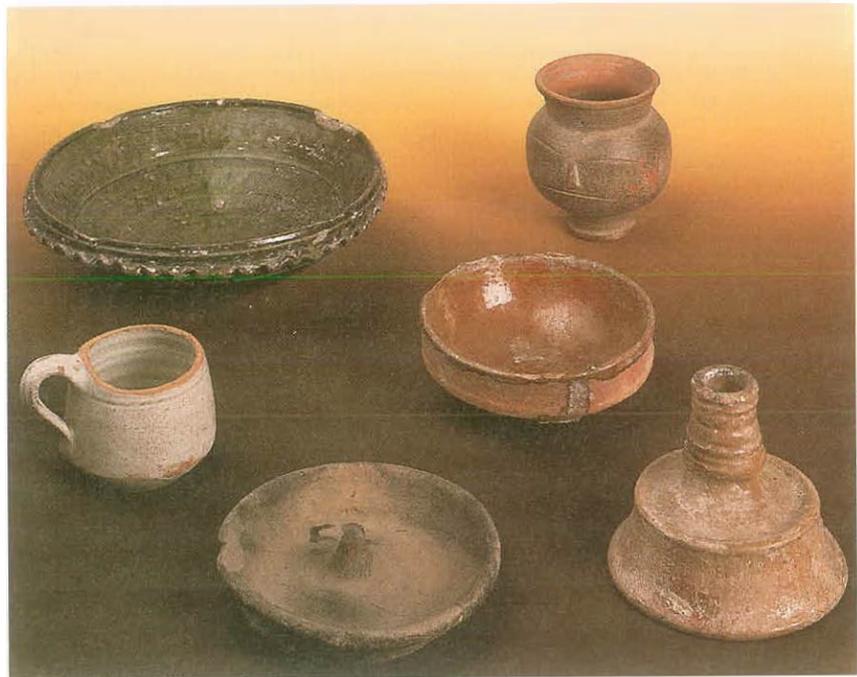
2.—Vasija s. XIV-XV
Puerta del Sol. Madrid
Barro cocido. Cefaloforme, con el grabado de un rostro humano. Pasta roja. Superficie con engobe verdoso
10,3 × 4,5 × 7,8 cm. Ø boca
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

3.—Taza de cerámica. s. XIV-XV
Puerta del Sol. Madrid
El borde, envasado, presenta en el exterior una ligera incisión. Fondo plano. Con una pequeña asa. Pasta ocre vidriada en blanco
6 × 4 cm. × 5 cm. Ø boca
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

4.—Escudilla de cerámica. s. XIV-XV
Puerta del Sol. Madrid
Con profunda carena en el cuerpo. Base de fondo rehundido. Pasta roja. Superficie interior con vidriado melado. Superficie exterior roja con goterones de vidrio
5,3 × 12,5 cm. Ø boca. Base: 4,2 cm.
Ø
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

5.—Tapadera s. XII-XIII
¿Alcázar de Madrid?
Base plana y borde levantado, con asa central de mamelón. Pasta ocre a torno.
3 × 10,5 cm. Ø base. Borde: 13,3 cm.
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

6.—Candelabro s. XIV
¿Alcázar de Madrid?
Cuerpo troncóncavo. Paredes cóncavas. Pasta roja a torno con vidriado exterior de tono verde
9,5 × 11 cm. Ø base
Museo Arqueológico Nacional. Madrid



mica muy completo. Tenemos por tanto: piezas de cocina, donde predominan las ollas, lebrillos, morteros; piezas de servicio de mesa, platos, escudillas, jarras, tazas, etc...; piezas destinadas a otros diversos usos, bacines, albaqueros, ladrillos, juguetes, etc.

Por su localización dentro de la ciudad, así como por la tipología de algunas formas y decoraciones de ascendencia claramente islámica, se trata de una producción de la población mudéjar que se dedicaba, entre otros oficios, precisamente a la alfarería.

También hay que resaltar la excavación junto a la Iglesia Magistral, que constituyó en época medieval el núcleo central de la villa, de una serie de enterramientos en tumbas de ladrillos, fechados en el siglo XIII.

Así como la aparición en esta misma zona de cerámicas pintadas y de algún fragmento de cerámica estampillada, o decorada a peine.

Finalmente nos queda por hablar de las excavaciones realizadas en iglesias, dirigidas por C. Abad y H. Larrén. El problema planteado en este campo es que las iglesias más antiguas en la provincia pertenecen al siglo XIII, mientras que los datos documentales nos hablan de iglesias en el siglo XII. Seguramente en los primeros momentos tras la conquista se utilizarían las mezquitas existentes, como ocurre en otras zonas de la Península. Pero también puede ser que se construyeran iglesias provisionales, en materiales poco duraderos, que fueron sustituidas en época posterior.

En la iglesia de Pezuela de las Torres, cuyo ábside es de estilo románico, aparecieron en el interior del edificio dos sepulturas antropomorfas excavadas en la roca, una de ellas con cabecera de forma trapezoidal, y otra con cabecera circular, recubiertas con una capa de cal. También aparecieron cerámicas medievales pintadas y estriadas, así como cerámica vidriada de época moderna.

En la iglesia de San Martín de Valdilecha con cabecera mudéjar, fechada en la segunda mitad del siglo XII, también se localizó una sepultura antropomorfa excavada en el rebanco del anteábside, con cabecera trapezoidal. También en este caso recubierta con una capa de cal, que pudo ser fechada en el siglo XV, dato importante que confirma la pervivencia de este tipo de enterramientos conocidos también por prospecciones en zonas de sierra de la provincia, como por ejemplo Colmenar Viejo o Cenicientos.

En esta iglesia también aparecieron cerámicas fechadas en el siglo XIII, así como pintadas, decoradas a peine y vidriadas.

Finalmente en el ábside de los Milagros de Talamanca de Jarama, de estilo mudéjar, se realizaron unas excavaciones arqueológicas que dieron como resultado la aparición de gran cantidad de enterramientos y de otro ábside posterior al que queda en pie.

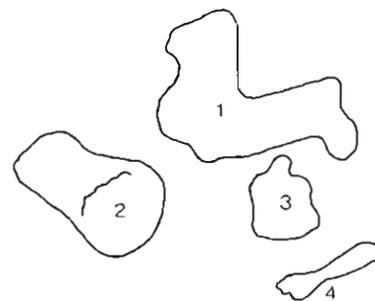
Pocos son, dado lo deslabazado de los datos que tenemos, las conclusiones que en este momento se pueden precisar. Tenemos pues, durante los primeros siglos, un período de tanteo con algunos asentamientos que desaparecen y otros con una cierta pobreza material, por lo que se aprecia en las construcciones y en la cerámica, tosca, pintada o con decoración a peine. A partir del siglo XIII se denota ya un positivo desarrollo económico de los asentamientos certificado tanto por edificios de culto, como por una mayor riqueza en las formas cerámicas, y la generalización del uso del vidriado en las mismas.

EPOCA MODERNA

Quizá por la proximidad cronológica a nuestro tiempo, frecuentemente, no se aplican los métodos arqueológicos a restos de época moderna, o simplemente se desprecian sin documentarlos.

Los datos que hoy poseemos se deben sobre todo a las excavaciones que se realizan previamente a las obras de restauración de algunos edificios, o las documentaciones que se hacen en excavaciones de época medieval, restos sobre los que se asientan las estructuras y materiales de cronología posterior.

Desde aquí queremos reivindicar la importancia de documentar unos restos de la cultura material, como son viviendas y cerámicas populares, que si bien aparecen reflejados en las obras de pintores, literatos o cronistas de la época, nos quedan pocos vestigios palpables. Son los restos de una sociedad preindustrial o ya industrial (fábricas, talleres, sistemas cons-



- 1.—Representación zoomorfa en cerámica s. XIV
Santiago, 15. Alcalá de Henares
Carnero con las patas cortadas.
Serviría para decorar la parte superior de alguna pieza
6,6 × 5,6 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares
- 2.—Estampilla para decoración s. XIV
Santiago, 15. Alcalá de Henares
Pasta rojiza. Superficie exterior con ocre
6,6 × 3,2 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares
- 3.—Sello de bronce decorado con leones s. XVIII
Teatro Cervantes de Alcalá de Henares
2,5 × 1,5 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares
- 4.—Colgante de marfil y plata en forma de mano abierta s. XVII
Teatro Cervantes. Alcalá de Henares
Decoración incisa formando un reticulado
3 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares



Alizar (remate)
Iglesia de San Martín de Valdilecha
Iglesia de San Martín de Valdilecha
 En una de sus caras un busto femenino como decoración central y en la otra roleos vegetales. Se puede apreciar la estructura de enganches en este tipo de remates. Decoración de cuerda seca 7 x 5,2 cm.
 Museo Arqueológico Nacional. Madrid

tructivos, etc.), que nos servirán para conocer mejor el proceso socioeconómico de una etapa tan importante de nuestra historia.

Destaca por su importancia la excavación (aún no finalizada) del teatro Cervantes de Alcalá de Henares, donde se ha encontrado un corral de comedias fundado en 1601. De este corral, hoy embutido en el actual teatro, se conservan el escenario y su foso, donde se sostiene el entarimado por medio de una serie de pies derechos de madera que se asientan sobre capiteles y basas renacentistas. Se conserva además el patio de forma rectangular delimitado por unos muretes que sostenían pies derechos sobre los que se alzaban las estancias o aposentos del primer piso. Todo el patio está pavimentado con un empedrado y se conserva, además, un pozo de agua.

También se han documentado reformas realizadas durante el siglo XVIII, en que se convirtió en coliseo. Todavía nos falta saber cómo eran los accesos desde el exterior.

Entre los hallazgos, además de numerosos fragmentos de cerámica, casi siempre vidriada, o de tipo Talavera, se han recogido una serie de monedas que documentan toda la vida del teatro, desde el siglo XVI al XX. También ha aparecido un colgante de plata y marfil en forma de mano.

Otros restos de este monumento, que tienen cierta importancia, se documentaron en las excavaciones de la Muralla de Madrid.

En Cuesta de la Vega, por ejemplo, apareció una casa del siglo XVII, con tres estancias abovedadas, y muros y suelos de ladrillo. Cerca aparecieron cimientos de una casa, seguramente del siglo XVI, formados por maderos, para hacerlos más seguros, dada la poca estabilidad y humedad del terreno. De aquí se extrajo un importante lote de piezas de cerámica, procedentes del relleno posterior.

También en la excavación de Plaza de Carros aparecieron restos de casas de época moderna, documentadas en las primeras planimetrías de Madrid. Aparecen ordenadas alrededor de un patio, con suelo empedrado, que tenía en un extremo un pozo de agua.

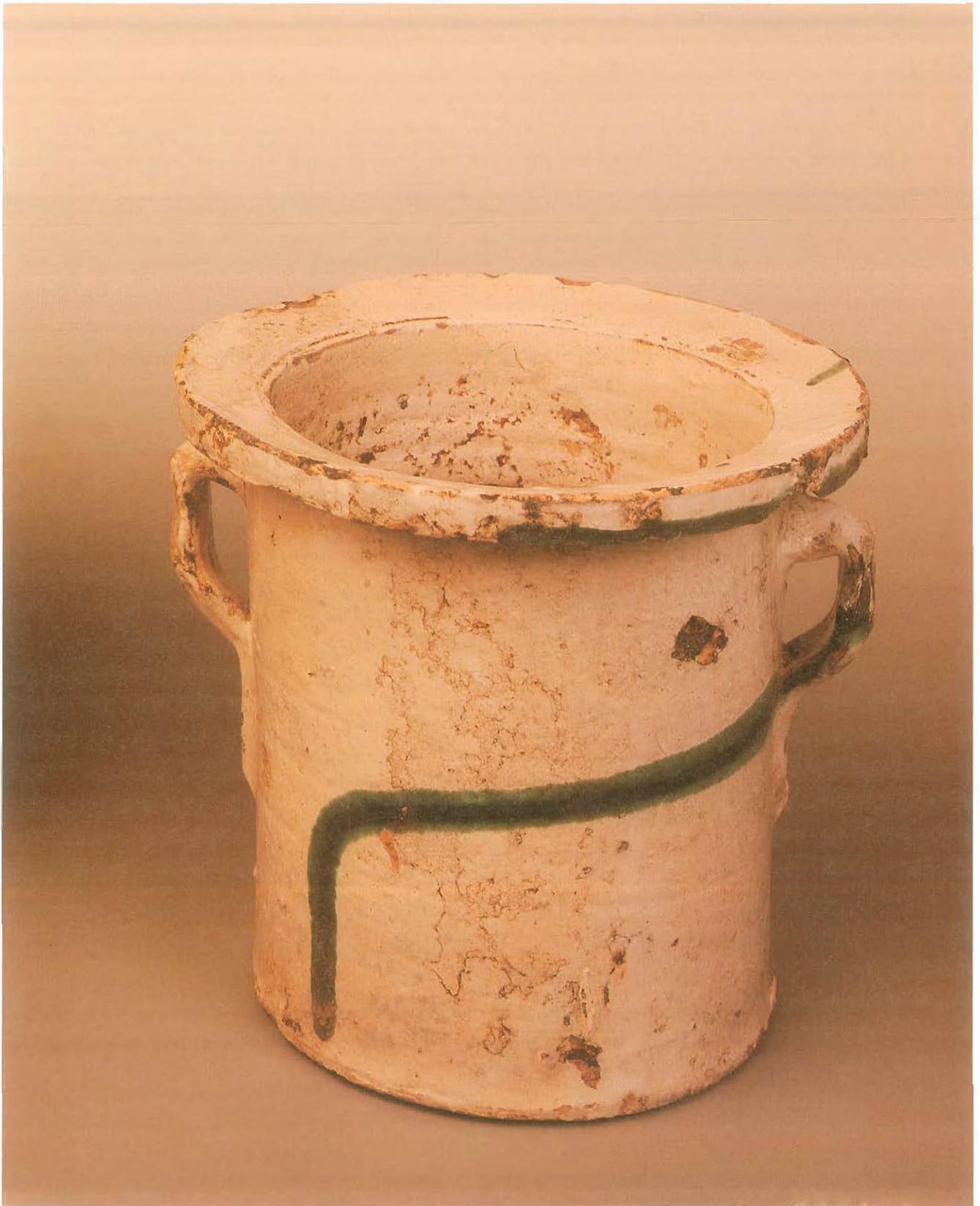
Quizá el lote de cerámica más importante que tenemos procede precisamente de un pozo negro de Plaza de Carros, pues son más de medio centenar de piezas fechables entre los siglos XVII y XVIII. Son de tipología inédita, posiblemente de alfares madrileños o de pueblos de los alrededores. Además, ha aparecido un atifle o trípode, que certifica la existencia de hornos cerámicos en Madrid, seguramente en lugares cercanos al de la excavación.

También en las iglesias de Pezuela de las Torres y San Martín de Valdilecha se documentaron restos de época moderna, reformas y enterramientos. Destacan sobre todo los abundantes azulejos, de arista o pintados, que recubrían las paredes.

De Pezuela tenemos un lote bastante importante de monedas, que van desde Juan II hasta Amadeo II, y donde predominan las de época de los Reyes Católicos.

BIBLIOGRAFIA

- ABAD, C. & LARREN, H. (1980): «Excavaciones arqueológicas en la iglesia de Pezuela de las Torres». *N.A.H.*, 8; p. 400-450.
- ABAD, C. & LARREN, H. (1980): «La repoblación cristiana en la provincia de Madrid: Los asentamientos». II *J.E.P.M.*; p. 83-87.
- ABAD, C. & LARREN, H. (1982): «Arqueología mudéjar en la provincia de Madrid». II *S.I.M.A.* Teruel-1981; p. 157-162.
- ALONSO, M.^a DE LOS ANGELES (1976): Necrópolis de «El Cerro de las Losas», en El Espartal (Madrid) 1973. *N.A.H.-A.*, 4; p. 287-314.
- CABALLERO, LUIS (1977): «El Cancho del Confeccionario». *N.A.H.-A.*, 5; p. 325.
- CABALLERO, LUIS (1980): «Cristianización y época visigoda en la provincia de Madrid». II *J.E.P.M.*, p. 71-77.
- CABALLERO, L. & alii (1983): «Las murallas de Madrid. Excavaciones y estudios arqueológicos (1972 a 1982)». *E.P.A.M.* 1983; p. 9-184.
- CABALLERO, L. & PRIEGO, C & RETUERCE, M. (1984): Madrid: «Barrio histórico. Informe de las excavaciones arqueológicas efectuadas en la Plaza de los Carros». (Noviembre-Diciembre, 1983). *E.P.A.M.* 1984; p. 169-190.
- CABALLERO, L. & TURINA, A. (1984): «Informe previo de la prospección realizada en el solar de la Cava Baja, 22, con vuelta a la calle Al-mendros, 3.» *E.P.A.M.* 1984; p. 159-168.
- CABALLERO, L. & PRIEGO, C. & RETUERCE, M. (1985): «Informe de la excavación arqueológica realizada durante los meses de abril y mayo de 1984, en la calle Angosta de los Mancebos, 3 de Madrid». *E.P.A.M.* 1985; p. 175-188.
- FERNÁNDEZ, S. & PÉREZ DE BARRADAS, J. (1931): «Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid). Memoria de los trabajos realizados en 1930». *M.J.S.E.A.*, 114.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, DIMAS (1976): «Excavaciones en la necrópolis hispano-visigoda del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares)». *N.A.H.*, 4; p. 1-90.
- GONZÁLEZ, JULIO (1975): «Repoblación de Castilla la Nueva». 2 tomos. Madrid.
- MADRID HASTA 1875. TESTIMONIOS DE SU HISTORIA. Catálogo. Museo Municipal. Madrid. 1980.
- PRIEGO, CARMEN (1983): «La patena litúrgica del Jardínillo (Aportación al corpus de Bronces hispano-visigodos)». *Hom. M.A.B.* IV; p. 89-94.
- RETUERCE, MANUEL (1984): «La cerámica islámica de Catalifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media». *B.M.A.N.*, II; p. 117-136.
- RETUERCE, MANUEL (1985): «Informe sobre la excavación arqueológica efectuada en el solar de la Cuesta de la Vega-Calle Mayor». *V.M.*, 86; p. 53-72.
- RETUERCE, M & LOZANO, I. (1986): «Cerámicas islámicas de Madrid». *I.C.A.M.E.* Huesca-1985.
- TURINA, ARACELI (1986): «Cerámicas medievales de Alcalá de Henares». *I.C.A.M.E.* Huesca-1985.
- ZOZAYA, JUAN (1980): «La islamización en la provincia de Madrid». II *J.E.P.M.*; p. 77-83.
- ZOZAYA, JUAN (1983): «Excavaciones en la fortaleza de Qal'at'Abd-al-Salam (Alcalá de Henares, Madrid)». *N.A.H.*, 17; p. 411-529.
- VV. AA. (1980): «La arqueología en la provincia de Madrid». En I *J.E.P.M.*; p. 19-139.
- VV.AA. (1981): «Iglesia de San Martín de Valdelecha (Madrid)». Madrid.



EXCAVACIONES DE URGENCIA Y CARTA ARQUEOLOGICA

Fernando Velasco Steigrand, Pilar Mena Muñoz y Antonio Méndez Madariaga.

Técnicos Arqueólogos de la Dirección General de Cultura.



Bacín de cerámica s. XVIII-s. XIX
Urgencias en Madrid capital

Uno de los fines prioritarios del Departamento de Arqueología de la Comunidad de Madrid desde su formación, es el de elaborar la Carta o inventario de yacimientos arqueológicos y paleontológicos de la Provincia. El crecimiento rápido de Madrid, con nuevas áreas de urbanización, polígonos industriales, obras de infraestructura viaria y de todo tipo, explotaciones de áridos, la intensificación de la agricultura, concentración parcelaria y explanaciones de terrenos, han hecho aumentar desmesuradamente el número de yacimientos en peligro, que precisan por tanto, de una intervención con carácter de urgencia. Hoy por hoy, y dada la imposibilidad de abordar el salvamento de tantos y tantos yacimientos, se hace imprescindible atajar esas situaciones adelantándose a las mismas.

Esta política permitirá por tanto, una vez completado el inventario, delimitar y proteger los yacimientos aislados y aquellas áreas con una mayor concentración de restos arqueológicos y paleontológicos para su posterior declaración como BIC (Bienes de Interés Cultural), áreas de protección arqueológica o zonas de alerta arqueológica. Con ello y en virtud de las limitaciones de uso del suelo que impone este tipo de declaraciones, disminuirán las intervenciones de urgencia y por otro lado se conseguirán importantes datos de tipo científico, como son los «patrones de asentamiento» (relación entre los diferentes asentamientos de una misma época y de éstos con su entorno). Este conocimiento permitirá además seleccionar los yacimientos idóneos a investigar mediante la necesaria planificación de las excavaciones.

La carta arqueológica se está abordando de una forma sistemática. Para ello se ha elaborado una ficha informatizable en la que se recogen toda una serie de datos en cuanto a localización, clasificación cultural, tipología del yacimiento, descripción y conservación de los restos, situación legal, hallazgos, localización de los mismos y de cuanta información sea de interés.

La prospección se realiza por áreas naturales (cuencas fluviales...) aplicándose una metodología en la que los términos municipales que la forman se examinan en su totalidad (cobertura total).

La información obtenida será de uso restringido a investigadores y a aquellos organismos públicos y privados que precisen de dichos datos para planes u obras que pudieran afectar a los yacimientos (obras públicas, construcciones, explotación de áridos, etc.). Este conocimiento previo permitirá protegerlos, reorientando en su caso esas obras sin perjuicio para nuestro patrimonio o para los intereses privados.

Para cumplir estos fines se están llevando a cabo convenios con Ayuntamientos, que facilitan la información necesaria en cuanto a obras que afectan el subsuelo, etc.; con los departamentos de prehistoria y/o arqueología de las diferentes universidades de Madrid, que rentabilizan científicamente los trabajos, y con el INEM (Instituto Nacional de Empleo) que permite contratar, por períodos más o menos prolongados, a li-

IV DESCRIPCION DEL YACIMIENTO

- 1.- Por su situación:
 - Desaparecidos
 - Resquebrajado
 - Cueva
 - Abrigo
 - En superficie
 - En terraza
 - En talud
 - Subterráneo

- 2.- Descripción del entorno:
 - Extensión
 - Vegetación
 - Tipo de tierra
 - Utilización actual del suelo

- Observaciones

3.- Estado de conservación

- Causa del deterioro
 - Otras causas
 - Extracción de arena, caliza
 - Demoliciones urbanas
 - Labores agrícolas
 - Olvidamiento
 - Errores
- Extensión del deterioro (%)
- Deterioro en profundidad (cm.)
- Observaciones

4.- Descripción de los restos

5.- Trabajos realizados

- Prospección
- Excavación
- Consolidación / Restauración
- Organismo
- Titular
- Carácter
- Observaciones
- Fecha

6.- Localización:

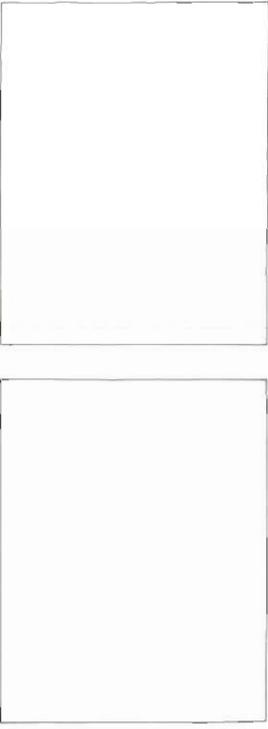
- Municipio, localidad
- Cartografía IGN, Escala
- Fotografía aérea
- Observaciones
- Topónimo
- Coordenadas
- Nº pasada
- Escala
- Organismo

7.- Documentación:

- Fotografía – Tipo película
- Doc. Gráfica
- Observaciones
- Nº archivo
- al Levantamiento concreto
- Escala
- Depósito
- b) Plantas
- Depósito
- c) Secciones
- Depósito

Acceso

Obra de yacimiento



V SITUACION LEGAL

- 1.- Propiedad
 - Nombre
 - Dirección
 - Nombre de la finca
 - Clusif. suelo
 - Tipo
 - Decreto
 - Protección y Servidumbres
 - Observaciones
- 2.- Titulo
 - Normativa/Fecha
- 3.- Declaración
 - B.O.E.
- 5.- Observaciones

cenciados especializados, dibujantes, restauradores, peones, etc.

En los dos últimos años se viene trabajando en más de 60 términos municipales, muchos de los cuales ya han sido prospectados en su totalidad gracias a esa concentración de esfuerzos. Los resultados obtenidos son realmente sorprendentes, tanto por la cantidad como por la importancia de muchos de los yacimientos localizados.

Muchas y variadas son las razones que originan este tipo de excavación. La misma prospección, avisos de particulares, inspecciones u obras públicas en avanzado estado de ejecución, obligan a intervenir urgentemente para salvar o valorar restos arqueológicos. La «urgencia de salvamento» se aplica en aquellos casos en los que la destrucción del yacimiento es inminente y con ello se trata de rescatar un máximo de información en el tiempo disponible. La «urgencia de valoración» como su nombre indica, trata de evaluar la importancia del yacimiento para, en función de ello, darle el rango jurídico adecuado e impedir obras que pudieran afectarle. En otros casos aportan datos que pueden completar proyectos de consolidación y restauración de monumentos.

A lo largo de 1986 se ha intervenido en 23 yacimientos siendo de destacar los conjuntos paleolíticos y de «fondos de cabaña» de amplia cronología (calcolíticos a visigodos) de Perales del Río (Getafe) afectados por las explotaciones de areneros; la villa romana del Val en Alcalá de Henares; el yacimiento del Castillo de Barajas (calcolítico a medieval) en la Alameda de Osuna (Hortaleza) en el que colaboraron institutos y colegios de la zona; la necrópolis visigoda de Cacería de las Ranas, la celtibérica de las Cárcavas y el poblado del Bronce de los Cabreros, todos ellos en Aranjuez, en parte destruidos por un polígono industrial y por los labores agrícolas; el asentamiento de la Cuesta del Ahorcado (calcolítico a musulmán) en Mejorada del Campo o las excavaciones que complementan las obras de restauración y consolidación en el Teatro Cervantes y Puerta de Burgos en Alcalá de Henares; castillo de Buitrago del Lozoya y Puerta de Burgos en Torrelaguna.

Capítulo especial merecen las intervenciones en el medio urbano en el que se trata de armonizar los intereses de los constructores con la necesidad de documentar los diferentes restos arqueológicos que encierra el subsuelo de las ciudades y pueblos de la Comunidad.

En este último año, y gracias a la colaboración de Gerencia de Urbanismo-Dirección General de Cultura-Ayuntamientos y empresas constructoras, se ha podido llevar a cabo, especialmente en el casco antiguo de Madrid y Alcalá de Henares, excavaciones de urgencia con el fin de comprobar datos ya conocidos por otras fuentes, o simplemente para documentar los restos arqueológicos que pudieran aparecer. Dichas excavaciones surgen como trabajos previos a la construcción de nuevas viviendas, ajardinamientos de zonas más o menos extensas o remodelaciones viarias.

En el casco antiguo de Madrid, además de las ya cono-



Intervención de urgencia en yacimientos paleolíticos de los valles fluviales de Madrid



cidas excavaciones en la Cuesta de la Vega (muralla islámica), se han venido efectuando durante estos últimos dos años excavaciones de urgencia en diferentes solares situados en el casco histórico, en la zona de San Francisco el Grande-Puerta de Toledo (calle San Bernabé, n.º 10 y calle Morería, esquina calle Granados), zona de Opera (calle Escalinata n.º 6 y calle Guillermo Rolland esquina a calle Torija), zona de Hortaleza (calle Valverde, n.º 31) y Plaza de España (solar n.º 7). La labor de inspección se ha llevado a cabo en más de 30 puntos de la capital en diferentes solares y obras ya comenzadas, a fin de controlar los trabajos de vaciado, ajardinamiento o excavación del subsuelo (Cuesta de la Vega, Glorieta de Atocha, etc.)

En todos los casos los datos obtenidos son de gran valor, unas veces porque completan los ya conocidos, y en otros porque aportan nuevas informaciones o confirman referencias dudosas. Entre los trabajos más destacados hemos de citar los realizados en la calle Escalinata, n.º 6. Dicho solar se sitúa enfrente de las fincas en cuyos sótanos apareció la muralla islámica que viene desde la calle Mayor y Mesón de Paños. En el solar que nos afecta se ha podido reconocer la zona extramuros del recinto islámico y su secuencia histórica hasta el siglo XVIII. Otro de los solares que ha aportado hallazgos de interés es el ya referido de la calle Guillermo Rolland que ha puesto al descubierto restos de las edificaciones nobiliarias construidas entre el año 1591 y 1613 correspondientes a la expansión hacia el noroeste de Madrid. Los más de cincuenta vasos cerámicos y de vidrio se encuentran completos en su mayoría y todos ellos aparecieron en los pozos negros de esta finca.

En la actualidad están pendientes de excavación más de 26 solares, de alguno de los cuales ya tenemos información gracias a la colaboración de don Francisco Marín Perelló.

En el casco de Alcalá de Henares se ha intervenido en la zona de la muralla (Puerta de Burgos); Teatro Cervantes, Corrala, y en solares del centro de la ciudad. En los dos primeros casos los trabajos son previos a la restauración, mientras que en los solares lo son por el apremio que impone la construcción de nuevas viviendas en una ciudad en expansión. En esos casos hay que destacar los trabajos realizados en la calle del Muelle, en donde se pudo documentar un importante alfar del siglo XVII y en la calle de Santiago.

Además de estos trabajos específicos el Servicio de Arqueología de su Excelentísimo Ayuntamiento ha dispuesto un Plan de «Recuperación de Restos Arqueológicos», con el fin de salvar el rico Patrimonio de la ciudad. Las piezas recuperadas son depositadas, provisionalmente, en la Escuela Taller situada en la finca El Juncal, próxima a la excavación arqueológica de la Ciudad Romana de Complutum.

En 1985, mediante un convenio de colaboración firmado entre el INEM provincial de Madrid y el Excm. Ayuntamiento de Alcalá de Henares, nace la primera Escuela-Taller de Arqueología. En ella se está dando formación a sesenta jóvenes en aspectos concretos relacionados con la rehabilitación del



patrimonio cultural y las excavaciones arqueológicas impartiendo las especialidades de: jardinería de entornos arqueológicos, cerámicas, maquetismo, auxiliares de topografía, fotografía y dibujo arqueológico.

Como complemento a las clases teóricas se realizan los trabajos propios de excavación y restauración, al mismo tiempo que se rehabilita y acondiciona una antigua finca agrícola para sede del Servicio de Arqueología del Excmo. Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

**Enterramiento infantil visigodo
Necrópolis de Los Afligidos**

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía recopilada por: Pilar Mena Muñoz y Fernando Velasco Steigrad (Departamento de Arqueología. Comunidad de Madrid. Dirección General de Cultura), Javier Baena Preysler (Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid).

ABREVIATURAS UTILIZADAS

A.E.A.A.	Asociación Española de los Amigos de la Arqueología (Madrid).
A.A.H.	Acta Arqueológica Hispánica (Madrid).
A.E.Arq.	Archivo Español de Arqueología. C.S.I.C. Instituto Español, de Arqueología Rodrigo Caro (Madrid).
A.I.G.	Anuario del Instituto de Geología.
A.I.E.M.	Anales del Instituto de Estudios Madrileños.
A.P.M.	Anales de Prehistoria Madrileña.
A.S.E.P.C.	Anales de la Sociedad Española para el Progreso de las Ciencias.
B.M.A.M:	Boletín del Museo Arqueológico Nacional.
B.P.H.	Biblioteca Prehistórica Hispánica. Instituto Español de Prehistoria (Madrid).
B.R.A.S.F.	Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid).
B.R.A.H.	Boletín de la Real Academia de la Historia.
B.S.A.A.	Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología. Universidad de Valladolid. Facultad de Filosofía y Letras (Valladolid).
B.S.E.E.	Boletín de la Sociedad Española de Excursiones (Madrid).
B.S.G.F.	Boletín de la Sociedad Geológica de Francia.
B.R.S.E.H.N.	Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural.
B.R.S.G.	Boletín de la Real Sociedad de Geografía (Madrid).
C.A.M.E.:	Congreso de Arqueología Medieval Española.
C.I.L.	Corpus Inscriptionum Latinarum (Berlin).
C.S.I.C.	Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
C.N.A.	Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza).
C.O.P.L.A.C.O.	Comisión de Planeamiento y Coordinación del Area Metropolitana de Madrid.
E.A.E.	Excavaciones Arqueológicas en España (Madrid).
E.P.A.M.:	Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas.
Hom. M.A.B.:	Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch.
I.G.M.E.	Instituto Geológico y Minero de España (Madrid).
I.L.M.	Instituto Lucas Mellado (Madrid).
J.E.P.M.:	Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid.
J.S.E.A.	Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (Madrid).
Las Ciencias	Las Ciencias. Asociación Española para el progreso de las Ciencias.
M.J.S.E.A.	Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (Madrid).
M.M.A.P.	Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales (Madrid).
M.O.P.U.	Ministerio de Obras Públicas (Madrid).
N.A.H.	Noticiario Arqueológico Hispánico (Madrid).
N.A.H.A.	Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología (Madrid).
R.A.	Revista Arqueología (Madrid).
R.A.B.M.	Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (Madrid).
R.G.P.P.S.W.	Revista Geográfica Prehistórica del Pirineo y del SW. B.R.A.H.T.L.
S.I.M.A.:	Simposio Internacional de Mudéjarismo: Arte.
T.P.	Trabajos de Prehistoria. Instituto Español de Prehistoria (Madrid).
V.M.:	Villa de Madrid.
W.A.H.	Wad-Al-Hayara. Revista de Estudios de la Institución de Cultura Marqués de Santillana (Guadalajara).
Zephyrus	Zephyrus. Crónica del Seminario de arqueología y de la Sección Arqueológica del Centro de Estudios Salmantinos Universidad de Salamanca. Facultad de Filosofía y Letras (Salamanca).

General:

- AGUILÓ Y COBO, M.: «Bibliografía madrileña». Madrid. Sección de Cultura. 1961.
- ANALES: Anales del Instituto de Estudios madrileños. 1966-1967-1975.
- AZCÁRATE y otros: Inventario artístico de la provincia de Madrid. Madrid, 1970.
- BIBLIOGRAFÍA: Madrid. Instituto Español de Prehistoria. C.S.I.C. Tirada aparte de trabajos de Prehistoria. Págs. 375-400. Vol. XXVI. 1969.
- CABALLERO ZOREDA, L.: «Reflexiones sobre el estado y las necesidades del patrimonio artístico, y concretamente el arqueológico, de la provincia de Madrid». I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid. 1980.
- Catálogo sumario del Museo Arqueológico Nacional. Antigüedades Prehistóricas, pág. 23. Madrid, 1923.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M.: «La arqueología en la provincia de Madrid». I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid. 1980.
- Inventario artístico de la provincia de Madrid. Valencia, 1970.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F.: «Fuentes para el conocimiento histórico-geográfico de algunos pueblos de la provincia de Madrid en el último cuarto del siglo XVIII». *Anales Madrileños*, 1966.
- MADOZ, P.: «Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar», Madrid, 1848. Edición facsímil. Madrid 1981.
- Madrid, bibliografía. Tomo XVI. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*.
- MARTÍNEZ BARRA, J. A.: «Algunos aspectos del Madrid de Felipe II». *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1966, 67, 68.
- MORENA, A. DE LA: «Catálogo monumental de Madrid. I Colmenar Viejo», C.S.I.C. 1976.
- OLIVA ESCRIBANO, J. L.: «Bibliografía de Madrid y su provincia», Instituto de Estudios Madrileños. 1967.
- OLIVER ASÍN, J.: «Historia del nombre de Madrid». Madrid 1959.
- PÉREZ PASTOR, C.: «Bibliografía madrileña o descripción de las obras impresas en Madrid». Madrid, 1891-1907.
- PRIEGO, M. C., y QUERO, S.: «El patrimonio arqueológico de Madrid». Propuestas para su protección. I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid. Madrid, 1979.
- VIÑAS Y MEY, C., y PAZ, R.: «Relaciones histórico-geográficas estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II», 1.^a y 2.^a parte, C.S.I.C., 1951.

Geología y Geografía:

- AGUIRRE, E.; DÍAZ MOLINA, M., y PÉREZ GONZÁLEZ, A.: «Datos paleomastológicos y fases tectónicas en el Neógeno de la Meseta Sur Española». Trabajos sobre Neógeno Cuaternario, 5, págs. 7-29. I.L.M., C.S.I.C. 1976.

- ALBERDI, M.^o T.; CERDEÑO, E., y HERREAZ, E.: «Geología y Paleontología del terciario continental de la provincia de Madrid». C.S.I.C. Madrid, 1985.
- ALEIXANDRI, T.; GALLARDO, J.; ALDONZA, A.; PÉREZ GONZÁLEZ, A., y PINILLA, A.: Valle alto del Jarama. Excursión A (guía). I Reunión Nacional del Grupo de Trabajo del Cuaternario, 1973. «Trabajos sobre Neógeno - Cuaternario», n.º 2, págs. 215-222. 1974.
- ALEIXANDRE, T.; PÉREZ GONZÁLEZ, A.; PINILLA, A., y GALLARDO, J.: «Características mineralógicas del Sistema Fluvial Jarama-Henares». Actas de la II Reunión Nacional del Grupo Español de Trabajo del Cuaternario. Trabajos Neógeno Cuaternario, vol. 6. Lucas Mellado, C.S.I.C. Madrid, 1977.
- ALIA MEDINA, M.: «El entorno de Madrid: Geología». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. T. CXV, n.º 1-12. Enero-diciembre, págs. 35-43. 1979.
- ALIA MEDINA, M.: «Sobre la tectónica profunda de la Fase del Tajo». Notas y Comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España, n.º 58, págs. 125-162. 1960.
- Anales a los catálogos de cavidades de la provincia de Madrid y Segovia. Comité Regional castellano. Centro de Espeleología. Madrid, 1979.
- ARANEGUI, P.: «Las terrazas cuaternarias del río Tajo —entre Aranjuez y Talavera de la Reina». *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat.*, tomo XXVII 1927.
- ARANEGUI, P., y HERNÁNDEZ PACHECO, F.: «Nuevos datos sobre las terrazas cuaternarias de los ríos Jarama y Henares». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 29, págs. 403-404. Madrid, 1929.
- ASENSIO A.: «Nota preliminar sobre las terrazas del Tajo entre Almoguera y Aranjuez». *Boletín de la Real Sociedad de Geografía*, tomo CXV. Madrid, 1979.
- ASENSIO, A.: «Nota preliminar sobre las terrazas del Tajo entre Almoguera y Aranjuez». *Boletín de la Real Sociedad de Geografía*, tomo CXV. 1979.
- ASENSIO AMOR, I., y VAUDOUR, J.: «Depósitos cuaternarios en los alrededores de Mejorada del Campo (Valle del río Jarama)». *Estudios Geológicos*, vol. XXIII, págs. 237-255. Instituto Lucas Mellado, C.S.I.C., diciembre de 1967.
- ASENSIO, I., y GONZÁLEZ, J. A.: «Formas de crioturbación en altos niveles cuaternarios del valle del Jarama». *Estudios Geográficos*, XXXV, 137, Instituto Juan Sebastián Elcano, págs. 579-591, Madrid, noviembre 1974.
- Avance a los catálogos de cavidades de la provincia de Madrid y Segovia. Comité Regional Castellano Centro de Espeleología. Madrid, 1979.
- BERNALDO DE QUIRÓS, J. L.: «Nacimiento y cauce del Jarama». *Alrededor del Mundo*, 14-11-1921.
- Bibliografía de geología y prehistoria madrileña. 1926-1928. Tirada aparte del *Anuario de Prehistoria Madrileña*, vol. I. Madrid, 1930.

- BREIDENBACH: «Geologischen Studien in der Provin Madrid». *Essener Glückanf.* Essen. 1893.
- CAPOTE, R., y CARRO, S.: «Existencia de una red fluvial intramiocena en la depresión del Tajo». *Estudios Geológicos*, 26, págs. 1-15. 1968.
- CAPOTE, R., y FERNÁNDEZ CASALS, M.^o J.: «La tectónica postmiocena del sector central de la Depresión del Tajo». *Boletín Geológico y Minero*, t. LXXXIX-II, año 1978, págs. 114-122.
- CARRILLO, L.: «Modelos de sedimentación en la terraza baja de los ríos Jarama y Manzanares: Interpretación». Tesis de Licenciatura. Universidad Complutense. Madrid, 1976.
- CARRO, S., y CAPOTE, R.: «Memoria geológica de la Hoja n.º 583 (Arganda)». Informe privado. I.E.N. Madrid, 1967.
- CARRO, S., y CAPOTE, R.: «Memoria explicativa de la Hoja de Aranjuez». Instituto Geológico y Minero de España. 1968.
- CARRO, S., y CAPOTE, R.: «Hoja y memoria del 1:50.000 (n.º 560): Alcalá de Henares». *I.G.M.E.*, 1968. Memoria de 12 págs. Incluye un esquema tectónico a escala 1:200.000 en la hoja.
- CASTELLS, J., y CONCHA, S. de la: «Memoria explicativa de la Hoja de Getafe». Instituto Geológico y Minero de España. 1951.
- CENTRO DE ESTUDIOS HIDROGRÁFICOS: «Estudio hidrológico de los ríos Jarama, Guadarrama, Alberche, Tiétar y sus afluentes». Centro de Estudios Hidrográficos. Madrid, 1971.
- Comisión para la formación de la carta geológica de Madrid y la general del Reino. *Bol. del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas*. Marzo y Abril. Madrid, 1951.
- Comisión para la formación de la carta geológica de Madrid y la general del Reino. *Rev. Minas*, t. II, págs. 338-400. Madrid, 1951.
- COPLACO: «Plan especial de protección del medio físico en la provincia de Madrid». COPLACO. 1975.
- CONCHA, S. de la, y BALLESTEROS, S.: «Mapa Geológico de España, 1:50.000». Explicación de la Hoja n.º 485 (Valdepeñas de la Sierra). Madrid, 1962.
- CRUSAFONT, M., y VILLALTA, J. F.: «Ensayo de síntesis sobre el Mioceno de la Meseta Castellana». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, vol. homenaje a Eduardo Hernández Pacheco, págs. 215-227. 1954.
- CRUSAFONT, M., y TRUYOLS, H.: «El Mioceno de las cuencas de Castilla y de la Cordillera Ibérica». *Not. y Com. I.G.M.E.*, n.º 60, págs. 127-140. Madrid, 1960.
- DANTIN CERECEDA, J.: «Nota preliminar sobre las relaciones de la red hidrográfica y del relieve en la meseta de la Península Ibérica». *Bol. Soc. Esp. de Hist. Nat.*, t. XII. Madrid, 1912.
- DANTIN CERECEDA, J.: «Resumen fisiográfico de la Península Ibérica». Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, n.º 9. Madrid, 1912.
- DÉPERET, CH.: «Sur les bassins tertiaires de la Meseta espagnola». *Bull. de la Soc. Geol. de France*, 4.ª serie, t. VIII. 1908.
- DICCIONARIO GEOGRÁFICO DE ESPAÑA. Ediciones del Movimiento. Madrid, 1959.
- DUPUY, E., y NOVO, P. de: «Guía geológica de las líneas férreas. De Madrid a Sevilla». XIV Congr. Geol. Internacional. Madrid, 1926.
- ESCOBAR, J.: «Los ríos madrileños». Cisneros, septiembre-diciembre 1957, n.º 17.
- ESCOBAR, J.: «La zona madrileña de los cuatro ríos». Cisneros. Enero-Junio 1960, n.º 22.
- ESPAÑA. Dirección General de Carreteras y Caminos vecinales. División de materiales. Estudio previo de terrenos. Autopista Madrid-Valencia. Tramo: Arganda-Villarejo de Fuentes... (s.l. Madrid). M.O.P. Secretaría General Técnica. Servicio de Publicaciones. 1971.
- EZQUERRA DEL BAYO, J.: «Indicaciones geográficas sobre las formaciones terciarias del centro de España». *Anales de Minas*, t. III, págs. 312-314. Madrid, 1845.
- EZQUERRA DEL BAYO, J.: «Ensayo de una descripción general de la estructura geológica del terreno de España». *Mem. Acad. Cienc.*, t. I y IV. Madrid, 1850-59.
- FERNÁNDEZ NAVARRO, L.: «Notas geológicas y mineralógicas. I. El mioceno de El Molar». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, t. III, págs. 250-260. Madrid, 1903.
- FERNÁNDEZ NAVARRO, L.: «Presencia del Eoceno en El Molar (Madrid)». *Bol. de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, vol. 3. 1903.
- FERNÁNDEZ NAVARRO, L.: «Nota sobre el territorio de los alrededores de Madrid». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, t. IV. 1904.
- FERNÁNDEZ NAVARRO, L.: «Nota sobre el terciario de los alrededores de Madrid». *Boletín de la Sociedad Española de la Historia Natural*, t. IV. 1907.
- FERNÁNDEZ NAVARRO, L.: «Notas geológicas: I. Límite entre el Terciario y el Diluvium al Sur de Madrid. II. Manchones terciarios en el diluvium. III. Inmediaciones de Quijorna». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, vol. 9, págs. 330-336. Madrid, 1909.
- FERNÁNDEZ NAVARRO, L.: «Perforaciones artesianas en el Cuaternario de Castilla la Nueva». *Bol. de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, t. IX. 1909.
- FERNÁNDEZ NAVARRO, L.: «Paleogeografía: Historia geológica de la Península Ibérica». Madrid, 1916.
- FERNÁNDEZ NAVARRO, L.: «Injusticia con el Henares en sus relaciones con el Jarama». *Conf. y Rev. Cient. de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. T. IV, pág. 42. Madrid, 1929.
- FERNÁNDEZ NAVARRO, L., y GÓMEZ DE LLARENA, J.: «Datos tipológicos sobre el Cuaternario de Castilla la Nueva». Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid 1916.
- FUSTER, J. M., y FEBREL, T.: «Hoja n.º 509. To-

- rrelaguna». Instituto Geológico y Minero de España, 1959.
- GAIBAR PUERTAS, C.: «Descubrimiento de la terraza wurmiense en la margen izquierda del río Manzanares: aportaciones paleoclimáticas, nuevos restos y testimonios del madrileño hombre prehistórico y protohistórico». *Estudio Geológico*, XXX. Madrid, 1974.
- GALLARDO, J., y VAUDOUR, J.: «Problemas morfológicos y edafológicos de la región de Alcalá de Henares». *Anales de Edafología y Agrobiología*, 28, págs. 63-79, Madrid, 1969.
- GÓMEZ DE LLARENA, J.: «Excursión por el Mioceno de la cuenca del Tajo». *Bol. de la Soc. Esp. Hist. Nat.*, t. XIII. Madrid, 1913.
- GÓMEZ DE LLARENA, J.: «Sobre los terrenos rojos al Norte de Madrid». *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat.*, t. XX, vol. III. Madrid, 1928.
- GUÍA: «Guía geológica, hidrológica y minera de la provincia de Madrid». *Memoria del I.G.M.E.*, t. 76, Madrid, 1970.
- HAMILTON, W.: «On the Tertiary formations of Spain». *Quarterly Journal Geological Society of London*, t. VI, London, 1850.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E.: «Régimen geográfico y climatológico de la meseta castellana desde el mioceno». *Rev. de la Real Academia de Ciencias*, t. XIII. Madrid, 1914.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E.: «Rasgos fundamentales de la constitución e historia geológica del solar ibérico». Discurso Real Academia de Ciencias. Madrid, 1922.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E., Y F.: «Aranjuez y el territorio al Sur de Madrid». XIV Congreso Geológico Internacional. Madrid, 1926.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E.: «Los cinco ríos principales de España y sus terrazas». Museo de Ciencias Naturales. Sección de Geología, n.º 36. Madrid, 1928.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E.: «Los cinco ríos principales de España y sus terrazas». Trabajos del Museo de Ciencias Naturales. Sección Geología, n.º 36. 1928.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E.: «Nuevos datos sobre las terrazas cuaternarias de los ríos Jarama y Henares». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, vol. XXIX. Madrid, 1929.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E.: «Fisiografía e historia geológica de la altiplanicie de Castilla la Vieja». *Publ. Universidad de Valladolid*. 1930.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E.: «Síntesis fisiográfica y geológica de España». Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, serie geológica, n.º 38. Madrid, 1932.
- HERNÁNDEZ PACHECO, F.: «Características fisiográficas del territorio de Madrid». C.S.I.C. Inst. José de Acosta. *Anales de Ciencias Naturales*. Madrid, 1940.
- HERNÁNDEZ PACHECO, F.: «Observaciones respecto al paleógeno continental hispánico». *An. Soc. Esp., para el Progreso de las Ciencias*. Madrid, 1943.
- HERNÁNDEZ PACHECO, F.: «La formación de la raña al S. de la Somosierra occidental». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, LXIII. 1965.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, F., y ARANEGUI, P.: «Las terrazas cuaternarias del río Jarama en las inmediaciones de San Fernando y Torrelaguna». (Madrid). *Bol. de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, t. XXVII, págs. 310-316. Madrid, 1927.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, F., y ARANEGUI, P.: «Nuevos datos sobre las terrazas cuaternarias de los ríos Jarama y Henares.» *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, vol. 29, págs. 403-404. Madrid, 1929.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E., y ARANEGUI, P.: «Nuevos datos sobre las terrazas cuaternarias de los ríos Jarama y Henares». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, vol. XXIX, págs. 403-404, 1929.
- HERNÁNDEZ PACHECO, F., y ASENSIO AMOR, I.: «Materiales arenosos de los alrededores de Madrid». *Bol. de la Real Soc. Esp. de Hist. Nat. (Geol.)*, 62, págs. 142-162. Madrid, 1964.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E., y ROYO GÓMEZ, J.: «Mineralogía, Geología y Prehistoria del Cerro de los Angeles (Madrid)». *Bol. de la Real Soc. Esp. de Historia Natural*. Madrid, 1916.
- HOERNES, R.: «Untersuchungen der jüngeren Tertiägebilde des westlichen Mittelmooergebietes. Sitz. der K. Akad. der Wiss». *Math. Naturw. Klasse*, t. CXIV. Viena, 1905.
- INFORMACIÓN PLAN COMARCAL DEL JARAMA: «Información sobre la zona comprendida por los municipios: San Sebastián de los Reyes, Alcobendas, Paracuellos del Jarama, Torrejón de Ardoz, San Fernando de Henares, Coslada, Mejorada del Campo, Velilla de San Antonio, Rivas-Vaciamadrid, para su plan comarcal». *Cinam Española, S. L.*, pág. 184. Madrid.
- I.G.M.E.: *Mapa geológico de España*. E. 1:200.000. «Síntesis de la Cartografía existente», Hoja n.º 45 (Madrid). 1.ª ed., págs. 3-19. Madrid, 1971.
- LÁZARO OCHAITA, I., y ASENSIO AMOR, I.: «La raña, glacis encajados y terrazas al NE. de Madrid» (Estudios geomorfológicos). *Estudios Geológicos*, vol. 34, págs. 45-52, febrero 1978. Madrid.
- LAUTENSACH, H.: *Geografía de España y Portugal*. Ed. Vicens-Vives, págs. 3-814, Barcelona, 1967.
- LINERA, A. A. DE: «Sobre la constitución geológica de España». *Revista Minera*, t. IV. Madrid.
- LLAMAS, M. R.: «Estudio Hidrogeológico del Terciario y Cuaternario de Torrejón de Ardoz (Madrid)». *Informe del Servicio Geológico de Obras Públicas (in litteris)*. Madrid, 1971.
- LÓPEZ DE BERGES Y DE LOS SANTOS, E.: «Captación de aguas en la confluencia de los ríos Lozoya y Jarama». Patronato de Investig. Cientí-

- fica y Técnica. Juan de la Cierva. C.S.I.C. Madrid, 1967.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, N.; SESÉ BENITO, C., y HERRÁEZ IGUALADOR, E.: «Los yacimientos micromamíferos del Area de Madrid. Informe para proyecto 'Geología de Madrid'». Excmo. Ayuntamiento, Excmo. Diputación. *I.G.M.E.* Facultad de Ciencias Geológicas. Universidad Complutense. Madrid, 1983.
- LÓPEZ VERA, F.: «Hidrogeología regional de la cuenca del río Jarama en los alrededores de Madrid». Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Geológicas, Universidad Complutense de Madrid, 1975.
- LÓPEZ VERA, F.: «Hidrogeología regional de la cuenca del río Jarama en los alrededores de Madrid». Memorias del I.G.M.E., 91. Madrid, 1975.
- LÓPEZ VERA, F., y PEDRAZA GIL SANZ, J.: «Síntesis geomorfológica de la cuenca del río Jarama en los alrededores de Madrid.» *Estudios Geológicos*, vol. 32 (5), págs. 499-508. Madrid, 1976.
- LUJÁN, F. DE: *Memoria sobre los trabajos realizados en el año 1851 por la Comisión del Mapa geológico de la provincia de Madrid y general del Reino*. Madrid, 1852.
- MACPHERSON, J.: «Ensayo de historia evolutiva de la Península Ibérica». *Anales de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, vol. 30, págs. 123-165. Madrid, 1901.
- MALLADA, L.: «Explicación del Mapa Geológico de España». *Mem. Com. Mapa Geol. de España*, tomo VI. Sistemas eoceno, oligoceno y mioceno, págs. 415-427. Madrid, 1907-11.
- MALLADA, L.: «Explicación del Mapa Geológico de España». *Mem. Com. Mapa Geol. de España*, tomo VII. Sistemas plioceno, diluvial y aluvial, págs. 303-317 y 475-476. Madrid, 1907-11.
- Mapa Geológico de España. Esc. 1:50.000. Hoja n.º 560 (Alcalá de Henares). Memoria de 10 págs.
- MASACHS ALAVEDRA, V.: «El régimen de los ríos peninsulares». C.S.I.C., Inst. Lucas Mellado, Barcelona, 1948.
- MONTERO ALONSO, J.: «Curso, recuerdo y gloria del Jarama». *Cisneros*, n.º 13, mayo-septiembre 1956.
- MENÉNDEZ PUGET, L.: «Estudio químico-geológico de las tierras, rocas y aguas de la Hoja de Alcalá de Henares». *Memorias del Instituto Geológico y Minero de España*. Madrid, 1928.
- «Navegación de los ríos Jarama y Tajo». *El Bibliotecario*, I, n.º 1, págs. 6-7. 1-5-1841.
- PAQUET, y H., VAUDOUR, J.: «Sols et paléosols argileux foncés des environs de Madrid». *Rev. Geogr. Preh. de Pyr. et du S.W.*, t. 45, fase 3, págs. 217-242. 1974.
- PELÁEZ, J. R.; PÉREZ GONZÁLEZ, A.; VILAS, L., y AGUEDA, J.: «Características Hidrogeológicas del Cuaternario del río Jarama». I Congreso Hispano Luso Americano de Geología Económica, sec. III, tomo 2, págs. 513-526.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «El Cuaternario del valle alto del Jarama». *Ibérica*, vol. XXII, n.º 535, págs. 9-12. Madrid, 1924.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Excursiones por el Cuaternario del Valle del Jarama». *Ibérica*, vol. XXII, n.º 535, págs. 25-28. 1924.
- PÉREZ DE BARRADAS, J., y WERNERT, P.: «Excursión geológica por el valle inferior del Manzanares». *Bol. de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, tomo XX, n.º 7. Zaragoza, 1921.
- PÉREZ GONZÁLEZ, A.: «Estudio de los procesos de hundimiento en el valle del río Jarama y sus terrazas» (nota preliminar). *Estudios Geológicos*, XXVII, n.º 4, págs. 317-324. 1971.
- PÉREZ GONZÁLEZ, A.: «Estudio de los procesos de hundimiento en el valle del río Jarama y sus terrazas». *Estudios Geológicos*, XXVII, n.º 4. Madrid, 1971.
- PÉREZ GONZÁLEZ, A.: «Tertiary and Quaternary of the Plateau of New Castille. Tenth International Field Institute Guidebook. *Anuar. Geol. Institute*, págs. 225-241. 1971.
- PÉREZ GONZÁLEZ, A.: «El marco geográfico, geológico y geomorfológico de los yacimientos de Aridos en la cuenca del Tajo». En *Ocupaciones achelenses en el valle del Jarama*, págs. 15-28. Dip. Provincial de Madrid, 1980.
- PÉREZ GONZÁLEZ, A.; ALEIXANDRE, T.; GALLARDO, I.; PINILLA, A., y MEDINA, A.: «Valle de Henares-Jarama. Guía excursión B». *I Reunión Nacional del Grupo de Trabajo del Cuaternario* (1973), págs. 223-230. Madrid, 1974.
- PÉREZ GONZÁLEZ, A., y BRELL PARLADE, J.: «Estudio sedimentológico de la terraza media de los ríos Manzanares, Henares y Jarama». *V Reunión del Grupo Español de Sedimentología*. Pamplona, 1969.
- PÉREZ GONZÁLEZ, A.; MÍQUEZ, F., y VEGAS, R.: «Cartografía y Memoria de la hoja a escala 1:50.000 Getafe (582)». Ministerio de Industria. I.G.M.E., Madrid, 1975.
- PÉREZ GONZÁLEZ, A.; PEDRAZA, J., y COBOS, R.: «Introducción sobre los condicionantes físico-geográficos frente a los datos arqueológicos». II Jornadas de estudios sobre la provincia de Madrid. Madrid, 1980.
- PÉREZ MATEOS, J., y BENAÑAS CASARES, J.: «Contribución al estudio de la mineralogía de las terrazas del Manzanares, Jarama y Henares». *Anales de Edafología y Agrobiología*, tomo XXII, n.º 9-19, septiembre-octubre 1963, págs. 453-463.
- PÉREZ MATEOS, J., y VAUDOUR, J.: «Estudio mineralógico y geomorfológico de las regiones arenosas al sur de Madrid». *Estudios Geológicos*, vol. XXVIII, págs. 201-208, junio 1972. Instituto Lucas Mellado, C.S.I.C. Madrid.
- PÉREZ REGODÓN, J.: «Guía geológica, hidrológica y minera de la provincia de Madrid». Ministerio de Industria y Energía. Servicio de Publicaciones. 1970. Madrid, 1979.
- PRADO, C. DE: «Mapa geológico en bosquejo de la provincia de Madrid». *Memoria de los Trabajos*

- verificados en el año 1852 por la Comisión del mapa geológico de la provincia de Madrid y general del Reino. Madrid, 1853.
- PRADO, C. DE: «Descripción física y geológica de la provincia de Madrid». *Colección Ciencias, Humanidades e Ingeniería*. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Madrid, 1975 (reedición).
- PRADO, C. DE: «Note sur la géologie de la province de Madrid». *Bull. de la Soc. Géol. de France*, 2.^a série, t. 24. París, 1853.
- QUIROGA, F.: «Excursiones geológicas en los alrededores de Madrid». *Bol. Inst. Libre de Enseñanza*, tomo IX, págs. 248-250 y 263-265. Madrid, 1886.
- QUIROGA, F.: Excursión al cerro de Almodóvar y San Fernando». *Bol. de la Inst. Libre de Enseñanza*, n.º 241, págs. 59-60, Madrid, 1887.
- QUIROGA, F.: «Excursión de Torrejón de Ardoz a Arganda». *Acta de la Sociedad Española de Historia Natural*, t. XVI, págs. 11-12. Madrid, 1887.
- REBOLLEDO FERREIRO, M.: «Estudio Hidrogeológico del Cuaternario del río Jarama». Tesis de Licenciatura. Fac. de Ciencias Geológicas. Madrid.
- RIBA, O.: «Terrasses du Manzanares et du Jarama aux environs de Madrid. Livret-guide de l'Excursion 2». V Congrès Intern. de l'Inqua. Madrid-Barcelona, 1957.
- ROMAN, F.: «Les terrasses quaternaires du tage. C. R. Seances Acad. Sci. Paris, Paris, 1922.
- ROYO GÓMEZ, J.: «Paleontología de la Hoja de Madrid». Datos para el estudio de la geología de la provincia de Madrid. Hoja 559. I.G.M.E., Madrid, 1929.
- ROYO GÓMEZ, J.; MÉNDEZ PUGET, L., y ABAD, L.: «Memoria explicativa de la Hoja n.º 559 (Madrid) del Mapa Geológico de España, a Esc. 1:50.000, y mapa». *Instituto Geológico y Minero de España*, pág. 131. Madrid.
- ROYO GÓMEZ, J.: «Datos para la geología de la submeseta del Tajo». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, t. XVII, págs. 519-527, Madrid, 1917.
- ROYO GÓMEZ, J.: «Notes sur la géologie de la Péninsule Iberique». *Bull. Soc. Géol. de France*, 4.^a série, t. XXV, París, 1925.
- ROYO GÓMEZ, J.: «Edad de las formaciones yesíferas del terciario ibérico». *Bol. de la Real Soc. Esp. de Hist. Nat.*, t. XXII. Madrid, 1926.
- ROYO GÓMEZ, J.: «Tectónica del terciario continental ibérico». *Boletín del Instituto Geológico de España*, t. XLVII. Madrid, 1926.
- ROYO GÓMEZ, J.: «Sobre el llamado Cuaternario de la Meseta Central». *Bol. de la Real Soc. Esp. de Hist. Nat.*, t. XXVIII, págs. 258-259. Madrid, 1928.
- ROYO GÓMEZ, J.: «El terciario continental de la cuenta alta del Tajo». Memorias del Instituto Geológico y Minero de España; Madrid, 1928.
- ROYO GÓMEZ, J.: «Sobre las terrazas fluviales de Torrejón de Ardoz (Madrid)». *Bol. Real Sociedad Española de Historia Natural*, t. 29, págs. 382-383. Madrid, 1929.
- ROYO GÓMEZ, J.: «Datos para el estudio de la geología de la provincia de Madrid, cuenca terciaria del alto Tajo». Inst. Geológ. y Minero Esp. Madrid, 1929.
- ROYO GÓMEZ, J.: «Datos para el estudio de la geología de la provincia de Madrid-Cuenca terciaria del Alto Tajo». Hoja n.º 560 (Alcalá de Henares). I.G.M.E. Madrid, 1929.
- ROYO GÓMEZ, J.: «Nuevos hallazgos paleontológicos en el Cuaternario Madrileño». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 31. Madrid, 1931.
- ROYO GÓMEZ, J.: «Datos para la Geología de la Submeseta del Tajo». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 17, págs. 519-526. Madrid, 1971.
- ROYO GÓMEZ, J., y MENÉNDEZ PUGET, L.: «Hoja geológica a escala 1:50.000, Alcalá de Henares (560)». Instituto Geológico y Minero de España. Memoria de España. Memoria de 56 páginas. 1928.
- ROYO GÓMEZ, J., y MENÉNDEZ PUGET, L.: «Hoja geológica a escala 1:50.000, Algete (515)». Instituto Geológico y Minero de España. Memoria de 46 págs. Madrid, 1929.
- SAN JOSÉ, M. A.: «Hoja geológica. E. 1:50.000 Arganda (583)». Ministerio de Industria. I.G.M.E. Madrid, 1975.
- SANZ DONAIRE, J. J.: «Geomorfología del entorno de Madrid». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, t. CXV, n.º 1-12, págs. 53-83. Enero-diciembre, Madrid, 1979.
- SERVICIO GEOLÓGICO DE OBRAS PÚBLICAS Y COMISARÍA DE AGUAS DEL TAJO: *Los recursos hidráulicos de las cuentas bajas de los ríos Guadarrama y Jarama*. Ministerio de Obras Públicas. Madrid, 1975.
- SOLÉ SABARIS, L.: «Sobre el concepto de Meseta Española y su descubrimiento». *Homenaje al Excmo. Sr. D. Amando Melón y Ruiz de Gordejuela*, págs. 15-45. Zaragoza, 1966.
- SCHWENZNER, S. E.: «La morfología de la región montañosa central de la meseta española». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 41. Madrid, 1943.
- SCHWENZNER, J.: «Zur Morphologie des Zentralspanischen Hochlandes». *Geogr. Abhandl. Stuttgart*, 1936.
- TEMPLADO, D.; MESEGUER, J., y CANTOS, J.: «Hoja n.º 605, Aranjuez». Inst. Geol. y Minero de España. Madrid, 1945.
- TEMPLADO, D.; MESEGUER, J., y CANTOS, J.: *Mapa geológico de España*. Explicaciones de la Hoja n.º 605. Aranjuez. Inst. Geol. y Min. de España. Madrid, 1945.
- VAUDOUR, J.: «Données nouvelles et hypothèses sur le Quaternaire de la région de Madrid». *Etudes et travaux de la Méditerranée*, n.º 8, págs. 79-82, Aix en Provence. 1969.
- VAUDOUR, J.: «Rechercher sur la terra-rossa de La Alcarria (Nouvelle Castilla)». *Memoires et*

- Documents, nouvelle serie, vol. 15. *Phenomenes Karstiques*, II, págs. 49-69. 1974.
- VAUDOUR, J.: «Encrouement, crautes et carapaces calcaires dans la région de Madrid». *Mediterranée*, 2, págs. 39-60. 1975.
- VAUDOUR, Jean: «Contribution à l'étude géomorphologique d'une région méditerranéenne semi-aride: La Région de Madrid. Alterations, sols et paléosols. Thèse d'Etat soutenue à Aix-en-Provence, en juni de 1977». Editions Aphrys. 1979.
- VAUDOUR, J.: «Contribution à l'étude géomorphologique d'une région méditerranéenne semi-aride: La Région de Madrid. Alterations, sols et paléosols». Texto policopiado. Thèse de doctorat et Lettres (Aix-Marseille).
- VEGAS, R.: «Trench (transcurrent) faults system of the Southwestern Iberian Peninsula, paleogeographic and morphostructural implications». *Geol. Rundschau*, 64, 1, págs. 266-278. 1975.

Paleontología y Paleolítico

- AGUIRRE, E. DE: «Revisión sistemática de los Elephantidae por su morfología y morfometría dentaria». *Estudios Geológicos*, vols. XXIV (3-4), XXV (1-2 y 3-4); págs. 109-167, 123-177 y 317-367. Madrid.
- AGUIRRE, E.; DIAZ MOLINA, M., y PÉREZ GONZÁLEZ, A.: «Datos paleomatemáticos y fases tectónicas en el Neógeno de la Meseta Sur Española. Trabajos sobre Neógeno». *Cuaternario*, 5, págs. 7-29. I.L.M., C.S.I.C., Madrid, 1976.
- AGUIRRE, E.: «Un museo abierto de Paleontología y Prehistoria en Madrid: interés, condiciones y potencial». I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid, págs. 33-38. Diputación Provincial de Madrid. Madrid, 1979.
- ALBERDI, I.; MORALES, J., y SESÉ, C.: «Un nuevo yacimiento en el Mioceno de Madrid». II Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid. Diputación Provincial de Madrid, págs. 26-31. Madrid, 1980.
- ALBERDI, I., y Otros: «Moratines. Primeros micromamíferos en el Mioceno del área de Madrid». *Estudios Geológicos*, 37. 1981.
- ALBERDI, I., y otros: «Biostratigraphie et évolution sédimentaire du Néogène continental de l'aire de Madrid. Mediterranean Néogène Continental». *Paleoenvironments and Paleoclimatic evolution*. Montpellier, 1983.
- ALFÉREZ, F.: «Descubrimiento del primer yacimiento cuaternario (RISS-WÜRM) de vertebrados con restos humanos en la provincia de Madrid (Pinilla del Valle)». *Col. P.A.*, 37, 1982.
- ÁLVAREZ-OSORIO, F.: «Cueva del "Reguerillo" en el término de Patones (Madrid)». Viuda de Estanislao Maestre, Madrid 1944.
- ANDRÉS, I., y AGUIRRE, E.: «Un molde endocraneano de "Praedama" (córvido) del Pleistoceno Medio de Madrid». *Rev. Cuaternaria*, 18. 1974.
- ANÓNIMO: «Hallazgo de elefantes en Madrid». *Estudios Geológicos*, 33. Madrid, 1957.
- ANTEPROYECTO: «Anteproyecto del estudio del cuaternario de la cueva del Reguerillo-Patones (Madrid)». Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas. Cátedra de Estratigrafía y Paleontología. Madrid, 1971.
- ARSUQUA, P., y AGUIRRE, E.: «Rinocerontes lanudos en la provincia de Madrid (Coelodonta antiquiatis)». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 77. Madrid, 1979.
- AZPEITIA, F.: «Restos de Mastodon en el Cerro de la Plata junto al ensanche de Madrid». *Searces Acad. Scienc.*, 242. París, 1903.
- BARRIOS, J.: «Conservación y restauración de una colección paleontológica del Museo Municipal». *Trabajos de Prehistoria y Arqueología Madrileña*. 1884.
- BAYE, J. DE B.: «Contribution a l'étude du gisement paléolithique de San Isidro». *Extrait des Bulletins d'Anthropologie de Paris*. Tome IV (4.^e Serie). París, 1893.
- BERGOUNIOUX, F. M., y CROUZEL, F.: «Les Mastodontes d'Espagne». *Estudios Geológicos*. C.S.I.C., Inst. Lucas Mollado. Vol. XIV. n.º 40 Madrid, 1958.
- BERNALDO DE QUIRÓS, F., y CABRERA VALDÉS, V.: *Problemas generales del paleolítico medio y superior en la provincia de Madrid*. Diputación Provincial de Madrid, págs. 53-56. Madrid, 1979.
- BOLIVAR, I.: «Noticia del hallazgo de restos fósiles de tortuga en el arroyo de los Meaques (Casa de Campo)». *Acta de la Sociedad Española de Historia Natural*, 1. Madrid, 1872.
- BREUIL, H.: «Miscellanea d'art rupestre - cueva del Reguerillo, près Torrelaguna (Madrid)». *B.R.S.E.H.N.*, XX, 1920.
- CABRERA, M. V.: «Corte estratigráfico y piezas inéditas procedentes de Mejorada del Campo (Madrid)». *Actas del XIII Congreso Arqueológico Nacional*, págs. 125-132. Zaragoza, 1975.
- CARRO, S., y CAPOTE, R.: «Memoria geológica de la Hoja n.º 583 (Arganda)». Informe privado. I.E.N., Madrid, 1967.
- CARRO, S., y CAPOTE, R.: «Hoja y memoria del 1:50.000 (n.º 560): Alcalá de Henares». I.G.M.E., Madrid, 1968.
- CARRO S., y CAPOTE, R.: «Memoria explicativa de la Hoja de Aranjuez». Instituto Geológico y Minero de España, Madrid, 1968.
- CASTELLS, J., y DE LA CONCHA, S.: «Memoria explicativa de la Hoja de Getafe». Instituto Geológico y Minero de España, Madrid, 1951.
- CASTELLS, J., y DE LA CONCHA, S.: «Explicación de la Hoja Geológica, n.º 583 (Arganda)». I.G.M.E., Madrid, 1951.
- CIRUJANO, C., y otros.: «Memoria de los trabajos de restauración de fauna realizada en la Sección Arqueológica del Museo Municipal de Madrid». *Trabajos de Prehistoria y Arqueología Madrileña*. Madrid, 1985.
- COBO, A., y otros.: «Los yacimientos paleolíticos de las terrazas del Manzanares. Estado actual

- de la cuestión». I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid, págs. 38-43. Diputación Provincial de Madrid. Madrid, 1979.
- COBO, A., y otros.: «Los yacimientos paleolíticos de las terrazas del Manzanares. Estado actual de la cuestión». I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid. Madrid, 1979.
- COBO, A., y otros.: «Avance de los trabajos realizados en el presente año en la zona sur del Manzanares: Areneros del camino de la Aldehuela y excavaciones en el yacimiento paleolítico de Perales del Río». II Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid. Madrid, 1980.
- COPLACO: «Plan Especial de protección del medio físico en la provincia de Madrid». C.O.P.L.A.C.O. 1975.
- CRUSAFONT, M.: «El Cuaternario español y su fauna de mamíferos». *Spelean*, tomo XII, 3-4. págs. 1-21. Oviedo, 1961.
- CRUSAFONT, M., y VILLALTA, J. F.: «Sobre un interesante rinoceronte (*Hispanotherium*) del Mioceno del valle del Manzanares». *Las Ciencias*, 12. 1947.
- CRUSAFONT PAIRÓ, M., y GOLPE-POSSE, J. M.: «Sobre unos yacimientos de mamíferos vindobonenses en Paracuellos del Jarama (Madrid)». *Bol. de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, págs. 255-259. Madrid, 1971.
- CONCHA Y BALLESTEROS S. DE LA.: «Mapa Geológico de España Esc. 1:50.000. Explicación de la Hoja 485 (Valdepeñas de la Sierra)». Madrid, 1962.
- ENAMORADO, J.: «Las facies del musteriense en el valle del Manzanares según Pérez de Barradas: Bases para una revisión». *Trabajos de Prehistoria y Arqueología Madrileña*. Madrid, 1984.
- EZQUERRA, J.: «Algo sobre los restos fósiles de las inmediaciones de Madrid». *Anuario de Minas*, 2. 1840.
- FREEMAN, L. G.: «Acheulean Sites and Stratigraphy in Iberia and the Maghreb». En *Paper prepared in edrance for participants in Burg Wartenstein Symposium*, 58 (July 2-11). 1973.
- FREEMAN, L. G.: «Acheulean Sites and Stratigraphy in Iberia and the Maghreb». En *After the Australopitheciones. Stratigraphy, Ecology and Culture Change in the Middle Pleistocene*. Editors Karl W. Butrer y Glyun Ll. Isaac. Monton Publishers. The Hague, págs. 661-743. París, 1975.
- FUSTER, J. M., y FEBREL, T.: «Hoja, 509. Torrelaguna». Inst. Geol. y Min. de España. Madrid, 1959.
- GAMAZO, M., y otros.: «Los yacimientos del paleolítico de las terrazas del Manzanares. Estado actual de la cuestión». I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid. Diputación Provincial. Madrid, 1979.
- GAMAZO, M.: «Prospecciones en las terrazas de la margen derecha del río Manzanares (Getafe y Rivas-Vaciamadrid)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 14. Madrid, 1982.
- GAMAZO, M., y COBO, A.: «Desarrollo de las terrazas sobre la edad y formación de las terrazas del Manzanares. Nuevas aportaciones». Homenaje a M. Almagro. Tomo I. Madrid, 1983.
- GAMAZO, M.: «Estudio de las industrias líticas procedentes de los areneros de Arcaraz, Arriaga, Navarro y casa de Eulogio (términos municipales de Getafe y Rivas-Vaciamadrid)», conservados en la Sección de Arqueología del Museo Municipal de Madrid. *Trabajos de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, 1985.
- GÓMEZ HUECA, F.: «Mamíferos fósiles del Terciario». *Trabajos del Instituto de Ciencias Naturales «José Acosta»*, serie geológica, 2. 1944.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E.: «Los vertebrados terrestres del Mioceno de la Península Ibérica». *Mem. Soc. Esp. Hist. Nat.*, t. IX. Madrid, 1913.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E., y ROYO GÓMEZ, J.: «Mineralogía y Prehistoria del Cerro de los Angeles (Madrid)». *Bol. de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Madrid, 1916.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E.: «Un nuevo yacimiento de mamíferos fósiles del Mioceno en Madrid». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 20. Madrid, 1926.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E.: «Restos fósiles de grandes mamíferos en las terrazas del Manzanares y consideraciones respecto a estas». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 22. Madrid, 1927.
- HERNÁNDEZ PACHECO, F.: «Bos Primigenius» en la segunda terraza del Manzanares. *B.R.S.E. Historia Natural*, n.º 54. Madrid, 1956.
- HERRÁEZ, E.: «Estudio descriptivo y taxonómico del "Achitherium ankelionense" (Cuvier) del yacimiento del Puente de Vallecas». *Tesis de licenciatura*. Universidad Complutense. Facultad de Geología. Madrid, 1982.
- HOYO, M. y SOTO, E.: «Avance de los trabajos realizados en el presente año en la zona Sur del Manzanares; Arenas del Camino de la Aldehuela y excavaciones en el yacimiento Paleolítico de Perales del Río. II Jornadas de Arqueología de Madrid, págs. 34-35. Madrid, 1980.
- IMPERATORI, L.: «Un resto humano fósil en las inmediaciones de Madrid». *Boletín de la Real Academia Española de Historia Natural*. Madrid, 1965.
- INFORME DEL YACIMIENTO DE ARIDOS (Arganda, Madrid): *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, n.º 6, diciembre Madrid, 1976.
- KAUP, J.: «Uber enige tertiare säugetier-knochen von Madrid». *N. Jarb F. Min. Geogn. Geol. u Petr.* 1840.
- KINDELAN, J., y CANTOS, J.: «Hoja n.º 606, Chinchón. Escala 1:50.000». Instituto Geológico y Minero de España. Madrid 1946.
- LÓPEZ, N.: «Los micromamíferos (Rodentia, Insectívora, Lagomorpha y Chriptera) del sitio de ocupación achelense de Aridos 1 (Arganda, Madrid)», págs. 161-202. En *Ocupaciones achelenses en el valle del Jarama*. Diputación Provincial de Madrid. 1980.

- LORIANA, Marqués de: «Grabados auriñacienses en una cueva de la provincia de Madrid». A.E.A. 1942.
- MADRID PLANOS PREHISTORIA: «Ayuntamiento de Madrid (Prehistoria)». Escala 1:50.000. 1929.
- MAPA GEOLÓGICO DE ESPAÑA: «Hoja n.º 560 (Alcalá de Henares)». Escala 1:50.000.
- MÁRQUEZ TRIGUERO, E.: «Sobre un nuevo yacimiento del Paleolítico en Coslada (Madrid)». Notas y Comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España, n.º 78, págs. 77-84. Madrid, 1965.
- MARTÍNEZ MERLO, A. M.: «El Paleolítico Superior en el valle del Manzanares: El yacimiento de El Sotillo». Separata de *Bol. del Museo Arqueológico Nacional*, vol. II. Madrid, 1984.
- MAZO, A.: «El gomphoterium angustidens (Cuvier) de la Cerámica Mirasierra, Tetuán de las Victorias (Madrid)». *Estudios Geológicos*, vol. XXXII. Madrid, 1976.
- MELÉNDEZ, B., y AGUIRRE, E.: «Hallazgo de "Elephas" en la terraza media del Manzanares». (Villaverde, Madrid). *Las Ciencias*, n.º 1958.
- MELÉNDEZ, B.: «Hallazgo de un esqueleto casi completo de un elefante fósil en las inmediaciones de Madrid». *Estudios Geológicos*, n.º 14, 1954.
- MELÉNDEZ, B., y AGUIRRE, E.: «Los elefantes de las terrazas del Manzanares y del Jarama». Actas del V Congreso Internacional I.N.Q.U.A. Madrid, 1957.
- MEYER, H.: «Über die fossilen Knochen aus den tertiären Gebirgen des Cerro de San Isidro bei Madrid». *Min. Geogn. Geol. u. Petr. Kunde*. Stuttgart, 1844.
- OBERMAIER, H.: «Yacimiento prehistórico de las Carolinas (Madrid)». Imp. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid, 1917.
- OBERMAIER, H.: «El hombre fósil. Junta para la ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Comisión de investigaciones paleontológicas y prehistóricas». Memoria n.º 9 (2.ª edición). 1925.
- OBERMAIER, H.: «Las diferentes facies del Musteriense español y especialmente de los yacimientos madrileños». *Rev. de Bibliotecas, Archivos y Museos*, t. I, n.º 2. Madrid, 1929.
- OBERMAIER, H., y PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Yacimientos paleolíticos del valle del Jarama (Madrid)». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, vol. I, págs. 29-35. Madrid, 1930.
- PATRIMONIO URBANÍSTICO, ARQUITECTÓNICO Y ARQUEOLÓGICO DEL CORREDOR DE MADRID-GUADALAJARA: «Comunidad de Madrid. Consejería de Ordenación del Territorio, Medio Ambiente y Vivienda». 1984.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Un nuevo yacimiento Paleolítico de la zona de las Delicias (Madrid)». Separata de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*. Memoria LXX. Sesión 51.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Instrumentos paleolíticos de superficie de la ciudad de Madrid». Separata de *Coleccionismo*. 1920.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Nuevos yacimientos paleolíticos de superficie de la provincia de Madrid». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, t. XIX, págs. 212-216. Madrid, 1919.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama (Madrid)». Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, N.º Gral. 50, n.º 6 de 1921-22. Madrid.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Paleolitos musterienses de la Casa de Campo». Separata *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*. Tomo XXIX. 1921.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «El nuevo yacimiento Paleolítico de la Gavia (Madrid)». Separata de *Coleccionismo*, n.º 99, 1922.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Contribución al estudio de los yacimientos Paleolíticos de Madrid». Separata de *Coleccionismo*, n.º 108. 1922.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Yacimientos Paleolíticos del valle del Manzanares (Madrid)». Memoria acerca de los trabajos practicados en 1920-21. *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, vol. 42. Madrid, 1922.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Excursiones por el Cuaternario del Valle del Jarama». *Ibérica*, vol. XXII. 1924.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Nuevas civilizaciones del Paleolítico de Madrid». Barcelona, 1924.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Yacimientos Paleolíticos del valle del Manzanares (Madrid)». Memoria acerca de los trabajos realizados en 1922-23. *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, vol. 60. Madrid, 1924.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «El cuaternario en el valle alto del Jarama». Separata de *Ibérica*, n.º 534 y 535. 1924.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «El yacimiento de San Isidro». Estudio bibliográfico-crítico. Separata de *Rev. de Bibliotecas, Archivos y Museos del Ayuntamiento de Madrid*. Madrid, 1925.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «El Madrid prehistórico». *Revista de las Españas*, II. 1927.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid». *Bol. del Inst. Geológico y Minero de España*, t. LI (3.ª págs. 155-322. Madrid, 1929.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Yacimientos paleolíticos del valle del Jarama». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, I, págs. 29-35. 1930.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «El yacimiento Paleolítico del Sotillo». Separata de *Anuario de Prehistoria Madrileña*, vols. III y IV. Madrid, 1931-32.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «El achelense del valle del Manzanares». Separata de *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, vol. I. Madrid, 1934.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Nuevas investigaciones sobre el yacimiento de San Isidro». Tirada

- aparte de *Archivo Español de Arqueología*, 43. Madrid, 1941.
- PÉREZ DE BARRADAS, J., y OBERMAIER, H.: «El cuaternario de las Canteras de Vallecas». *Bol. del Inst. Geológico de España*, tomo XLII, II de la 3.ª serie. Madrid, 1921.
- PÉREZ DE BARRADAS, J., y OBERMAIER, H.: «Las diferentes facies del Musteriense Español y especialmente de los yacimientos madrileños». Tirada aparte de *Rev. de Bibliotecas, Archivos y Museos del Ayuntamiento de Madrid*. Madrid, 1924.
- PÉREZ DE BARRADAS, J., y WERNERT, P.: «Yacimientos Paleolíticos del valle del Manzanares». Memoria acerca de los trabajos practicados en 1919-20. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, vol. 33. Madrid, 1921.
- PÉREZ DE BARRADAS, J., y WERNERT, P.: «Primera parte: el yacimiento Paleolítico del Sotillo». Tirada aparte de *Anuario de Prehistoria Madrileña*, vol. I. Madrid, 1930.
- PÉREZ GONZÁLEZ, A.; FUENTES VIDARTE, C., y AGUIRRE, E.: «Nuevos hallazgos de Elephants antiquus en la terraza media del Jarama». *Estudios Geológicos*, vol. XXVI, págs. 219-223. Instituto Lucas Mellado, C.S.I.C. Septiembre 1979.
- PÉREZ GONZÁLEZ, A.; MÍQUEZ, F., y VEGAS, R.: «Cartografía y Memoria de la Hoja a escala 1:50.000». Getafe (582): Ministerio de Industria. I.G.M.E. 1975.
- PRIEGO, M.ª C.; QUERO, S.; GAMAZO, M., y GALVÉZ, P.: «Prehistoria y Edad Antigua en el área de Madrid». Madrid. Testimonios de su historia hasta 1875. Diciembre 1979, enero-febrero 1980. Museo Municipal, Ayuntamiento de Madrid. Delegación de Cultura.
- QUEROL, M. A., y RUS, I.: «Arenero de Oxígeno: Bifaces, Hendedores y Triedros conservados en el Museo Arqueológico Nacional». Separata *Trabajos de Prehistoria*, vol. 38 nueva serie. Madrid, 1981.
- QUEROL, M.ª A., y SANTONJA GÓMEZ, M.: «Los herederos en el achelense de la Meseta española». Santuola II. Publicaciones del Patronato de las cuevas prehistóricas de la provincia de Santander. Dirección General del Patrimonio artístico, archivos y museos. XV. Santander, 1976-1977.
- QUEROL, M.ª A., y SANTONJA, M.: «Sobre el estudio tipológico de conjuntos líticos del Paleolítico Inferior del interior de la Península Ibérica». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón*, págs. 7-15. 1976.
- QUEROL, M.ª, y otros: «El Paleolítico en la provincia de Madrid». II. Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid. Diputación de Madrid, págs. 22-26. Madrid, 1980.
- ROYO GÓMEZ, J.: «Hallazgo de restos de "Testudo Bolivari" junto a la calle Moret». *B.R.S.E. Historia Natural*, 21. Madrid, 1921.
- ROYO GÓMEZ, J.: «Estudio paleontológico de la Hoja de Alcalá de Henares». Memorias del Instituto Geológico y Minero de España. Madrid, 1928.
- ROYO GÓMEZ, J.: «Las grandes tortugas fósiles de la ciudad Universitaria (Madrid)». *B.R.S.E. Historia Natural*, 34. Madrid, 1934.
- ROYO GÓMEZ, J.: «Nuevos ejemplares de "T. Bolivari" de la C. Universitaria (Madrid)». *B.R.S.E. Historia Natural*, 35. Madrid, 1935.
- ROYO GÓMEZ, J.: «Nuevos restos de elefante en el Cuaternario de Madrid». *B.R.S.E. Historia Natural*, 35. Madrid, 1935.
- ROYO GÓMEZ, J.: «Descubrimiento de bisonte y rinoceronte en el Cuaternario Madrileño». *B.R.S.E. Historia Natural*, 35. Madrid, 1935.
- ROYO GÓMEZ, J., y MENÉNDEZ PUGET, L.: «Hoja geológica a esc. 1:50.000, Alcalá de Henares (560)». Instituto Geológico y Minero de España. 1928.
- ROYO GÓMEZ, J., y MENÉNDEZ PUGET, L.: «Hoja geológica a esc. 1:50.000, Algete (535)». Instituto Geológico y Minero de España. 1929.
- ROYO GÓMEZ, J.; MENÉNDEZ PUGET, L., y ABAD, M.: «Memoria explicativa de la Hoja n.º 559 (Madrid) del Mapa Geológico de España, a escala 1:50.000». Instituto Geológico y Minero de España. 1929.
- RUS, I.: «Más de un siglo de Estudios. El paleolítico en el valle del Manzanares». *R. A.*, n.º 32. 1983.
- SÁENZ: «Datos retrospectivos de Paleontología madrileña» *B. R. Soc. Esp. Hist. Nat.*, tomo extraordinario. 1949.
- SÁNCHEZ SASTRE, J.: «Los yacimientos paleolíticos de El Atajillo, el Atijo de Sastre y López Cañamero, en el valle del Manzanares (Madrid)». *Trabajos de Prehistoria y Arqueología Madrileña*. 1985.
- SAN JOSÉ, M. A.: «Hoja geológica E. 1:50.000, Arganda (583)». Ministerio de Industria. Instituto Geológico y Minero de España. 1975.
- SANTONJA, M.: «Las investigaciones sobre Paleolítico inferior en España (1862-1974). Revisión y síntesis». *Memoria de Licenciatura Universidad de Salamanca*. 1974.
- SANTONJA, M.: «Las industrias del Paleolítico Inferior en la Meseta Española». *Trabajos de Prehistoria*, vol. 33, nueva serie, págs. 121-164. Madrid, 1976.
- SANTONJA, M.: «Los bifaces del cerro de San Isidro (Madrid) conservados en el Museo Arqueológico Nacional. Intento de datación de una terraza de 30 m. del Manzanares». *Rev. de Bibliot. Arch. y Museos*, tomo LXXX, 1. Madrid, 1977.
- SANTONJA, M.: «Los Bifaces del Cerro de San Isidro, Madrid, conservados en el Museo Arqueológico Nacional. Intento de datación de una terraza de más de 30 metros del Manzanares». Separata de *Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomo LXXX. Madrid, 1977.
- SANTONJA, M.: «Madrid, parque natural del Paleolítico. Investigaciones recientes en la zona del Jarama». *Revista de Arqueología*, 1, págs. 4-13. 1980.

- SANTONJA, M.: «Características generales del Paleolítico Inferior de la Meseta española». *Nu-mancia*, 1, 1982.
- SANTONJA, M.; LÓPEZ, N.; PÉREZ GONZÁLEZ, A., y QUEROL, M. A.: «Posición cronológica de los sitios de ocupación achelense de Áridos. (Valle del Jarama, Arganda, Madrid)». *Bol. del Inst. Geológico y Minero*, tomo LXXXIV-V año 1978.
- SANTONJA, M.; LÓPEZ, N.; PÉREZ GONZÁLEZ, A., y QUEROL, A.: «Los sitios de ocupación achelense del arenero de Áridos, S. A. (Arganda, Madrid)». I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid, págs. 44-53. Madrid, 1979.
- SANTONJA, M.; LÓPEZ, N.; SANCHIS, F. de B., y PÉREZ GONZÁLEZ, A.: «Sitios de ocupación achelense en el valle del Jarama (Arganda, Madrid, España). Campaña de 1976. Resultados preliminares». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6, págs. 9-17. Ministerio de Cultura. Madrid, 1979.
- SANTONJA, M., y otros: «Los sitios de ocupación achelense en el arenero de Aridos, S.A. (Arganda-Madrid)». I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid. Madrid, 1979.
- SANTONJA, M.; LÓPEZ, N., y PÉREZ GONZÁLEZ, A.: «Ocupaciones achelenses en el valle del Jarama (Arganda, Madrid)». Publ. Excma. Diputación Provincial de Madrid. 1980.
- SANTONJA, M., y QUEROL, M.ª A.: «Yacimientos paleolíticos en el valle del Jarama». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, n.º 8, Madrid, diciembre 1977.
- SANTONJA, M., y QUEROL, M.ª A.: «Comentarios sobre la investigación del Paleolítico Inferior de la Península Ibérica. Evolución del Achelense en la Meseta Central Española». *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, 7, págs. 4-10. Madrid, junio 1977.
- SANTONJA, M., y QUEROL, M.ª A.: «La gravera cuaternaria de Las Acacias en el río Jarama». XIV Congreso Arqueológico Nacional (Vitoria, 1975), págs. 49-56. Zaragoza, 1977.
- SANTONJA, M., y QUEROL, M.ª A.: «Yacimientos paleolíticos en el valle del Jarama». *Bol. de la Asoc. de Amigos de la Arqueología*, 9. Madrid, 1977.
- SANTONJA, M., y QUEROL, M.ª A.: «Problemática del estudio de los yacimientos paleolíticos de la Meseta española en relación con sus características estratigráficas». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 10, págs. 5-12. 1978.
- SANTONJA, M., y QUEROL, M.ª A.: «El Paleolítico inferior de la Meseta española». Actas de la IV Reunión del Grupo de Trabajo del Cuaternario. Banyolles, 1979.
- SANTONJA, M., y QUEROL, M.ª A.: «El achelense en las terrazas del Manzanares y Jarama. Bases para una nueva interpretación». XV Congreso Nacional de Arqueología. Crónica (Lugo, 1977), págs. 57-68. Zaragoza, 1979.
- SANTONJA, M., y QUEROL, M.ª A.: «Industrias del

- Paleolítico inferior arcáico en la Meseta española». En «Homenaje a Conchita Fernández Chicharro». Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas. Subdirección General de Museos, págs. 19-29. 1982.
- SANTONJA, M., y QUEROL, M.ª A.: «Paleolítico de la cuenca del Jarama. Aspectos tipológicos y geológicos». Actas del I Symposium de Prehistoria. Asturias-Perigord. (en prensa).
- TEMPLADO, D.; MESEGUER, J., y CANTOS, J.: Hoja n.º 605. Aranjuez. Inst. Geol. y Minero de España. Madrid, 1945.
- TERRA, H.: «De Climatic Terraces and the Paleolithic of Spain». Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella. Oviedo, 1956.
- TORRES, T. J.: «Estudio de la Cueva del Reguerillo». Proyecto fin de Carrera. ETS Ingenieros de Minas. Madrid, 1974.
- URBANIZACIONES: «Urbanizaciones ilegales-Catálogos, 13-1». Urbanización Segundo Quinto-Valdecasas. 1984.
- WERNERT, P.: «Bosquejo de un estudio sintético sobre el Paleolítico del valle del Manzanares por... y J. Pérez B.». Tip. de Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos», tomo 28. Madrid, 1925.
- WERNERT, P., y PÉREZ DE BARRADAS, J.: «El Almen-dro, nuevo yacimiento cuaternario en el valle del Manzanares». Hauser y Menet, Madrid, 1919.

Neolítico:

- BARRAS DE ARAGÓN, F. de las: «Estudio de varios cráneos procedentes de una cueva próxima a Torrelaguna (Madrid) existentes en el Museo de Antropología.» *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, t. VII, mem. n.º LXV, págs. 3-22. Madrid, 1928.
- BARRIO, J.: «El yacimiento neolítico del Covacho de la Higuera (Patones, Madrid)» (en prensa). 1986.
- BOSCH GIMPERA, P.: «El significado del Neolítico arcummediterráneo. Pyrenae, 1». Barcelona, 1965.
- BOSCH GIMPERA, P.: «Tipos y cronología del vaso campaniforme». *A.E.A.*, XLIV. Madrid, 1963.
- Cartilla de divulgación de Prehistoria y sus resultados». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, vol. I. 1930.
- CASTILLO, A. del: «La Cultura del Vaso Campaniforme: su origen y extensión en Europa». Barcelona, 1928.
- CASTILLO, A. del: «Cronología de la Cultura del vaso Campaniforme en la Península Ibérica». *A.E.A.*, XVI, págs. 388-355. Madrid, 1943.
- CASTILLO, A. del: «El Neolítico y la iniciación de la Edad de los Metales». En *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, tomo I, vol. 2, Espasa Calpe, págs. 489-536. Madrid, 1975.

CASTILLO, A. del: «La gran cultura hispánica del Pleno Eneolítico: el vaso campaniforme». En *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, tomo I, vol. 2, Espasa Calpe. págs. 599-658. Madrid, 1975.

Catálogo Sumario del Museo Arqueológico Nacional: «Antigüedades prehistóricas». Madrid, 1923.

DELIBES DE CASTRO, G.: «Poblamiento eneolítico de la Meseta Norte». Santuola II. Santander, 1977.

DESCLAERS, J.: «Cráneos eneolíticos de Ciempozuelos». *B.R.A.H.* LXXI. Madrid, 1917.

DESELAERS, H.: «Bóveda craneal eneolítica y mandíbula craneal eneolítica del Cerro del Tomillo». *B.R.S.E.H.N.*, XVII.

FERNÁNDEZ GALIANO, D.: «Carta Arqueológica de Alcalá de Henares y su partido». Excelentísimo Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Asociación Cultural Henares, Colección Universitaria, 2. 1976.

FERNÁNDEZ POSSE Y DE ARNAIZ, M. D.: «Los materiales de la Cueva del Aire de Patones (Madrid)». *Noticario Arqueológico Hispánico*, 10. Madrid, 1980.

FERNÁNDEZ VEGA, A.; GALÁN SAULNIER, C.; GÁLVEZ ALCÁZAR, P.; MÉNDEZ MADARIAGA, A.; POYATO HOLGADO, C., y SÁNCHEZ MESEGUER, J.: «El Neolítico y la Edad del Bronce en la provincia de Madrid». En II Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid. Diputación Provincial de Madrid, págs. 35-57. 1980.

GIL FARRES, O.: «Nuevo vaso campaniforme en la Provincia de Madrid. Crítica a la cronología de esta industria en España». Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sureste. Alcoy, 1950. Cartagena, 1951.

HARRISON, R. J.: «The bell beaker cultures of Spain and Portugal, Bull. n.º 35 of *American School of Prehistoire Research* 1977.

HARRISON, R. J.; QUERO, S., y PRIEGO, M. C.: «Beaker Metallurgy in Spain. Antiquity», *XXLIX*, 1975.

LEISNER, V.: «Innverzierte Schalen der Kupfesait auf der Iberischen Halbinsel». *Madrider Mitteilongler*, 2, págs. 11-34. 1961.

LOSADA, H.: «El dolmen de Entretérminos (Madrid)». *Trabajos de Prehistoria*, 33, Madrid, 1976.

MARQUÉS DE LORIANA: «Nuevos hallazgos de vaso campaniforme en la Provincia de Madrid». *A.E.A.*, n.º 47. 1942.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: «Nuevos yacimientos neolíticos de los alrededores de Madrid». *Rev. de la Bib., Arch. y Museos del Ayunt. de Madrid*, n.º 4. Madrid, 1927.

MARTÍNEZ SANTA OLALLA, J.: «Algunos hallazgos prehistóricos de superficie del término de Madrid.» *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, tomo IV. págs. 74-78. Madrid, 1928.

PÉREZ DE BARRADAS, J.: «El Neolítico de la Provincia de Madrid». *Revista de la Biblioteca, Ar-*

chivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid, tomo 3, págs. 76-87. Madrid, 1926.

PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Nuevos yacimientos neolíticos en los alrededores de Madrid». *R.B.A.M.A.M.* tomo IV, págs. 283-293. 1927.

PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid.» *Boletín del Instituto Geológico y Minero de España*, tomo XI (3.ª serie), págs. 155-322. Madrid, 1929.

PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Nuevos estudios sobre la prehistoria madrileña, I». *La Colección Benito. A. de Prehistoria Madrileña*, IV, V, VI. Madrid, 1936.

PÉREZ BARRADAS, J.: «Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (Ciudad Universitaria Madrid)». *A.P.M.*, vols. 2-3, págs. 73-82. 1982.

POYATO, C. y otros. El neolítico y la Edad del Bronce en la provincia de Madrid, *II Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid*, pág. 35-36. Madrid, 1980.

QUERO, S., y PRIEGO, M.ª C.: «Prospecciones y excavaciones recientes del Instituto Arqueológico Municipal». I Jornada de Estudios sobre la Provincia de Madrid. pág. 100-106 1979.

SÁNCHEZ MESEGUER, J.: «El Neolítico y la Edad del Bronce en la región de Madrid». *Arqueología y Paleología*, 3. Diputación de Madrid. Madrid, 1983.

VILANOVA, J.: «Objetos protohistóricos de Arganda del Rey». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XIX, Madrid, 1891.

VILANOVA, J., y RADA DELGADO, J. DE LA: «Geología y Protohistoria Ibérica». Madrid, 1894.

Calcolítico-Bronce

ALMAGRO BASCH, M.: «Fragmento de vaso campaniforme procedente de San Fernando del Jarama (Madrid)». *M.M.A.P.*, XV, 1958.

ALMAGRO BASCH, M.: «Hallazgos arqueológicos de Villaverde». *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, XVI-XVII (1955-1957). págs. 5-29, 1960.

ALMAGRO BASCH, M.: «Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones de 1955 a 1957». *M.M.A.P.*, XVI-XVIII (1955). Madrid, 1960.

ALMAGRO GORBEA, B.: «C 14: 1975. Nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología peninsular». *T. P.* 32, págs. 167-175. Madrid, 1975.

ALMAGRO GORBEA, G., y FERNÁNDEZ-GALIANO, D.: «Excavaciones en el Cerro de Ecce-Homo (Alcalá de Henares). *Arqueología* 2. Madrid, 1980.

ALMAGRO GORBEA, M.: *Informe de las excavaciones del Ecce Homo, Alcalá de Henares (Madrid)*. 1976.

ANTÓN, M.: «Cráneos antiguos de Ciempozuelos». *B.R.A.H.*, XXX, págs. 467-483. Madrid, 1922.

ASQUERINO FERNÁNDEZ, M. D.: «Fondos de ca-

- baña en el Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo, Madrid)». *T. P.* 36, págs. 119-150. Madrid, 1979.
- ASQUERINO, M. D., y CABRERA, V.: «Prospecciones en Mejorada del Campo (Madrid)». *N.A.H.*, n.º 9, 1980.
- ASQUERINO, M. D.: «Fondos de cabaña del Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo, Madrid)». I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid, pág. 56-60 1979.
- BLASCO BOSQUED, M. C.: *Un yacimiento arqueológico de «El Negrlejo»*. I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid, págs. 65-69. 1979.
- BLASCO BOSQUED, M. C.: «El Negrlejo. Un yacimiento de la Edad del Bronce en Madrid». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, n.º 1, págs. 99-185. Madrid, 1982.
- BLASCO BOSQUED, M. C.: «Un nuevo yacimiento del bronce madrileño: El Negrlejo, Rivas-Vaciamadrid». *N.A.H.*, 17, 1983.
- BLASCO BOSQUED, M. C., y otros: «Nuevo yacimiento prehistórico en la provincia de Madrid: El Cerro de San Antonio». *C.N.A.* XVII, 1985.
- BLASCO BOSQUED, M. C., y BARRIO MARTÍN, J.: «Dos nuevos yacimientos prehistóricos en el sector III de Getafe». *N.A.H.*, 28 (en prensa).
- BOSCH GIMPERA, D.: *Adquisiciones de la Colección Lives de Madrid*. Estret. del A.I.E.C., 1913-14, págs. 139-191. Barcelona, 1915.
- CABALLERO ZOREDA, L. y otros: «Arenero de Soto, yacimientos de fondos de cabaña del horizonte Cogotas I». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, págs. 183-254. Madrid, 1983.
- CARRIAZO, J.: «La Edad del Bronce». En *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, Tomo I, vol. 2, Espasa-Calpe, págs. 489-530. Madrid, 1975.
- CERDEÑO, M. L.; MÉNDEZ A., y otros: «El yacimiento de la Edad del Bronce de La Torrecilla (Getafe. Madrid)». *N.A.H.*, 9. Madrid, 1980.
- CERDEÑO SERRANO, M. L.: «Un yacimiento con fondos de cabaña en la provincia de Madrid». *I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid*, 1979, pág. 60-64.
- DELIBES DE CASTRO, G.: «Una inhumación triple de facies Cogotas I, en San Román de la Hornija». *T. P.* 35. Madrid, 1978.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D.: «Noticias de las recientes excavaciones efectuadas en Alcalá de Henares. *N. A. H. Arqueología*, 5. Alcalá de Henares, 1978.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D., y GARCÉS TOLEDANO, M.: «Problemática y estado actual de los yacimientos arqueológicos en el corredor de Madrid-Guadalajara». *Wad - al-Hayara*, 5, págs. 7-34, 1978.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M.: «El poblado de la Loma de Chiclana (Madrid). *N. A. H.* XIII-XIV, págs. 272-299. Madrid, 1971.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., y RUBIO DE MIGUEL, I.: «Materiales arqueológicos del bajo Manzanares (La Aldehuela)». *Rev. Bib. Arch. M.*, 6, Madrid.
- FERNÁNDEZ-POSSE Y DE ARNAIZ, M.^a: «Los materiales de la Cueva del Aire de Patones (Madrid)». *N. A. H.* págs. 39-64. Madrid, 1980.
- FERNÁNDEZ VEGA, A.: «Canteras de Zarzalejo». *N.A.H.*, 10. Madrid, 1980.
- GÁLVEZ ALCARAZ, P., y MÉNDEZ MADARIAGA, A.: «El Bronce Final 1980» en Poyato, C., *El Neolítico y la Edad del Bronce en la Provincia de Madrid*. II Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid, 1980.
- GÁLVEZ, P., y SALMADOR, N.: «Noticia sobre los areneros de La Torrecilla y Jesús Fernández». Actas de la I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid, pág. 73-74, 1979.
- HERNÁNDEZ SAMPELAYO, P.: «Algunos yacimientos prehistóricos de las provincias de Lugo y Madrid». *Boletín del Instituto Geológico de España*, t. 17. Madrid, 1916.
- JIMÉNEZ BALLESTA, R.: «Datos de carácter edefológico del yacimiento km 7 de la carretera a San Martín de la Vega. Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña». pág 247-275 Madrid 1983.
- LORIANA, Marqués de: «Nuevos hallazgos del vaso campaniforme en la provincia de Madrid». *A.E.A.*, XV, 1942.
- LÓPEZ, P.: «Análisis polínicos de cinco fondos de cabaña del km. 7 drch. de la carretera S. Martín de la Vega (Getafe)». *Est. de Prehistoria y Arq. Madrileña*. Madrid, 1983.
- LOSADA, L.: «El dólmen de Entretérminos (Madrid)». *Trabajos de Prehistoria*, 33, 1976.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.^a I.: «El yacimiento de la Esgaravita (Alcalá de Henares, Madrid), y la cuestión de los llamados fondos de cabaña del valle del Manzanares». *Trabajos de Prehistoria*, vol. 36. págs. 83-118. Madrid, 1979.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.^a I., y MÉNDEZ MADARIAGA, A.: «Arenero de Soto. Yacimientos de fondos de cabaña del horizonte de Cogotas I». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, págs. 185-309, 1983.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.^a I.: «El comienzo de la metalurgia en la provincia de Madrid: la cueva y cerro de Juan Barbero (Tielmes, Madrid)». *T. P.* 41, págs. 17-128. Madrid, 1984.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: «Algunos hallazgos prehistóricos de superficie del término de Madrid». *RBAMAM*, 1928.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A.: *Materiales de la Edad del Bronce en la Provincia de Madrid*. Memoria de licenciatura. Madrid 19.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A.: «Algunos yacimientos con materiales del Bronce Final en la Provincia de Madrid». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, págs. 21-54, 1982.
- MÉNDEZ, A., y GÁLVEZ, P.: «Nuevos materiales de la Edad de Bronce en el término de Madrid. El yacimiento del km. 3,5 izqd. de la carretera de San Martín de la Vega». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*. Madrid, 1984.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A., y MARTÍNEZ NAVA-

- RRETE, M.^a I.: *Informe de las excavaciones realizadas en el arenero del km. 7 de la carretera de San Martín de la Vega*. I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid. Diputación Provincial de Madrid, pág. 70-72. 1979.
- MUSEO MUNICIPAL: *Adquisiciones 1979-1983*. Ayuntamiento de Madrid, 1983.
- OBERMAIER, H.: «El yacimiento prehistórico de Las Carolinas, Madrid» *Comisión de Investigaciones Pelontológicas y Prehistóricas*, 16. Madrid, 1917.
- PASTOR MUÑOZ, J.: «Los Cenagales». *Archivo de la Prehistoria Levantina*, 15, 1978.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «El poblado primitivo de Los Vascos (Villaverde-Madrid)». *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, XVI. Madrid, 1935.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Fondos de cabaña de la estación de ferrocarril de Aragón». *A.P.M.*, IV-VI (1/2, 1933-35), págs. 183-184. Madrid, 1936.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Fondos de cabaña de la carretera de Ajalvir a Extremadura». *Acta de Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, XIV, tomo I. Madrid, 1935.
- PÉREZ DE BARRADAS, H.: «Excavaciones en la Casa de Campo (Madrid)». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, IV, V, VI, págs. 211-214, 1936.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Nuevos estudios sobre Prehistoria madrileña. La Colección Bento». *Anuario de Prehistoria Madrileña* vols. IV-VI. Madrid 1936.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «El poblado prehistórico de Los Vascos (Villaverde, Madrid)». *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*. Madrid, 1941.
- PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, C.: *El Cerro de la Gavia (Vallecas, Madrid)*. II Jornadas de Estudio sobre la Provincia de Madrid. Diputación Provincial. Madrid, 1980. págs. 93-112.
- PRIEGO, C.: «Las actividades de la Sección Arqueológica del Museo Municipal de Madrid». *Trabajos de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, 1984.
- PRIEGO, M.^a C., y QUERO, S.: «El Campaniforme en el valle del Manzanares». *Actas del XIV C.A.N.*, págs. 267-276, 1977.
- PRIEGO, M.^a C., y QUERO, S.: «Campaniformes en la Meseta». En el Instituto Arqueológico Municipal de Madrid. *Anuario de Prehistoria Madrileña*, III-IV. Madrid, 1978.
- PRIEGO, M.^a C. y, QUERO, S.: «Campaniformes del Instituto Arqueológico Municipal de Madrid». *P.B.A. y M. del A.*, 1978.
- PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, M. C., y QUERO CASTRO, S.: «Una obra maestra de la orfebrería prehistórica madrileña: El brazalete de oro de La Torrecilla (Getafe)». *Villa de Madrid*, n.º 59, 1978.
- PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, M. C., y QUERO CASTRO, S.: «El patrimonio arqueológico de Madrid. Propuestas para su protección». I Jornada de Estudios de la Provincia de Madrid. págs 106-110 Madrid, 1979.
- PRIEGO, M. C.; QUERO, S.; GAMAZO, M., y GÁLVEZ, P.: *Prehistoria y Edad Antigua en el área de Madrid*. Catálogo-Exposición. *Madrid. Testimonio de su historia hasta 1975*. Ayuntamiento de Madrid, 1980.
- PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, M. C., y QUERO CASTRO, S.: «Dos años de excavaciones de la Sección Arqueológica del Museo». *Gaceta del Museo Municipal*, 9. Madrid, 1983.
- PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, M. C., y QUERO CASTRO, S.: «Actividades de la Sección Arqueológica del Museo Municipal durante 1982». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, 1983.
- QUERO, S.: «El poblado del Bronce Medio del Tejar del Satre (Madrid)». *E.P.A.M.*, 1982.
- QUERO, S., y PRIEGO, M.^a C.: «Noticia sobre el poblado campaniforme en El Ventorro (Madrid)». *Zephyrus*, XXVI-XXVII. Salamanca, 1976.
- QUERO, S., y PRIEGO, M. C.: *Prospecciones y excavaciones recientes del Instituto Arqueológico Municipal*. I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid. págs 100-106 Madrid, 1979.
- RIAÑO, J. F., y otros: «Hallazgo prehistórico en Ciempozuelos». *B.R.A.H.*, XXV, 1894.
- RINCÓN LÓPEZ, J. M., y VALLE FUENTES, F. J.: «Estudio mineralógico por difracción de rayos X de diferentes piezas cerámicas prehistóricas de fondos de cabaña de Getafe (Madrid)». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, págs. 255-263.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J.: *La Cueva de Pedro Fernández (Estremera-Madrid)*. II Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid, págs 1980.
- SOTO RODRÍGUEZ, E.: Análisis de los restos fámisticos del yacimiento de «Fondos de Casación» de Getafe. *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, pág 277-284 Madrid 1983.
- VALIENTE CÁNOVAS, S., y RUBIO DE MIGUEL, I.: «Aportaciones al conocimiento de la arqueología madrileña. Hallazgos arqueológicos en la zona de la Aldehuela-Salmedina (Getafe-Vacia-madrid)». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*.
- VALIENTE CÁNOVAS, S.: *Estudio de los testimonios arqueológicos en el valle del Manzanares desde el Neolítico hasta época visigoda: su problemática*. Tesis de licenciatura. Madrid, 1975.
- VALIENTE CÁNOVAS, S., y RUBIO DE MIGUEL, I.: «Aportaciones a la carta arqueológica del valle del Tajuña». *Trabajos de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, 1985.

Edad del Hierro

- ALMAGRO BASCH, M.: «La cerámica excisa de la primera Edad del Hierro en la Península Ibérica». *Ampurias*, I, págs. 138-158. Barcelona, 1939.

- ALMAGRO GORBEA, M.: «Informe sobre la excavación en el Ecce Homo. Alcalá de Henares (Madrid)». *Notic. Arq. Hisp. Prehistoria*. Madrid, 1976.
- ALMAGRO, M., y FERNÁNDEZ-GALIANO, D.: «Excavaciones en el cerro del Ecce-Homo (Alcalá de Henares, Madrid)». Diputación Provincial de Madrid. *Arqueología*, 2. Madrid, 1980.
- ALONSO, M.^a A.: «La necrópolis del Cerro de las Losas. El Espartal (Madrid)». *N.A.H. Arquel.*, 4. Madrid, 1976.
- ALONSO, M.^a A., y BLASCO, M. C.: *El yacimiento de Cerro Redondo o Cuesu de Almodóvar, en Fuente el Saz del Jarama*. XIV C.N.A. Vitoria, 1975; Zaragoza, 1977.
- BARRIL VICENTE, M.: «Prospecciones en la Marañosa. San Martín de la Vega (Madrid)». *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomo XIX, págs. 581-603. Madrid, 1982.
- BLASCO BOSQUED, M. C., y ALONSO SÁNCHEZ, M.^a A.: «Informe preliminar sobre el yacimiento de Cerro Redondo (Fuente del Saz del Jarama, Madrid)». *Noticiario Arq. Hispánico*, 20, págs. 9-41. Madrid, 1985.
- BLASCO BOSQUED, M. C., y ALONSO SÁNCHEZ, M. A.: «Aproximación al estudio de la Edad del Hierro en la provincia de Madrid». *Homenaje al prof. Almagro*, tomo III, 1983.
- BLASCO BOSQUED, M. C., y otros: *La Edad del Hierro en la provincia de Madrid*. II Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid. Madrid, págs. 47-57. 1981.
- CATALINA GARCÍA, J.: «Cuevas protohistóricas de Perales de Tajuña». *B.R.A.H.*, XIX, 1891.
- DELIBES DE CASTRO, G.: «Una inhumación triple de Facies Cogota I, en San Román de Hornija». *Trabajos de Prehistoria*, 35. Madrid, 1978.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D., y GARCÉS TOLEDANO, A.: «Problemática y estado actual de los yacimientos arqueológicos en el corredor Madrid-Guadalajara». *Wad-al-Hayara*, 5, Guadalajara, 1978.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M.: «El poblado de la Loma de Chiclana (Madrid)». *Notic. Arq. Hisp.*, 13-14. Madrid, 1969-70.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., y RUBIO DE MIGUEL, I. L.: «Materiales arqueológicos del Bajo Manzanares (término de la Aldehuela. Madrid)». *R.B.A.M.A.M.*, 6, 1979.
- FUIDIO, F.: *Carpetania romana*. Madrid, 1934.
- MUÑOZ CARBALLO, G.: *Castro Dehesa de la Oliva II*. II Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid, págs. 57-62. 1981.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: *Crónica del Anuario de Prehistoria Madrileña*, vol. I, 1930.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Excavaciones en el poblado neolítico de Cantarranas (Ciudad Universitaria, Madrid)». *Anuar. Prehist. Madrileña*, II y III. Madrid, 1931-32.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «El poblado primitivo de Los Vascos (Villaverde-Madrid)». *Actas y Mem. de la Soc. Esp. de Antrop., Etn. y Preh.*, XVI. Madrid, 1935.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Fondos de cabaña de la Edad de Hierro en el Puente Largo del Jarama (Aranjuez)». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, IV, VI (1932-35), Madrid, 1936.
- PRIEGO, M. C.: *El Cerro de la Gavia (Vallecas, Madrid)*. II Jornadas de Estudios de la Provincia de Madrid. Madrid, págs. 1981.
- PRIEGO, M. C.: «Las actividades de la Sección Arqueológica del Museo Municipal de Madrid». *Trabajos de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, 1984.
- PRIEGO, M. C., y QUERO, S.: *El brazalete de oro de la Torrecilla (Getafe)*. Madrid, 1978. Villa de Madrid, 59. 1978.
- PRIEGO ARCINIEGA, A. M.: *La organización social de los celtiberos. Segovia y la Arqueología romana*. Simposio de Arqueología Romana. Barcelona, 1977.
- QUERO, S., y PRIEGO, M. C.: *Prospecciones y excavaciones recientes del Instituto Arqueológico Municipal*. I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid. Madrid, págs. 100-106. 1979.
- RADDATZ, K.: «Prospecciones arqueológicas en el valle del Henares, cerca de Alcalá (Madrid)». *Archivo Español de Arqueología*, págs. 229-232. Madrid, 1957.
- RUBIO, I., y VALIENTE, S.: «Excavaciones en un asentamiento al aire libre en la Aldehuela-Salmedina (Getafe-Vaciamadrid)».
- VALIENTE CANOVAS, S.: «Nuevo yacimiento de la cerámica pintada de la I Edad del Hierro en España». XII Congreso Arqueológico Nacional. Jaén, 1971 (Zaragoza).
- VALIENTE CANOVAS, S., y RUBIO DE MIGUEL, I.: «Aportaciones a la carta arqueológica del valle del Tajuña». *Trabajos de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, 1985.

Romano

- ABASCAL PALAZÓN, J. M.: «La cerámica pintada romana del Museo Municipal de Madrid». *Trabajos de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, 1984.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M., y FERNÁNDEZ-GALIANO, D.: «Epigrafía complutense». *Rev. Museos*, 3, págs. 7-36, 1984.
- ARCE, J.: *La presencia romana en la provincia de Madrid*. II Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid. Madrid, págs. 62-65. 1980.
- ARCE, J.: *Valdetorres del Jarama. Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas. I.ª campaña 1978*. Diputación Provincial. Servicio de Extensión Cultural. Madrid, págs. 86-89. 1979.
- ARCE, J.; CABALLERO, L., y ELVIRA, M. A.: *Valdetorres del Jarama. Un yacimiento romano en la provincia de Madrid*. I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid, 1979.
- ARIAS, G.: «Miaccurr, Toletum, Titulciam, Complutum». *Il Miliario Extravagante*, 2, 1963.
- AZANA, A.: *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares (antigua Complutum)*. Madrid, 1885.

- BARRIL VICENTE, M.: «Prospecciones en la Marañosa, San Martín de la Vega (Madrid)». *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, págs. 581-603, Madrid, 1982.
- BLÁZQUEZ, A.: «Vía romana del Puerto de La Fuenfría. Vía Romana de Segovia a Madrid». *B.R.A.H.*, 60, 1912.
- BLÁZQUEZ, A.: «Vías romanas de Segovia a Titulcia y de Titulcia a Segontia». *J.S.E.A.*, 24. Madrid, 1920.
- BLÁZQUEZ, A.: «Situación de Titulcia». *J.S.E.A.*, 40. Madrid, 1921.
- BLÁZQUEZ, A., y SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: «Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva». *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 24. Madrid, 1920.
- BLÁZQUEZ, A., y otros: «Explotación en vías romanas». *M.J.S.E.A.*, 24 (1918) n.º 40 (1920-21). Madrid, 1919 y 1921.
- CABALLERO, L.: «Hallazgo tardorromano de un conjunto tardorromano de la calle sur de Getafe». *Bol. del Museo Arqueológico Nacional*, III, 1985.
- CABALLERO, L., y ELVIRA, M. A.: *Valdetorres del Jarama, un yacimiento romano en la provincia de Madrid*. I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid. págs. 86-89. Madrid, 1979.
- CASTELLOTE HERRERO, A.: *Comunicación del hallazgo de una villa romana en Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares, 1971.
- CEAN-BERMÚDEZ, J. A.: *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*. Madrid, 1832.
- CERETTI, Z. A., y GRANDE, R. S.: *Restos humanos de la necrópolis de El Jardinillo. (Getafe-Madrid)*, 7/8, págs. 205-220, 1980, 1982.
- Corpus Inscriptionum Latinarum*: II, 3024 - 3026 (Complutum), 3054 - 3071 (inscripciones de Madrid), de Collado, Barajas, Torrejón, Vaciama-drid, Carabaña, Titulcia, Chinchón, Aranjuez y Fuentidueña.
- CHUECA GOITIA, F.: «El puente sobre el río Jarama en el camino de Aranjuez». *B.R.A.H.*, t. 160-161, págs. 59-65. Madrid, 1967.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D.: «Un valioso mosaico hallado en Alcalá de Henares». *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*, págs. 921-928. Zaragoza, 1975.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D.: *Carta arqueológica de Alcalá de Henares y su partido*. Alcalá de Henares, 1976.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D.: *Conjunto de vasos de tierra sigillata hispánica procedentes de Alcalá de Henares*. XIV Congreso Nacional de Arqueología. Vitoria, 1975. Zaragoza, 1977.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D.: «Noticias de las recientes excavaciones efectuadas en Alcalá de Henares, 1972-73». *Noticiario Arq. Hispánico* 5 (arq.) 1877.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D.: *Informe de las excavaciones en Alcalá de Henares*. I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid, págs. 79-86, Madrid, 1979.
- FERNÁNDEZ-GALIANO RUIZ, D. y MÉNDEZ MA-DARIAGA, A.: «Complutum ciudad Romana». *Revista Arqueológica*, año V. número 43, págs. 22-34. Madrid 1984.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D.: «Complutum I: Excavaciones». *Excavaciones Arqueológicas en España*, 137. Madrid, 1984. «Complutum II: Mosaicos». *Excavaciones Arqueológicas en España*, 138. Madrid, 1984.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D., y GARCÉS TOLEDANO, A.: «Problemática y estado actual de los yacimientos arqueológicos en el corredor Madrid-Guadalajara». *Rev. Wad-el-Hayara*, 5. Guadalajara, 1978.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D., y LÓPEZ AZCONA, M. C.: «Mosaicos romanos de Alcalá de Henares: arqueología y petrografía de teselas». *Las Ciencias*, XLIV, 2, 1979.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J. J.: «En torno de la villa romana de Carabanchel: algunos materiales inéditos». *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*. Madrid, 1981.
- FERRETE, S.: «Restauración de tres fragmentos del mosaico romano de los Carabancheles». *Trabajos de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, 1984.
- FLORIT, J. M.: «Resto de población romana en los Carabancheles». *B.R.A.H.T.L.*, págs. 252-255. Madrid, 1907.
- FUIDIO RODRÍGUEZ, I.: *Carpetania romana*. Madrid, 1934.
- GORGES, J. G.: *Les villes hispano-romaines. Madrid. Alcalá de Henares: Prado del Val y Camino de los Afligidos*. París, 1979.
- GRÑO, B., y KURTZ, G.: *Vía romana de Complutum a Titulcia*. Madrid, 198.
- LUCAS, R., y BLASCO, C.: «Excavaciones en la necrópolis romana de incineración de La Torrecilla». *Actas de las Primeras Jornadas de Estudios Madrileños*. págs. 75-82. Diputación Provincial de Madrid, 1979.
- LUCAS, R., y otros: *El hábitat romano de La Torrecilla (Getafe, Madrid)*. II Jornadas de Estudio sobre la Provincia de Madrid. Madrid, 1980. págs. 66-70.
- LUCAS, R.; BLASCO, C., y ALONSO, M. A.: «El hábitat romano de La Torrecilla». *Getafe. Madrid, N.H.A.*, 12, págs. 375-390. Madrid, 1981.
- MARINÉ, M.: *Las vías romanas en la provincia de Madrid*. I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid. Madrid, págs. 89-94. 1979.
- MARINER BIGORRA, S.: «La inscripción monumental del lecho del Jarama entre Titulcia y Ciempozuelos (Madrid)». *Homenaje al Profesor M. Almagro*, tomo III. pág. 347-355. Madrid, 1983.
- MONSALUD, Marqués de: «Nuevas inscripciones romanas halladas en Alcalá de Henares». *Bol. de la Real Academia de la Historia*, 34. Madrid, 1899.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Prehistoria de Madrid. Madrid romano». En la obra *Madrid. Información sobre la ciudad*. Ayuntamiento de Madrid, págs. 37-41, 1929.

- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Las villas romanas de Villaverde Bajo (Madrid)». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, II-III, págs. 99-124, 1932.
- PORTILLA Y ESQUIVEL, M. de.: *Historia de la ciudad de Complutum*, I, Alcalá de Henares. 1725.
- PRIEGO, M. C.: *El Cerro de la Gavia (Vallecas, Madrid)*. II Jornadas de Estudios de la Provincia de Madrid. Madrid, págs. 1981.
- RADA Y DELGADO, J. DE P.: «Mosaico romano de la Quinta de los Carabancheles, propiedad de la Excm. Sra. de Montijo». En *Museo Español de Antigüedades*, IV, págs. 412-418. Madrid, 1875.
- RÍOS, A. DE LOS, y DEMETRIO CALLEJA, J.: «Complutum romana. Estudio acerca de la importancia de los notables objetos de arte hallados en sus ruinas». *Revista de Arch., Bibliotecas y Museos*, III, 1899.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M.: *Itineraria hispana*, págs. 271-272. Madrid, 1975.
- SOTOMAYOR Y MURO, J.: «La Iglesia en la España Romana». En *Historia de la Iglesia en España*, dirigida por R. García-Villaslada, vol. I, Madrid, 1979.
- TORMO, E.: *Alcalá de Henares*. Madrid, 1931.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L.: «Informe sobre los hallazgos arqueológicos en Alcalá de Henares (Madrid)». *Notic. Arq. Hisp.*, 7, cuadernos 1, 3. Madrid, 1963.
- VILLUGA, P. J.: *Repertorio de todos los caminos de España (1546)*, pág. 55. Madrid, 1950.
- VILORIO ROSADO, J.: «Yacimientos romanos de Madrid y sus alrededores». *A.E.A.*, 28, 1955.

Visigodo

- ALONSO SÁNCHEZ, A.: «La neocrópolis de el Cerro de las Losas en El Espartal (Madrid)». *N.A.H. Arqueología*, 4. Madrid, 1976.
- AMADOR DE LOS RÍOS, R.: «Fibulas de bronce para cinturón de la época de la invasión germánica en España». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 5, págs. 151-155, 1901.
- AMADOR DE LOS RÍOS, R.: «Memoria árabe de Alcalá de Henares». *Revista de Archivos, Biblioteca y Museos*, 3, 1899.
- MAURA, M.^a: «Excavaciones de Daganzo de Arriba». *Anuario de Prehistoria Madrileña* IV-V-VI, 1936.
- CABALLERO ZOREDA, L.: *Cristianización y época visigoda en la provincia de Madrid*. II Jornadas de Estudios de la Provincia de Madrid. Diputación Provincial de Madrid, págs. 71-77, Madrid, 1980.
- CABALLERO ZOREDA, L., y ARGENTE OLIVER, J. L.: «Cerámica paleocristiana, gris anaranjada producidas en España». *Trabajos de Prehistoria*, 32, 1975.
- CAMPS CAZORLA, E.: «El arte hispanovisigodo». En *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, vol. III, 1940.

- FERNÁNDEZ-GALIANO, D.: «Excavaciones en la necrópolis hispano-visigoda del Camino de los Afligidos, (Alcalá de Henares)». *N.A.H. Arqueología*, 4, 1976. Madrid, 1977.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D.: «Noticias de las recientes excavaciones efectuadas en Alcalá de Henares». *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología*, 5, 1978.
- FERNÁNDEZ-GODÍN, S., y PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba». Madrid. *J.S.E.A. Memoria* 114. Madrid, 1931.
- LÓPEZ SERRANO, M.: «Adiciones. Arte visigodo». En *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, vol. II. Madrid, 1963.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: «El cementerio visigodo de Madrid capital». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, vol. IV-V-VI. Págs. 165-174. Madrid 1936.
- PALOL SALELLAS, P. DE: *Arte hispánico de época visigoda*. Barcelona, 1960.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid)». *Homenagem a Martins Sarmento Guimarães*, 1933.
- PRIEGO, M., y QUERO, S.: *Noticias sobre la necrópolis visigoda de La Torrejilla (La Aldehuela, Madrid)*. XIV Congreso Nacional de Arqueología, págs. 1261-1264. Zaragoza, 1977.
- QUERO, S., y PRIEGO, M. C.: *Prospecciones y excavaciones recientes del Instituto Arqueológico Municipal*. I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid. Madrid, págs. 103-104. 1979.
- PRIEGO, N.: «Excavaciones en la necrópolis de El Jardinillo (Getafe, Madrid)». *Revista Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 7/8, págs. 101-203, 1982.
- PUERTAS TRICAS, R.: «Iglesias hispánicas (siglos IV a VIII)». *Testimonios Literarios*. Madrid, 1975.
- QUINTANO RIPOLLÉS, A.: «La provincia de Madrid bajo dominación visigoda». *Cisneros*, 7, abril 1957.

Medieval y Moderno:

- ABAD CASTRO, C., y LARREN IZQUIERDO, H.: *Excavaciones arqueológicas en la iglesia parroquial de Pezuela de las Torres (Madrid)*. I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid. Págs 97-99. Madrid, 1979.
- ABAD, C., y LARREN, H.: *Excavaciones arqueológicas en la Iglesia parroquial de Pezuela de las Torres (Madrid)*. II Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid. Madrid, 1980.
- ABAD CASTRO, C., y LARREN IZQUIERDO, H.: *Arqueología mudéjar en la provincia de Madrid*. Instituto de Estudios Turolenses, 1982.
- AGULLÓ y COBO, M.: «"Ataques" contra la muralla de Madrid en el siglo XVII». *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 3, págs. 1-10, 1966.

- ALFARO, J. R.: «Mazaneres el Real, el primer castillo del mundo convertido en Museo de Castilología». *Hoja del Lunes*, 27-3-1967.
- ALFARO, J. R.: «Buitrago va a recobrar toda su grandez medieval». *Hoja del Lunes*, 10-7-1967; *Cisneros*, 38, págs. 38-43, marzo 1968.
- ALFARO, J. R.: «Descubrimiento en la calle del Almendro. Un trozo colosal de la vieja muralla de Madrid». *Hoja del Lunes*, 29-7-1968.
- ALFARO, J. R.: «Un trozo colosal de la vieja muralla de Madrid». *Temas de Arquitectura y Urbanismo*, 111, págs. 25-27, septiembre 1968.
- ALMAGRO, M., y CABALLERO, L.: «Informe sobre las excavaciones arqueológicas en la muralla califal de Madrid. 1973». *Noic. Arq. Hispánico*, 5 (arqueología). Madrid, 1977.
- ALVAREZ, R.: «Una bella fortaleza madrileña. El Castillo del Real del Manzaneres». *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, 27, págs. 259-274, julio 1930.
- AMADOR DE LOS RÍOS, J., y RADA Y DELGADO, J. DE LA: *Historia de la Villa y Corte de Madrid*. Madrid, 1860-1864.
- AMADOR DE LOS RÍOS, R.: «Memorias arábicas de Alcalá de Henares». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3, 1899.
- «Aparecen las antiguas murallas de Madrid. Fueron construidas en los años 867 al 873», por M. A. *Semana*, 4-9-1945.
- ASÚA, M. DE: «El Castillo del Real de Manzaneres». *Arte Español*, IV, tomo II, n.º 6, págs. 272-284, mayo 1915.
- BANGO TORVISO, I.: *Iglesia de San Martín de Valdelecha (Madrid)*. Servicios de Extensión Cultural y Divulgación. Madrid, 1981.
- BOIX, F.: «Recintos y puertas de Madrid». *Arte Español*, XVI, 4.º trimestre 1927, tomo VIII, n.º 8, págs. 272-283.
- BORDEJÉ GARCÉS, F.: «Rectificaciones históricas. El primitivo Castillo del Real del Manzaneres». *Arte Español*, III, 3, págs. 135-163, septiembre 1934.
- BORDEJÉ GARCÉS, F.: «Castillo de La Alameda (Barajas, Madrid)». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, 3, págs. 96-99, 1953.
- BORDEJÉ GARCÉS, F.: «II. Castillos de la provincia de Madrid. El Alcázar madrileño». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, 1953.
- BORDEJÉ GARCÉS, F.: «Itinerarios de Castillos. Castillos de la Provincia de Madrid. I. El Pardo, Viñuela, Real de Manzaneres, Buitrago». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, 1, págs. 28-39, 1953.
- BORDEJÉ GARCÉS, F.: «Itinerario de Castillos de la Provincia de Madrid». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, 4, págs. 145-149, 1954.
- BORDEJÉ GARCÉS, F.: «Castillos del Este de la Provincia de Madrid. Casasola, Salvanés, Fuentidueña de Tajo, Colmenar de Oreja y Chinchón». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, 6, págs. 252-268, 1954.
- CABALLERO, L., y MEGÍAS PÉREZ, G.: «Informe de las excavaciones del poblado medieval del Cancho del Confesionario. Manzaneres el Real. N.A.H. *Arqueología*, 5, págs. 325-332. Madrid, julio 1973.
- CABALLERO, L.; PRIEGO, C., y RETUERCE, M.: «Madrid, barrio histórico. Informe de las excavaciones arqueológicas efectuadas en la Plaza de los Carros, (noviembre-diciembre de 1983)». *Trabajos de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, 1984.
- CABALLERO, L.; PRIEGO, C., y RETUERCE, M.: «Informe de la excavación arqueológica realizada durante los meses de abril y mayo de 1984 en la calle Angosta de los Mancebos, 3. (Madrid)». *Trabajos de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, 1985.
- CABALLERO, L., y TURINA, A.: «Informe previo de la prospección realizada en el solar de la Cava Baja, 22, con vuelta a la calle Almendros, 3 (septiembre de 1983)». *Trabajos de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, 1984.
- CABALLERO L., y ZOZAYA, J.: *Anotaciones sobre el Madrid altomedieval, en Madrid hasta 1875. Testimonios de su historia*. Museo Municipal. Ayuntamiento de Madrid, págs. 84-88, 1979-80.
- CALLEJA, J.: *Alcalá la Vieja. Ensayo histórico o apuntes para una monografía de aquel Castillo*. Guadalajara, 1897.
- CALVO, I.: «Posibles cecas madrileñas». *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*. Ayuntamiento de Madrid, III, n.º 9, págs. 67-74, enero 1926.
- CARRERE, E.: «Castillos de España» (Villaviciosa de Odón). *Esfera*, II, n.º 104, 25-12-1915.
- Cartografía: Básica de la ciudad de Madrid*. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Madrid, 1979.
- CASTAÑEDA ALCOVER, V., y FRANCÉS, J.: «Las murallas de Madrid. Informe oficial». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXXV, 2, abril-junio 1954.
- CASTAÑEDA, V., y FRANCÉS, J.: «Muralla y torres árabe de Madrid». *B.R.A.H.*, 117, 1945.
- CASTELAR, E.: «Madrid en la Edad Media». *Almanaque de la Ilustración Española y Americana*, 1894.
- CASTILLO: «El Castillo de Santillana, en Manzaneres El Real», por L. D. *Esfera*, XV, n.º 756, 30-6-1928.
- CAVANILLES, A.: «Memoria sobre el futuro de Madrid del año 1202». *B.R.A.H.*, XIII, 1852.
- CERVERA VERA, L.: «Proyecto de reconstrucción del antiguo Palacio Real de San Fernando de Henares». *Revista Nacional de Arquitectura*. VII, págs. 168-178, 1947.
- COLÓN, F.: *Descripción y cosmografía de España*, t. I. Madrid, 1910.
- CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, J., y MARQUÉS DE LOZOYA: «Los Contreras y el castillo de Casasola (cerca de Chinchón)». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, XI, n.º 42, págs. 199-206, 1963.
- COPLACO: *El nacimiento histórico del área metropolitana de Madrid*. M.O.P.U., 1978.

- CHUECA GOITIA, F.: *Madrid, ciudad con vocación de capital*. Madrid, 1974.
- «Descubrimiento de un monumento árabe en Madrid. La iglesia de San Nicolás». *Investigación y Progreso*, I, 1927.
- DOTOR Y MUNICIO, A.: «Los castillos de Manzanares el Real y Buitrago». *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, t. II, págs. 125-135, 1967.
- DOTOR Y MUNICIO, A.: «Chinchón (El Castillo)». *Revista Geográfica Española*, 31, págs. 16-17, 1951.
- DOTOR Y MUNICIO, A.: «Manzanares el Real (El Castillo)». *Revista Geográfica Española*, 31, págs. 21-33, 1951.
- DOTOR Y MUNICIO, A.: «San Martín de Valdeiglesias (el Castillo)». *Revista Geográfica Española*, 31, pág. 39, 1951.
- DOTOR Y MUNICIO, A.: «Alcalá de Henares (El Castillo. Palacio Obispal)». *Revista Geográfica Española*, 31, págs. 18-21, 1951.
- DOTOR Y MUNICIO, A.: «Buitrago (El Castillo)». *Revista Geográfica Española*, 31, págs. 33-39, 1951.
- DOTOR Y MUNICIO, A.: «Santorcaz (El Castillo)». *Revista Geográfica Española*, 31, págs. 17-18, 1951.
- DOTOR Y MUNICIO, A.: «Torrejón de Velasco (La Fortaleza)». *Revista Geográfica Española*, 31, págs. 15-16, 1951.
- DOTOR Y MUNICIO, A.: «Villarejo de Salvanés (El Castillo)». *Revista Geográfica Española*, 31, pág. 17, 1951.
- DOTOR Y MUNICIO, A.: «Villaviciosa de Odón (El Castillo)». *Revista Geográfica Española*, 31, págs. 9-10, 1951.
- DOTOR Y MUNICIO, A.: «Viñuelas (El Castillo)». *Revista Geográfica Española*, 31, págs. 8-9, 1951.
- ESPAÑA ARTÍSTICA: «Castillo de Villaviciosa de Odón». *Semanario Pintoresco Español*, 3.^a serie, t. IX, n.º 18, págs. 137-140, 5-5-1844.
- FERNÁNDEZ, M.: «Montejo de la Sierra». *Municipalia*, 182. Madrid, 1958.
- FERNÁNDEZ, M.: *Montejo, aldea de la Villa de Buitrago*. Madrid, 1963.
- FERNÁNDEZ FUSTER, L.: «Castillos de España». *Reales Sitios*, 4, págs. 56-65, 2.º trimestre 1965.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M.: «Despoblados en tierra de Buitrago». *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, V, págs. 94-95, 1970.
- FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, A.: «Nuevas hipótesis del nombre de Madrid y sus recintos medievales». *Rev. de Estudios Geográficos*.
- FERRARI BILLOCH, F.: «Las murallas recientemente descubiertas pueden ser restos del antiguo Magerit». *Hoja del Lunes*, 21-12-1953.
- FERRÓN, J. R.: *Madrid, famoso castillo*. Madrid 1946.
- FITA, F.: «La judería de Madrid en 1391». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. VIII, 1886.
- FITA, F.: «Madrid en el siglo XII». *B.R.A.H.*, VIII, 1886.
- FITA, F.: «Madrid desde el año 1197». *B.R.A.H.*, VII, 1886.
- FITA, F.: «Madrid desde el año 101 hasta el de 1227». *B.R.A.H.*, VIII, 1886.
- FITA, F.: «Madrid desde el año 1235 hasta 1275». *Bol. de la Real A. de la Historia*, 1886.
- FITA, F.: «Dato para la historia de la judería de Madrid (21 marzo 1936)». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. X, 1887.
- FITA, F.: «Lápida madrileña del 700». *B.R.A.H.*, 1896.
- GARCÍA FELQUERA, M.^a de los S.: «El Madrid de Carlos II y de Carlos IV». *La ciudad y sus transformaciones*. Madrid. Instituto de Estudios Madrileños, 1980.
- GAYA NUÑO, J. A.: «Atalayas cristianas de la Frontera». *A.E.A.*, 17, pág. 124-130, 1944.
- GERAD, V.: «Les problemes artistiques de l'Alcazar de Madrid (1537-1700)». *Melanges de la Casa de Velazquez*, 12. Madrid, 1976.
- GÓMEZ IGLESIAS, A.: «Madrid, Villa medieval». *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, 68, págs. 417-443, 1954.
- GÓMEZ IGLESIAS, A.: *La Edad Media en Madrid*. Delegación Municipal de Turismo. Madrid, 1962.
- GÓMEZ IGLESIAS, A.: *La Edad Media: siglos XI-XIV Madrid*. Delegación Municipal de Turismo. Madrid. 1962.
- GÓMEZ IGLESIAS, A.: *Aspectos del Madrid medieval. La torre de la Puerta Vieja de Guadalajara*. Sección de Cultura. Madrid, 1963.
- GÓMEZ IGLESIAS, A.: *Aspectos del Madrid medieval. La torre y Puesta Vieja de Guadalajara*. Cátedra de Madrid. Madrid, 1963.
- GÓMEZ MORENO, M.: «La Torre de San Nicolás en Madrid». *Archivo Español de Arqueología*, 8, págs. 129-132, Madrid 1927.
- GÓMEZ MORENO, M.: «La Torre de San Nicolás en Madrid». *A.E.A.*, VIII, 1927.
- GÓMEZ MORENO, M.: «La Torre de los Lujanes. Informe». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XCIX, 1931.
- IBN HAYYAN: *Crónica del califa 'Abdarrahmān III an-Nāsir, entre los años 912 y 942 (al-Muqtābis V)*. Edición de Viguera, M.^a Jesús, y Corriente, Federico. Zaragoza, 1881.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F.: «Castillos, torres y fortalezas de la actual provincia de Madrid en los siglos XVI (1575) y XVIII (1778)». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, XII, 47, págs. 363-380, 4.º trimestre 1964.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F.: *La formación de la provincia de Madrid. Madrid. Ayuntamiento*. Instituto de Estudios Madrileños del C.S.I.C. 1980.
- LAFUENTE, J., y ZOZAYA, J.: *Algunas observaciones sobre el castillo de Trujillo*. XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte, vol. II, págs. 119-127, Granada, 1972.
- LARREN IZQUIERDO, H., y ABAD CASTRO, C.: *La repoblación cristiana en la provincia de Madrid*.

- II Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid. Madrid, págs 83-87 1980.
- LATA, I.: «Un resumen del desarrollo urbanístico de Madrid». *Rev. de Hogar y Arquitectura*, 75, págs. 33-45, 1968.
- LAVADO PARADINAS, P.: *Dos etapas en el desarrollo artístico de Madrid*. II Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid. págs 87-92. Madrid, 1980.
- LAYNA SERRANO, F.: «Castillo del Real de Manzanares». *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, 44, págs. 387-419, octubre 1934.
- LAYNA SERRANO, F.: «Descripción e historia del castillo de Buitrago». *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, XI, n.ºs 42-43, págs. 206-233 y 311-336, abril-julio 1934.
- LILLO ALEMANY, M.: «Dos iglesias mudéjares madrileñas». *A.E.A.*, t. 31, pág. 17, 1958.
- LÓPEZ CASTRO, C. M.: «Del Madrid morisco. La histórica Plaza de la Paja». Fotos, 7-8-1954.
- LÓPEZ JAÉN, J.: *Las murallas de Madrid*. Instituto de Estudios Madrileños. Madrid, 1970.
- LÓPEZ OTERO, M., y TORRES BALBAS, L.: «Las murallas de Madrid. Informe oficial». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXL, n.º 1, págs. 27-31, 1957.
- LOSADA, M.: «Talamanca, pueblo árabe castellano». *Fotos*, 28-8, 1943.
- LOYGORRI, J.: «Y "sus" Castillos Castellanos. Cortijos y Rascacielos», 66, págs. 3-4, 1951. «Manzanares El Real. El castillo de Santillana». *Esfera*, 756, 30-6-1928.
- MEGIAS PÉREZ, G.: *El yacimiento medieval del Cancho del Confesionario. Excavaciones y materiales arqueológicos*. Tesis de Licenciatura. Madrid, 1974.
- MENÉNDEZ PIDAL, R.: La España cristiana, comienzo de la Reconquista (711-1038). Tomo VI. Madrid, 1956.
- MESONEROS ROMANOS, R. de: El antiguo Madrid, págs. LIX-LXI. Madrid, 1861.
- MONÉS, H.: La geografía y los geógrafos en la España musulmana. Instituto de Estudios Islámicos. Madrid, 1967.
- NARDIZ, G. de: «Antigua atalaya convertida en castillo (Manzanares el Real)». *Cisneros*, 24, enero-junio 1961.
- NAVARRO, F. B.: «Fortalezas y castillos de la Edad Media. Castillos señoriales. Batres - Guadamur». *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, VII, n.º 73, 74 y 75, págs. 10-17, 37-42 y 55-66. Marzo, abril y mayo 1899.
- NAVASCUÉS Y DE PALACIO, P. J. de: «La Ermita de Santa María la Antigua en Carabanchel (Madrid)». *Al-Andalus*, XXVI, pág. 194. *Crónica Arqueológica de la España Musulmana*, XLVIII y XLIX, 1961.
- NAVASCUÉS Y DE PALACIO, P. J. de: «La Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Móstoles (Madrid)». *Al-Andalus* XXVII, página 389, 1961.
- ORTEGA Y RUBIO, H.: *Historia de Madrid y de los pueblos de su provincia*, págs. 179-187. Madrid, 1921.
- PARRA, A.: «Castillos de Madrid. Torrejón de Velasco. Torre de Pinto». *Cisneros*, 5, mayo 1953.
- PAVÓN MALDONADO, B.: *Alcalá de Henares medieval: arte islámico y mudéjar*. C.S.I.C. Madrid, 1982.
- PAVÓN MALDONADO, B.: «Las fortalezas islámicas de Ribas de Jarama y Cervera (Madrid)». *Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo XVII*, 1980.
- PELLICER, J. A.: *Disertación sobre el origen, nombre y población de Madrid, así en tiempos de moros como de cristianos*. Madrid, 1803.
- PEÑUELAS, J.: «La sociedad en acción. Excursiones verificadas, Talamanca». *Boletín de la Sociedad Española de Excursionistas*, XXXIX, pág. 159. Madrid, 1931.
- PIELTAIN, R.: «Las murallas y puertas de Madrid. El Madrid del siglo XVI». *Cisneros*, 29, marzo 1964.
- PORTILLE Y ESQUIVEL, M. de: *Historia de la ciudad de Compluto, I*. Alcalá de Henares, 1725.
- PRAST, A.: «La Torre del Castillo de Pinto». *Cortijos y Rascacielos*, 77, págs. 4-5, 1953.
- PRAST, A.: «Excursión colectiva a los castillos de Villafranca, Villaviciosa de Odón, Arroyomolinos, Torrejón de Velasco y Chinchón, de la Provincia de Madrid». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, 10, págs. 98-100, 1955.
- QUERO, S., y PRIEGO, M. C.: *Prospecciones y excavaciones recientes del Instituto Arqueológico Municipal*. II Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid. Madrid, 1980.
- QUINTANO RIPOLLÉS, A.: «Buitrago y su castillo». *Cisneros*, n.º 7, abril 1954.
- QUINTANO RIPOLLÉS, A.: «La Reconquista de la Provincia de Madrid. Los tres Alfonsos VI, VII y VIII». *Cisneros*, n.º 8, mayo-noviembre 1954.
- QUINTANO RIPOLLÉS, A.: «Manzanares y sus dos castillos». *Cisneros*, 8, mayo-noviembre 1954.
- QUINTANO RIPOLLÉS, A.: «El Real Sitio de Villaviciosa de Odón y el Castillo-Palacio de los dos Infantes». *Cisneros*, n.º 9, 1955.
- QUINTANO RIPOLLÉS, A.: «La provincia de Madrid, retaguardia de la Reconquista. Del Rey Santo al Rey Cruel (siglos XIII y XIV)». *Cisneros*, 10, agosto 1955.
- QUINTANO RIPOLLÉS, A.: «El castillo de Santorcaz, un feudo templario y arzobispal». *Cisneros*, n.º 16, mayo-agosto 1957.
- QUINTANO RIPOLLÉS, A.: «La torre de Arroyomolinos». *Cisneros*, n.º 17, septiembre-diciembre 1957.
- QUINTANO RIPOLLÉS, A.: «Casarola, castillo roquero de la provincia». *Cisneros*, n.º 18, enero-abril 1958.
- QUINTANO RIPOLLÉS, A.: «El Val de Iglesias y su castillo». *Cisneros*, n.º 20, septiembre-diciembre 1958.
- «Reina de las torres mudéjares. El santuario de la Virgen Dolorosa ha sido restaurado (Iglesia de San Nicolás)». *Fotos*, 22-11-1952.
- «Relación de obras fortificadas antiguas de la provincia de Madrid, de las que se conservan

- restos o referencias». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, 14, págs. 110-114, 1956.
- «Reseña histórica Madrid morisco. Madrid restaurado». *Agente Urbano*, n.º 6, 7 y 8, marzo, abril y mayo 1938.
- RETUERCE VELASCO, M.: *Documentación arqueológica de un poblado medieval: Cervera (Mejorada del Campo, Madrid)*. Memoria de licenciatura, 1982.
- RIVADENEIRA DE PEÑA, B.: «La puerta árabe en el muestrario urbano del viejo Madrid». *Fotos*, 14-4-1951.
- RIVERO, C. M. DEL: «Orígenes de la Ceca de Madrid». *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, I, n.º 2, págs. 129-137, abril 1924.
- RODERO, L.: «Un monumento árabe en Madrid. Interesantísimo hallazgo en la antigua parroquia de San Nicolás». *Esfera*, XIV, n.º 694, 23-4-1927.
- RODRÍGUEZ DE RIVAS, M.: «Castillos de Madrid». *Trenes*, 56, 1954.
- SAINZ DE ROBLES, F. C.: «La muralla de Madrid». *R.A.B.A. de S. Fernando*, 189, 1953-54.
- SÁINZ DE ROBLES, F. C.: «Las murallas de Madrid». *B.A.E.A.C.*, XI, págs. 773 y ss., 1963.
- SÁINZ DE ROBLES, J. C.: *Breve historia de Madrid*. Espasa Calpe. Madrid, 1970.
- SÁNCHEZ, R.: «Desaparecen lentamente los restos de la muralla de Madrid». *Hoja del Lunes*, 19-3-1962.
- SÁNCHEZ ALONSO, M.ª C.: *Impresos de los siglos XVI y XVII de temática madrileña*. C.S.I.C. 1981.
- SÁNCHEZ CANTÓN, F. J.: «Murallas de Madrid». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. CXXXVII, cuaderno 11, págs. 185-187, octubre-diciembre 1955.
- SORRIBES, P. C.: «Una visita al castillo de Viñuelas». *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXXVIII, 4.º trimestre, págs. 288-291, diciembre 1930.
- TERRASSE, M.: «Buitrago». *Melanges de la Casa de Velázquez*, V, págs. 189-205, 1969.
- TORMO Y MONZÓ, E.: *Alcalá de Henares*. Madrid, 1931.
- TORMO Y MONZÓ, E.: *Las murallas y las torres, los portales y el Alcázar del Madrid de la Reconquista. Creación del Califato*. Madrid. C.S.I.C., 1945.
- TORMO, E.: *Las murallas del Madrid de la Reconquista*. Madrid, C.S.I.C., Instituto Diego Velázquez, 1945.
- TORMO, E.: *Las iglesias del Antiguo Madrid*. págs. 85-87. Madrid, 1972.
- TORRES BALBAS, L.: «Talamanca y la ruta olvidada del Jarama». *B.R.A.H.*, t. I, págs. 235-266, 1960.
- TORRES BALBAS, L.: «Ciudades yermas hispanomusulmanas». *B.R.A.H.*, CXXLI, págs. 58-68, 1957.
- VALIENTE CÁNOVAS, S.: *Estudio de los testimonios arqueológicos en el valle del Manzanares desde el Neolítico hasta época visigoda: su problemática*. Tesis de licenciatura. Madrid, 1975.
- VEGA PICO, H.: «Castillo de Manzanares». *Blanco y Negro*, 2855, págs. 47-62, 21-1-1967.
- VELASCO, C.: «Excursión al Castillo de Batres». *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, VI, n.º 61, págs. 1-4, marzo 1898.
- VELASCO ZAZO, A.: «La torre árabe de San Pedro». *Esfera*, III, n.º 116, 18-3-1916.
- ZOZAYA STABEL-HANSEN, J.: *Restos islámicos en la provincia de Madrid*. I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid. págs. 94-96. Madrid, 1980.
- ZOZAYA STABEL-HANSEN, J.: «Excavaciones arqueológicas en Qalat Abd Salam (Alcalá de la Vieja, Alcalá de Henares, Madrid)». *N.A.H.*, 14 (1982).
- ZOZAYA STABEL-HANSEN, J.: *La islamización en la Provincia de Madrid*, II Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid. Págs. 77-83. Madrid, 1980.

OBJETOS PRESENTES EN LA EXPOSICION

PALEOLITICO

MANDIBULA DE ELEFANTE (P. ANTIQUUS)

Arenero de Arriaga (Valle del Manzanares)

Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

CANTO TRABAJADO DE CUARCITA

Terrazas del Río Jarama
12 × 6 cm.

Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

PUNTA LEVALLOIS

Yacimiento de Hermanos

Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

BIFAZ DE SILEX

Yacimiento de Arriaga (Valle del Manzanares)

17 × 9,2 cm.

Investigación en curso

BIFAZ DE SILEX DE FILO RECTO

Yacimiento de Arriaga (Valle del Manzanares)

12 × 8 cm.

Investigación en curso

BIFAZ DE CUARCITA

Yacimiento de Redueña

18,2 × 9 cm.

Investigación en curso

RAEDERA CONVERGENTE DE SILEX

Yacimiento de Arriaga (Valle del Manzanares)

Investigación en curso

RAEDERA SIMPLE CONVEXA DE SILEX

Yacimiento de Arriaga (Valle del Manzanares)

11 × 6,5 cm.

Investigación en curso

BIFACES

Yacimiento de San Isidro

Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

PUNTA MUSTERIENSE

Yacimiento de Oxígeno

Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

HENDEDORES

Yacimiento de Oxígeno

Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

HOJA DE LAUREL

Arenero del Almendro

Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

RASPADOR

Arenero del Almendro

Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

PERFORADORES

Arenero del Almendro

Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

DENTICULADO

Arenero del Almendro

Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

RAEDERAS

Arenero del Almendro

Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

RAEDERAS

Arenero del Sotillo

Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

NEOLITICO

MOLINO BARQUIFORME DE
GRANITO Y MANO DE MOLINO
Terrazas del Henares (T. M. Alcalá
de Henares)

Molino: 43 × 22 cm.

Mano: 18 × 12 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

FRAGMENTOS DE RECIPIENTES
CON ASAS DOBLES

Arenero de Aridos (Arganda del
Rey)

10 × 8 cm.

13 × 7 cm.

Museo Arqueológico Nacional.

Madrid

RECONSTRUCCION DE UNA
HOZ NEOLITICA

54 × 4 cm.

FRAGMENTOS DE CERAMICA
DECORADOS CON TECNICAS
DE INCISION E IMPRESION

Cueva de la Higuera (T. M. Patones)

5,7 × 9 cm.

7,5 × 5 cm.

6 × 5,5 cm.

8,8 × 5 cm.

5,2 × 5,6 cm.

Comunidad de Madrid

AJUAR DE UN
ENTERRAMIENTO

Arenero de Valdivia (T. M. Madrid)

Brazalete de piedra de sección
cuadrada

8,8 cm. Ø

Vaso carenado

3,5 cm × 10 cm. Ø

Botella

Museo Municipal Madrid

FRAGMENTO DE VASIJA CON
ASA Y DECORACION IMPRESA
Y RELIEVE

Yacimiento de Los Vascos (T. M.
Madrid)

15 × 9,3 cm.

Museo Municipal. Madrid

FRAGMENTO DE VASIJA CON
ASA Y DECORACION IMPRESA

Yacimiento de Los Vascos (T. M.
Madrid)

10 × 8 cm.

Museo Municipal. Madrid

FRAGMENTO DE VASIJA CON
ASA Y DECORACION INCISA,
IMPRESA Y RELIEVE

Yacimiento de Los Vascos (T. M.
Madrid)

8 × 11,5 cm.

Museo Municipal. Madrid

FRAGMENTO DE VASIJA CON
ASA Y DECORACION INCISA,
IMPRESA Y RELIEVE

Yacimiento de Los Vascos (T. M.
Madrid)

6 × 5,5 cm.

Museo Municipal. Madrid

EDAD DEL BRONCE

INDUSTRIA LITICA

Cerro de Juan Barbero (Tielmes de
Tajuña)

Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

HACHAS PULIMENTADAS

Cerro de Juan Barbero (Tielmes de
Tajuña)

Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

INDUSTRIA OSEA

Cerro de Juan Barbero (Tielmes de Tajuña)
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

CUCHARAS

Cerro de Juan Barbero (Tielmes de Tajuña)
Museo Arqueológico Nacional
Madrid

IDOLO OCULADO

Cerro de Juan Barbero (Tielmes de Tajuña)
12,5 × 1,5 cm.
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

CUENCO CON DECORACION DE CIERVOS ESQUEMATICOS

Yacimiento de Las Carolinas
Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid

CUCHARA DE CERAMICA

Arenero de Constantino del Río
10 × 5,5 cm.
Museo Municipal. Madrid

CUCHILLO DE SILEX

San Fernando de Henares
11,5 × 4,5 cm.
Museo Municipal. Madrid

MORILLOS

Yacimiento Castillo de Barajas
17 × 14 cm.
14 × 12 cm.
Comunidad de Madrid

CUENCO

Yacimiento Castillo de Barajas.
7,5 × 4,5 cm.
Comunidad de Madrid

«CANDIL»

Yacimiento Castillo de Barajas
13 × 6 cm.
Comunidad de Madrid

PESA DE TELAR

Yacimiento Castillo de Barajas
9 × 5 cm.
Comunidad de Madrid

APENDICE CERAMICO

Yacimiento Castillo de Barajas
7 × 3 cm.
Comunidad de Madrid

CUENCO BRUÑIDO

Yacimiento de la Esgaravita (Alcalá de Henares)
16 × 11 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

VASO GLOBULAR CON PERFORACIONES

Yacimiento de la Esgaravita (Alcalá de Henares)
15 × 14 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

ESPADAS DE BRONCE

Arenero de La Perla (Villaverde)
Colección Bento
Diputación de Barcelona. Museo Arqueológico

CUENCO CAMPANIFORME

Ciempozuelos
Academia de la Historia. Madrid

VASO CAMPANIFORME

Ciempozuelos
Academia de la Historia. Madrid

CAZUELA CAMPANIFORME

Ciempozuelos
Academia de la Historia. Madrid

ESPADA DE LENGÜETA DE COBRE

Dolmen de Entretérminos
(Alpedrete)
30,7 × 3,5 cm.
Museo Municipal. Madrid

FRAGMENTOS CAMPANIFORMES

Fábrica Euskalduna (Madrid)
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

VASO GLOBULAR

Cueva de Pedro Fernández
(Estremera)
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

PLATO CARENADO

Cueva de Pedro Fernández
(Estremera)
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

CUENCO LISO CON MAMELON

Cueva de Pedro Fernández
(Estremera)
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

INDUSTRIA LITICA

Cueva de Pedro Fernández
(Estremera)
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

HACHA DE BRONCE

Fábrica Euskalduna
16 × 7,5 cm.
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

VASIJA CARENADA

Yacimiento del Tejar del Sastre
(Madrid)
46 × 26 cm.
Museo Municipal. Madrid

VASIJA GLOBULAR CON DECORACION INCISA E IMPRESA

Arenero de La Torrecilla (Getafe)
21 × 16,5 cm.
Museo Municipal. Madrid

FRAGMENTO DE PLATO CARENADO CON DECORACION INCISA E IMPRESA

Yacimiento de Los Vascos (T. M. Madrid)
Museo Municipal. Madrid

FRAGMENTOS DE PLATOS CARENADOS CON DECORACION IMPRESA

Yacimiento de Los Vascos
Museo Municipal. Madrid

HACHA DE TALON CON ANILLA Meco

Museo Arqueológico Nacional. Madrid

VASIJAS LISAS

Arenero de La Torrecilla (Getafe)
31,5 × 19 y 19 × 15 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

VASO CON DECORACION INCISA E IMPRESA

Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares)
7,5 × 8 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

FRAGMENTO CERAMICO CON DECORACION REALIZADA CON TECNICAS DE BOQUIQUE, INCISION E IMPRESION

Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares)
15 × 14 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

PLATO CON DECORACION IMPRESA

Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares)
31 × 19 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

JARRO CON DECORACION
INCISA, IMPRESA, EXCISA Y
RELLENA DE PASTA BLANCA
Arenero de Valdivia (Madrid)
18,5 × 9,5 cm.
Museo Municipal. Madrid

FUENTE CARENADA CON
DECORACION INCISA, IMPRESA,
BOQUIQUE Y EXCISA Y RELLENA
DE PASTA NARANJA Y BLANCA
Arenero de Valdivia (Madrid)
29 × 12 cm.
Museo Municipal. Madrid

JARRO CON DECORACION DE
BOQUIQUE, INCISA, IMPRESA Y
EXCISA
Arenero de Jesús Fernández (Madrid)
21,5 × 20 cm.
Museo Municipal, Madrid

VASIJA CON DECORACION
INCISA, IMPRESA Y BOQUIQUE
Arenero de la Fábrica de Ladrillos
(Getafe)
32 × 29 cm.
Museo Municipal. Madrid

CUCHILLO DE BRONCE
Arenero de la Fábrica de Ladrillos
(Getafe)
4,5 × 1,7 cm.
Museo Municipal. Madrid

VASIJA LISA HECHA A MANO
20 × 22 cm.
Arenero de la Fábrica de Ladrillos
Museo Municipal. Madrid

VASIJA CARENADA CON
DECORACION IMPRESA Y DE
BOQUIQUE
Arenero de la Fábrica de Ladrillos
(Getafe)
30 × 1,3 cm.
Museo Municipal. Madrid

PUNZON DE HUESO
Km. 7 de la Carretera de San Martín
de la Vega
Museo Municipal. Madrid

ESPATULA DE HUESO
Km. 7 de la Carretera de San Martín
de la Vega
Museo Municipal. Madrid

DIENTES DE HOZ DE SILEX
Km. 7 de la Carretera de San Martín
de la Vega
Museo Municipal. Madrid

FIBULA DE CODO «ad occhio»
Perales del Río
Universidad Autónoma de Madrid

HIERRO 1

BRAZALETE DE ORO
Arenero de la Torrecilla (T. M.
Getafe)
7,5 × 3,2 cm.
Museo Municipal. Madrid

CUENCO CON DECORACION
BRUÑIDA
Cerro Ecce Homo (Alcalá de
Henares)
15 × 7 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

CUENCO CON MAMELON
PERFORADO
Cerro Ecce Homo (Alcalá de
Henares)
12 × 7 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

**PLATO CON MAMELON
PERFORADO**

Cerro Ecce Homo (Alcalá de
Henares)
15 × 5 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

**VASITO CON DECORACION
INCISA E IMPRESA**

Término Municipal de Aranjuez
Ayuntamiento de Aranjuez

**PEQUEÑO VASO CARENADO
CON MAMELON PERFORADO**

Arenero de La Torrecilla
Museo Municipal Madrid.

**CUENCO CARENADO CON
MAMELON PERFORADO Y
DECORACION PINTADA EN
ROJO Y AMARILLO**

La Aldehuela
Museo Municipal. Madrid

FRAGMENTOS CERAMICOS

Procedentes del Polígono Sur
(Getafe)
Universidad Autónoma de Madrid

HIERRO 2

VASO CARENADO

Titulcia
6 × 5 cm.
Escuela de Restauración de Madrid

**BORDE A TORNO CON
DECORACION ESTAMPILLADA**

Titulcia
9,5 × 3 cm.
Escuela de Restauración de Madrid

**FRAGMENTO CERAMICO CON
DECORACION ESTAMPILLADA**

Titulcia
4 × 3 cm.
Escuela de Restauración de Madrid

**FUSAYOLA CON DECORACION
IMPRESA**

Titulcia
2 × 2,7 cm.
Escuela de Restauración de Madrid

PINZAS DE DEPILAR

Titulcia
3 × 1,8 cm.
Escuela de Restauración de Madrid

**VASO CELTIBERICO CON
DECORACION PINTADA**

22 × 34 cm.
Ayuntamiento de Aranjuez

**VASO CELTIBERICO SIN FONDO
CON DECORACION PINTADA**

28 × 28 cm.
Ayuntamiento de Aranjuez

**BORDE DE CELTIBERICO (SIN
FONDO) CON DECORACION
PINTADA**

30 × 18 cm.
Ayuntamiento de Aranjuez

**FRAGMENTOS DE CERAMICA
ESTAMPILLADA**

Colección Rotondo
Museo Municipal. Madrid

FIBULA

Arganda
Museo Municipal. Madrid

PLATO DE ENGOBE ROJO

Fuente el Saz
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

BISAGRA DE HIERRO

Cerro de los Ahorcados
Santorcaz (Madrid)
Servicio Arqueológico. Ayuntamiento
de Alcalá de Henares

ROMA

CONJUNTO DE DENARIOS DE PLATA HISPANORROMANOS

Cuesta de Zulema (Alcalá de
Henares)
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

CABEZA DE SILENO EN MARMOL

Excavaciones de la «Villae» romana de
Villaverde Bajo
17 × 12 cm.
Museo Municipal. Madrid

INSCRIPCION APARECIDA EN LAS EXCAVACIONES DE LA CISTERNA EN LA CIUDAD ROMANA DE COMPLUTUM

Alcalá de Henares
35 × 21 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

REMATE DE PILASTRA DE LA BASILICA DE COMPLUTUM

Alcalá de Henares
18,5 × 22 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

CORNISA DE LA BASILICA DE COMPLUTUM

Alcalá de Henares
20 × 12 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

AJUAR DE UNA SEPULTURA s. II

Vaso con decoración pintada
6 × 8 cm.

Vaso con decoración pintada
11,5 × 9 cm.

Lucerna de disco
8,9cm.

Necrópolis del Camarmillo (Alcalá de
Henares)

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

VASO DE TERRA SIGILLATA HISPANICA DRAG 37 s. II

Ciudad romana de Complutum
(Alcalá de Henares)
20 × 12 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

VASO DE TERRA SIGILLATA HISPANICA DRAG 37 s. II

Ciudad romana de Complutum
(Alcalá de Henares)
15 × 9,5 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

VASO DE TERRA SIGILLATA s. I-II

Ciudad romana de Complutum
(Alcalá de Henares)
7,8 × 3 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

VASO DE TERRA SIGILLATA ITALICA s. I

Ciudad romana de Complutum
(Alcalá de Henares)
6 × 2 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

PLATO DE TERRA SIGILLATA SUBGALICA DRAG 18 S. I

Ciudad romana de Complutum
(Alcalá de Henares)
15 × 3 cms.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

TRITON

Valdetorres
70 cm.
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

**TERRA SIGILLATA HISPANICA
DRAG 29**

Villaverde Bajo
20,5 × 8,5 cm.
Museo Municipal. Madrid

ANTEFIJAS

Ciudad romana de Complutum
(Alcalá de Henares)
11 × 7,5 cm.; 10,5 × 11,5 y 7,5 × 7
cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

TERRACOTAS

Ciudad romana de Complutum
(Alcalá de Henares)
5,3 × 3,5 cm.; 6 × 3 cm. y 4 × 3 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

JARRA TARDORROMANA

Ciudad romana de Complutum
(Alcalá de Henares)
21 × 12 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

JARRA ROMANA

Ciudad romana de Complutum
(Alcalá de Henares)
26,4 × 12 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

CERAMICA DE COCINA

Ciudad romana de Complutum
(Alcalá de Henares)
23 × 13 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

OLLA DE COCINA

Ciudad romana de Complutum
(Alcalá de Henares)
15 × 13 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

CAZO DE HIERRO

Ciudad romana de Complutum
(Alcalá de Henares)
29 × 6 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

PESAS DE TELAR

Ciudad romana de Complutum
(Alcalá de Henares)
9 × 5,5 cm.; 9,5 × 6,5 cm. y 9 × 6,5
cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

**FRAGMENTO DE ESTUCO CON
AURIGA PINTADO**

Villa romana del Val (Alcalá de
Henares)
16 × 12 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

**CERAMICA ESTAMPILLADA
TARDORROMANA**

Ciudad romana de Complutum
(Alcalá de Henares)
6 × 9 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

**VASO DE PAREDES FINAS CON
DECORACION A LA
BARBOTINA**

Ciudad romana de Complutum
(Alcalá de Henares)
7 × 5 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

**CERAMICA DE PARED
«CASCARA DE HUEVO».**

MAYER 34 S. I
Ciudad romana de Complutum
(Alcalá de Henares)
10 × 4,6 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

**AGUJAS Y PUNZONES DE
HUESO**

Ciudad romana de Complutum
(Alcalá de Henares)
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

**FIBULA DE OMEGA EN
BRONCE**

Ciudad romana de Complutum
(Alcalá de Henares)
2,8 × 2,5 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

**CUENTA DE COLLAR DE PASTA
VITREA**

Ciudad romana de Complutum
(Alcalá de Henares)
2 × 1,5 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

DADO DE HUESO

Ciudad romana de Complutum
(Alcalá de Henares)
0,6 × 0,6 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

JARRA TARDORROMANA

Villa romana del Val (Alcalá de
Henares)
25 × 15 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

PLATO TARDORROMANO

Villa romana del Val (Alcalá de
Henares)
4 × 21 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

**VASO DE TERRA SIGILLATA
HISPANICA DRAG 37 S. II Y III**

Villa romana del Val (Alcalá de
Henares)
13 × 5 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

**AGUJAS Y PUNZONES DE
HUESO**

Villa romana del Val (Alcalá de
Henares)

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

**DIVERSOS OBJETOS DE
BRONCE**

Villa romana del Val (Alcalá de
Henares)

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

VIDRIO DECORADO

Villa romana del Val (Alcalá de
Henares)

7,5 × 4 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

VISIGODO

HEBILLA DE CINTURON

Ciudad de Alcalá de Henares
4 × 3,5 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

BOTONES DE BRONCE

Ciudad de Alcalá de Henares
2,5 × 1 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

**PLATO DE BRONCE SEPULTURA
12**

Necrópolis de Daganzo de Arriba
23 cm. Ø

Museo Municipal. Madrid

OLLA CARENADA

Necrópolis de los Afligidos (Alcalá de
Henares)

15,5 × 19,5 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

JARRAS TARDORROMANAS

Necrópolis de los Afligidos (Alcalá de
Henares)

24,5 × 15,5 y 26 × 17 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

FIBULAS DE ARCO

Necrópolis de los Afligidos (Alcalá de
Henares)

10,5 × 3 cm.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

**BROCHE DE CINTURON DE
HIERRO Y PEDRERIA**
Necrópolis de los Afligidos (Alcalá de
Henares)
6,8 × 5 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

HEBILLA DE CINTURON
Necrópolis de los Afligidos (Alcalá de
Henares)
2,7 × 2,7 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

CUENTAS DE COLLAR
Necrópolis de los Afligidos (Alcalá de
Henares)
3,5 × 3 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

HEBILLA DE PLATA
Necrópolis de los Afligidos (Alcalá de
Henares)
3,5 × 2,5 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

HEBILLA DE PLATA
Necrópolis de los Afligidos (Alcalá de
Henares)
4 × 2,6 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

FIBULAS DE PUENTE EN BRONCE
Necrópolis de los Afligidos (Alcalá de
Henares)
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

FIBULA DISCOIDAL DE BRONCE
Necrópolis de los Afligidos (Alcalá de
Henares)
3 × 3 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

ARO DE BRONCE
Necrópolis de los Afligidos (Alcalá de
Henares)
5 × 0,5 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

HEBILLA DE BRONCE
Necrópolis de los Afligidos (Alcalá de
Henares)
3,5 × 3,5 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

PENDIENTE DE BRONCE
Necrópolis de los Afligidos (Alcalá de
Henares)
3,8 × 0,2 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

PENDIENTES DE ORO
Necrópolis de los Afligidos (Alcalá de
Henares)
1,5 × 1 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

**APLICACIONES DE CINTURON EN
PLATA**
Necrópolis de los Afligidos (Alcalá de
Henares)
3 × 1,5 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

**HEBILLA DE CINTURON EN
BRONCE Y PLATA**
Necrópolis de los Afligidos (Alcalá de
Henares)
3,8 × 2,5 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

FRANCISCA
Soto del Real
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

**BROCHE DORADO. CINTURON.
PLACA RECTANGULAR. ROSETA
CENTRAL. VIDRIO ROJO**
Madrid
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

BOTELLA
Excavación de Perales. 1970
33,5 × 20 cm.
Museo Municipal. Madrid

FUSAYOLA
Excavación de Perales. 1970
Museo Municipal. Madrid

FIBULAS CIRCULARES

Necrópolis de Daganzo de Arriba
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

BOTELLA

Necrópolis del Cerro de las Losas
Talamanca del Jarama (Madrid)
Universidad Autónoma de Madrid

ZARCILLOS DE ORO

Necrópolis de Daganzo de Arriba
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

FUSAYOLA

Navalvillar (Colmenar Viejo)
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

FRAGMENTOS DE JARRA DE FONDO PLANO

Navalvillar (Colmenar Viejo)
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

FRAGMENTOS DE OLLA DECORADA CON PEINE

Navalvillar (Colmenar Viejo)
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

MEDIEVAL ISLAMICO

Conjunto de piezas islámicas del siglo VII-XI
Calatalifa (Villaviciosa de Odón)

JARRA DE CUERPO PIRIFORME
Presenta un vidriado verde con diversas tonalidades al exterior, y amarillenta al interior.
10,5 cm. Ø borde
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

OLLA DE CUERPO GLOBULAR

11,5 cm. Ø borde
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

JARRITA DE CUERPO GLOBULAR

11,6 cm. Ø borde; 7,5 cm. Ø base
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

JARRITA DE CUERPO GLOBULAR

A torno. Con estrías redondeadas en el cuerpo.
13 cm. Ø borde; 9 cm. Ø base
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

OLLA DE FONDO CONVEXO CON CUATRO ASAS.

Museo Arqueológico Nacional. Madrid

JARRO DE CUERPO GUTIFORME

Con decoración de pintura rojo.
13 cm. Ø base
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

FRAGMENTO DE ATAIFOR

Con vidriado melado y decoración con flores de loto
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

TARRO CON FORMA DE TULIPA

Museo Arqueológico Nacional. Madrid

CANDIL DE PIQUERA

Con decoración de pequeñas gotas de vidriado verde
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

Conjunto de época islámica.

S. XVII-XI

Calatalifa (Villaviciosa de Odón)

HOJA DE CUCHILLO

Hierro
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

HOJA DE CUCHILLO

Hierro
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

PUNTA DE JABALINA

Hierro
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

**PUNTERO DE HIERRO
DECORADO CON INCISIONES**

Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

PUNTA DE DÁRDO

Hierro
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

PODADERA

Hierro
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

AGUJA

Hierro
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

FUSAYOLA

Cerámica
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

CUENTA DE COLLAR

Pasta vitrea
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

**DIRHEM DE ABD-AL-RAHMÂN
III**

Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

DIRHEM DE HISÂM II

Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

**Conjuntos de materiales
islámicos. s. XVII-XI**

Angosta de los Macebos, 3.
Madrid

OLLA DE CUERPO OVALADO

Con carena de hombro. Presenta decoración pintada en rojo en el cuello y de goterones verticales en grupos de a tres del mismo color en el cuerpo
14,5 cm. Ø borde: 14 cm. Ø base
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

ANAFRE

De cuerpo troncocónico con grueso borde que presenta tres apéndices en su interior para sostener una olla o similar.

22,5 cm. Ø borde; 27 cm. Ø base
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

**CUERPO DE UNA REDOMA DE
FONDO CONVEXO**

Decoración en manganeso bajo cubierta de vidriado melado
Pasta roja
6,5 cm. Ø base
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

PEQUEÑA ORZA

De cuerpo rectangular con carena de hombro. Decoración de pintura roja en el cuello y formando goterones verticales en el cuerpo
13 cm. Ø borde; 18 cm. Ø base
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

JARRO

De cuerpo piriforme y gollete alto, recto y de ascenso vertical. Presenta estrías en el cuerpo. Vidriado melado-amarillento
8,5 cm. Ø base
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

ATAIFOR

De fondo convexo y borde ligeramente envasado
17,5 cm. Ø borde; 7 cm. Ø base
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

JARRITA

Con vidriado. De cuerpo rectangular y cuatro asas. Con anillo de solero y cuello remetido para poder dar alojamiento a una tapadera. Decoración en verde y manganeso con fondo blanco. Motivo vegetal con fuerte grado de simbolismo
13 cm. Ø borde; 6 cm. Ø base
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

FRAGMENTO DEL FONDO DE UN ATAIFOR DE «REFLEJO DORADO»

Importado de Oriente (Egipto. Epoca Tuluní). Vidriado rojo de tono tostado con fondo blanco
8 cm. Ø fondo
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

FRAGMENTO DE UNA PIEZA DE AJEDREZ

Decoración incisa. Esteatita
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

FRAGMENTO DE LA PARTE SUPERIOR DE UNA TORRE DE AJEDREZ

Con incisiones y recortes se han formado las puertas y almenas.
Esteatita
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

FRAGMENTO DE ESCAPULA DE BOVIDO

Lleva grabadas las últimas letras del «Alifato» (Alfabeto al estilo magrebí)
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

AMULETO

Plomo
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

**Conjunto cerámico islámico,
S. IX-XI
Cervera (Mejorada del Campo)**

FRAGMENTO DE ARCADUZ DE NORIA

Pasta parda. Realizado a torno el cuerpo y a mano, con alisamiento posterior de la superficie, el fondo.
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

FRAGMENTO DE ATAIFOR

Decorado en verde y morado. Fondo blanco por ambas superficies. Motivo del «Cordón de la Eternidad» en el borde y de flores de loto en el cuerpo.
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

FRAGMENTO DE CANTARO

Decorado con trazos en negro e incisiones realizadas a peine
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

ATAIFOR

Alcalá la Vieja
Con anillo de solero y arranque de umbo. Presenta forma de flor, con suave carena a mitad de su pared y borde esvasado afinado. Vidriado melado al exterior. Decoración

interior de «cuerda seca» con vidriados negro, melado y blanco. Motivo híbrido entre paloma y perdiz. 5 cm. alto; 17 cm. Ø y 5 cm. Ø base. Museo Arqueológico Nacional. Madrid

MEDIEVAL CRISTIANO

Conjunto de piezas medievales.
S. XIV
C/ Santiago, 15. Alcalá de Henares

BACIN DE CERAMICA. S. XIV
Superficie interior y exterior de color rojizo
19,6 × 20,4 Ø
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

JARRA DE CERAMICA. S. XIV
Borde y cuello rectos, anillo de solero.
Tiene una banda de vidriado verde junto al borde.
14,2 × 9,6 cm. Ø boca
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

JARRA DE CERAMICA S. XIV
Borde y cuello rectos y verticales, fondo con anillo de solero.
9,6 × 10,8 cm. Ø
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

JARRA DE CERAMICA S. XIV
Fondo con anillo de solero.
15,4 × 8,8 cm. Ø
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

TAZA DE CERAMICA S. XIV
Borde ligeramente envasado. Fondo plano.
Incisiones a la altura del alcance del asa.
9 × 7,2 cm. Ø
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

CANTIMPLORA DE CERAMICA
Tiene un pequeño orificio en la panza 18,4 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

REPRESENTACION ZOOMORFA EN CERAMICA. S. XIV
Carnero con las patas cortadas. Serviría para decorar la parte superior de alguna pieza
6,6 × 5,6 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

ESTAMPILLA PARA DECORACION S. XIV
Pasta rojiza. Superficie exterior con ocre 6,6 × 3,2 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

PLATO DE CERAMICA
Fondo de anillo de solero. Superficie interior decorada en verde y manganeso con segmento de círculos en ambos lados, formados por líneas negras con hojas en la parte central.
5,2 × 21,2 cm. Ø
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

PLATO DE CERAMICA
Con fondo de anillo de solero. Superficie decorada en verde y manganeso con tres grupos de palmas.
6 × 20 cm. Ø
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

ESCUBILLA DE CERAMICA
Pasta ocre. Superficie interior decorada en verde y manganeso con segmentos de círculos rellenos con dos líneas horizontales de los que surgen hojas
6,4 × 14,8 cm. Ø
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

ESCUDILLA DE CERAMICA

Pasta roja. Superficie exterior ocre.
Superficie interior decorada en verde
y manganeso con palmas.
6 × 14 cm. Ø borde
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

ALIZAR (remate)

Iglesia de San Martín de Valdilecha.
En una de sus caras un busto femenino
como decoración central y en la otra
roleos vegetales. Se puede apreciar la
estructura de enganches en este tipo de
remates. Decoración de cuerda seca.
7 × 5,2 cm.
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

PLATO. S. XIV-XV

Puerta del Sol. Madrid
Barro vidriado en color verde. Fondo
cóncavo. Presenta una incisión en la
parte interior. En el exterior decoración
de reborde digitado
10 × 25 cm. Ø boca
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

VASIJA. S. XIV-XV

Puerta del Sol. Madrid
Barro cocido. Cefaloforme, con el
grabado de un rostro humano. Pasta
roja. Superficie con engobe verdoso.
10,3 × 4,5 × 7,8 cm. Ø boca
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

TAZA DE CERAMICA. S. XIV-XV

Puerta del Sol. Madrid
El borde, envasado, presenta en el
exterior una ligera incisión. Fondo
plano. Con una pequeña asa. Pasta ocre
vidriada en blanco
6 × 4,5 cm. × 5 cm. Ø boca
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

ESCUDILLA DE CERAMICA.

S. XIV-XV
Puerta del Sol. Madrid
Con profunda carena en el cuerpo. Base

de fondo rehundido

Pasta roja. Superficie interior con
vidriado melado.
Superficie exterior roja con goterones de
vidrio.
5,3 × 12,5 cm. Ø boca. Base: 4,2 cm. Ø
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

TAPADERA. S. XII-XIII

¿Alcazar de Madrid?
Base plana y borde levantado, con asa
central de mamelón. Pasta ocre a torno
3 × 10,5 cm. Ø base. Borde: 13,3 cm.
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

CANDELABRO. S. XIV

¿Alcazar de Madrid?
Cuerpo troncocónico. Paredes cóncavas
Pasta roja a torno con vidriado exterior
de tono verde
9,5 × 11 cm. Ø base
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

JARRITA DE CERAMICA. S. XIV

Cervera
Museo Arqueológico Nacional.
Madrid

MODERNO

Conjunto de piezas.

S. XVII-XVIII

Plaza de los Carros. Madrid

CANTARO DE CERAMICA

S. XVII
Cuerpo bitroncocónico. Fondo plano.
Asa de cinta.
Instituto Arqueológico Municipal.
Madrid

JARRON DE CERAMICA
S. XVII-XVIII

Pasta rojiza. Superficie exterior vidriada con decoración en color azul. Instituto Arqueológico Municipal. Madrid

JARRA DE CERAMICA
S. XVII-XVIII

Fondo con anillo de solero. Pasta roja. Superficie interior y exterior vidriada en blanco con decoración floral en azul. Instituto Arqueológico Municipal. Madrid

BACIN DE CERAMICA
S. XVII-XVIII

Fondo plano. Superficie exterior parda. Superficie interior vidriada en color. Instituto Arqueológico Municipal. Madrid

ESCUDILLA DE CERAMICA.
S. XVII

Fondo rehundido. Pared carenada. Superficie exterior ocre. Superficie interior vidriada en color verde. Instituto Arqueológico Municipal. Madrid

PLATO DE CERAMICA.
S. XVII-XVIII

Superficies vidriadas en blanco con decoración floral en color azul. Instituto Arqueológico Municipal. Madrid

ESCUDILLA DE CERAMICA.
S. XVII

Pared carenada. Fondo con anillo de solero. Pasta ocre. Superficie interior vidriada en color verde. Superficie exterior ocre. Instituto Arqueológico Municipal. Madrid

FRAGMENTO DE COPA DE VIDRIO. S. XVII-XVIII
Instituto Arqueológico Municipal. Madrid

FRAGMENTO DE FONDO DE CUENCO DE PORCELANA CHINA. S. XVII-XVIII
Instituto Arqueológico Municipal. Madrid

SELLO DE BRONCE DECORADO CON LEONES, S. XVIII
Teatro Cervantes de Alcalá de Henares
2,5 × 1,5 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

COLGANTE DE MARFIL Y PLATA EN FORMA DE MANO ABIERTA. S. XVII
Teatro Cervantes. Alcalá de Henares
Decoración incisa formando un reticulado
3 cm.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

FICHA TECNICA

Exposición organizada por la Dirección General
de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid:

Directora General:
Araceli Pereda

Comisario de la Exposición:
Dimas Fernández-Galiano Ruiz

Subcomisario de la Exposición:
Antonio Méndez Madariaga.

Coordinación:
Fernando Valdés
Teresa Zaragoza

Selección y documentación:
Pilar Mena Muñoz
Fernando Velasco Steigrad

Asesores:
Martín Almagro Gorbea
Antonio Aragonés Subero
Víctor Antona del Val
Concepción Blasco Bosqued
María Isabel Martínez Navarrete
Pilar Mena Muñoz
Manuel Retuerce Velasco
Inmaculada Rus Pérez
Araceli Turina Gómez
Santiago Valiente Cánovas
Fernando Velasco Steigrad

Fotografía:
José Latova Hernández Luna
Servicio de Arqueología de Alcalá de Henares

Restauración:
Soledad Díaz Martínez
Ana Bouzas Abad
Teresa de Castro Morcillo
Laura Ceballos Enríquez
Taller de Restauración de Excmo. Ayuntamiento de Alcalá
de Henares

Diseño de la exposición:
Macua&García-Ramos, Equipo de Diseño, S. A.

Diseño de cartel y catálogo:
Macua&García-Ramos, Equipo de Diseño, S. A.

Colaboraciones:

Asociación Española del Mosaico
Ayuntamiento de Alcalá de Henares
Ayuntamiento de Aranjuez
Ayuntamiento de Madrid
Instituto Nacional de Empleo de Madrid
Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha
Museo Arqueológico Nacional
Museo Municipal de Madrid
Real Academia de la Historia
M. Angeles Alonso Sánchez
Fernando Aznar
Javier Baena
Joaquín Barrio Martín
Onelia Díaz Trujillo
María del Carmen Priego
Salvador Quero

La Comunidad de Madrid manifiesta su agradecimiento a:

Arsenio E. Lope Huerta
Onofre Peralta
Modesto Quijada

Impresión:

Imprenta de la Comunidad

